

ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
INAH SEP

POSGRADO EN HISTORIA Y ETNOHISTORIA



**LAS MUJERES BAPTISTAS EN MIAHUATLÁN DE
PORFIRIO DÍAZ, OAXACA.**

Estudio Histórico y Etnográfico de la Unión Femenil Bautista Misionera

*Otta G. Walters en el contexto migratorio y del campo religioso de la
Sierra Sur oaxaqueña. Período: 1942-2008*

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTOR EN HISTORIA Y ETNOHISTORIA

P R E S E N T A

ÁNGEL CHRISTIAN LUNA ALFARO

DIRECTOR DE LA TESIS: DR. ELIO R. MASFERRER KAN

MÉXICO, D. F.

AÑO 2011

INVESTIGACIÓN REALIZADA GRACIAS AL APOYO DEL
CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA

(CONACYT)

Índice

Título	Página
Índice	2
Agradecimientos	8
I. Presentación	10
II. Introducción	24
III. Otta Walters entra en escena	31
IV. Un hombre sin religión, investigando mujeres bautistas	33
V. El planteamiento del problema	38
VI. Objetivos de la investigación	41
VII. Objetivo general	41
VIII. Objetivos específicos	42
IX. La hipótesis	43
X. Metodología del trabajo	44
XI. Estructura capítular	50
Capítulo I Las mujeres en la Historia	
De la omisión al análisis de las acciones de las mujeres	
A través del tiempo.	
1.1 Aclaraciones previas.....	55
1.2 La historia escrita por hombres, para los hombres.....	57
1.3 Las mujeres desde la Historia Social.....	65
1.4 Las mujeres y su lugar en la Historia.....	70
1.5 La historia mexicana desde el género.....	74
1.6 Las Ciencias Sociales y sus aportes para el surgimiento del enfoque de género.....	75

1.7 Las mujeres desde la óptica arqueológica.....	79
1.8 Money y su contribución desde la Psicología.....	80
1.9 Aportes de Beauvoir, Duby, Perrot y Foucault.....	81
1.10 Historia y Antropología de la cultura de género.....	84
1.11 Los estudios con enfoque de género en Oaxaca.....	86
1.12 El enfoque de género, un balance general.....	88
1.13 Inferencias.....	91

Capítulo II

El enfoque de género en los estudios de religión

2.1 Preámbulo.....	93
2.2 Los estudios de género en México.....	95
2.3 Las áreas emergentes en México sobre los estudios de género.....	96
2.4 Cultura, identidad y género.....	97
2.4.1 Identidad.....	97
2.4.2 Género y multiculturalismo.....	99
2.5 Referencias y estudios del binomio género y religión.....	100
2.6 Un recuento preliminar.....	117

Capítulo III

El campo religioso. De lo general a lo particular

3.1 Entrada.....	125
3.2 El término de campo.....	127
3.3 Sobre los conceptos de religión.....	128
3.4 El campo religioso.....	129
3.4.1 El campo religioso en Latinoamérica.....	130

3.4.2 El campo religioso en México.....	134
3.5 La pentecostalización en México.....	135
3.6 ¿Y Oaxaca?.....	136
3.6.1 Reflexiones sobre las configuraciones del campo religioso y sus formas de relacionarse con el Estado oaxaqueño a través del tiempo.....	137
3.6.2 Iglesia y Estado en el siglo XIX, cambios y persistencias.....	140
3.6.3 El siglo XX, nuevas posibilidades, viejas mañas.....	142
3.6.4 Una mirada al siglo XXI.....	143
3.6.5 El Panorama religioso en Oaxaca por sexos.....	144
3.6.6 Mujeres, hombres y religión en Oaxaca.....	145
3.6.7 Sobre las actividades o labores de mujeres y hombres en sociedades religiosas.....	147
3.6.8 Estudios y referencias sobre “lo sagrado”.....	150
3.6.9 Sobre la religión o ¿sobre el catolicismo?.....	152
3.6.10 ¿Persecución religiosa en Oaxaca?.....	153
3.6.11 Estudios de caso	153
3.6.12 La novela histórica.....	154
3.6.13 Lo biográfico.....	155
3.6.14 Historiografía eclesiástica.....	155
3.6.15 Estatus de sociedades religiosas no católicas en Oaxaca.....	155
3.6.16 Supuestos y notas concluyentes sobre el campo religioso en Oaxaca.....	156

Capítulo IV

Los procesos migratorios desde el género en Oaxaca

4.1 Exordio.....	162
4.2 Enfoques y teorías referentes al estudio de los procesos migratorios de las mujeres.....	165
4.2.1 Reconfiguración de los roles genéricos y discriminación en los procesos migratorios.....	168
4.2.2 Relaciones de género dentro del grupo doméstico.....	169
4.2.3 Los campos y las redes migratorias.....	170
4.2.4 Migraciones y el enfoque de género, dilucidaciones generales.....	172
4.2.5 El enfoque de género y el análisis de los patrones de migración	174
4.3 Migración y religión.....	177
4.4 México en el contexto migratorio.....	181
4.5 Oaxaca y la migración.....	182
4.5.1 Índice de Desarrollo Humano y migración en Oaxaca.....	185
4.5.2 Los embates de la migración en los poblados oaxaqueños.....	188
4.5.3 Miahuatlán de Porfirio Díaz y sus dinámicas migratorias.....	189
4.6 Reflexiones finales.....	193

Capítulo V Miahuatlán de Porfirio Díaz

Un poblado de la Sierra Sur oaxaqueña

5.1 Preludio.....	197
5.2 La Historia. Breve reflexión teórico/epistemológica.....	199
5.3 Ubicación geográfica.....	202

5.4 Las referencias y antecedentes de estudios en la Sierra Sur y Miahuatlán.....	207
5.5 Historiografía Miahuateca.....	213
5.6 Un breve recorrido histórico.....	218
5.7 Población.....	229
5.8 Identidad étnica, cultura y sociedad.....	229
5.9 Centros de diversión y espacios públicos.....	231
5.10 Población ocupada distribuida por sectores.....	233
5.11 Comercios.....	235
5.12 Medios de comunicación.....	236
5.13 Ruta de acceso y transporte.....	237
5.14 Las agencias de viaje.....	239
5.15 Calles, casas y arquitectura.....	240
5.16 Servicios de salud.....	241
5.17 Educación.....	242
5.18 Gobierno.....	248
5.19 Observaciones finales.....	251
Capítulo VI	
La Unión Femenil Bautista Misionera Otta G. Walters	
6.1 Preliminares.....	254
6.2 Las fuentes de estudio.....	254
6.3 Datos, historia y fundamentos de la Iglesia Bautista.....	255
6.4 ¿Evangélicos? o ¿protestantes?.....	260
6.5 Historia y antropología de las religiones locales.....	260

6.6 Sobre “la femenil”	267
6.6.1 Las funciones de la Unión Femenil Bautista Misionera Otta G. Walters.....	271
6.6.2 Significados y representaciones simbólicas de la Unión Femenil Bautista Misionera Otta G. Walters, en el escenario migratorio regional.....	272
6.6.3 Etnografía de la reunión.....	274
6.7 Ellas, sus historias, sus porqués.....	278
6.7.1 Caso 1 Alberta López.....	280
6.7.2 Caso 2 Susana Rodríguez.....	281
6.7.3 Caso 3 Petra Álvarez.....	283
6.7.4 Caso 4 Leticia Orozco.....	284
6.7.5 Caso 5 Cinthia Ramos.....	285
XI. Consideraciones finales.....	288
XII. Fuentes de investigación.....	298
a) Bibliográficas.....	298
b) Documentales.....	309
c) Entrevistas informales.....	310
d) Hemerografía.....	311
e) Internet.....	312
XIII. Anexos.....	314

Agradecimientos

Al CONACyT, por la beca brindada para realizar mis estudios doctorales.

A la ENAH (profesorado, alumnado y personal en general); en especial al grupo de historia y antropología de las religiones, por darme los conocimientos, aportes y formación académica necesaria para cursar y concretar esta etapa de mi vida.

Al Dr. Elio Masferrer Kan, quien amablemente me guió y dirigió en esta aventura intelectual.

A las Doctoras Ana Saloma e Irene Muria, quienes me brindaron diversos aportes y sugerencias de suma importancia para madurar mi tesis.

Al Dr. Gregory Swedberg, por su amistad y apoyo incondicional.

A Edith, Ángel y Eder, quienes más que mi familia, se han convertido en mis amistades y torres fuertes en esta, mi vida.

A mis amistades, quienes en diversas etapas, estuvieron en este proceso: Javier, Karel, Toño, Sara, Luna, Fitra, Aleja, Mundo y Alonso. Gracias familia por estar cerca, en las buenas y en las malas, por los detalles, los días, las tardes y las noches...por tanto y tanto.

A Macarena Orozco Martínez, quien con su mundo menona, amor, cariño y paciencia, me inspiró, ayudó y acompañó en la manufactura de éste logro, que es tan mío como suyo. Muchas gracias por darme las llaves de tu casa, tu espacio; escenario determinante para concluir la redacción de este manuscrito.

A las y los miahuatecos, por recibirme en sus tierras.

A toda la gente que conforma la Iglesia Bautista El Buen Pastor, particularmente al Pastor Carlos Morales y a las mujeres de la Unión Femenil Bautista Otta G. Walters quienes me brindaron muchas lecciones de vida, fe, paciencia y sobre todo la confianza para efectuar esta investigación.

*You want her, you need her,
and yet you don't believe her when she says
"our love is dead". You think she needs you.
And in her eyes you see nothing,
no sign of love behind the tears cried for no one.
I love that should have lasted years.*

For no one. The Beatles.

*Ya me embriagué con otro hombre.
Ya no soy Naila para ti...*

Naila. Chuy Rasgado

*Vuelve ahí cabaretera,
vuelve a ser lo que antes eras
en aquel pobre rincón,
allí quemaron tus alas,
las Luces de Nueva York.*

Luces de Nueva York. La Sonora Santanera

*Cambia lo superficial,
Cambia también lo profundo.
Cambia el modo de pensar,
Cambia todo en este mundo*

Todo cambia. Julio Numhauser

*Quise decirte hermana
para incestar contigo
Rosas y lágrimas.
Duele bastante es cierto,
todo lo que se alcanza.
Es cierto,
duele...no tener nada*

Me gustó que lloraras. Jaime Sabines

I. Presentación

Viví hasta los 18 años en un poblado del sur del Estado de Veracruz: Acayucan. La colindancia con el istmo oaxaqueño era algo evidente, no sólo en el aspecto geográfico (a casi 2 horas de distancia, vía terrestre), sino también su influencia cultural. A pesar de no conocer físicamente el espacio, las costumbres de esta región se podían experimentar y visualizar constantemente. Cómo olvidar la regada de frutas de las tecas, el totopo y el camarón seco, los mangos verdes con chile en polvo, así como el nanche y otras frutas curtidas con alcohol, alimentos que eran promovidos con una exótica mezcla de español y la lengua zapoteca por mujeres con atuendos con bordados hermosos. Las festividades de varios días, el mezcal y la preocupación por que se exhibiera una sábana con manchas de sangre para constatar la virginidad de la desposada, eran costumbres conocidas por varios habitantes de la localidad. No faltaba la mezcla entre algún o alguna veracruzana con los “tecos” (adjetivo con el que nos referíamos comúnmente a los istmeños). También era común saber a cerca del poderío femenino que ellas representaban. Se presumía de un matriarcado casi mítico: “las tecas son malas”, “era de esperarse que no quisiera, teca tenía que ser”, “con ellas no se juega, las tecas son canijas”... Apenas son algunas de las frases que recuerdo alusivas a ellas.

Esos y otros detalles más, eran los referentes que construíamos muchos veracruzanos del sur, en torno a las mujeres oaxaqueñas. Era casi imposible no incomodarse o no permitir que surgiera una actitud de rechazo al respecto de ellos y ellas. Considerarlos como *sucios*, *tercos* y *flojos*, eran los adjetivos que los identificaban en tierras donde se definían los grupos de poder fronterizos (Veracruz y Oaxaca). Los *tecos*¹ podían ser compañeros, más no amigos, no eran de fiar. En contraste, desde la infancia, el y la veracruzana del sureste, era educado (supongo que sigue siendo), para repudiar al ajeno, aquel que venía a

¹ Teco/a, es el nombre bajo el cual, nos referimos en Veracruz (y en otras partes del país), a las y los habitantes o nacidos, en tierras istmeñas. Ahora, sé, que es el calificativo para la gente que proviene de Juchitán de Zaragoza, Oaxaca.

“invadir nuestras tierras, cultura y mujeres”: “Dale en su madre, ningún teco vendrá a fregarte y menos en tu tierra”. Creo que el sentimiento era dual, admiración a su cultura y desprecio a otras actitudes, que ahora entiendo que no son rechazadas solamente por los veracruzanos, sino por los mismos oaxaqueños, especialmente la gente que habita los Valles Centrales.

Mi visión y sentir referente a Oaxaca cambió mucho a partir de mi visita a la capital de ese Estado, para el año de 1997. Un viaje de estudios organizado por la Facultad de Historia de la Universidad Veracruzana (U.V.), a la capital de Oaxaca, (Centro Histórico Patrimonio Humanidad), resultó ser un *rico chapuzón* al interior de una faceta de la tierra de Don Benito Juárez, que solamente tenía idea de ella por algunas lecturas. Me pareció un lugar hermoso, junto con los otros poblados y centros turísticos: Mitla, Hierve el Agua, Monte Alban, entre otros.

La iglesia de Santo Domingo, museos, un hotel cómodo y un par de noches de fiesta, fueron suficientes para quedar enamorado de esta tierra. Tenía 19 años y añoraba regresar a la primera oportunidad a lo que consideré una “tierra mágica”. La guía de profesores y la compañía de amistades de la licenciatura, hicieron de este viaje algo maravilloso. Aunque no me percaté de las rutas de acceso ni del tipo de gente que allá habitaba (“amables y suertudos” por haber nacido en esta tierra, pensaba yo). Fueron apenas dos noches y tres días que se vivieron intensamente, visitando lo más llamativo de los Valles Centrales del Estado.

Cuando me llamaron, en Agosto de 2005, a efectuar una entrevista y evaluar la posibilidad de laborar en una universidad del Estado de Oaxaca, ya había tenido la oportunidad de visitar Juchitán, poblado del istmo de Oaxaca. Sólo fue un fin de semana, pero me bastó para que cambiara mi percepción de aquel poblado de *tecos*. Me agradó y expresé que con gusto lo volvería a visitar. Aunada mi experiencia previa de haber conocido la capital, la invitación a laborar en Oaxaca, me emocionaba, había leído generalidades, escuchado algunas cosas, pero no tenía experiencias más allá de tres días de estancia en aquel Estado. A principios

de ese mismo año, intenté laborar en una telebachillerato en la Chinantla, otro poblado del sur del Estado de Veracruz que colindaba con Oaxaca. Tres días me fueron suficientes para darme cuenta que la vida en un pueblo con pocos servicios, diversión y con precios tan altos, no me llenarían. Oaxaca se asomaba cada vez más cerca, en mi vida.

Confieso que más que el lugar, la necesidad de tener un trabajo mejor remunerado y estable fueron las situaciones que me obligaron a moverme a la entrevista (más adelante, a establecerme). Renuncié a mi trabajo previo, una escuela privada que por malos manejos administrativos y demás, a un semestre de mi partida, acabó por clausurarse.

Partí por la media noche de un domingo del mes de agosto de 2005 rumbo a Oaxaca. Las lluvias estaban a la orden del día, huracanes y tormentas no se hacían esperar para aquellas fechas. Casi no dormí en el trayecto, emoción, expectativa y preocupaciones me abrazaban en el camino. El viaje se complicó cuando el chofer nos avisó que debido a los deslaves en la carretera, tomaría un atajo. Me preguntaba cuál era la magnitud del problema. Pensé que el inicio del viaje era malo, pero, ¿cómo podía estar tan descuidada una autopista federal?...etc.

A pesar de las inclemencias, llegué. La Terminal de Autobuses De Oriente (ADO) era pequeña, no entendía como siendo Oaxaca un sitio turístico tenía una infraestructura tan pobre en su terminal de autobuses de primera². Eran las 8 o 9 de la mañana. A pesar de que la secretaria de la Universidad me había sugerido lugares donde tenía que abordar mi siguiente transporte, pregunté inocentemente si salían corridas a Miahuatlán, a qué hora y cuánto costaba. La señorita que atendía sonrió, y me dijo que de ahí no salía nada para allá. Que preguntara a los taxistas, ellos me llevarían a la central de buses.

² Para 2008, la misma presenta nueva fachada, mejor elaborada, más grande.

Los medios de transporte no me llamaban la atención para viajar, camionetas tipo suburban y camiones de segunda (y hasta tercera o cuarta calidad) eran las únicas vías de transporte. Mi desencanto por el Estado iniciaba o quizás se reiteraba. El precio del servicio de taxi me hizo pensar que la distancia era extrema. Mi referente al respecto era Xalapa, Veracruz, lugar donde es bastante barato el servicio. No me quedó de otra, tuve que pagar, aunque me quedó un sentimiento raro atravesado: me sentí asaltado con la cantidad de 35 pesos por apenas avanzar unas cuadas. La experiencia en el transporte no fue tan mala, aunque la claustrofobia estuvo apunto de apoderarse de mi. A pesar del cansancio, no dormí en el camino. Ocotlán y Ejutla de Crespo, entre otros pueblos, fueron las antesalas que me hacían pensar que el fin del trayecto no era malo. Aunque tanto el conductor del taxi, como el de la suburban se encargaron de desdibujar mi rostro de ilusión respecto de mi futura vida en Miahuatlán, en contraparte, mi corazón empezaba a latir de prisa y mis ganas de experimentar la vida en aquel lugar iban menguando.

Más que por defecto o efecto de la profesión (etnohistoria), interrogaba a las personas para saber a *qué le tiraba* laboral y socialmente. La poca información que pude obtener en la Internet al respecto del poblado fue muy básica. No existían los resultados del censo INEGI que se aplicó para 2005, así que para 2000, sabía que Miahuatlán vivían 35 mil almas. Los conductores me informaron que algunas de esas almas habían dejado de existir. No voy a negar, fueron diplomáticos con su informe y nociones referentes a la ciudad, pero los conflictos del poblado no se mantuvieron en secreto. “Miahuatlán pueblo violento”, “donde matan de a gratis” o “una nueva sucursal donde la vida no vale nada”, fueron las impresiones que pude reconstruir en mi cabeza después de la charla con ellos.

No hay plazo que no se cumpla, o, a cada santo le llega su día. Después de dos horas de camino llegué a la tierra donde posteriormente me enteraría que el General Díaz había librado una feroz batalla contra más de 2000 franceses (Díaz y su gente a penas y eran la mitad). No voy a negar que el paisaje me impresionó, al

menos el cielo y los cerros que se apreciaban alrededor del camino eran muy bonitos. Por otra parte, la erosión de la tierra, era una antítesis de mi querida tierra veracruzana; inevitablemente pensé aun sin tener nada seguro el trabajo, me sería difícil vivir lejos de mi terruño. La carretera estaba bien cuidada, con sus leves variantes. Eso sí, un montón de topes sin señalamientos, pero la astucia del chofer pudo más y, como dije al principio de este párrafo, con la ayuda de Dios, llegamos. Casi 11 horas de trayecto, desde Xalapa, hasta la tierra prometida: Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca.

Me despedí del chofer con un buen apretón de manos, mientras pude notar una mirada de compasión por parte de él. No le puse mucha atención, creo que aun tenía cierto optimismo sobre lo que me aguardaba en el lugar. Busqué un hotel, tenía que bañarme para dirigirme a la entrevista en la Universidad. Me hospedé en el hotel “Juan Manuel”, ubicado en la zona centro del pueblo, 150 pesos el día, creo que el precio era aceptable. Recuerdo que la puerta del baño tenía un anuncio, decía algo sobre las dificultades de obtener agua en la región, *favor de no gastarla*. De todas formas no salía mucha. Nunca salió el agua caliente prometida. Tenía televisión por cable, *bueno, al menos hay este servicio*, me dije. Después de un baño fugaz (y frío), me fui a desayunar, huevos con chorizo, frijoles y café negro (o lo que para un xalapeño es agua de calcetín). Pido la cuenta: casi 40 pesos. Una vez más, asaltado por segunda vez en el mismo día. Nomás que acá me dolió más. A mi humilde juicio, creí que por ser un lugar tan pequeño, los precios serían menores, las cosas no coincidían dentro de mi pobre esquema de vida. El inicio a un sueño surrealista churrigueresco iniciaba.

Una hora después, estaba listo para la entrevista, llevaba listo mi C. V., una clase muestra y los sentidos afinados para “una charla académica de altura”; tenía audiencia con el Sr. Vicerrector de la Universidad de la Sierra Sur (UNSI), me esperaba miles de cosas de dicho evento, sobre todo aquellas que tenían que ver con un alto nivel educativo, con grandes exigencias sobre investigación, en fin, todos los requerimientos que pensé, tendrían las autoridades con esos rangos.

Mientras esperaba, en la pequeña antesala, veía por la ventana que daba hacía una de las rutas de acceso a la Universidad³, en la parte de atrás del servicio de transporte urbano, unas frases mal pintadas: “Señor Gobernador, estamos hartos de tanta inseguridad”, eso ya me dio una buena idea del tipo de lugar donde laboraría.

Las instalaciones de la Universidad de la Sierra Sur divergían enormemente con lo visualizado en la región. Edificios impecables, vigilancia policial, salas de cómputo con acceso a internet, mobiliario nuevo, jardines, laboratorios cubículos para profesores, biblioteca, salas de auto-acceso para el aprendizaje de la lengua inglesa, clínica, salones de clase, baños, entre otras áreas en perfectas condiciones donde profesores y alumnado, podían gozar preferencialmente. Considero que este resulta ser uno de los principales aciertos y características del Sistema de Universidades del Estado de Oaxaca: “una buena imagen”.

Al fin me llegó la hora de la entrevista, el Sr. Vicerrector arribó, la charla que me esperaba, no. Me dio la impresión de notar un personaje nervioso, muy fijado en mi vestimenta, cuidadoso de “las formas”, más que del fondo. Nunca cuestionó nada sobre mi quehacer profesional, lo que sabía hacer o incluso sobre un proyecto que tuviera en mente para que desarrollara. Pude visualizar desconfianza y reservas hacia mi persona. No me importó, yo quería el trabajo y ya.

Al mes siguiente me notificaron, por insistencia personal, que había decidido un supuesto cuerpo colegiado mi contratación, por seis meses. Me enteré más adelante, que había temor sobre mi contratación, mis colegas predecesores⁴ se

³ La institución queda a las afueras del poblado, desprovista de una ruta de acceso pavimentada, pese a tener más de 3 años de registro formal, como una de las obras del gobierno local y estatal, según comentarios de personal de la UNSIS. Las condiciones de los caminos empeoran cuando llueve, esto agudiza las posibilidades de accidentes, demoras e incomodidad por parte de propios y ajenos a la Universidad. Una vez más, el sentimiento de marginación y falta de voluntad política se dibuja, aun contra el discurso desgastado de la clase gobernante, que busca mostrar una cara amable, turística y folclóricamente atrayente para con los visitantes e inversionistas extranjeros.

⁴ Generalmente filósofos, provenientes de la UNAM. Los desmanes no sólo se han manifestado en esta Universidad, si no también en otras pertenecientes al mismo sistema. Da la impresión que los prejuicios sobre el o la profesional de las Ciencias Sociales se vierten sobre un sistema de

habían metido en problemas, ya que cuestionaron la institución e intentado armar un sindicato, entre otras cosas⁵. El estigma del científico social, el *intelectual* que cuestiona el sistema, estaba demasiado alojado en la mente y temores del jefe. Entré a laborar bajo sospecha, evaluado a cada rato, surgían molestias por reírme a carcajadas en los pasillos (ser “escandaloso”), no veían bien que vistiera con tenis, ropa sport, ni hacer “libre pensadores” a las y los alumnos, ni nada de “hacerlos razonar”. Que tampoco se me ocurriera escribir opiniones ni críticas (de ningún tipo) en prensa, radio, artículos de investigación, entre otros. Desde luego, esta restringido investigar temas sobre “política”, religión (en ocasiones se argumenta que “no se investiga religión, ya que la Universidad es laica”), “sexualidad y género⁶” y obviamente, no se permite hablar mal del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Estos últimos, son aspectos que se recalcan al interior de citas a solas entre profesores y los dirigentes, sobre todo antes de asistir a los eventos académicos públicos (congresos, conferencias, etc.) dentro y fuera de la institución⁷.

representación mental que generaliza un estigma sobre lo que les parezca, intuyan o crean que es similar, o *sueña a..*, algo referente a lo “social”, humanístico” e incluso del área de la “lingüística”. “Leen cosas raras”, “no se ponen la camiseta”, “se la pasan criticando el sistema”, “no se comportan”, “hacen comentarios subversivos”, etc., eran expresiones comunes sobre mi persona y algunos colegas.

⁵ Como bien es sabido, las nuevas formas o líneas laborales derivadas del neoliberalismo cuentan como una práctica común: la ausencia de sindicatos, brindándole al trabajador/a contratos por “tiempos indefinidos”, donde los patrones definen las causas, tiempos y dinámicas en las cuales quienes laboran en sus instituciones pueden permanecer o bien ser dados de baja, siendo uno de los resultados normales de estas políticas, una de las causas de la rotación de personal, tanto por despido o un por la incertidumbre que provoca el mismo estatus laboral.

Para el caso de esta universidad, se proporciona por parte del patrón, dos contratos de seis meses c/u, al término de estos, se brinda la oportunidad de concursar por la supuesta plaza, que no es más que la posibilidad de continuar en la institución, sin firmar más contratos, contando con prestaciones superiores a las de la ley, pero con la misma seguridad que puede tener una persona que labora en cualquier fábrica o empresa de nuestros días. Cabe señalar que se prohíbe, para este caso, la libre asociación de docentes para cualquier fin, a menos de que sea una iniciativa o este supervisado por las máximas autoridades.

⁶ De la mayor parte de temáticas restringidas, los dirigentes (ya que los puestos de poder y mando de más alto rango, como las vicerrectorías, se encuentran en manos de varones) no proporcionan argumentos, simplemente no se deben de investigar, “porque así lo dice el rector”. Para los casos de temáticas sobre homosexualidad, masculinidades, lesbianismo, violencia de género, estudios con enfoque de género, son temas que “no competen a las políticas de la institución”.

⁷ En ocasiones se exige la ponencia, conferencia o documento que se socializará en el evento, generalmente con motivo de evaluarle y si es necesario censurar, en caso de no convenir a los “fines de la universidad”. En esta dinámica (la censura), también se insertan las tesis del alumnado, labor efectuada a cargo del Vicerrector Académico en turno, persona que generalmente no es

Un par de años después, el mismo académico fue procesado por acoso sexual⁸, en medio de un clima enrarecido, él fue reinstalado en la Universidad Tecnológica de la Mixteca⁹ (ahora como profesor-investigador), haciéndose notorio en el aire una frase que casi podía olerse: “aquí no pasó nada, todo mundo a trabajar”. Quien le suplió, o sea el siguiente Vicerrector, daba la impresión de resumir su gestión en una de sus frases expresada durante la primera charla que tuve en la oficina de él, a inicios de su gestión: “a mi me mandaron para vigilar que las cosas estén bien”.

Fueron más de cuatro años de servicio al interior de la institución descrita. Esta situación me obligó a asentarme en el poblado Miahuatlán de Porfirio Díaz, de Oaxaca, *en el umbral de la Sierra Sur*. Al mismo tiempo que laboré como docente en la UNSIS, desarrollé investigación de campo para efectuar la presente pesquisa. Mi experiencia laborando ocho horas diarias, de lunes a viernes en la universidad¹⁰, así como el desarrollo y dirección proyectos de tesis a nivel licenciatura con temas perfilados al conocimiento de la historia, cultura, geografía, formas de gobierno, participación ciudadana, evaluación de programas de desarrollo económico y social, etc.¹¹, de la localidad y poblados aledaños; dicha dinámica me brindó una excelente oportunidad de enriquecer, desenvolver y afinar

docta en la temática, y que simplemente le basta, hallar lo que se consideran “palabras subversivas, problemáticas o no convenientes”, para omitir la pesquisa.

⁸La noticia aun puede consultarse en la siguiente dirección electrónica: <http://www.huajuapanweb.com/node/1590> También vale la pena checar los comentarios al final de la nota.

⁹ Ubicada en Huajuapan de León, Oax. Primera universidad del Sistema de Universidades del Estado de Oaxaca (SUNEO).

¹⁰ Cinco por la mañana y tres por la tarde. Es necesario checar las entradas y salidas, (registro de huellas digitales). *La investigación, el proceso creativo e intelectual, sujeto a un horario determinado*.

¹¹ Generalmente el trabajo de investigación desarrollado, fue un tanto censurado, incomodo y en algunas ocasiones incognoscible para las autoridades de la UNSIS. Pese a los inconvenientes, pudimos efectuar más de una pesquisa, principalmente “por la libre”, maquillando o modificándole las palabras “subversivas”, en vocablos de mejor acceso al sistema de creencias y pensamientos de las y los jefes.

En la dinámica mencionada líneas arriba, no sólo interviene un servidor, si no también diversos/as colegas, así como alumnado. Algunos de éstos últimos, gustosos y apasionados de su pesquisa, durante este proceso, entienden buena parte de la naturaleza de su institución educativa, desencantándose y volviéndose críticos/as de la misma.

mi tesis doctoral, pero sobre todo, acercarme al conocimientos y análisis del ethos cultural de la región¹².

Con el paso del tiempo, maduré una idea, nada original, percatándome en carne propia, que las instituciones pueden llegar a parecerse a su entorno, los personajes pueden simbolizar las carencias y abundancias que emanan de su terruño¹³. Tal parece que en los Estados del sureste mexicano, se agudizan los

¹² En ocasiones, por iniciativa de jefes inmediatos, o superiores, visité, con la finalidad de aplicar encuestas, cuestionarios, entre otros instrumentos de medición, para los fines de facilitación de becas para alumnas/os o bien, requerimientos específicos de la carrera en la que estaba adscrito (Administración Pública), tales como certificación de la carrera, o promoción de la misma, tuve la fortuna de conocer casi todas las regiones que conforman el Estado de Oaxaca, así como las cabeceras distritales de mayor envergadura. Este tipo de trabajo, mientras para mí, era una de las mejores oportunidades para efectuar trabajo de campo y reconocimiento de las diversas zonas que componen el Estado, así como el origen espacial y cultural del alumnado, para algunos dirigentes y profesorado, era visto como una especie de “castigo”, que se planteaba con el fin de incomodar o distraer de sus labores docentes e “investigativas” a las y los colegas. Al mismo tiempo habría que señalar que muchos de los poblados eran de difícil acceso, con muchas carencias sobre agua potable, drenaje, luz, salud, dieta variada; a veces se complicaba el trabajo, ya que encontrábamos población de habla indígena (los porcentajes diferían según la región), presentándose problemas de comunicación.

La investigación de campo, al *estilo antropológico*, estaba casi ausente, brindándose la oportunidad en algunas ocasiones, después de una serie de filtros institucionales, donde el éxito de la misma se debía a la paciencia, buenas relaciones con los jefes/as, entre otros detalles ajenos a lo propiamente académico.

¹³ Resulta necesario aclarar que muchos de los personajes que ostentan puestos de importancia en este sistema de universidades (Sistema de Universidades del Estado de Oaxaca –SUNEO-) no son oaxaqueños, el mismo rector es de origen español, pero su forma de actuar y pensar, es justo a la medida de lo que exige y entiende la población acostumbrada a la vida social altamente jerarquizada y vertical, heredera de un sistema de vida basada en las castas, ahora y para este caso, suplidos por los grados académicos, las pleitesías a los Doctores en Ciencias, etc. Según datos oficiales, Seara fue expulsado por el gobierno franquista. Años después se llegó a simpatizar, al vivir en México, en las movilizaciones estudiantiles del año 1968.

Las relaciones de poder al interior del campo socio-laboral de la UNSIS se encuentran dictadas por la figura del Rector. Efectuando observaciones etnográficas, podemos detectar, al menos una vez al mes, momentos sumamente teatrales y dignos de una escena perdida de la película de Arau - *Calzonzin Inspector*; notar la llegada del Sr. Rector, Modesto Seara, mientras da su paseo por diversas áreas de la Universidad, en compañía de su equipo de trabajo (los Sres. Vicerrectores, tanto el administrativo como el académico, el secretario particular, entre otros) asintiendo a todos los mandatos del “jefe”. Insultos, regaños arremetidos contra el personal cercano, mientras se voltean a ver entre sí, como diciendo: “ya ves te dije”, “no se preocupe Dr., tendrá todo listo para su siguiente visita”, imágenes que se trazan más de una ocasión, propias de lo que fue hace algunos siglos atrás, aquellas que tenían que ver con la relación del capataz o señor feudal para con sus siervos o peones.

Para el caso de la UNSIS, la mayor parte de jefaturas de carrera, están ocupadas por mujeres provenientes de diversas regiones del Estado oaxaqueño, sus edades oscilan de 28 a 35 años de edad, generalmente solteras. En lo que respecta al caso de las casadas, podemos notar un apoyo significativo, así como la comprensión de parte de sus parejas, al modificar sus roles genéricos

resultados de las secuelas del cacicazgo largamente arraigado, siendo un argumento y actitud utilizada tanto por políticos como por autoridades presumiblemente educativas, como el caso del Dr. Modesto Seara Vázquez, rector de esta institución. “Aquí no hay democracia” diría el catedrático de la UNAM Seara, al respecto del ambiente laboral y de enseñanza/aprendizaje de la UNSIS. “Lo que hay es disciplina”, frases manifestadas jactanciosamente por el académico y amigo cercano del Gobernador de Oaxaca, Ulises Ruiz Ortiz¹⁴.

Me fue inevitable cuestionarme qué tipo de seres humanos surgen o se construyen en un ambiente tan “rígido” como éste, supuestamente académico, con “una educación de alto nivel¹⁵” entre otros adjetivos resultado de un discurso político desgastado e identificado por el priísmo anquilosado en las tierras

tradicionales, auxiliando en varias áreas: tareas domésticas, laborales, así como del cuidado de las y los hijos.

¹⁴ Político controvertido, supuesto autor intelectual del deceso y persecución ocurrida principalmente, durante los años de 2006 y 2007 en el Estado de Oaxaca, tanto de docentes (pertenecientes a la Sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores del Estado -SNTE-) como de grupos sociales y de presión (Concentrados en su mayoría en la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca -APPO-), quienes manifestaban su descontento según Martínez ((2007), por considerar al gobierno de Ruiz, autoritario, fundado en el temor de los ciudadanos, en el ejercicio discrecional de la ley más que un real estado de derecho; en el uso patrimonial y clientelar del poder y los recursos públicos; en el uso de la fuerza más que del diálogo y el acuerdo; prefiriendo el ocultamiento y manipulación de la información pública, por lo que es reactivo a la rendición de cuentas, la transparencia y la libertad de prensa.

Víctor Raúl Martínez (2007), considera que el régimen descrito hizo crisis el 14 de junio de 2006, luego de la brutal represión a los maestros de la sección 22 del SNTE, que se encontraban en un “plantón” en el centro de la ciudad de Oaxaca. La agresión a las y los docentes, continua argumentando Víctor Martínez, se convirtió en un factor catalizador de la crisis y dio origen a la formación de la APPO y a un amplio movimiento popular antiautoritario, un “movimiento de movimientos” que agrupó a distintas organizaciones.

¹⁵ Esta frase es muy recurrente en el discurso político y educativo por parte de la clase gobernante oaxaqueña, así como autoridades universitarias. Por otro lado, difícilmente podemos hallar parte de la familia (hijos/as principalmente) estudiando en ellas. Más bien, estas personas, efectúan sus estudios en universidades extranjeras, resaltando para este caso, una actitud contradictoria, *¿si se tiene universidades en el Estado de Oaxaca, que cuentan con la talla de cualquiera a nivel internacional, por qué buscan otras opciones en el extranjero?*

Sería un error generalizar la apreciación anterior. Varios hijos e hijas de presidentes municipales (entre otros funcionarios de “bajo rango”, generalmente provenientes de gobiernos regidos bajo el sistema de *Usos y Costumbres*), asisten, en calidad de alumnos/as, a las Universidades del SUNEQ, aprendiendo, claro está, las formas de ingresar al *establishment*, volverse “civilizados”, mano de obra calificada, para los objetivos futuros de las empresas que se puedan o quieran asentarse en las regiones y obviamente *desindianizarse*. Aunque esto último, podría ser uno de los objetivos más difíciles y controversiales de lograr, debido a la cultura política, contestataria y de participación sociopolítica, de arraigo ancestral, en varios lugares del Estado de Oaxaca. Tampoco podemos negar que existe mucho alumnado que acepta, sin cuestionarse, el proceso enajenante y/o alienante de este tipo de instituciones.

oaxaqueñas. Pero si el asunto es difícil acá en la “universidad”, con la elite que cuenta con las posibilidades de “educarse”, qué sucede con aquellas personas que no cuentan con la menor posibilidad de concluir sus estudios formales básicos. ¿Y las mujeres?, ¿las y los infantes?, ¿homosexuales?, ¿indígenas?, ¿evangélicos/as o protestantes?, entre otras alternativas socioculturales que han sido marginadas/os por la clase política eminentemente patriarcal, carente de alternancia o cambio durante más de medio siglo, qué pasa, a dónde van, cómo subsisten.

Unos días previos al arribo de Miahuatlán, en el CIESAS-Unidad Golfo¹⁶, tomé un curso con el Dr. Guillermo Nuñez Noriega sobre *Teoría Queer: Reflexiones Críticas de las identidades sexuales y de género*. Esta teoría, entre otras cosas, rechaza la clasificación de los individuos en categorías universales como "homosexual", "heterosexual", "hombre" o "mujer", sostiene que estas clasificaciones esconden un número enorme de variaciones culturales, ninguna de las cuales sería más fundamental o natural que las otras. Era la primera vez que me enfrenté ante tal interpretación. Hubo muchas cosas que no me quedaron claras, no por la calidad de la facilitación del curso, si no más bien por el montón de dudas que me surgieron a partir de haberlo tomado, resultado obviamente de la ignorancia que profesaba al respecto de los tópicos expuestos¹⁷.

Fue hasta ese momento, que pude vislumbrar más claramente que el mundo en que habito, ha sido diseñado, casi de manera exclusiva, para los hombres, a pesar de que en el mismo se cohabita con mujeres. Aprendí que a este fenómeno se le denomina androcentrismo: cuando el mundo o las cosas que rodean a las personas, se les apropia, define y construye a partir de vocablos, nociones o enfoques masculinos. Y aunque se me podría cuestionar mi carencia de sensibilidad ante lo que quizás las y los feministas determinan como algo más que evidente. O sea que vivimos en sociedades y culturas patriarcales; cuando se

¹⁶ Ubicado en Xalapa, Veracruz.

¹⁷ Muchas de las ideas y reflexiones que surgieron en el proceso de enseñanza/aprendizaje del curso, maduraron y fueron aplicadas a mi pesquisa doctoral.

nace hombre, es algo, que sinceramente no se cuestiona, parece todo tan natural, el hecho de que sea tan sencillo moverse por la noche solo, o la no penalización de la virginidad, incluso dirigirse a las cosas en masculino, hablando en términos lingüísticos, a pesar de saber que hay mujeres en el grupo que nombras o te diriges. Por mencionar un ejemplo al respecto: *los profesores debemos elaborar un examen para evaluar alumnos* (cuando se sabe que hay también compañeras profesoras y mujeres como alumnas).

El trabajo que se muestra en este escrito, contiene buena parte de las dudas ya expuestas, siendo el escenario, los espacios ya comentados, coexistiendo actores y actrices sociales que suelen ser el reflejo del complejo enramado sociocultural ya citado; para efectuar buena parte de dicho ejercicio, consideré proponer un análisis sobre la génesis y la persistencia de una unión bautista misionera conformada por mujeres en un poblado de la región denominada Sierra Sur del Estado de Oaxaca. Investigación pertinente, que nos brinda el pretexto para disertar a cerca de la situación contemporánea de algunas mujeres que han decidido, por diversas circunstancias, creer y seguir con los preceptos de una variante del cristianismo evangélico fundamentalista, como es el caso de la Iglesia Bautista, en una región del país donde predomina el catolicismo, así como fluctuaciones migratorias diversas y complejas.

Esta indagación comienza a plantearse en diversos momentos y formas, debido a las dificultades de abordar un estudio en un poblado, pero más aun en una Iglesia, nada acostumbrada a ser investigada. La situación, que en ocasiones se convirtió en una especie de problema, se agudizó, al determinar la importancia del estudio sobre un sector poco analizado en el terreno del campo religioso nacional y estatal: las mujeres.

Originalmente, en los inicios de mis estudios doctorales, no tuve la intención de abordar una temática con las características aquí planteadas. De hecho, el enfoque teórico que recurro tan gustosamente, es aprendido empíricamente.

Ignoraba la ubicación geográfica del espacio de estudio, así como la sociedad religiosa. Lo que leerán, no es más que un esfuerzo a partir de las posibilidades que tuve a la mano, sometidas a un proceso de adaptación y negociación entre lo que había y lo que podía hacer, aceptando los errores como algo completamente mío y los aciertos de todos y todas las y los involucrados.

Muchos de los apartados de esta tesis fueron socializándose en varios congresos organizados por la Asociación Latinoamericana de Estudios de Religión (ALER), la ENAH, algunos sobre género como el de la Red de Estudios de Género de la Región Sur Sureste (REGEN) de la ANUIES, entre otros espacios de difusión y discusión académica, así como de divulgación no especializada. También pude publicar mis escritos en revistas y libros electrónicos, memorias de congresos, entre otros medios de comunicación¹⁸. A las personas que hicieron viable lo descrito, les agradezco la posibilidad de expresar mis resultados preliminares.

Son varias las alumnas de la Universidad de la Sierra Sur que me auxiliaron en el proceso de compilación de información. Desde *las porras*, pasando por la captura de datos, toma de fotos, entre otros detalles, que hicieron posible que esto pudiera cocinarse con “olor a mujer”. Dany, Rudy, Celiflora, Bety...este logro, también es de ustedes.

También fueron varios las y los académicos que me proporcionaron su interés y ayuda en este *largo y sinuoso camino*. Entre las instituciones que me abrieron sus puertas y apoyos, directa e indirectamente, quiero mencionar al CIESAS e INAH de Oaxaca, el Instituto de Investigaciones Sociológicas de la UABJO, el Instituto de la Mujer Oaxaqueña (IMO), así como la misma UNSIS, quienes dentro de sus seminarios de investigación y eventos académicos, me permitieron compartir e intercambiar ideas, que desde luego me nutrieron como persona y académico.

¹⁸ En esta tesis, se presentan esos escritos y/o publicaciones de una manera corregida y aumentada.

Pude acercarme a varias circunstancias planteadas en este trabajo, gracias a las pesquisas desarrolladas por mis tesisistas. Ellas y ellos han sido, sin lugar a dudas mis mejores ojos y oídos, así como interlocutores, que me ayudaron a poder aterrizar mis hipótesis sobre un terreno desconocido. Sus resultados de investigación han resultado ser, a parte de una satisfacción personal, un tesoro invaluable, que ayudó a nivelar mis prejuicios, ignorancias, fobias y temores sobre las sociedades y culturas que me rodearon. Gracias Cecilia, Karel, Rosario, Marcelino, William, Angélica, Juanita y Elidia.

En una etapa de esta investigación¹⁹, el Colegio Mexiquense y la fundación Henry Ford. México/EUA, me brindaron el apoyo y confianza, para ser parte de las y los beneficiados por las *Becas Iberoamericanas de Apoyo para al Investigación sobre la Laicidad 2008*, aspecto que me resulta importante recalcar, agradeciendo el distintivo hecho por parte de estas instituciones.

A pesar de los retos y sesgos que en algún momento se me han presentado por empeñarme a efectuar un trabajo de estas dimensiones o características y que toma en cuenta más a ellas que a ellos, con el riesgo del prejuicio genérico y religioso personal (ya que soy hombre y no tengo adscripción religiosa), espero poder contribuir al conocimiento de aquellas, que por su situación de género, credo, etnia, raza, entre otros aspectos, no han podido o querido ser escuchadas y beneficiadas por los gobiernos, academias, entre otros sistemas e instituciones que conforman el mundo globalizado de nuestros días, añorando contribuir en este sentido, a la misión de aspirar por sociedades mejores informadas, justas, plurales y donde las leyes así como las oportunidades de ejercer cualquier credo, no sean beneficios para las mayorías, si no, para todos y todas, en este, nuestro país...espero no fallarles.

**Patzcuaro, Michoacán
Febrero de 2011**

¹⁹ Especialmente para el último capítulo de esta tesis.

II. Introducción

La perspectiva de género es uno de los pocos caminos de creación cultural que en la historia humana ha alcanzado el dinamismo y la adhesión democrática en la construcción teórica-política. Hoy la perspectiva de género es parte inseparable de uno de los procesos socioculturales más valiosos por su capacidad de movilizar mujeres y hombres, instituciones y organismos de diversas clases, y por los frutos que ha producido. Forma parte del bagaje de la cultura feminista que dio igualmente origen a las búsquedas masculinas para eliminar la opresión genérica y constituye sin lugar a dudas la mayor aportación de las mujeres a la cultura (Cazés, 2005: 45-46).

Daniel Cazés (2005: 46), nos recuerda que desde la perspectiva de género se diseñan una infinidad de propuestas programas y acciones alternativas, oficiales y civiles para afrontar los problemas sociales generados en la opresión de género, la disparidad entre los géneros, la inequidad y la injusticia resultantes. Hoy millones de seres humanos, sobre todo mujeres abren caminos inéditos en la perspectiva de género para construir alternativas a su estrechez y sus carencias, a la injusticia y la violencia a la pobreza la ignorancia y la insalubridad.

Aunque con resultados desiguales resalta, en esa senda la realización de opciones ideadas por las mujeres mismas. En medio de incomprensión y hostilidad e incluso de acciones con *antiperspectiva* de género, las acciones públicas y civiles y la participación social y política que ellas impulsan, les han permitido ser destinatarias, beneficiarias y protagonistas de procesos políticos particularmente importantes por sus alcances, y por los cambios de mentalidad y actitud de los que son producto, al tiempo que inciden en ellos (Ibidem).

Pese a que el panorama descrito puede ser alentador e inspirador, ¿qué pasa con aquellas mujeres que no se encuentran enteradas o beneficiadas por los triunfos y

aportes de las luchas feministas? ¿Aquellas que viven más de una opresión (familiar, social, o de gobierno) que agudiza generalmente la religión?

El análisis de la historia y cultura del género humano, así como su relación entre las variantes que se derivan, construyen y expresan del mismo, han sido, unas de las tantas líneas de investigación que actualmente se recurren para comprender a las sociedades a través del tiempo y las regiones en que habitamos las mujeres y los hombres.

Margared Mead (1950) para la primera mitad del siglo pasado, desde la antropología cultural, nos mostró, que los roles e identidades genéricas, así como sexuales que se creían “naturales”, no eran de tal manera. Ella nos subrayó que a partir de la interpretación histórica y cultural (antropológica), podemos indagar y comprobar que hombres y mujeres, somos contruidos y moldeados por la cultura y espacio en el cual nacemos. Desde luego que los aportes de Mead, se convierten en una propuesta que altera la visión monofocal de la ciencia positivista, el Estado y la misma religión, instituciones y pensamientos imperantes de las culturas occidentales del siglo XIX y todavía del XX, quienes ya habían resuelto e impuesto los roles tanto de varones, como de mujeres en el mundo, considerando, entre otras cosas, el sometimiento de las segundas, a los primeros.

Para el caso de la religión, en la Europa Occidental, se absorbe (e impone) muy bien la propuesta monoteísta del cristianismo desde la última época del imperio romano, siendo un instrumento útil de los españoles o portugueses del siglo XVI (más adelante otras naciones) para sus fines de orden, progreso y expansión de colonialismos e imperialismos. Cristianizar, se convirtió en sinónimo de *civilizar*, pero también de regir el pensamiento, el tiempo histórico, cultura y actitudes tanto de hombres como de las mujeres. La implantación del nuevo orden espiritual y religioso en regiones donde se experimentaba un culto y respeto por la naturaleza, así como la deidificación de varios seres identificados con las fuentes o fuerzas emanadas de la misma, aspecto también denominado como politeísmo, dio como resultado posturas de resistencia y otras de asimilación, generalmente mediante

un proceso violento, situación que inevitablemente legó una lucha y reconfiguración entre las estructuras religiosas y espirituales oriundas en contra parte de las extranjeras, dando paso a la configuración de un campo religioso con amplias diferencias, donde el orden impuesto, cristiano por excelencia, resultó el hegemónico y avalado por los gobiernos oficiales.

En esta línea, se planteó a la religión cristiana/católica con características “absolutas”, considerándoles como una estructura que gestiona e impone un orden a las sociedades, generalmente comandado por hombres bajo una lógica patriarcal²⁰, situación que coloca en desventaja a las mujeres, quienes escasamente, tienen la posibilidad de tener acceso a los espacios de toma de decisiones, influencia, liderazgo o participación, sometiéndose en todo momento a una estructura vertical cuyo punto de partida es masculino.

Tal parece que dentro de la cultura patriarcal y en específico, el pertinente al de los mundos religiosos, el nacimiento y la vida en general de las mujeres, ha sido considerado como una especie de “inconveniente”. Muchas religiones han resuelto dicho “inconveniente”, callándolas y sometiéndolas (con todo tipo de violencia) al yugo masculino. Siendo las mismas interpretaciones de hombres y también mujeres, sobre sus textos sagrados, uno de los tantos elementos que condenan a las mismas, al anonimato, sumisión, violencia, así como a las más de una jornada laboral al día.

Las historias de las mujeres al interior de las sociedades religiosas, pero en específico, del cristianismo, son un tanto complicadas de hallar. De hecho, las diversas historias que podemos analizar y contar sobre mujeres, en cualquier ámbito, no dejan de ser, para nuestros días, una especie de exotismo. Algunas son las historias de mujeres vinculadas a una sociedad religiosa, aunque estas, han sido contadas, principalmente, con una postura sumamente oficial.

²⁰ Considerando a la misma como la actitud, por parte de los hombres (y también mujeres, aunque en menor grado) de perpetuar la subordinación de lo femenino y justificar la sumisión de la mujer en todo ámbito o menester público y privado.

Los textos en esta línea, así como los rituales y demás prácticas socio-religiosas, suelen resaltar e imponer ciertos distintivos identitarios, que construyen la noción de mujer ideal, misma que asigna y requiere una institución religiosa. Por otro lado, las mujeres, mediante un proceso de educación religiosa, van digiriendo los cánones y los adaptan a su circunstancia de vida, historia personal, economía, pensamiento político, nivel de estudios, tradiciones, sexo, raza, nación, etc., provocando en esta mezcla, el surgimiento de particularidades muy específicas, que se engarzan con las macro historias y culturas del género humano.

En tiempos pasados, podemos inferir que los retos de renovación social, no sólo se presentaron al exterior, si no también al interior de la misma estructura religiosa católica. Para el siglo XVI, Lutero y su reforma protestante, polariza a las sociedades de aquellos tiempos. Martín Lutero añade al cristianismo hasta ahora conocido, la novedad de que el sacerdocio podía estar acompañado por una mujer, en el sentido estricto de su rol de esposa. Sin ofrecerle de entrada otras posibilidades de trascender en el ámbito eclesial, las mujeres, comienzan a ser visualizadas en un mundo religioso, masculino por excelencia. Lutero, efectuó una acotación, en torno a la participación de mujeres en los rituales cristianos (protestantes), argumentado que, en casos extremos (inusuales), de ausencia de los hombres, ellas, podían predicar.

Al mismo tiempo, Martín Lutero enfatiza en su prédica²¹, la subordinación de la mujer al hombre, tomando como referencia el papel que Eva desempeñó, al introducir el pecado al mundo, considerando que esta acción, hizo que surgiera y legitimara el liderazgo masculino. El pasaje bíblico planteado en el Génesis nos puede dar la impresión de mostrarnos a un varón pasivo u obediente (Adán), a quien le resulta sencillo culpar y/o responsabilizar a una mujer (Eva) sobre una decisión donde se omitió la razón y el escrutinio, acomodándose en un rol que raya en el de un infante, quien dramáticamente cae *en los brazos seductores de la maldad y seducción femenina*.

²¹ Sin negar que su postura resultaba ser el reflejo de la misma institución católica.

Robert Clouse (2005) arguye que otro grupo de reformadores, en ocasiones llamados anabautistas, reformadores radicales o la tercera fuerza de la Reforma, tenían opiniones distintas a Lutero y Calvino, en cuanto al Bautismo, la relación Iglesia-Estado y el papel del Espíritu Santo en la Iglesia, considerando que Dios podía inspirar a cualquier laico para efectuar la predicación, saliéndose de los cánones institucionales, que hasta esos tiempo, se habían delimitado. Dos de estos grupos radicales dieron una oportunidad especial a las mujeres dentro del ministerio²²: los bautistas del siglo XVII y los cuáqueros.

Había mujeres predicando entre los bautistas en Holanda, en Inglaterra y en Massachussets. Una congregación de Londres tenía cultos especiales en los que las mujeres podían predicar, y estos cultos llegaron a congregarse en ocasiones a más de 1000 personas. La actividad de las mujeres entre los grupos sectarios del siglo XVII propició la publicación del primer libro en inglés que defendía la participación de la mujer en el ministerio cristiano. Margaret Fell, fue la autora de esa obra, en la misma afirmaba que las mujeres tenían derecho a participar en todos los aspectos de la vida cristiana porque el Espíritu Santo daba poder tanto a los hombres como a las mujeres (Clouse, 2005: 20).

Al respecto del México colonial, la lucha por el nuevo orden religioso, a la llegada de españoles, se dualiza. Los tres siglos de virreinato) se caracterizan por un proceso donde la cultura dominada (la mesoamérica politeísta) se ve obligada a fusionarse con la dominante, dando paso a expresiones religiosas llamadas sincréticas, híbridas y/o populares²³. Para el siglo XIX, gracias a las leyes de

²² Entendamos la palabra como el servicio cristiano a la feligresía. También conocidos como oficios o labores, que en muchas ocasiones no son remunerados económicamente, el sexo, al menos en la actualidad, es indistinto. En antaño, los ministerios, estaban destinados principalmente para varones, siendo los de menos trascendencia, para las mujeres.

²³ En el presente, no se ha determinado con exactitud los roles genéricos en los rituales sagrados mesoamericanos, resaltando la importancia de deidades femeninas en los panteones de mesoamérica, sin dejar de lado la importancia del sacerdocio y/o liderazgo masculino, en las prácticas sagradas tanto del pasado, como en la actualidad. Bien cabría citar para este caso, uno de los textos que cita la temática en cuestión de suma trascendencia, mismo que procura hurgar en el pasado prehispánico la función de las diosas, así como las formas en que éstas incursionan en la religiosidad popular durante los tiempos del Virreinato de la Nueva España, me refiero desde

reforma juaristas, incursionan a tierras mexicanas, con más impacto (sin negar su presencia en siglos anteriores), los protestantismos históricos²⁴, quienes a pesar de considerarse cristianos, traen consigo, ideas y posturas que difieren de los esquemas tradicionales del catolicismo, ofertándose como una *antiestructura* (Masferrer, 2004) que difería (y en ciertos aspectos lo sigue siendo) de la hegemónica, interesándole aspectos sobre el desarrollo económico y social de su feligresía. La lucha en el campo religioso, se traduce en dos alternativas antagónicas. Por una parte la tradicional, representada por la iglesia católica y sus variantes enriquecidas por las culturas mesoamericanas, por otro lado, los protestantes/evangélicos, poseedores de un discurso y estilo de vida liberal, moderno y progresista. Esta situación resulta una amenaza para el orden construido por tres siglos, recibiendo, los cristianos protestantes, una declaración de guerra por parte de la iglesia católica, que desencadena una serie de persecuciones, intolerancia, entre otros aspectos que procuran la reducción de influencia de ellos a las sociedades mexicanas (contrarreforma).

Las iglesias protestantes traen consigo ciertas innovaciones a las originarias, así como a las ya implantadas e impuestas. Una de las más significativas resulta ser la implantación de uniones femeniles misioneras que operan con la finalidad de anexar al trabajo misionero y de evangelización a mujeres, labor que tradicionalmente estaba reservada para los hombres (tanto en el catolicismo, como en los protestantismos). Estas uniones cuentan con una ideología e historia en común, pero al mismo tiempo individual o local. Para el caso de las iglesias bautistas, resulta interesante señalar que cada una cuenta con cierta autonomía, situación que le da posibilidades de disponer, según sus necesidades, las características y requerimientos necesarios, según la situación, lugar y personas con las que colabora.

luego, a la obra del antropólogo veracruzano Félix Báez-Jorge (2000) y su obra: *Los oficios de las diosas (Dialéctica de la religiosidad popular en los grupos indios de México)*.

²⁴ Entre ellos podemos citar luteranos, presbiterianos, bautistas, metodistas, entre otros.

En el escenario del campo religioso y político del México contemporáneo, son contadas las lideresas femeninas visibles. En el contexto de ambos campos citados, podemos resaltar el caso de la Senadora mexicana, María de los Ángeles Moreno Uriegas. Perteneciente al PRI, con estudios de Economía y Relaciones Internacionales, Moreno ha ocupado cargos de suma importancia al interior de su partido político, tales como ser Presidenta del partido y Secretaria de Pesca. Ella tiene una adscripción religiosa bautista, aspecto de suma importancia para muchas/os feligreses de esta asociación religiosa, quienes siguen creyendo, en palabras del Pastor Carlos Morales²⁵: “el PRI es el único partido portador de los ideales de la Revolución Mexicana”.

Las iglesias bautistas en México, han acumulado una historia de participación política bastante significativa, ya registrada por Scott (1994), contando con una postura extra-iglesia, yendo más allá de la prédica, comprometiéndose con diversos movimientos sociales surgidos en la segunda mitad del siglo XX.

Aun más notoria es la trascendencia de una mujer, como el caso de la Senadora Moreno Uriegas, en ambientes machistas como el de la política mexicana, difiriendo en cuanto a la noción de mujer cristiana, desinteresada del mundo “público”. María de los Ángeles, bien puede representar un caso paradigmático dentro de un mundo escasamente estudiado²⁶. Los prejuicios e ignorancia al respecto de la temática, bien podrían expresar interrogantes tales como: ¿Qué hizo posible que una mujer evangélica mexicana, formara parte de la historia política del México de las últimas tres décadas?

La respuesta se ha ido gestando a lo largo de la misma historia de la sociedad religiosa ya citada, siendo relativamente común encontrar casos de mujeres

²⁵ Fundador de la Iglesia Bautista El Buen Pastor, en Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca.

²⁶ Tanto su cercanía con el ex presidente, Carlos Salinas de Gortari, como las acusaciones por parte del Fiscal de caso, Mario Ruiz Massieu, sobre la obstaculización de la que supuestamente formó parte la Senadora María de los Ángeles Moreno, ante las averiguaciones del asesinato de su hermano José Francisco (década de los noventa del siglo XX), han sido motivo para nublar el trayecto como figura pública y política, de la controversial priísta.

pastoras o con puestos de visibilidad e importancia pública, tanto al interior de su iglesia, como en las sociedades donde les toca asentarse. Algunas han adquirido los puestos y reconocimientos sin la compañía de pareja (esposo), e incluso sin figurar en el rol de madres. Mas bien se les ha podido detectar una “aparente asexualidad”, que adquiere algunas facetas de masculinización, tales como la incursión a puestos identificados tradicionalmente con los varones, situación que las hace notar una actitud disidente, a la que el mundo evangélico y en especial, el bautista, se encuentra relativamente acostumbrado.

A la problemática descrita, se le ha denominado “techo de cristal” y el mismo es concebido en términos simbólicos, ya que suele ser invisible; impide a las mujeres alcanzar las metas profesionales, sociales, educativas, entre otras, para las que están preparadas, pero las estadísticas demuestran que existe; es decir, es un término enigmático, secreto, indetectable, pero cuyo resultado es cuantificable, y real: la no existencia de mujeres en los vértices jerárquicos de las instituciones o espacios extra-domésticos (fuera del hogar).

Precisamente este es el caso que da paso a esta investigación. Aunque no tomo el ejemplo de María de los Ángeles Moreno, si me llama la atención las historias de las “otras”. Aquellas que todavía, por diversas circunstancias que serán expuestas a lo largo de este escrito, permanecen marginadas en las narraciones, crónicas e historias patrias, aunque activas y trascendentes en sus entornos socio-religiosos inmediatos.

III. Otta Walters entra en escena

A finales de la tercera década del siglo XX, una mujer de origen norteamericano, llega a la sierra sur del Estado de Oaxaca, para iniciar labores de evangelización. Su profesión: la medicina, aspecto que le facilitó dicha labor, ya que para esos tiempos los especialistas de la salud escaseaban en la región. El “gancho”, para las labores de evangelización, se mezclaba con el servicio de curación y atención

referente a problemas de salud, ahí aprovechaba para compartir su credo. Ella era cristiana bautista y respondía a el nombre de Otta G. Walters.

El proyecto de vida que traía para el pueblo miahuateco, era una mezcla de una serie de actividades disciplinadas, al *american way life*, resumiendo buena parte de actividades a los ajetreos de una vida productiva, al *time is Money*, volviendo al espacio y a las personas de la comunidad, como si fuera su hábitat y familia.

Walters fue una mujer muy pública, en el sentido de su campo laboral y misionero, esto último, provoca, entre otras cosas, que ella omitiera o le restara importancia a la idea y práctica de construir una familia. A Otta le gustaba la idea de que la mujer cristiana podía trabajar fuera de casa, que debía estar alfabetizada, e incluso debía ser una persona socialmente comprometida, sobre todo poner a la práctica lo que señalaba la Biblia. Esto lo denotaban acciones tales como, salir de su país en calidad de misionera, en tiempos donde la Segunda Guerra Mundial, recién había concluido.

Le resultó inevitable transmitir las ideas y posturas descritas a las mujeres miahuatecas de mediados del siglo XX. Para el lado masculino, siempre resultó un “inconveniente”, era prácticamente imposible someterla a una actitud pasiva y sumisa. Walters, resultó ser una excelente hija de su tiempo y lugar.

La médica Walters, se dio a la tarea de poner las primeras piedras de una de las iglesias cristianas no católicas más importantes de la región: La iglesia bautista “El Buen Pastor”, ubicada en Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca. Pese a que esta iglesia, para nuestros días, se encuentra comandada por un hombre (pastor Carlos Morales Mendoza), su legado, es más que evidente, de tal manera que la unión femenil surgida en el seno de esta iglesia, lleva el nombre de la médica Walters.

La historia oficial o avalada por los gobiernos de México y en específico de Miahuatlán, carece de un reconocimiento de las sociedades religiosas no católicas. La situación se agudiza, cuando planteamos esa historia en femenino. Esta pesquisa pretende aportar algunos elementos de carácter descriptivo para la construcción de los conocimientos históricos de una unión femenil bautista misionera y su función social de una región del país escasamente estudiada.

El tema de las uniones femeniles, su función y posición en el campo religioso, así como los embates sufridos ante los reacomodos globales, tales como los procesos migratorios, son escasos y para el caso de Oaxaca, nulos. Para fines de esta investigación, decidí tomar una muestra, ubicada en la sierra sur del Estado oaxaqueño: el caso de la Unión Femenil Bautista misionera Otta G. Walters, perteneciente a la iglesia bautista el Buen Pastor, ubicada en Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca.

IV. Un hombre sin religión, investigando mujeres bautistas

Dentro de las y los investigadores que se apoyan de la perspectiva de género en México, resulta un exotismo, que un hombre, le surja el interés de efectuar una pesquisa, cuyo sujetas de estudio, sean las féminas. Varias de mis compañeras de trabajo, se indignan, porque consideran que no me encuentro capacitado para opinar sobre lo que ellas sienten o piensan. Supongo que por considerar que un hombre, está muy lejos de convertirse en una especie de portavoz de lo femenino, a menos, que sea gay (en algunos casos, claro está). En este sentido, resulta más común (pero no es una ley) que una persona auto-asumida como homosexual, pueda desarrollar estudios sobre masculinidades²⁷, con un sesgo a las

²⁷ Estudios “culturalistas”, que investigan bajo enfoques de género, teoría queer, entre otros, las formas en que se construye simbólica, biológica, psicológica, lingüística o moralmente (por mencionar apenas algunos tópicos), lo que se considera como masculino, varón u hombre en una sociedad o cultura determinada en un tiempo y espacio.

problemáticas genéricas derivadas de la homosexualidad²⁸, homoerotismo²⁹, travestismo³⁰, transexualidad³¹, entre otros tópicos.

No puedo evitar pensar, que aunque se presuma de incluyentes y aboguen por la diversidad de pensamiento o postura política, religión, entre otras, existe un sector feminista, así como defensor de la perspectiva de género, ampliamente racista, cerrado y fundamentalista, rayando, en lo que siempre han criticado. Aunque la postura descrita tiene su explicación histórico/social, misma que potencia (principalmente en sus inicios) una radicalización de los grupos con la ideología citada. Actualmente, existen diversas redes de investigación, académicas, así como ong's³² comandadas por mujeres, presumiblemente feministas, que cierran sus filas hacia los hombres. Por otra parte, también habrá que resaltar, las palabras de aliento y admiración, pero sobre todo de respeto, por parte de muchas compañeras, que al escuchar mis escritos e ideas, me orientaban, invitaban a sus

²⁸ Entendida en la actualidad como una orientación sexual y de género, erótica, amorosa y afectiva hacia personas del mismo sexo. Para el caso de las mujeres, se reconoce también la palabra lesbianismo. A la fecha ninguna ciencia ha podido afirmar o refutar la raíz y explicación sobre el surgimiento de dicha práctica en la humanidad, siendo para el caso del mundo animal, algo "normal" o "natural".

²⁹ Atracción erótica por personas del mismo sexo, que generalmente no concluyen en una práctica de orden corporal, rayando muchas veces en el nivel de lo "platónico". Pueden quedarse en manifestaciones oníricas, fantasías y admiraciones extraordinarias, tales son los casos de amistades, familia, etc.

³⁰ Es uno de los tantos gustos o prácticas erótico/afectivas y en ocasiones sexuales, donde una persona de un sexo determinado, gusta de vestir acorde al sexo contrario de una cultura en un tiempo y espacio determinado. En nuestros días, se hace más notable este caso para los varones de culturas de "occidente", cuando visten faldas, ropa interior, maquillaje, zapatillas o pelucas. Este aspecto no se penaliza o escandaliza, cuando visualizamos mujeres con ropa que tradicionalmente era utilizada solamente por varones, como es el caso del pantalón largo, la playera o camisa, el sombrero, entre otros. En gran medida, la sociedad que ahora podemos identificar como "unisex" ha sido un intento e imposición sutil, de estilizar el ropaje "masculino", y venderla al sector "femenino". Gran acierto del sistema capitalista.

³¹ Concepto que podríamos entenderlo a grandes rasgos como la modificación artificial mediante intervenciones quirúrgicas para cambiar de aspecto a los genitales humanos, aspirando en gran medida a parecer o aparentar de manera "casi natural", ser hombre cuando se había nacido mujer y viceversa. Este resulta ser un proceso que suele volverse con el paso del tiempo, algo relativamente común, siendo sedes de clínicas importantes, muchos lugares de Europa, los Estados Unidos de Norteamérica, y para el caso de América Latina: Cuba. Este proceso no sólo acarrea importantes cambios en el cuerpo de la persona que decide someterse a dicho evento, si no también en su psique. Al mismo tiempo, muchas sociedades, se han visto en la necesidad de modificar sus leyes, y procesos educativos, entre otros.

Todos estos han sido tópicos de interés a desarrollar, dentro de esta clase de estudios.

³² Organizaciones no gubernamentales.

organizaciones y obsequiaban materiales didácticos, entre otros, para profundizar el conocimiento sobre la cultura e historia de mujeres.

Si bien es cierto, que me resultaría difícil ser el portavoz de problemas propios de las mujeres, sobre todo en términos biológicos, bien puedo comenzar a ser, una voz, que se atreva a denunciar lo que al juicio de muchas Ciencias Sociales, ha sido injusto para con ellas, documentarlo, disertar y proponer nuevas formas de convivencia social, para beneficio de todos y todas. Sería un error omitir que muchas mujeres, han podido diseñar nuevos esquemas de vida, funcionales para su entorno sociocultural. Proceder al análisis y comprensión de los mismos, bien puede ser una empresa, de sumo interés, no sólo para mí, si no para los mundos religiosos, entre otros sectores de las sociedades internacionales.

Los prejuicios no sólo suelen ser propios de las mujeres, por parte del ámbito masculino, el asunto pinta igual o peor. Los detalles, van desde la sorpresa, pasando por la burla o en los casos agudos, la homofobia se desborda. Muchos asocian: *investiga mujeres, luego entonces en homosexual*. Así que no puedo estar completamente ni con unos, ni con otros, ya que ni la academia, acepta del todo, que un hombre hable sobre mujeres. Todo se somete a un escrutinio, siempre bajo sospecha, como una especie de *show* o *rareza*, digna de observar, pero sin la suficiente seriedad, que las mujeres, por el hecho de sufrir los embates de su condición, tienen por antonomasia.

Por el lado de la adscripción religiosa, el asunto no es mejor. Pese a provenir de una familia católica, más o menos “tradicional”, así como ser bautizado, confirmado y tener la primera comunión en la bolsa, no practico, ni creo, en nada de lo dicho y argumentado por esa institución. Para el año de 1999, en la ciudad de Xalapa, Veracruz. México, decidí, por diversos factores, adscribirme a las filas de feligreses de *Amistad Cristiana de Xalapa, A.C.* Desde luego que llegué a creer, y seguir al pie de la letra, todos los preceptos de la misma institución. La experiencia al interior de dicha congregación cristiana, dio como resultado la

manufactura de mi tesis de maestría: *Los nuevos ríos del Espíritu Santo. Acercamiento etnohistórico al estudio de Amistad Cristiana en Xalapa, Ver.* (2004). Quiero aclarar, que la intención que me orilló a pertenecer a *Amistad Cristiana*, no tuvo que ver con algo académico o de investigación, realmente me convertí en un creyente de *hueso colorado*; creí, evangelicé, estudié y oré, como en ningún otro momento de mi vida. Desafortunadamente, muchas de las cosas que viví al interior de *Amistad*, me desilusionaron, aspecto que menguó mi fe y entrega hacia todo lo que creí cierto e incuestionable.

Mi experiencia dentro de los esquemas de vida del cristianismo neopentecostal, me ayudó a conocer diversos códigos, así como el manejo de la Biblia, entre varios aspectos, que me han facilitado el acceso a los mundos religiosos, identificados con el cristianismo. Resolver la disyuntiva sobre objetividad y subjetividad, no siendo creyente, es un punto en el cual, no deseo detenerme o desgastarme. Lo cierto, es que en más de una ocasión, no pude ser imparcial, emití varias opiniones, e incluso penalizaciones, sobre varios aspectos que me parecieron injustas, todo ante la anuencia de las y los presentes, sin caer en las desacreditaciones, riñas o descontentos de la gente que me rodeó. Tampoco excluí las felicitaciones sobre muchas actividades que la feligresía efectuaba.

Considero que conocer códigos, sin ser creyente, me brindó la posibilidad de hacer lo que muchos investigadores/as no podrían, y quizás, al mismo tiempo, me perdí otras miles de cosas. Después de todo, una de las cosas más importantes, es el respeto, que ambas partes mostramos durante mis visitas. Tanto la investigación participante o encubierta, han sido motivo de reflexiones de diversos investigadores (Garma 2004, Zaretsky y Leone 1974, Bourdieu, 1988, Prat, 1997, entre otros), desde luego y por fortuna, ninguno impone o legisla un estado ideal del o la investigadora ante las problemáticas y disertaciones derivadas de la objetividad y subjetividad investigativa, aunque tampoco se dejan de lado los aspectos éticos sobre el abordaje de pesquisas de ésta índole.

La clave que me permitió desarrollar esta pesquisa, con las características descritas, no fue el hecho de creer o de rayar en el ateísmo, incluso, mi condición genérica. Fue ante todo, las capacidades, de ambas partes, investigados e investigador, de negociar, escucharnos, intentar comprendernos y desarrollar el diálogo, con los ánimos de la inclusión, el respeto y la tolerancia, valores humanos, en gran medida heredados, para nuestro caso, del cristianismo.

Resulta importante reflexionar que, investigar y asumirse simpatizante con algunos puntos referentes al feminismo y el enfoque de género, es considerado, para muchas personas, académicos o no, como un estilo de vida, que debe traducirse en un cambio radical en torno a las prácticas de la vida cotidiana. Se convierte en una especie de “condena”, que te mantiene en el *ojo del huracán*, y exigencia por parte de la sociedad, que exige, que uno sea mejor que ellas y ellos. Que debemos ser más tolerantes y equitativos, sin errores, y que se nos quiten los complejos machistas, que por cierto, se ven y enseñan en casi todos los espacios sociales y de los cuales no escapo. También se aplica dicha exigencia, para las y los interesados en tópicos religiosos, considerando que nosotros debemos saber todos los preceptos referentes a los libros sagrados y *ser más cristianos que el mismo Cristo*. La misión social es grande, ya que para ambos casos, las personas esperan de uno, que seamos activistas, ser congruentes con todos y todas, opinar con sabiduría, entre otros tantos puntos, que esas mismas personas, que son jueces y juezas, no cuentan, pero que desean, que uno tenga, *añorando ver, escuchar y sentir, lo que ellas y ellos no son, ni serán*.

Esta pesquisa, es el resultado en gran medida, de una catarsis por parte de un ex/creyente, que buscó conocer un lado de las Iglesias, que escasamente se contempla, aspecto que me atormentó, fascinó y llenó de muchas satisfacciones, durante más de 3 años. No es el resultado, simplemente de las percepciones de mujeres bautistas al respecto de algunos tópicos, si no también lo que un hombre de poca fe, pudo filtrar y entender de un entorno ajeno, pero con las ganas de aportar algo nuevo, no sólo para el mundo, si no para mi propio crecimiento

personal, aspirando a volverme más *gente*, más humano, más yo...pero al mismo tiempo más de ellas.

V. El planteamiento del problema

A diferencia de la iglesia católica, algunas iglesias protestantes o evangélicas, han sido fundadas o promovidas por mujeres. Las y los bautistas, resultan ser una de tantas iglesias cristianas no católicas que aceptan el liderazgo de mujeres, considerando los casos de ordenamiento de pastoras. Estos aspectos resultan llamativos para más de una mujer. Aunque no todas requieren, ni tienen las posibilidades de asumir una vida al frente de una iglesia, existen una gran cantidad de mujeres que se anexas a las uniones femeniles³³, a pesar de los climas de intolerancia, o de ruptura social que representa el hecho de cambiarse de adscripción religiosa en tierras donde predominan las y los seguidores de la Iglesia Católica.

La evidencia empírica, aunada a la experiencia personal, acumulada a lo largo de mis 30 años de vida, me confirman, en más de una ocasión, que uno de los motivos que puede enardecer a las familias tradicionales mexicanas, es el cambio de adscripción religiosa (generalmente del catolicismo a otra denominación religiosa). Damos por hecho, pero también apoyados por el censo INEGI de 2000, que un 85% de la población mexicana se autoproclama católica, esto nos quiere decir, al menos estadísticamente, que la posibilidad del cambio de adscripción, sea de la perteneciente a la iglesia católica a otra quizás cristiana, pero histórica, evangélica, pentecostal, paracristiana o también budista, animista, new age, musulmana, gnóstica, entre otras cientos de variables, subgéneros, mutaciones, hibridaciones, etc. Esta situación ha provocado de parte de la iglesia católica y sus seguidoras/es, sentimientos de resistencia ante las nuevas y cada vez más

³³ Las mismas pueden ser consideradas como mini estructuras sociales, contenidas dentro de la macroestructura representada por la iglesia. Una especie de "brazo derecho" donde los liderazgos, generalmente masculinos, se apoyan para la gestión, orden y expansión de su labor de evangelización e impacto social en las zonas donde se lleguen a asentar.

variadas ofertas religiosas, que desde luego pueden provocar inseguridad o incertidumbre a su aparente fundamento de fe.

En casa, decía una amistad, *mi hija puede ser loca, prostituta, divorciarse, hasta tener un aborto, pero nunca protestante*. Es necesario aclarar que un servidor no pretende disertar sobre los motivos que llevan a unas personas a pensar que se puede ser mil cosas identificadas como *malas* en muchas de nuestras culturas colonizadas por occidente, pero menos protestante. Protestante puede ser o significar una palabra genérica que se identifica con un sentimiento de rechazo e intolerancia, noción que se construye desde el hogar, donde el padre y la madre suele enseñar la defensa y amor hacia *la virgencita de Guadalupe* y a detestar a la y el que no le rinde culto, con tanto fervor y sufrimiento *como nos dijo nuestra abuela que debía de ser*. La intolerancia y normalmente la violencia, surgen en más de una ocasión cuando se descubre a la y el diferente, al que no cree en lo mismo e incluso suele demostrarte que domina muy bien su libro sagrado o guía que argumenta su creencia.

La dificultad se agudiza cuando la *anomalía*, la que *dejó de creer en la religión de nuestros antepasados* es mujer. El ostracismo que reciben muchas inicia desde el núcleo familiar. Tanto la madre, como el padre manifiestan su descontento, manifestando en diversas ocasiones y posturas, una negación hacia ella/s. El asunto se extiende a las amistades, hasta llegar a su relación de pareja e hijos/as, en caso de tenerlos/las claro esta. Generalmente la pareja o cónyuge manifiesta su desacuerdo con palabras, gritos, hechos y golpes. En el caso de las hijas/os, si son menores, se convierten fácilmente en presas de la dinámica del terrorismo familiar, donde las amenazas de partida, escenas de golpes y gritos, así como de las discusiones, se convierten en el drama de cada día.

Los problemas derivados de la conversión religiosa, no son novedosos. Ya desde 1391, en buena parte de la Europa occidental, la cacería de católicos contra judíos, estaba a la orden del día (García, 2005: 626). En este proceso, la Santa

Inquisición se erige como una institución, que veló por el orden de las buenas formas de la fe cristiana/católica. Este aspecto, desde luego, se presenta para ambos sexos.

Los primeros discursos cristianos oficiales (argumentados en la Biblia), al respecto de las mujeres, se apoyan de la carta que emite Pablo, a los corintios, mismo que plantea, al menos de manera literal, regular la participación en las reuniones cristianas, a las mujeres. La Primera epístola a los corintios (cuya abreviatura es: 1 Co) es un libro del Nuevo Testamento de la Biblia. Es una carta escrita por Pablo (Saulo) de Tarso a la comunidad cristiana o Iglesia de Corinto. Fue escrita desde Éfeso cerca del tiempo de la Pascua en el tercer año del viaje de Pablo allí, sobre el año 57 después de Cristo, cuando planeaba visitar Macedonia, para más tarde regresar a Corinto. Este texto se basa en la historia de Pablo, quien mandaba cartas a los lugares que visitaba para recomendarles cosas o amonestarles sobre las formas de vivir el cristianismo, sustentado en una tradición judaica sumamente ortodoxa.

Aunque en la actualidad, existen nuevas formas de interpretar las epístolas de Pablo, lo cierto es que para los fines de la estructura patriarcal de sus tiempos y aun en tiempos actuales, caen como anillo al dedo. Las mujeres en silencio, sometidas a sus esposos, entre otras cláusulas más, resultan ser, hoy por hoy, las piedras que erigen el gran edificio de varias iglesias cristianas y de los monoteísmos.

Pero, ¿qué alienta a algunas mujeres a efectuar, a pesar del panorama descrito, cambiar de religión?, ¿qué obtienen a cambio?, ¿se obtiene algo?, ¿qué consiguen en lugares donde aun se batalla entre la vida tradicional y la “moderna”? ¿Será a caso, la clave de “éxito” de esta elección, la construcción de una feminidad que ofrece certeza, ante la maleabilidad de las otras opciones ofrecidas por el campo religioso regional?

A pesar de casi nulificar o bloquear la vida familiar o social, para las creyentes de la iglesia bautista, ellas, eligen pertenecer, hacerse presentes y laborar en uniones femeniles. Para algunos ojos feministas, bien podrían considerar a estos ambientes como injustos, desiguales y eminentemente patriarcales. Es aquí dónde me surge una interrogante medular en la presente tesis: ¿qué es lo que incita a las mujeres miahuatecas y de regiones aledañas a pertenecer a esta unión femenil? Otros cuestionamientos y aspectos que se buscan disipar con la pesquisa son los siguientes: Aun en medio de las crisis y supuesta secularización de las sociedades contemporáneas sobre la credibilidad o funciones de las religiones, ¿Algunas iglesias o religiones cumplen con una especie de misión social en nuestros días?, ¿o simplemente siguen con una tendencia de construir más cautiverios en las mujeres?, ¿cumple con alguna función una unión femenil religiosa, ante los embates de los procesos migratorios contemporáneos?, y por último, ¿cuál es la posición de una unión femenil bautista misionera, en la sociedad y en la historia de una localidad, en medio del campo religioso oriundo? ¿Es determinante en la construcción del género, las enseñanzas de la unión femenil bautista misionera, Otta G. Walters para con sus integrantes?, o ¿dicha construcción, es un fenómeno complejo que se nutre de otros factores socio-culturales regionales y exógenos?

VI. Objetivos de la investigación

Derivados de las interrogantes anteriores (problematización de la investigación), se desprenden los siguientes objetivos; el objetivo general y los específicos, a continuación:

VII. Objetivo general

Identificar y analizar la historia de las mujeres que conforman la Unión Femenil Bautista Otta G. Walters, en el contexto migratorio y del campo religioso de la sierra sur de Oaxaca, por medio de la investigación documental y de campo. Temporalmente, se enfatizará el estudio durante la segunda mitad del siglo XX y lo

que va de la presente centuria (1942, año de fundación de la Iglesia Bautista “El Buen Pastor”, hasta el año 2008, cuando concluye la investigación de campo. Sin omitir que algunas reflexiones, correcciones y documentos, se anexan para el año 2010).

VIII. Objetivos específicos

Identificar y analizar desde el enfoque de género y de la historia social, apoyándose de evidencia etnográfica, la historia de Miahuatlán de Porfirio Díaz, y la sierra sur oaxaqueña, considerando el espacio como el contexto inmediato en el cual se llegó a asentar la unión femenil bautista misionera Otta G. Walters, aspecto necesario de entender para la naturaleza de la pesquisa propuesta.

Describir y analizar el génesis, desarrollo y situación actual del campo religioso de Miahuatlán de Porfirio Díaz Oaxaca, desde una perspectiva de género, así como histórica, hecho que nos auxiliará para entender las dinámicas que han dado como resultado la historia, adecuaciones y persistencia de la Iglesia Bautista el Buen Pastor.

Analizar la funcionalidad de la Unión Femenil Bautista Otta G. Walters, en el contexto de los procesos migratorios de comunidades rurales a espacios semi-urbanos en la sierra sur de Oaxaca. Este es un aspecto que se tocará planteando ciertas estadísticas de esta dinámica en la región y localidad, sin considerar para la presente, la necesidad de efectuar revisiones puntuales.

Describir los elementos y formas en que las mujeres que conforman la Unión Femenil Bautista Misionera Otta G. Walters construyen su feminidad, mediante un trabajo etnográfico y el rescate de historias de vida de algunas mujeres que asisten a dicha unión. En este sentido, concibo necesario plantear la representación simbólica que ellas perciben en torno a los probables beneficios de asistir a las reuniones de la unión descrita, así como las bases bíblicas (entre otras

fuentes tales como revistas, libros, etc.), donde las mismas se apoyan para dicho proceso.

IX. La hipótesis

Las esposas de algunos misioneros o comerciantes³⁴ de origen evangélico, aprovecharon estas uniones para efectuar redes de ayuda y consolidación socio-familiar, situación nada fácil para el proceso migratorio que ellas experimentaban. Aunque este no es el caso específico de la investigación expuesta, lo aquí expresado, me servirá como un ejemplo para considerar a la Unión femenil bautista misionera Otta G. Walters como un centro de socialización, que apoya en el proceso de readaptación a nuevos espacios donde ellas son ajenas, mediante las dinámicas migratorias de las regiones rurales a los espacios semi-urbanos oaxaqueños.

Por otra parte, considero que la Unión femenil bautista misionera Otta G. Walters, se ha convertido en una especie de centro de recreación o reafirmación de la identidad femenina de regiones determinadas, donde las experiencias personales de las mujeres mayores de edad, se comparten al resto, con la finalidad de educar y también orientar a las mujeres jóvenes en torno de la vida familiar (roles maternos y de esposa). Esto es necesario en espacios donde los gobiernos, tanto locales y estatales, no incursionan o auxilian en programas sociales que impacten significativamente en algunos poblados del país, sobre todo en lo que respecta a fomentar la equidad de género, erradicación de la violencia intrafamiliar, entre otros puntos que competen a las necesidades específicas, en lo que a desarrollo social se refiere.

³⁴ Entre otros oficios o profesiones. Siguiendo con la tendencia de la reforma gestionada por Juárez, recordemos que para la segunda mitad del siglo XIX, profesores, comerciantes e inversionistas, se anexaron al sueño de progreso y desarrollo económico y social mexicano. La mayor parte de estos personajes, eran de origen norteamericano o europeo, evangélicos o protestantes, que se hacían acompañar por su familia o solamente esposa.

Algunas iglesias cristianas no católicas, se han erigido como defensoras y formadoras de aspectos morales, espirituales y sociales de su feligresía, en un mundo donde existe carencia de éstos aspectos. Por otra parte, habrá que considerar esta afirmación preliminar, en espacios donde los fenómenos de la globalización y el neoliberalismo, se presentan de una manera impactante para población que no había tenido la oportunidad de experimentarla. Desde luego, el sentimiento de incertidumbre, o falta de seguridad en una sociedad cambiante, puede ser saciado con estructuras como las religiosas, mejor aun si son fundamentalistas y ofrecen un discurso y estilo de vida certero e infalible, basado en la Biblia y la rigidez comandada por la figura masculina de un Pastor. Esta dinámica se agudiza sobre las mujeres, ofreciéndole una especie de ropaje (en el sentido simbólico) de castidad, moral, conducta social, económica y políticamente requerida para los fines de una institución predominantemente masculina.

X. Metodología del trabajo

Esta pesquisa resulta ser cualitativa, interesándome la particularidad de los hechos, no considerando la necesidad de sistematizar el resultado en normas universales. Al mismo tiempo, esta necesidad, la de conocer la particularidad, se plantea en el marco de uno de los enfoques de investigación que manejo para esta pesquisa: el de género. El mismo enfoque de género considera que tanto hombres, como mujeres y las nociones que tiene cada sociedad acerca de ellos y ellas, son diferentes en cada tiempo, espacio y cultura determinada, he aquí la necesidad de no efectuar generalizaciones, si no interpretaciones basadas en las características específicas a niveles microestructurales. Sin negar que observáremos en esta investigación un enfoque con tintes de la corriente estructural funcionalista, me atreví a sugerir una etnometodología, así como el análisis de la conversación, que me permitiera examinar las formas en que mis sujetas de estudio, utilizan su cultura institucional para construirse como mujeres y creyentes, resaltando las formas en que han logrado refuncionalizar su historia personal, con la pertinente a la bautista.

Los trabajos cualitativos, no descansan bajo enfoques monolíticos, existen diversas variantes, tantas como las mismas manifestaciones de las culturas. Al mismo tiempo, cuentan con características, más o menos particulares. Concordando con Mason (citado en Vasilachis, 2006: 25) la investigación cualitativa está:

- a) fundada en una posición filosófica que es ampliamente interpretativa en el sentido de que se interesa en las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido,
- b) basada en métodos de generación de datos flexibles y sensibles al contexto social en el que se producen, y
- c) sostenida por métodos de análisis y explicación que abarcan la comprensión de la complejidad, el detalle y el contexto.

Pese a que en la actualidad puede ser más común encontrar estudios con la perspectiva cualitativa, no considero que sea la única, o la más importante para efectuar estudios “sociales”. Tampoco creo viable contraponer a lo cualitativo vs lo cuantitativo o incluso, apoyarme de la primera por ser una moda o algo que puede ser lo académicamente correcto. Pienso que para la naturaleza del estudio que desarrollo en la presente, aunada a mi formación dentro del ámbito etnohistórico, es bastante viable una noción o esquema cualitativo, complementando la misma, con datos duros obtenidos de algunas instituciones nacionales e internacionales, que me pueden ayudar a corroborar lo argumentado aquí.

En lo que respecta al trabajo etnográfico, no podemos negar la influencia de un clásico como Malinowsky (2000), así como la mayor parte de herencias que provienen de la antropología social y cultural tanto de la escuela inglesa, francesa, norteamericana y Latinoamérica, resaltando el caso de México.

Aunque las primeras preocupaciones surgen en los procesos de investigación en torno a los grupos originarios o mejor conocidos como indígenas en las tierras ajenas a Europa, bien sabemos que muchas de las técnicas surgidas de las aventuras investigativas de los iniciadores (siendo predominantemente varones) ahora son potencial y realmente aplicables a otras circunstancias, temáticas, dinámicas e inquietudes académicas, tales como rituales de nuevos movimientos religiosos, el ámbito deportivo, los procesos de enseñanza aprendizaje, el contorno de salud, la cultura política, entre otros.

Al mismo tiempo se ha diversificado el pensar, e incluir nuevas y nuevos actores sociales, que van más allá de líderes políticos y religiosos, militares, intelectuales, empresarios, etc. Ahora podemos notar y visualizar (sobre todo para el caso mexicano) a las y los niños, las mujeres, grupos lésbico-gays, rockeros, graffiteros, emos, musulmanes, cristianos no católicos, entre una amplia gama de grupos sociales³⁵ con ideologías, estilos de vida, doctrinas no oficiales, disidentes o simplemente diferentes y generalmente no localizados.

El trabajo etnográfico para los casos descritos es de suma importancia, sirviendo para contradecir en más de una ocasión los datos duros arrojados de los resultados de investigaciones de carácter cuantitativo. En este sentido, el etnógrafo participa abiertamente o de manera encubierta, en la vida diaria de las personas durante un período de tiempo, observando qué sucede, escuchando qué se dice, haciendo preguntas; de hecho haciendo acopio de cualquier dato disponible que sirva para arrojar un poco de luz sobre el tema en que se centra la investigación (Hammersley y Atkinson, 1994:15). Esto último resulta lo rico de una investigación de esta naturaleza, brindar el *plus*, lo que un dato, como los números, nunca podrá indicar o explicar.

Apoyándome de lo descrito, este trabajo concibe tres enfoques. El primero es histórico, considerando el análisis de algunas temporalidades, basándome de

³⁵ También denominados subculturas o *underground*.

algunos documentos oficiales (historia oficial), de parte de la iglesia bautista El Buen Pastor, así como de folletos, Biblia (en su versión Reina Valera), libros y revistas a los que recurren las mujeres de la unión femenil bautista misionera investigada.

También consideramos la variable de la historia oral, concibiendo en este sentido a ellas como documentos que nos rebelen su propia historia e información necesaria para el fin expuesto. Este aspecto de la investigación se sugiere debido a la carencia de información de primera mano al respecto del tópico a investigar. Ana Lau Jaiven (2006: 90) nos dice que el reconocimiento, de que la historia oral es capaz de aportar luz en campos poco accesibles, ha permitido considerar a la historia de las mujeres como el mayor desafío y contribución de que la evidencia oral puede ofrecer el quehacer histórico. A partir de un acercamiento a la memoria femenina, bien podemos rescatar la vida cotidiana de las sujetas de estudio, así como hurgar sobre la identidad de género de las mismas.

Al entrevistar mujeres lo que buscamos no es información sobre hechos escuetos, si no representaciones mentales, y aquí el sistema sexo/género se hace visible, patente. A las mujeres se les ha asignado un papel en la sociedad que se manifiesta en el quehacer cotidiano. La entrevista pone de relieve las vivencias de las informantes a través de su propia palabra y nos permite analizar la especificidad del lenguaje femenino y alcanzar una perspectiva de género que nos ayude a comprender la identidad y subjetividad femeninas (Lau, 2006: 96).

Las formas de hacer historia oral, pueden ser tan variadas, como las mismas personas que intervienen en las entrevistas, los contextos, la temporalidad, los tiempos y tecnologías con las que se cuentan. Sin negar que la historia oral nos haya heredado nuevas posibilidades para pensar y hacer la Historia de mujeres (entre otros ejemplos de historia), este tipo de historia también nos incita a pensar en los retos y sesgos, que caen en discusiones un tanto bizantinas sobre la aparente objetividad y subjetividad de las pesquisas de corte cualitativo. Pese a lo

descrito, resulta ser, en lo personal, una forma necesaria de replantear la historia de los grupos humanos que no se ven reflejados en los documentos tradicionales y recurrentes por los señalamientos positivistas.

Por otra parte y a pesar de contar la iglesia con una especie de archivo histórico, donde llevan sus registros sobre las y los bautizados, eventos especiales, bodas, defunciones, entre otros, no pude tener acceso a los mismos. Caso contrario, logré obtener narraciones sobre su historia (documentos escritos) y entrevistas informales con ellas. Este aspecto, sugiere la intervención de la antropología cultural³⁶ (segundo enfoque) para clarificar varios aspectos de esta pesquisa. La evidencia etnográfica me auxilió en donde la indagación histórica no pudo llegar. El tercer enfoque será el de género. El mismo se explicará y profundizará en el apartado pertinente de esta investigación.

Una parte de la indagación resulta ser de gabinete. La revisión de textos o referencias para la creación de un estado del arte, resultó ser el primer paso de la presente. En torno a este segmento de la pesquisa, se procedió a la delimitación sobre conceptos tales como campo, campo religioso, religión, migración, entre otros más. Al mismo tiempo, se buscó y revisó, aquellas obras que albergaran información sobre la ubicación geográfica, historia (historiografía), y datos generales tanto de la localidad (Miahuatlán) en la cual se desarrolló el estudio, así como en la región Sierra Sur. También se procuró encontrar las referencias sobre escudriñamientos desarrolladas con los enfoques y/o teorías utilizadas en esta indagación, enfatizando la localización de fuentes producidas en tierras

³⁶ La antropología cultural o social es una de las tantas divisiones del quehacer antropológico, actividad acentuada principalmente, para la segunda mitad del siglo pasado, sin negar su génesis en Inglaterra, a finales del siglo XIX. Se ocupa de la descripción y análisis de las culturas. Es una especialidad de la antropología general que basa su estudio en el conocimiento sobre mujeres y hombres por medio de sus costumbres, relaciones parentales, estructuras políticas y económicas, urbanismo, medios de alimentación, salubridad, mitos, creencias, relaciones de los grupos humanos con el ecosistema, entre otras variantes más. La antropología cultural incluye también el estudio de la religión como un elemento común a todas las culturas. En ocasiones resulta más apropiado llamarlo "fenomenología de la religión" y podría incluir apartados como: fenómeno religioso, religiosidad popular, ceremoniales, ritos, etc. La fenomenología de la religión no hace exégesis o defensa de ninguna religión y explica el hecho religioso desde diversas disciplinas: economía, sociología, psicología, literatura, lingüística, entre otras.

oaxaqueñas, lamentablemente, como explico en el primer capítulo de esta tesis, las mismas son escasas.

Para el caso del trabajo de campo³⁷, se recurrió en primer término a la visita constante a las reuniones de los domingos (culto) de las 11 a.m. (ya que también cuentan con una por la tarde), esto para observar la forma en que ellas socializan (entre ellas y ellos), participan y exponen sus necesidades ante la comunidad. Se acudió a la reunión con la hora señalada, debido a que consideré que a ésta, asiste más feligresía, a diferencia de la vespertina, esto me permitió observar a la comunidad religiosa casi en su totalidad, así como sus interacciones genéricas, entre otros detalles. También puse atención especial a la predica referente al rol que deben fungir las mujeres, considerando este aspecto como un factor que determina y afirma la identidad femenina cristiana de la iglesia. Por otra parte, obtuve permiso por parte de ellas para asistir a las reuniones de la Unión Femenil Bautista Otta G. Walters, los días martes de 6 a 7 p.m. Cabe señalar que esta investigación se realizó desde 2007 al presente, en la ciudad de Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca. Aunque deposité una atención especial a las mujeres que forman parte de la Unión Femenil, conformada por un aproximado de 15 personas (mujeres), también me enriquecí con las charlas informales con otras y otros miembros de la iglesia. A su vez, esta investigación, plantea algunas historias de vida, que enriquecerán la noción de la historia y la cultura de género que ellas experimentan al interior de su Unión Femenil.

³⁷ La recopilación o sistematización de información para entender las culturas y sus estructuras se hicieron en un lugar y tiempo concreto por métodos etnográficos de observación participativa con entrevistas, cuaderno de trabajo, fotografías y otros medios audiovisuales que constituyen el documental etnográfico. La comparación de estas descripciones e interpretaciones me permitió formular hipótesis y teorías sobre las causas de las similitudes y diferencias culturales del pasado y del presente al respecto de los tópicos incluidos en esta pesquisa.

XI. Estructura capitular

De las temáticas expuestas, se desprende esta pesquisa. La misma se traduce en los siguientes apartados: El primer capítulo tiene que ver con plantear los aspectos teóricos y referenciales sobre los estudios de mujeres y de género en el mundo, así como en México, brindando un recorrido general cuya base de conocimiento fue la historia. Se partió desde la antigüedad clásica europea, procurando llegar a las fechas actuales. Desde luego, se buscó efectuar una revisión de las referencias, en términos generales, que brindan las y los autores primordiales dentro de las Ciencias Sociales, para entender las principales preocupaciones, retos y formas de plantear la visibilidad, problemáticas e historias de las mujeres. En este sentido, me propuse citar a las y los clásicos sobre este tipo de estudios, siendo inevitable manifestar mis gustos, prejuicios y alcances, dándoles un realce a las y los académicos latinoamericanos. Esto último, debido a considerar que ellos y ellas, han desarrollado más trabajo de investigación, así como resultados, acordes a situaciones similares que decidí investigar.

Se trastocan los principales paradigmas y modelos de estudio, que dan paso al enfoque de género, procurando aterrizar en las conceptualizaciones, preocupaciones epistemológicas, así como los cambios y persistencias de los mismos, al pasar de los años. Finalizando el presente, con la situación de la perspectiva de género en tiempos actuales, para el caso mexicano.

El segundo apartado fue destinado a construir un estado del arte sobre los estudios que procuran problematizar y mencionar la situación de las mujeres y su vinculación con sociedades religiosas cristianas principalmente. El recorrido aquí expuesto va desde los textos académicos, presumiblemente objetivos, pasando por aquellos que provienen de las filas de creyentes (varones y mujeres), hasta los que se declaran completamente en contra de la perspectiva que busca plantear una igualdad al interior de los mundos religiosos.

Menciono paradigmas, problemáticas, así como textos, brindando, en la medida de lo posible, resúmenes que puedan servir de guías para las y los investigadores de esta temática. Este capítulo aspira a brindar parte de las posturas teóricas que rigen el imaginario de lo que deben ser las mujeres creyentes del cristianismo; sin hacer contrastes entre lo que dictan que sean y lo que realmente acaban siendo, este balance bibliográfico encierra buena parte de la construcción ideal entre lo conservador y lo progresista o “moderno”, los temas pendientes, así como las incertidumbres e imprecisiones del trabajo hasta ahora desempeñado en materia de equidad entre hombres y mujeres seguidoras de los preceptos de Jesús el Cristo.

En el capítulo número tres se expuso un recorrido general de la historia (génesis y situación contemporánea) del campo religioso en perspectiva nacional y estatal, creando el contexto para entender reflejos o disparidades en el poblado de Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca. Aquí procuraremos enfatizar la situación sobre grupos cristianos no católicos, así como el papel desempeñado durante diversos tiempos y lugares. Nos apoyamos de evidencia etnográfica para complementar el mismo. Dicho sea de paso, no olvidamos rescatar conceptos y referencias utilizadas en esta pesquisa, para el estudio de la religión y el campo religioso.

Al igual que los apartados previos, hice el esfuerzo de plasmar una revisión exhaustiva sobre los trabajos sobre religión en el Estado oaxaqueño, detectando las carencias sobre estudios de sociedades cristianas no católicas. La preocupación sobre la proliferación de estos grupos ha ido despertando de unos años a la fecha, sin dejar de ser insuficiente. El escrito también incluye información cuantitativa, misma que aclara parte del panorama sobre cantidades y actividades de la feligresía tanto de varones como de mujeres.

Un cuarto punto abarca los aspectos propios de la migración, desde los conceptos, teorías y disertaciones, incluyendo el panorama a nivel nacional,

estatal, así como la región Sierra Sur y obviamente Miahuatlán. Dentro del apartado teórico, me preocupó resaltar el enfoque de género, así como las posturas feministas, para acercarse a novedosas interpretaciones de las dinámicas migratorias. Es aquí donde también disertamos sobre el trinomio género, migración y religión, siendo pocos los hallazgos, en torno a referencias, que nos ayuden a entender el estatus de las problemáticas.

Rescaté la vieja interpretación sobre migración y cambio religioso, siendo parte del eje rector de mi hipótesis, gustos y aplicaciones básicas en la presente pesquisa. Cierro con las diversas posibilidades que nos pueden explicar los casos en Miahuatlán, sin mencionarlos, claro está, como una ley o fórmula aplicable en todos lados.

El quinto capítulo plantea un ensayo que busca identificar y analizar desde el enfoque de género y de la historia social, apoyada de evidencia etnográfica, una historia de Miahuatlán de Porfirio Díaz, cuyo escenario de fondo es la Sierra Sur oaxaqueña. Este escrito es básico para entender el contexto en el cual se asienta la Unión Femenil Bautista Otta G. Walters.

La descripción y análisis de los sucesos histórico-sociales en el poblado, de la segunda mitad del siglo XX, a la fecha, son los más abundantes para este caso. Son las entrevistas informales, las fuentes primordiales para el enriquecimiento de este apartado. Al mismo tiempo, procuré incluir una revisión lo más profunda posible sobre la producción bibliográfica cuyo referente es la Sierra Sur y Miahuatlán, procurando plantear un balance general, resaltando las abundancias y carencias, así como pendientes investigativos de la zona en cuestión.

Otras secciones de este apartado, fueron los referentes al estatus educativo, económico, la salud, las rutas de acceso, el panorama político, entre otros detalles de las costumbres y cultura local, detalles que me dieron las herramientas para dibujar las características particulares del ethos de la comunidad.

Se consuma el quinto capítulo, con un listado de pendientes en cuanto a la aplicación de una historia bajo el enfoque de género. Pese a mostrar uno de los primeros trabajos en la región, donde procuramos sacar a las mujeres de la invisibilidad, me resultó complicado obtener su confianza para contar sus propias experiencias de vida.

La sección número seis traza un trabajo etnográfico sobre las dinámicas presentadas en diversos momentos y espacios de los rituales y servicios religiosos que ofrece la Iglesia bautista El Buen Pastor. Se enfatiza la descripción de las relaciones entre hombres y mujeres, así como los elementos que utilizan para la construcción y reforzamiento de su identidad de género que se presentan al interior de la iglesia, sin olvidar diversas acotaciones a propósito de la vida cotidiana de la Unión Femenil Bautista Misionera Otta G. Walters. Reforzamos este capítulo con parte de las historias de vida de mujeres que pertenecen a la misma.

Sólo hasta éste apartado tocamos de lleno la historia y detalles de la Unión Bautista de mujeres; es aquí donde decidí hacer aplicación de los balances teórico-conceptuales citados en los capítulos anteriores, procurando aterrizar lo antedicho en un caso práctico.

Finalizo con unas reflexiones, apropósito de los resultados y experiencias obtenidos en este proceso investigativo. Acto seguido, las fuentes en las cuales basé la tesis y los anexos. Todos los capítulos se plantean en forma de ensayo, los mismos pueden ser entendidos unilateralmente o en su conjunto. La idea de exponerlos de esta manera, fue ante todo, expresar a mis lectores, que se hizo, en la medida de lo posible, una revisión exhaustiva de los tópicos sugeridos, con la finalidad de cumplir e incluso mostrar el *plus*, en torno a las exigencias de una tesis doctoral. Espero estar a la talla de las mismas.

Remato la presente, con un listado de las fuentes de investigación utilizadas para esta documento, así como unos anexos que sirven para detallar y profundizar conocimiento específico sobre los tópicos abordados en esta pesquisa.

Capítulo I

Las mujeres en la Historia De la omisión al análisis de las acciones de las mujeres A través del tiempo³⁸

1.1 Aclaraciones previas

El presente manuscrito, tiene la intención de enlistar algunas disertaciones y enfoques generales sobre la manera en que se ha efectuado el estudio de la Historia de Occidente (Europa), así como la forma de plasmarla (historiografía) a través de algunas temporalidades. El propósito que se persigue, es mostrar los cambios que ha sufrido la misma, los nuevos aportes que le han sido añadidos, señalando, en este sentido, las circunstancias contextuales que han orillado a los y las especialistas de la disciplina, a visualizar, describir y analizar a las mujeres como actrices históricas apoyándose, para este fin, de otras disciplinas sociales.

Uno de los enfoques teóricos que se plantearán a lo largo de este ensayo, será el de género, mismo que me invitó a poner atención en la ausencia de las sujetas femeninas en los discursos historiográficos en diversas épocas de las sociedades europeas. La intención de recurrir a este elemento teórico, consiste en enfatizar un análisis de los *porqués* y/o motivos (contexto), que orillaron a suplir a los actores históricos, por actrices que han figurado en el escenario de los procesos sociohistóricos. Los tópicos que se resaltarán al respecto, serán, en primer término, la forma en que se ha elaborado la historiografía clásica (griega y romana), considerándola como un instrumento que ayudó a erigir sistemas de

³⁸ El presente escrito se publicó parcialmente en un *e/book*, coordinado por un servidor. Lo que se muestra en esta tesis, resulta ser una versión en extenso del capítulo ya publicado. El libro fue titulado: Género, sociedad y cultura. *Análisis multidisciplinario de las dinámicas socioeconómicas, históricas, culturales y psicológicas de las mujeres en la Sierra Sur Oaxaqueña*. Fundación Universitaria Andaluza Inca Garcilaso. Universidad de Málaga, España. Grupo eumed.net. pp. 106. Disponible en la página: <http://www.eumed.net/libros/2009a/503/index.htm>

gobierno y culturas patriarcales, herencia que a la fecha se puede experimentar en lo que hoy se concibe como Latinoamérica (espacio occidentalizado³⁹).

El siguiente punto que se tocará, será rescatar algunos de los aportes de diversos historiadores e historiadoras, así como otros y otras especialistas en el ámbito de las Ciencias sociales, que se han preocupado por la visualización, análisis y reflexiones referentes a la historia, identidad, conformación sociocultural, psique, entre otros tópicos, de las mujeres.

Resulta necesario aclarar que este documento no pretende ser una revisión exhaustiva sobre los temas sugeridos, este escrito, apenas será un listado de autores y autoras que condicionados por diversos momentos y espacios (hechos históricos), al leerlos, me dieron las ideas para concebir cambios o posturas al respecto de la manufactura de la Historia, *historia de las mujeres*, el enfoque y teorías al respecto de la categoría de género, las nuevas realidades socioculturales y la propuesta para efectuar una historia de la cultura de género. El aporte que considero brindar, recae en ubicar y resaltar el ambiente socioeconómico que rodeaba el cambio de discurso y formas de pensar la historia, considerando de suma trascendencia, observar los fenómenos migratorios, como producto de escasos medios de manutención capital, caos social que ayuda y provoca la visualización de nuevas sujetas y sujetos históricos, que se ven obligados a cambiar su rol de género para subsistir en sociedades cada vez más complejas y heterogéneas.

Una de las preocupaciones recurrentes en el proceso de exposición del presente ensayo, tiene que ver con lo referente a resaltar a la religión como institución de gran influencia en el ejercicio de las disciplinas sociales (historia, antropología, filosofía, etc.). Así que a lo largo del escrito se anexará como un elemento que

³⁹ Considerándola como una zona influenciada por regiones de Europa occidental, tales como: España, Portugal, Francia, Reino Unido de la Gran Bretaña, Alemania, Países Bajos (Holanda), principalmente, en tiempos de expansiones virreinales y/o coloniales (siglos XVI al XVIII). La "occidentalización" en la cultura, la podemos concebir en aspectos tales como: la lengua (castellano o portugués), la religión (mayoritariamente católica), vestimenta, entre otros.

condiciona, ciertas posturas en el hacer, pensar y disertar el quehacer historiográfico y científico-social, en culturas occidentales y occidentalizadas.

Se concluye el escrito, con lo que a mi parecer es el resultado de este proceso evolutivo, en torno al cambio discursivo historiográfico, antropológico, sociológico, filosófico, (entre otros): el enfoque de género, siendo su principal ofrecimiento una categoría de análisis para entender la circunstancia de las mujeres en estructuras sociales patriarcales y androcéntricas, su historia, cultura, retos y miras a futuro. Bien cabría aclarar que el concepto de género permite analizar la relación entre hombres y mujeres en diversos tiempos y espacios. Se pretende enfatizar el estudio en el caso de México (como un ejemplo de nuestra realidad espacial y temporal inmediata), describiendo las perspectivas, avances, resultados y propuestas en cuanto a los estudios de género.

1.2 La historia escrita por hombres, para los hombres

El estudio de las acciones humanas a través del tiempo, mejor conocido como Historia (en el sentido clásico), ha sido un ejercicio efectuado principalmente por hombres. Resulta normal escuchar y leer las hazañas e historias de “los hombres” y familiarizarnos con la construcción de diversas crónicas que argumentaban la división de roles desde los tiempos llamados *prehistóricos*. Entonces, la historia se ha escrito con “H” de hombre, sin miramientos o condescendencias para con las mujeres.

Por el lado de la historiografía clásica, cómo olvidar a un Heródoto, Polibio, Tucídides, Tácito, Tito Livio, Jordanes o Casiodoro. Todos ellos, aparte de ser varones, escribían sobre los hombres, sus grandes hazañas, la fortaleza, ímpetu y gloria que lograron con el paso del tiempo. Creando héroes de leyendas, auténticos ejemplos a seguir, avalados por los gobiernos y deidades en turno.

Al efectuar una lectura sobre sus escritos, no se podía evitar notar la creación mediante sus escritos sobre un mundo exclusivo para los hombres. Esta manera

de hacer historia, estaba condicionada por los tiempos y cultura que les tocó vivir. Eran las épocas donde las bestias de carga valían más que una mujer. El nacimiento y adopción del cristianismo por parte de los vestigios del Imperio romano, agudizaron la situación. La tradición patriarcal judeo-cristiana se ajustó a la cultura masculinizada de los romanos. La fusión del Estado o sistemas de gobierno, con la iglesia cristiana católica, formó una mancuerna que continuó con una tradición donde la mujer, cuando llegó a figurar, lo hizo en segundo plano, viéndose obligada ésta, al sometimiento de los designios divinos, gubernamentales y los del marido. Pensando a la misma como una extensión del hombre, concibiéndola como la mujer, hija, hermana o madre de ellos.

En este sentido, podemos entender uno de los porqués al respecto de “bautizar” a los territorios geográficos como “patrias (fatria)”, pensando a una nación como un “padre” que brinda elementos básicos a una población para su orden y subsistencia (considerándolos como hijos). Las ideas o posturas construidas por los viejos historiadores se ajustan correctamente con el paso del tiempo, ante las exigencias de las incipientes naciones para los fines de sometimiento y control social. Educar bajo esquemas donde los grandes hombres, héroes plasmados en bronce (bustos alusivos al personaje histórico que adorna una plaza, parque o sitio público), con miras a crear futuros defensores de la patria, dieron paso a erigir sociedades androcéntricas, alentadas por los gobiernos, situación que incitó a la participación masculina en el terreno de lo público (trabajo, política) relegando a la mujer al ámbito privado (hogar, labores domésticas, cuidado de los hijos e hijas). Esta especie de “culto” hacia el hombre y sus acciones, se fortalecieron con sociedades religiosas monoteístas (principalmente), donde como es sabido, el varón es el que puede asumir puestos de dirigencia importantes (en el caso de algunas iglesias evangélicas y protestantes cuentan con variantes al respecto, ordenando pastoras u dirigentes).

Las mujeres en la edad media son moldeadas al gusto de la visión patriarcal, gracias al monopolio de la iglesia católica y su vínculo con el Estado. Las mismas

son construidas gracias al apoyo de textos sagrados tales como la Biblia. Muchas suelen construir su identidad a partir de las citas bíblicas e imágenes utilizadas, tales como las vírgenes y/o mujeres piadosas, siendo la figura de María, madre de Jesús, el símbolo hegemónico a seguir para las mujeres de aquellas épocas. Las ideas de sacrificio, amor y entrega incondicional al esposo e hijos/as, así como de la hetero-normatividad, virginidad femenina, ausencia del ejercicio del placer sexual y maternidad como elementos identitarios de la feminidad, se gestan y toman forma para esta época de la historia.

Resulta innegable que la Edad Media, se trazó con una acentuada influencia masculina que potenció la idea de sumisión e inferioridad de las mujeres, así como al sometimiento de las mismas a todas las necesidades y requerimientos de una sociedad patriarcal y católica. Esta tradición llegó a institucionalizarse de tal manera que al menos en Europa, la misma historiografía continuó con una línea masculinizada hasta mediados del siglo XIX.

El Renacimiento (siglo XV) brinda un respiro a las mujeres, siendo las mismas obras de arte tales como la pintura y la escultura, dos de los principales vehículos culturales que resultan pilares fundamentales dentro de la educación formal e informal, que ayudan a fomentar nuevas percepciones al respecto de las mismas, surgiendo otras posibilidades de concebir el cuerpo femenino, más allá de las nociones religiosas conservadoras (predominantemente católicas), resaltando aspectos tales como el erotismo, el desnudo y la belleza; valdría aclarar que no se omite o minimiza la maternidad y la religiosidad (abnegación, llanto, sufrimiento) en las expresiones de artistas tales como Miguel Ángel, Leonardo o Rafael (entre otros) en sus Madonas.

El descubrimiento de nuevas rutas comerciales y como resultado de esto, la noción sobre la existencia de nuevas formas de vida, propone al viejo mundo, un problema para intentar aprehender nuevas realidades culturales, minimizadas por el discurso oficial de la iglesia católica por siglos. A partir del siglo XVI, hasta

nuestros días, la humanidad se somete a un proceso acelerado de construcción de nuevas tecnologías, desarrollo de la ciencia y aplicación de la misma para el servicio de lo que más adelante fue denominado como capitalismo. Este sistema económico y sociopolítico, se apoyó y explotó tanto a hombres y mujeres por igual, no importándole la edad u origen socioeconómico de las personas. Todos y todas, eran por primera vez, importantes para los reinos; siendo la fuerza de trabajo el factor esencial para la producción y acumulación de capital.

Lutero para 1521, innova varios aspectos del cristianismo, posicionado a los Estados del norte de Europa en las dinámicas de competencia por la acumulación del capital en el mundo. Dentro de muchas de sus iniciativas, fomenta la participación de las mujeres al interior de las iglesias denominadas protestantes. Siendo el papel de madres y esposas, uno de los esenciales en los procesos educativos del mundo privado (el hogar). A diferencia del catolicismo, Lutero sugiere que los líderes religiosos protestantes, mejor conocidos como pastores, podían casarse y tener descendencia. Esto último incitó a las mujeres a asumir un rol importante en la economía y formación moral de las familias de países hoy conocidos como Alemania y Holanda (entre otros). Pese a que las mujeres no dejan de figurar en un rol secundario en estas nuevas estructuras, uno de los aspectos a resaltar sería, la visualización y la inserción de las mismas al mundo del conocimiento bíblico, aspecto que las llevó a desarrollar habilidades tales como la lectura y escritura, destrezas hasta ese tiempo, reservadas predominantemente para los hombres. Los siguientes pasos serían aquellos que podemos notar en la actualidad, liderazgos precedidos por mujeres, hasta llegar al grado de pastoras en diversas comunidades religiosas evangélicas y protestantes.

En torno a la historia de la ordenación de las mujeres como pastoras, el Pastor Bautista Wilbur Skeels comenta:

La concesión o la negación del reconocimiento a mujeres calificadas para ser pastoras o diáconos, es una de las marcas más visibles de la teología y práctica de la iglesia. Por mucho tiempo ha sido una cuestión de debate entre

los bautistas. Los primeros bautistas en 1609 aceptaban a las mujeres como diáconos, pero un poco después, cuando la teología ultracalvinista llegó a dominar la enseñanza bautista, tal cargo casi desapareció de la práctica bautista. Las mujeres fueron consideradas como miembros de iglesia de segunda clase las cuales no eran dignas de la ordenación. En cambio, se empezó a usar el término "diaconisa" como una designación más humilde y el papel de ellas fue claramente delineado como uno de servicio antes que de liderazgo.

Con la ordenación de May C. Jones como pastora el 9 de julio de 1882 por la Asociación Bautista de Puget Sound en la Convención Bautista del Norte (cuerpo antecesor de las Iglesias Bautistas Americanas USA) poco a poco las actitudes comenzaron a cambiar, gracias a la decadencia que experimentó en el siglo veinte el calvinismo rígido de épocas pasadas. Un sentido de libertad más amplio empezó a extenderse dentro de la vida bautista.

Sin embargo, el número de mujeres ordenadas como pastoras permaneció bajo hasta los años 70, después que la Convención Bautista Americana adoptara en 1965 una resolución afirmando la igualdad de las mujeres y abogando por su ordenación. Con todo, el porcentaje en general de mujeres sirviendo como pastoras en congregaciones Bautistas Americanas se ha mantenido en números muy bajos. Las estadísticas más recientes indican que hay alrededor de unas 400 pastoras o sea menos del 10% de todos los pastores de ABC-USA. Cerca de una tercera parte de todos los pastores asociados son mujeres. No hay estadísticas en cuanto a mujeres "diaconisas" (Skeels, 2007).

La revolución industrial (Siglos XVII y XVIII) echó mano de las mujeres para sus fines de enriquecimiento y explotación inmoderada. El capitalismo salvaje no fue discriminatorio de los géneros humanos; personas pertenecientes a diversas edades y sociedades, fueron insertadas en el arduo proceso de expansión, desarrollo y civilización europea, siendo las mujeres, por su condición biológica y/o reproductiva, las menos beneficiadas por las fábricas, agudizándose las desventajas ya señaladas por Artous (2007), resultando despedidas de su trabajo, sin mayor miramiento, al enterarse el patrón de su condición de embarazada o madre, considerando a estas últimas, para el caso de no estar casadas bajo el

aval de una religión, como inmorales o impuras, convirtiéndose en un riesgo para la moral y las buenas costumbres del centro de trabajo y sus dueños.

Antes de la Revolución Francesa, durante el antiguo régimen monárquico que se desperdigaba en casi toda Europa, la desigualdad jurídica de los miembros de la sociedad era la norma. Nobles y clérigos gozaban de privilegios (exención fiscal, monopolio de los altos cargos públicos, leyes y tribunales especiales) vedados a la gran mayoría de la población (el tercer estado o estado llano). La ausencia de derechos políticos (voto) y libertades (expresión, reunión, religión) era otra característica clave del Antiguo Régimen. En el caso de las mujeres, la mitad de la población, a todo lo anterior se le debía unir su función social circunscrita a lo doméstico, a las labores de la casa, de la procreación y del cuidado de los hijos; y su subordinación legal al hombre, padre o esposo.

La Revolución Francesa (1789) y las demás revoluciones liberal-burguesas plantearon como objetivo central la consecución de la igualdad jurídica, las libertades y derechos políticos. Pronto surgió la gran contradicción que marcó la lucha del primer feminismo: las libertades, los derechos y la igualdad jurídica que habían sido las grandes conquistas de las revoluciones liberales no afectaron a la mujer. Los “Derechos del Hombre y del Ciudadano” que proclamaba la revolución francesa se referían en exclusiva al “hombre” no al conjunto de la humanidad (mujeres y hombres). Si buscamos el concepto feminismo, resultaría claro no encontrarlo para estas fechas. Lo que si podemos notar es una lucha, al menos desde las altas esferas, donde se encontraban mujeres que habían tenido la fortuna de efectuar estudios formales, pero sobre todo estar cerca de las elites masculinas, e iniciar la discusión sobre la posibilidad de crear los medios necesarios para ellas pudieran figurar en la repartición de los puestos de poder. En este período es importante mencionar a Olimpia de Gouges, considerada como pionera del “proto-feminismo” surgido de la Revolución Francesa.

A partir de aquel momento, en Europa Occidental y Norteamérica se inició un

movimiento social conocido en un futuro como feminismo, que planteó la lucha por la igualdad de la mujer y su liberación del yugo masculino. Durante ese período, el principal objetivo del movimiento de las mujeres fue la consecución del derecho de voto. Nació así el movimiento sufragista⁴⁰.

El siglo decimonónico presenta una fractura en la manera de visualizar y entender a la mujer, ambas divergentes. Por una parte, los avances científicos y positivistas, argumentan con más fuerza, que la mujer, biológicamente es más débil que el hombre, pensándolas y concibiéndolas como seres sentimentales y no racionales, brindándole la contraparte, obviamente al varón. En el otro lado, Marx, pone en tela de discusión la hegemonía sobre los escritos en el terreno de la historia y otras tantas disciplinas existentes. La historia de los otros (pero todavía no de las otras), comenzó a discutirse de manera más analítica, considerando precisamente como motor de la misma historia a la lucha de clases. Obreros, campesinos, entre otros, comenzaron a figurar como alternativas o actores sociohistóricos, que aspiraban a la democratización del poder.

Si bien es cierto que Marx, no llegó a resaltar la participación de la mujer en la historia de Europa, su legado fue retomado en las primeras reflexiones del feminismo (siglo XX), heredando esquemas y posibilidades para pensarlas e iniciar la discusión de las circunstancias de nuevos actores (actrices), invitando a escribir historia más allá de los “grandes hombres”, proponiendo una historia *desde abajo*, o sea de aquellos que colaboraron en las guerras, movimientos sociales y la construcción de la riqueza de lo que hoy consideramos como potencias europeas. En el libro de Antoine Artous (2007), podemos notar algunas de las aportaciones de Engels y Marx para detectar en el devenir de la historia *Los orígenes de la opresión de la mujer*⁴¹. Uno de los tantas reflexiones de este autor, es el rechazo de la tesis de Engels, referente a la supuesta existencia de matriarcados primitivos, argumentando que la opresión masculina para con las

⁴⁰ Y el socialista, entre las participaciones del socialismo utópico, del científico y las anarquistas.

⁴¹ Título que recibe el libro de Artous.

mujeres, tiene un origen en el débil desarrollo de las fuerzas productivas por parte de ellas, siendo el factor del embarazo (la reproducción humana), ese aspecto que las condena al mundo privado (hogar), potenciado a los hombres a la vida pública o social, en su papel de proveedor de la familia.

Cabría recordar que es precisamente Federico Engels (2000) en su texto titulado: *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*, donde se brinda un primer acercamiento sobre las condiciones de las mujeres en términos histórico-sociales, en los albores de capitalismo (siglo XVIII y XIX). En el capítulo titulado *La Familia*, es donde resaltan diversas preocupaciones del autor hacia los roles que han jugado las mujeres en los procesos de conformación de las familias a través de los años y en diversos lugares del mundo.

Engels argüía:

“En el antiguo hogar comunista, que comprendía numerosas parejas conyugales con sus hijos, la dirección del hogar, confiada a las mujeres, era una industria socialmente tan necesaria como el cuidado de proporcionar los víveres, cuidado que se confió a los hombres. Las cosas cambiaron con la familia patriarcal y aun más con la familia individual monogámica. El gobierno del hogar perdió su carácter social. La sociedad ya no tiene nada que ver con ello. El gobierno del hogar se transformó en *servicio privado*; la mujer se convirtió en la criada principal, sin tomar ya parte de la producción social. Sólo la gran industria de nuestros días le ha abierto de nuevo – aunque sólo a la mujer proletaria- el cambio de la producción social...” (Engels, 2000).

Aunque las raíces del feminismo las podemos hallar, como ya se ha expuesto, desde tiempos de la revolución francesa, es durante el siglo XIX donde las circunstancias socioeconómicas se prestan para iniciar una reconfiguración de los roles de género al interior de sociedades bastante complejas como las europeas. A continuación, haremos una breve exposición de momentos y lugares que dieron paso a dicho movimiento, a partir del texto de Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX 1914-1991* (2006).

1.3 Las mujeres desde la Historia Social

Para el siglo XIX, la hegemonía del positivismo como sistema de pensamiento, era un hecho innegable y casi indiscutible en diversos estratos académicos. Más adelante, en la etapa de la posguerra (segunda mitad del siglo XX) contagiados por la incertidumbre de la existencia, facilitó una atmósfera que daría como resultado un cultivo que se fermenta en los campos sociales y simbólicos, situación que arroja nuevas posibilidades de pensar el abordaje de los hechos, sujetas y sujetos históricos y sociales, ampliamente influenciados por su cultura (contexto). El género humano, comienza, al principio por necesidad y posteriormente por convicción, a modificarse, mutar y hacerse presente en occidente y territorios occidentalizados.

Eric Hobsbawn (2006), plantea algunos aspectos sociohistóricos, que para finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, han provocado modificaciones a las estructuras sociales de diversas partes del mundo. A partir de finales del siglo XIX, se experimentó una fuerte feminización en Estados Unidos, el motivo: la incorporación de las mujeres en el campo laboral participando en diversos sectores, tanto de los primarios como los secundarios es decir, la agricultura y la industria. Las actividades que empezaron a desempeñar las mujeres era el trabajo de oficina, en las tiendas y en determinados tipos de servicios, como la atención de centrales telefónicas o el cuidado de las personas (enfermeras, niñeras). Fue en el sector terciario donde ellas tuvieron más radio de acción. Habrá que señalar que esta revolución social y económica no se realizó en todos los continentes, debido a que las estructuras que las constituían no eran similares. En los mundos subdesarrollados, las mujeres, pudieron figurar en la situación descrita, por herencia familiar y para otros casos, la inmensa mayoría de las mujeres de clase baja y bajos niveles educativos, permanecieron apartadas del ámbito público al igual que en Rusia, es decir, quienes pertenecían en el rango de la clase alta tenían la oportunidad de ejercer funciones reconocibles, en cambio como se mencionaba anteriormente quienes eran pobres, carecían más del disfrute de esos

derechos que privilegiaban a algunas mujeres, caso contrario, tenían cierta discriminación por parte de la sociedad porque su labor no la consideraban productiva (el caso de las amas de casa).

Pero ¿cuáles fueron las circunstancias que fracturaron el esquema tradicional en el ámbito social y cultural de las mujeres? Es decir cómo se deslindaron de los lineamientos que la cultura les había impuesto: *la mujer en la casa y el hombre en la plaza*. Como ya señalamos, Engels (2000), arguye que las mujeres sufren un proceso de domesticación universal presentado durante el siglo XIX. Por otro lado, una de las causas principales de la reconfiguración familiar⁴² y de roles de género o sexuales en sociedades cada vez más complejas, se debió a los niveles de pobreza que se experimentaban en el llamado primer mundo para principios del siglo XX, esto originó la emigración del hombre, buscando otros medios de subsistencia económica, por tal motivo, muchas mujeres se vieron en la necesidad de fungir en el papel de jefa de familia, responsabilizarse con todos los cargos que algún día fueron obligación del marido, como por ejemplo: asegurar la economía familiar para el sustento. Por ende muchas féminas se vieron obligadas a buscar otro lugar de residencia para brindar su fuerza de trabajo.

Las mujeres pobres seguían enfrentándose a la vida extra-domestica con dificultades económicas, hubieron momentos en que hasta los hijos dejaron de ayudarlas en el complemento familiar (recordemos que las leyes de protección hacia los niños que instrumentaron algunos sistema de gobierno; se modificaron a partir de la Revolución Francesa), de la misma manera no les quedaba mas remedio que desempeñarse en cualquier labor que les permitiera sobrevivir. Ésta situación empezó a agudizarse después de la segunda guerra mundial (1945). Para estas fechas, la mano de obra infantil casi había desaparecido de occidente, es entonces cuando se iniciaron políticas públicas apoyadas con iniciativas que datan desde el siglo XIX (esencialmente surgidas en Inglaterra) que enfatizaban la

⁴² Hobsbawn (2006), desde la historia social, propone el análisis de la familia, considerándola como un espacio de transmisión de la cultura por excelencia.

importancia de brindar una educación a los hijos/as, todo con la finalidad de mejorar sus perspectivas socioeconómicas, a si como la protección a los derechos de las niñas y los niños⁴³ (maduradas para finales del siglo XX). Este hecho representó para los padres una carga económica mayor y más duradera de lo que había sido la familia en antaño. En síntesis, como ya se había expuesto, en períodos posteriores, muchos niños (más que las niñas) auxiliaban en la economía del hogar, trabajando en diversos espacios, mientras que algunas madres se quedaban en casa encargándose de responsabilidades domésticas, ahora, al necesitar las familias ingresos adicionales, muchas madres se vieron obligadas a trabajar en espacios extra-domésticos, supliendo de esta manera, los aportes de sus hijos (Tilly y Scott, 1987), revirtiendo el papel tradicional, obligándolas a buscar opciones laborales y espacios de visibilización social y económica.

Durante las décadas de los años sesenta y setenta del siglo pasado, las mujeres plantearon nuevas posturas sociales, las mismas consistieron en construir una sociedad que difería de las situaciones establecidas en antaño. La ciencia, discrepando de los discursos propuestos un siglo atrás, por primera vez le brinda a la mujer la oportunidad de ejercer su sexualidad libremente o al menos con la posibilidad de un control sobre el embarazo y ejercicio de su sexualidad. La invención de la píldora anticonceptiva (Ideada por el mexicano Luís E. Miramontes en 1964) da paso a la formación de una actitud individualista; la mujer occidental, inicia un pensamiento que difiere con la vida familiar (comunal), el mundo patriarcal se transforma, adquiriendo un rostro muy diferente donde ellas, empiezan a manifestar cierto grado de libertad y autonomía, gozando poco a poco, del derecho de tomar sus propias decisiones sin depender del marido o pareja. En la misma línea, la interrupción legal del embarazo, llena el último vacío del

⁴³ La definición de niño y niña ha sufrido adecuaciones a través del tiempo. En algunos casos, los gobiernos han resuelto el dilema implementando los adjetivos de “menores de edad”, imputándoles ventajas o desventajas, de participación social, política o económica, según sea el caso. Estos aspectos, también van cargados de significados simbólicos, que difieren según, el tiempo, espacio o cultura; variantes donde la edad, no interviene para delimitar el estatus o rol, si no, más bien, las acciones o rituales que avalan, por ejemplo, capacidades para ir a la guerra, contraer nupcias o poder tener hijos, entre otras.

ejercicio de cierto empoderamiento⁴⁴, al respecto del cuerpo femenino, circunstancias que resultan ser un pilar de apoyo para movimientos sociales, así como el desarrollo personal de muchas mujeres.

Muchas mujeres dejaron de sentir el compromiso de permanecer a lado de su pareja si las cosas no estaban funcionando en su matrimonio, para ese entonces ya las respaldaba la ley sobre el divorcio, es así como a finales de los años setenta del siglo XX, en Inglaterra había más de 10 divorcios por cada 1.000 parejas casadas; por supuesto que esta tendencia no se limitaba a esa región, extendiéndose la situación a países como Bélgica, Francia o Dinamarca, que empezaban a triplicar los casos de divorcio con el paso de tiempo, mientras que en la península Ibérica, Italia y en especial América Latina el divorcio era mucho menos común, por ejemplo en México se practicaba un divorcio por cada 22 matrimonios (Hobsbawn, 2006: 325). Uno de los motivos principales, por los cuales muchos países conservaron sus esquemas tradicionales sobre la familia, fue la gran influencia de la religión, en la vida cotidiana de las sociedades, situación avalada por los sistemas de gobierno en turno. La prohibición de la interrupción del embarazo, resulta ser la intervención directa por parte del Estado al cuerpo femenino, no permitiendo la elección y decisión de la mujer sobre su cuerpo, esto en países latinoamericanos se agravó con la intervención del catolicismo en las políticas públicas y sociales, situación que en teoría debería ser nula, a la practica, resulta ser contraria. Por tal motivo, podemos considerar que, la laicidad o secularización de la administración pública, gobierno, sociedad, entre otras instancias, en países llamados latinoamericanos, es un sueño bastante lejos de plantear en la realidad inmediata.

Actualmente, la postura de las Iglesias cristianas, donde incluimos a los católicos y evangélicos, es casi unánime en lo que se refiere a la penalización de la

⁴⁴ El empoderamiento, según Daniel Cazés (2005: 116) es el proceso en el que los sujetos desposeídos, dependientes, inferiorizados, discriminados, excluidos, marginados, oprimidos, como las mujeres, adquieren, desarrollan, acumulan y ejercen habilidades necesarias para incrementar su autonomía y su independencia.

interrupción del embarazo, considerando, el acto como “un asesinato⁴⁵”. Existen casos, tales como los riesgos de salud de la madre, así como malformaciones del “producto”, donde algunos/as, consideran que podría permitirse, así como un grupo de mujeres, autodenominado “católicas por el derecho a decidir”, quienes de una forma marginal, manifiestan su desacuerdo contra la imposición de la maternidad, a cualquier costo, por parte del Vaticano. Pese al controversial asunto, algunas Iglesias cuentan con apoyos religiosos y desde la psicología social, para auxiliar a las mujeres que por diversos motivos han decidido interrumpir su embarazo⁴⁶.

La funcionalidad aparente que habían proyectado las estructuras familiares, fue perdiendo su fortaleza, los esquemas que en un momento se consideraron como “familias funcionales” donde el patriarcado brindaba ese aval (Papá, Mamá e hijos/as), se rompieron, dando paso a las “familias disfuncionales”, posicionándose, principalmente, las mujeres, al mando de nuevas distribuciones familiares que se adaptan a nuevos cambios y pasan a formar parte de la vida posmoderna. El ejercicio libre de la sexualidad, proliferación de *madres solteras*, así como la visualización de nuevas orientaciones de género, fueron algunos de los resultados al respecto de los nuevos cambios presentados en las culturas y sociedades pertenecientes al *primer mundo*.

El caso específico de los aportes de Hobsbawn, al respecto de la mención de las mujeres, resulta ser un buen ejemplo para discutir la herencia de aquellos viejos historiadores mencionados al principio de este ensayo. Ellas son presentadas como un elemento adherido a la familia, considerándola una extensión de la misma⁴⁷. Su disertación es basada a partir del cómo los cambios socioeconómicos

⁴⁵ Comentario basado en charlas informales con religiosos y religiosas (monjas, sacerdotes, pastores, etc.), así como de feligresía en general, en lo que va del presente siglo.

⁴⁶ Esta última información, me la comentaron estudiantes religiosas de la Universidad Marista de Guadalajara Jalisco, México, para el mes de Julio de 2010. No me especificaron mucho al respecto de los servicios que brindan, ni los lugares donde de ofrecen.

⁴⁷ Para el caso de los ilustrados (siglo XVIII), cabría recordar que consideraban a las mujeres como el núcleo de la familia, relegándole un papel importante y central en la conformación de la sociedad.

a través de los espacios y tiempos occidentales (enfaticando la situación de la segunda mitad del siglo XX), afectan las relaciones familiares. Este apenas resulta ser un pequeño esfuerzo en el terreno de la Historia, sin todavía asomarse una historia de las mujeres (aunque tampoco resulta la intención del autor). Pero el ejemplo de él, puede ser interesante en el presente análisis, resaltando que, pese a que el autor forma parte de las propuestas historiográficas contemporáneas, la Historia, en el sentido tradicional, sigue haciendo la separación entre ella y la misma historia de las mujeres. Así como otras y otros tantos especialistas de la Historia, Hobsbawm se ha encargado de presentarnos a la mujer con papeles de víctima o atípicos, desde luego que en muchas de las ocasiones, no persiguen otra cosa que mencionarlas como un mero caso, reflejo o producto de los cambios sociales en el mundo (la feminización de los datos cuantitativos).

1.4 Las mujeres y su lugar en la Historia

Son varias las académicas y académicos que se han dedicado a tejer una historia donde figuren las mujeres, tomando en cuenta los factores sociales, culturales, pero sobre todo el análisis del tiempo y el espacio donde se desarrollaron. Desde la historiografía, pasando por la filosofía de la historia, los aspectos epistemológicos, hasta la manufactura de una historia narrada y pensada con cuerpo y mente de mujer.

Gisela Bock (1989), nos brinda un artículo titulado *El lugar de las mujeres en la historia*, que busca plantear una revisión interesante sobre los escritos referentes a las formas en que han redactado la historia la academia europea. En torno a dicho ejercicio, la autora opina: la investigación histórica de mujeres entiende a los sexos y sus relaciones como medidas sociales y correspondientemente como una forma de las relaciones entre los hombres: en este sentido toda historia de mujeres y de sexos es historia social (1989: 238).

Mary Nash (2007), crea un excelente texto titulado: *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*. Nash, desde el multiculturalismo, la historia política, social y de la construcción del género, nos plasma y analiza los procesos históricos donde las mujeres se insertan paulatinamente en los espacios públicos, las movilizaciones sociales, la lucha por los derechos y el sufragio, así como la democratización del poder. En la medida de lo posible, la autora persigue mostrar un estudio global sobre los aspectos citados, enfatizando el estudio en los siglos XIX y XX. Para Mary Nash y supongo que para otras y otros académicos, hacer estudios “globales” implica tener referencias de Europa y Estados Unidos y algunas *salpicadas* de los otros continentes. El sesgo se agudiza cuando se piensa y construye la historia desde occidente, convirtiéndose en una especie de obsesión encontrar aspectos tales como democracia, participación ciudadana, entre otros, para comenzar a considerar a un país como “desarrollado” o “avanzado”.

Pese a los diversos aportes o referencias que la autora nos obsequia en su libro, arguyo que varios de los conceptos para armar sus ensayos, se encuentran desgastados⁴⁸, sobre todo para realidades que difieren con los hegemónicos (occidente), creo que para este caso, el trabajo de la reflexión epistemológica, sigue pendiente o al menos sin tocar a profundidad.

La historia secreta del género, mujeres, hombres y poder en México en las postrimerías del período colonial, resulta ser un libro que bien podríamos considerar como un clásico. Steve J. Stern (1999) se da a la tarea de efectuar un análisis entre los años 1760-1821, sobre las conexiones entre los géneros el poder y la política en la vida de las y los campesinos, indígenas y otras personas marginadas de aquellas épocas. Mediante el análisis de documentos custodiados en archivos históricos, plantea tres argumentos. Inicia por demostrar que las mujeres y los hombres que no pertenecen a la elite crearon modelos adversos de

⁴⁸ Aspectos tales como “desarrollo”, “modernidad”, “progreso”, “emancipación”, entre otros, son ideas y conceptos en los que se requiere una revisión y re-adaptación para los casos de las diversas realidades del continente americano.

la autoridad legítima de cada género y que estas diferencias desencadenaron diversas luchas por los derechos y las obligaciones. Acto seguido, Stern revela las conexiones que existen entre el lenguaje y la dinámica social, entre las disputas por la autoridad legítima en cuestiones domésticas y familiares, así como en los ámbitos del poder de la comunidad y del Estado. El tercer punto consiste en el análisis de las variantes regionales y etnoculturales; muestra que su modelo, no sólo es aplicable a subgrupos particulares y étnicos de México.

Introducir el concepto de género, al estudio de la historia, nos dice Joan W. Scott: “redefinirá los viejos problemas en términos nuevos (al introducir consideraciones sobre la familia y la sexualidad, por ejemplo, en el estudio de la economía o de la guerra), que hará visibles a las mujeres como participantes activos y creará una distancia analítica entre el lenguaje aparentemente estable del pasado y nuestra propia terminología. Además, esta nueva historia dejará abiertas posibilidades para pensar en las estrategias políticas feministas actuales y el (utópico) futuro, porque sugiere que el género debe redefinirse y reestructurarse en conjunción con una visión de igualdad política y social que comprende no sólo el sexo, sino también la clase y la raza” (1996; 302).

En este sentido, la propuesta de Scott, es de suma importancia para el mundo del quehacer histórico, ya que argumenta la viabilidad de utilizar el concepto de género como una categoría útil para el análisis histórico. Su trabajo explora dicho concepto, tejiendo reflexiones históricas, usos y significados de la palabra, heredando múltiples posibilidades de aplicación del vocablo en cuestión.

Gayle Rubin (1986 y 1989) hace aportes similares a los de Joan Scott, en el sentido de pensar conceptos, aunque para este caso se recurre al de sexo y/o sexualidad. El trabajo de investigación de Rubin, consiste en hurgar las formas en que se ha pensado e incluso ejercido la sexualidad en la Europa Occidental, así como las represiones y exclusiones de la sociedad al respecto. Sobre el tópico, Gayle Rubin (1989) dice: “Igual que el género, la sexualidad es política. Está

organizada en sistemas de poder que alientan y recompensan a algunos individuos y actividades, mientras que castigan y suprimen a otros y otras. Al igual que la organización capitalista del trabajo y su distribución de recompensas y poderes, el moderno sistema sexual ha sido objeto de lucha política desde que apareció, y como tal se ha desarrollado. Pero si las disputas entre trabajo y capital están mistificadas, los conflictos sexuales están completamente camuflados”.

En otro orden de ideas, considero que uno de los modelos más viables para analizar histórica, diacrónica y sincrónicamente a las mujeres en el cristianismo es el desarrollado por Hans Küng (2002: 11-12). El mismo autor propone una serie de paradigmas, descritos a continuación:

- El paradigma judeo-apocalíptico del cristianismo primitivo (P I).
- El paradigma ecuménico-helenístico de la Antigüedad cristiana (P II).
- El paradigma romano-católico de la Edad Media (P III).
- El paradigma protestante-evangélico de la Reforma (P IV).
- El paradigma de la razón y el progreso de la Modernidad (P V).
- Todo mirando a un paradigma ecuménico, perceptible en ciernes, de la Posmodernidad (P VI).

Esta tipología es sugerida desde un esquema tradicional que engloba, tanto la noción de tiempo cristiano, con su idea de un surgimiento de la humanidad, con Adán y Eva, pasando por la primera y segunda llegada del Mesías, un juicio final, así como una especie de “consumación de la historia”. Al mismo tiempo, el autor, rescata los aspectos de importancia que caracterizan las temporalidades europeas, así como la era de los *ismos*, aceptando, por mencionar un ejemplo, sociedades derivadas del “posmodernismo” y el feminismo.

Este esquema, puede considerarse como una herramienta viable para construir una historia de las mujeres cristianas de occidente, pero, para el caso latinoamericano, asiático o africano, tendría que revisarse y encontrar otras

referencias para comprender los procesos y sus particularidades histórico-espaciales.

1.5 La historia mexicana desde el género

La historia de la mujer, amparada por los movimientos feministas, surgió como una disciplina que pretendió indagar el antecedente que explicase la situación actual de la mujer (Ramos, 2008: 117), éste proceso se ha hecho cada vez más complejo, en la medida de los avances y descubrimientos de la misma historia.

En sus inicios, la etnicidad y el género han sido dos de las principales preocupaciones dentro de la manufactura de la historia mexicana con éste enfoque. La construcción genérica de las mujeres y hombres, homosexuales, indígenas, afroamericanos y mestizos, han sido de las principales preocupaciones al respecto. Las temporalidades son vastas, abarcando la línea histórica occidental, desde tiempos prehispánicos, hasta llegar a nuestros días (siglo XXI).

Los tópicos han ido desde la construcción de las relaciones de poder intergenéricas, la visibilidad e invisibilidad de las mujeres en los discursos políticos, de la ciencia, etc. La sexualidad, la masculinidad, el derecho al voto, la maternidad, entre otros tantos más, se anexan al listado.

Carmen Ramos⁴⁹, (2008: 151), diserta, apoyada de otras autoras que a pesar de la aparición, cada vez más numerosa de una diversidad de temas en el campo de la historia de la mujer y las relaciones de género, la falta de difusión del tema, la carencia de políticas institucionales específicas, la falta de trabajos de equipo, ha traído por consecuencia que aún no existan en el caso mexicano, historias

⁴⁹ Resulta imperativo para un servidor hacer la recomendación de la lectura de un escrito de esta autora, el mismo lleva por título *De la transparencia a la presencia consciente. La mujer y el género en la historiografía mexicana reciente*. En Saúl Jerónimo, Danna Levin y Columba González (coordinadores). *Horizontes y códigos culturales de la historiografía*. México: UAM. pp. 117-159. El mismo se publicó para 2008, siendo el objetivo esencial brindarnos parte del desarrollo de la historiografía en México desde 1990, hasta nuestros días.

globales ni de la mujer, ni de la vida privada, ni de la sexualidad ni de la sexualidad, a diferencia del caso argentino, colombiano o peruano, donde se han elaborado estudios colectivos con estas temáticas.

Las producciones referentes a la historia de la vida cotidiana en México, suelen incluir varios relatos sobre pasajes de las interacciones sociales de mujeres, con el mundo patriarcal, en diversos tiempos y espacios de la República. La obra dirigida por Pilar Gonzalbo Aizpuru (2004), *Historia de la vida cotidiana en México*, conformada por 6 tomos⁵⁰, resulta ser un ejemplo importante dentro de las pesquisas con “nuevos enfoques”, en torno a las realidades mexicanas.

1.6 Las Ciencias Sociales y sus aportes para el surgimiento del enfoque de género

La herencia que legan los movimientos feministas y los reacomodos de estructuras sociales tradicionales, impactan de manera diferente a cada espacio, difiriendo cada una en aspectos geográficos, cultura oriunda y circunstancias económicas que se experimentaban en su momento. Por ende, la Historia (social), resultó insuficiente para entender las nuevos roles y orientaciones que los hombres y las mujeres comenzaron a adquirir en sociedades donde se alentaba el individualismo y a su vez se luchaba por mantener una débil conformación de la familia tradicional, que se desgajaba a pasos apresurados. El abandono del análisis al respecto de la construcción de estructuras mentales como resultado de las transformaciones socioeconómicas, fue una pena grave por parte del ejercicio de la Historia social, que los franceses de la Escuela de los Annales, anexaron en su estilo de hacer historia. Las mentalidades, ideas, imaginarios y demás aspectos de la cultura no material (y en otras ocasiones materializada), resultaron ser aciertos que a la fecha son recurrentes en algunas investigaciones históricas con fusiones de otras disciplinas sociales. Por ende, fue necesario entender la complejidad de los casos, así como de las revoluciones sociales y culturales de

⁵⁰ El número 5, se divide en dos tomos.

occidente, bajo la óptica de la historia, psicología, filosofía, antropología y la sociología principalmente.

Con el paso de los años, los estudios donde se recurre a las mujeres como sujetas de estudio, han evolucionado. Salvador Cruz y Patricia Ravelo (2004)⁵¹ nos recuerdan que hablar de los principales debates en los estudios de género, es una labor que necesariamente implica abordar una constelación de planteamientos, de posiciones ideológicas y de referentes epistemológicos elaborados desde múltiples coordenadas de observación, donde, le anexaría yo, las ciencias sociales, han jugado un papel preponderante en la socialización de resultados que nos han auxiliado al proceso de nuevas interpretaciones de las dinámicas socioculturales entre los géneros humanos.

Dichos debates, han contado con los estudios feministas, de la mujer y del género como escenario discursivo. Los mismos autores argumentan que los primeros debates que orientaron los estudios de la mujer durante las décadas de los sesenta y setenta del pasado siglo, giraron en torno al peso que debería considerarse a las determinaciones biológicas, sociales y culturales para la conceptualización de la mujer. La búsqueda de los orígenes de la opresión y la subordinación fue lo que guió principalmente a este tipo de estudios, trasladando un tipo de interpretación marxista, donde las relaciones entre hombres y mujeres, se llegaron a concebir como desiguales, aspecto que potenció la noción de interpretar a los varones como figuras opresoras, dando obviamente como resultado, pensar a las mujeres como sujetas oprimidas, conceptualizando a las mismas en un papel de víctimas.

Otro debate sugerido por Cruz y Ravelo, interroga la posición de las mujeres al interior del sistema patriarcal, la división sexual del trabajo, aspectos que nos dan

⁵¹ Incluidos en un estudio introductorio titulado "Los retos actuales en los estudios de género", insertado en la obra coordinada por Sara Elena Pérez-Gil Romo y Patricia Ravelo Blancas (2004). *Voces Disidentes. Debates contemporáneos en los estudios de género en México*. México: CIESAS/Miguel Ángel Porrua.

la posibilidad del reconocimiento de las estructuras materiales y simbólicas del poder, aspecto que nos recuerda la importancia de construir una historia cultural del género sobre la base de las diferencias y desigualdades genéricas a lo largo de la historia; de las significaciones culturales de lo masculino/femenino/andrógino, entre otras. En este contexto se propuso el concepto de género, como categoría relacional y con mayores posibilidades analíticas.

La transición de los llamados estudios de mujeres, hasta llegar a los ahora conocidos como “de género”, han tenido serias implicaciones epistemológicas y políticas. “La mujer”, al igual que “el hombre”, tiene un sentido *generizado* en su condición humana y en sus relaciones sociales, por eso la dificultad y confusión en el estudio de ambos y de sus relaciones se hace más complicada. Para fines de análisis y de teorización, la categoría género tiene la cualidad de servir como mediadora entre otros conceptos y teorías. Puede ser utilizada como una categoría intermedia para entender algunos procesos, o puede representar una dimensión cultural, simbólica e ideológica, como la clase social, raza y etnia, entre otras (González, 1993, citado en Pérez-Gil y Ravelo, 2004: 7).

Prosiguiendo con el análisis de Cruz y Ravelo (2004: 8), habrá que citar que el discernimiento generado por los estudios de género ha revolucionado la producción del conocimiento científico en las ciencias sociales, porque ha incorporado otras orientaciones epistemológicas, métodos y técnicas de investigación que permiten mayor profundidad y nuevos modelos de interpretación de la realidad social. En la dimensión de género confluye el análisis crítico de la sociedad. Esto constituye un aporte fundamental para el conocimiento social, pues se descubren nuevos campos que le otorgan una mayor legitimidad en las ciencias sociales.

Harding (1996, citado en Pérez-Gil y Ravelo, 2004: 8) opina que la categoría de género adquiere una posición explicativa al interior del pensamiento feminista, a

tal grado que se ha llegado a pensar en una ciencia feminista surgida de la experiencia vital, o bien se ha tratado como un enfoque teórico inscrito en otras ciencias establecidas, por lo que se propone el reconocimiento de una antropología feminista y de una filosofía feminista, entre otras (Gomáriz, 1992:85, citado en Pérez-Gil y Ravelo, 2004: 8).

Si bien en un primer momento fue importante estudiar la “condición, situación y acción de la mujer”, ahora es necesario pasar al estudio de las diferencias, las identidades, la cultura, la subjetividad las políticas sociales orientadas al trabajo, la salud, la educación, la ciudadanía, el cuerpo y la sexualidad entre los géneros y sus relaciones con la clase, la etnia, la generación, la pareja, el parentesco, etcétera. Es decir, es fundamental considerar la constelación de elementos que se articulan entre sí y que necesitamos complejizar (Pérez-Gil y Ravelo, 2004: 8).

Algunos otros debates que nos sugieren las y los autores ya citados, tienen que ver con interrogantes sobre el análisis de los sistemas sexo/genéricos de manera unificada o separada de los sistemas económico/políticos a los que pertenecen, ya que se tiene la idea de que las relaciones de género pueden cambiar conforme cambian las relaciones sociales y los sistemas culturales.

Al mismo tiempo, se ha reflexionado sobre la existencia de una metodología feminista, misma que permita debatir con más claridad y comprensión sobre los puntos de vista y posturas para argumentar las propuestas de análisis y continuar de esta manera, reflexionando sobre la complejidad que implican cada uno de los sujetos genéricos. Analizar, por ejemplo, si los procesos de empoderamiento femenino, han traído equilibrio entre las relaciones sexo/genéricas, o han abierto más las brechas de opresión por parte de las sujetas con poder, hacia otras mujeres y a los varones. Al respecto, es necesario resaltar la importancia del estudio de relaciones lésbicas, gays y de las diversas relaciones eróticas, amorosas y sexuales, que se manifiestan de diferentes maneras en cada cultura, en cada contexto y en cada época (Cruz y Ravelo, 2004: 9-10).

Concluyendo con las reflexiones de Cruz y Ravelo (2004: 13), es imperativo observar el debate referente a los estudios cuyo punto de partida recae en el análisis sobre el carácter histórico del significado de la masculinidad y las formas de expresarla, por lo que no es estática ni atemporal, es histórica y es construida socialmente, es creado en la cultura. Sin embargo, en determinados momentos históricos puede prevalecer un modelo dominante de masculinidad que sea altamente valorado, pero sobre todo, es impuesto, en la mayoría de ocasiones, de una manera violenta, sin consenso alguno, responsabilizándose al respecto, más de una institución, donde bien puede intervenir el mismo Estado, las religiones, entre otras.

1.7 Las mujeres desde la óptica arqueológica

Para 2008, desde la arqueología, lanzan un texto por demás interesante: *El sexo invisible, una nueva mirada a la historia de las mujeres*. J. M. Adovasio, Olga Soffer y Jake Page, se dieron a la tarea de tejer, desde el estudio de los objetos y utensilios que utilizaron desde lejanas épocas como el paleolítico, los aportes de mujeres en el proceso de la construcción y ordenamiento de los modos de comportamiento social y el desarrollo del lenguaje.

María Rodríguez-Shadow (2007), coordinó un texto titulado: *Las mujeres en Mesoamérica Prehispánica*, cuyo contenido (artículos) analiza la situación de mujeres y hombres, así como sus atributos de género en las culturas maya, zapoteca y mexica a lo largo de su historia prehispánica, desde la perspectiva de género y disciplinas tan diversas como la arqueología, antropología física, historia, iconografía, epigrafía, etnohistoria y etnología. Esta obra muestra un acuerdo general acerca de tres puntos importantes. En primer término, la situación de cada individuo no dependía únicamente de su sexo sino que intervenían otros factores —como la edad y la clase social— para determinar su estatus. En segundo lugar, tal estatus cambiaba también con el tiempo, en función de aspectos íntimamente ligados entre sí como la económica y la política y que, según se aproximaban a

una organización estatal, aumentaba la jerarquización social, el poder era acaparado por los varones y empeoraba la situación de las mujeres. Y, en tercer lugar, pese a esto, no se puede suponer que las mujeres fueran siempre víctimas del sistema pues, en muchos casos, se beneficiaban del *status quo*.

También están de acuerdo en la importancia de las labores desempeñadas por las mujeres de todas las clases sociales y etapas, así como en que esta aportación no fue siempre justamente valorada; pero no hay unanimidad a la hora de valorar si este trabajo femenino era o no especializado. Tampoco coinciden en cuál era la situación de estas mujeres previa a la jerarquización —si era de igualdad o de incipiente desigualdad—; en la relación que mantenían con los hombres —si existía una diferencia tajante entre el género femenino y el masculino que se les asignaba— y respecto a su ámbito de actuación —si las mujeres se limitaban al ámbito privado y los varones al público, o bien si estas eran categorías etnocéntricas, demasiado tajantes para la mentalidad mesoamericana prehispánica.

En Veracruz (México) Sara Ladrón de Guevara y Maliyel Beverido editan la obra *Mujeres de antaño. Presencias y omisiones* (2008). Aunque el libro sirve para promocionar en gran medida, las figuras femeninas custodiadas en el museo de antropología de Xalapa, Veracruz, quienes incursionan y aportan con sus escritos, a la obra, sugieren nuevas formas de pensar los restos materiales de una cultura. Esta de más mencionar que las figurillas analizadas provienen de las regiones que hoy conforman el Estado de Veracruz.

1.8 Money y su contribución desde la Psicología

El vocablo *género* tenía un uso gramatical, para distinguir entre una palabra masculina, femenina o neutra. El que primero utilizó el término *género* para referirse al concepto de *identidad de género*, definido como la conciencia individual que de sí mismo tienen las personas como hombre o como mujer, fue el doctor John Money, de la Universidad John Hopkins de Baltimore, en 1950 (1982).

Money (1982) argumenta que la identidad de género de las personas dependía de cómo había sido educado de niño y podía resultar diversa del sexo biológico. Sostenía que se podría cambiar el sexo de la persona con la educación; y que a los niños nacidos con órganos genitales ambiguos se les podía asignar un sexo diverso del genético mediante una modificación quirúrgica, que en su opinión debería realizarse antes de los 18 meses, pues de otra forma el sexo biológico podría determinar un cierto rol de género impuesto por la sociedad.

Así nació también el concepto de género como «rol», o conjunto de funciones que la sociedad asigna a cada uno de los géneros. En 1968, el psiquiatra Robert Stoller publicó una obra llamada *Sex and Gender*. En ella, popularizó las ideas de Money (...): «El vocablo género no tiene un significado biológico, sino psicológico y cultural. Los términos que mejor corresponden al sexo son macho y hembra, mientras que los que mejor califican al género son masculino y femenino, y estos pueden llegar a ser independientes del sexo biológico»⁵².

1.9 Aportes de Beauvoir, Duby, Perrot y Foucault

“No se nace mujer, una se convierte en mujer”, escribía Beauvoir (1999) en su libro publicado en 1949: *El segundo sexo*, es decir, apenas cuatro años después de que, en Francia, las mujeres obtuvieran el derecho a votar. La obra de la compañera de Jean Paul Sastre, resultó ser el libro de cabecera de la revolución feminista que no parece haber envejecido. Su postulado central según el cual “no existe destino biológico femenino” provocó en 1949 una polémica gigantesca cuyos ecos tienen ahora visos de medioevo. Michelle Perrot, historiadora y codirectora junto a Georges Duby de la publicación en cinco volúmenes titulada *Historia de las mujeres* (2005), quienes atribuyen parte del impacto de la obra al hecho de que Simone de Beauvoir analizaba allí crudamente, la sexualidad

⁵² Conoze.com (2008). *Un feminismo de otro género*. Obtenida el día: martes 3 de marzo de 2009, desde: <http://www.conoze.com/doc.php?doc=8083>

femenina: “osó describir sin eufemismos la sexualidad de las mujeres hablando de vagina, clítoris, reglas, del placer femenino... temas que, por aquellos años de la post guerra, seguían siendo tabú”. Su reflexión abrió todo un nuevo campo de indagación intelectual sobre la interpretación de la igualdad y la diferencia de los sexos, que hoy es tema de revistas, libros, debates políticos, políticas de diversidad empresarial, seminarios académicos y movimientos sociales en todo el mundo.

En ese sentido, la necesidad de entender los nuevos roles del sexo femenino, como algo más que un dato que adorne un texto o investigación, se agudizó, a partir de los trabajos de Margaret Mead en su libro *Sex and Temperament in Three Primitive Societies*, de 1935 (años antes a los aportes desde la filosofía de Beauvoir). La antropóloga estadounidense inició la idea revolucionaria (para ese entonces) de que los conceptos sobre el género eran culturales y no biológicos. En las investigaciones realizadas por Mead en los años treinta del siglo pasado, en tres sociedades de Nueva Guinea, se constató que no todas las sociedades estaban organizadas de forma patriarcal y en ese sentido la distribución de los roles entre mujeres y hombres era diferente a las de las sociedades occidentales, con lo cual hace un primer cuestionamiento al carácter “natural” de las diferencias entre ellos, incluyendo las físicas (Mead, 1950).

Volviendo con Duby y Perrot (2005), creo importante mencionar, al menos de manera general, algunos de sus argumentos. A continuación un breve resumen: La historia de las mujeres, es en cierto modo, la de su acceso a la palabra. Si una mujer habla de sí misma, el primer reproche que se le hará será que ha dejado de ser mujer. En el teatro de la memoria, las mujeres son sombras ligeras, apenas enturbian las radiaciones de los archivos públicos. Escribir la historia de las mujeres, según los citados, supone tomarlas en serio, otorgar a las relaciones entre los sexos, un peso en los acontecimientos o en la evolución de las sociedades. El tipo de historia que ambos dicen proponer, es hija de lo que la ha producido: la revolución inacabada, pero profunda, que sacude las relaciones

entre hombres y mujeres en las sociedades occidentales. Quizás este punto es uno de los más escabrosos de su obra. El simple hecho de no acotar *una historia de las mujeres occidentales*, nos sigue heredando, el viejo problema eurocentrista y por ende racista de la visión de la academia europea, sin afán de generalizar, pero sí de señalar el conflicto. El complejo totalizador, sigue estando presente en una obra que podría haber sido una de las mejores de su tiempo. Pese a localizar “aportes” desde otras regiones del mundo, los mismos manejan reflexiones como resultado de lo sucedido en la vieja Europa; colonialismos, movimientos sociales, ciudadanía, entre otras. El período más socorrido al respecto, es el siglo XX.

Considero necesario, en este breve recorrido de enfoques, referencias y discusiones, citar los aportes de Michel Foucault (1982), quien desde el análisis del lenguaje, nos invita a pensar las relaciones de poder, como construcciones por medio de un discurso, concibiendo al mismo como una tecnología de la organización e ideología asociada a la formulación de ideas, enfatizando la cuestión, a al ejercicio de la sexualidad, entendida esta, como la manera de relacionarse entre hombres y mujeres en un espacio y tiempo determinado. A su vez y coincidiendo con ella, Elsa Muñiz (2004) apunta que el discurso histórico que niega visibilidad a las mujeres, perpetúa su subordinación y su imágenes de receptoras pasivas de las acción de las demás. La historia, basándonos en esta interpretación la podríamos concebir como parte de una política del sistema de género. El poder y el ejercicio del mismo en un campo sexuado, que tiende a diferir al respecto de la cultura, historia y espacio geográfico en turno, ha sido el interés primario de muchos estudios con temáticas perfiladas al análisis del género.

Foucault (2005) y su *Historia de la sexualidad* (dividida en 3 tomos) se convierte en una referencia obligada, para los estudios sobre la idea del sexo y las represiones sobre el ejercicio de la sexualidad, en el mundo europeo, de occidente. El autor reflexiona y nos hereda la idea de observar las relaciones humanas, pero sobre todo, las referentes a la sexualidad, como luchas por la

imposición del poder, donde aparecen dinámicas artificiales, instituciones, filosofías, entre otras, para controlar los deseos carnales, aspecto que suele privilegiar a los hombres.

1.10 Historia y Antropología de la cultura de género

El escenario social y económico que ofrecían las sociedades occidentales en los años sesentas y setentas del pasado siglo, estaba montado. Lo que guió principalmente a los primeros estudios sobre la mujer en el ámbito social, fue la búsqueda de los orígenes de la opresión y la subordinación masculina para con ellas, en ésta búsqueda epistemológica se fueron examinando varios conceptos que trataron de describirla, definirla y analizarla. Tales conceptos se construyeron desde un pensamiento dicotómico, donde lo femenino significaba lo opuesto a lo masculino, la mujer pertenecía en el mundo de lo privado y el hombre en el mundo de lo público, la mujer estaba inserta en el ámbito de la reproducción y el hombre en el de la producción, la mujer representaba a la naturaleza y el hombre la cultura (la razón). Lo común en esa ideología era simbolizar a la mujer en el ámbito de lo irrazonable, inmaterial, emotivo y biológico. Al posicionar a la mujer en estas estructuras materiales y simbólicas, la intención que se perseguía era reconocer a la misma en términos discriminatorios, situación que dio como resultado definir a la mujer como víctima por su diferencia sexual.

En el caso de la historia, al igual que otras disciplinas sociales, al incluir la categoría género, dio como resultado un acercamiento para iniciar la comprensión del entramado que se construye en medio de las *redes imaginarias* identificando los cambios, tipologías, magnitudes y transformaciones en procesos de larga duración al respecto de la construcción de roles sexuales y de género. La finalidad de hacer énfasis sobre la historia con perspectiva de género es que nos permitiría entender a las mujeres como protagonistas (un ser elemental en la vida social) pero también como parte de un entramado de las relaciones que las define en su especificidad como sujetos subordinados porque están bajo el mandato de un

sujeto, cediendo así de un nuevo sentido al contenido de la historia. Resulta también importante hacer referencia a la categoría de género, considerándolo como una herramienta de mediano alcance y proponer entonces la omnipresencia de la cultura de género (Pérez et al. 2004) que es más explícito, ya que en cada sociedad parte de una división sexual del trabajo originada en las diferencias biológicas de los individuos.

Un reto actual que se propone el estudio de la Historia, es partir de la idea que existe una *cultura de género*, la misma, se encuentra apoyada por enfoques antropológicos, filosóficos y sociológicos. Este concepto, el de *cultura de género*, pretende rendir cuentas sobre las acciones de los hombres y las mujeres en sociedades complejas, estatales y posparentales. Al respecto Muñiz (2004, 52), nos dice que la cultura de género es el producto de los diversos discursos, portadora de significaciones, dirigente de actividades y custodia de comportamientos sexuales y actitudes sociales; así como definitoria de la normalidad y la anormalidad en cuanto al ser hombre o mujer en determinada sociedad y momento histórico. Esta forma de acercamiento, nos faculta para establecer la diferencia entre los parámetros hegemónicos de dicha *cultura de género* y las variantes que se presentan en los múltiples sectores de la misma sociedad o en sociedades contemporáneas aunque distintas.

Por otra parte, en el terreno de la antropología actual con respecto al género, uno de sus objetivos primarios es “demostrar que las relaciones de género son una dimensión fundamental, junto con la clase y la adscripción étnica, de las relaciones sociales (González, 1993)”.⁵³ Para cumplir esta labor es necesario analizar “con enfoque de género” todos los ámbitos: cultural, psicológico, económico, social y político, así como la forma en que se construyen y operan las diferencias entre los sexos, que tienden a colocar sistemáticamente a las mujeres en posiciones de desventaja y subordinación.⁵⁴

⁵³ Aunque este objetivo se formuló hace más de diez años, lamentablemente no se ha cumplido ni superado hasta la actualidad.

⁵⁴ *Ibidem*.

1.11 Los estudios con enfoque de género en Oaxaca

Los trabajos realizados bajo la perspectiva de género en Oaxaca, tienen un sesgo hacia los aspectos de lo “político”, salud, gobierno, participación ciudadana, entre otros, todos con enfoque rescatado de las Ciencias Sociales. El Instituto de la Mujer Oaxaqueña (IMO), cuenta con una cantidad de libros virtuales en su página electrónica, producto de su trabajo en el Estado, a lo largo de una década aproximadamente. El IMO se ha preocupado por crear textos que faciliten el ejercicio de gobierno y administración pública estatal, así como la instrumentación de la perspectiva de género en los ámbitos educativos a nivel bachillerato y universitario.

Por el lado académico, tenemos producciones interesantes esencialmente por investigadoras. Gloria Zafra (2005) analiza el movimiento migratorio, mismo que ha ocasionado que las mujeres incrementen sus actividades en las localidades rurales ya que ellas son quienes administran el dinero de las remesa; ellas han entrado a sustituir a los hombres en el trabajo comunitario, operando los proyectos productivos y en algunos casos pasando a ocupar los espacios de decisión económica y política. La misma autora, junto con Ana Alvarado y Laura Gaytán, publican el texto *Mujer, trabajo y salud, las mujeres que se dedican a la elaboración manual de tortillas* (2001). El mismo procura profundizar al respecto del papel de las mujeres oaxaqueñas como generadoras de ingresos a la familia mediante la práctica de una actividad ancestral: la manufactura de tortillas.

Un texto compilado por Josefina Aranda (1988), que lleva como título *las mujeres en el campo*, resulta uno de los primero referentes, en torno a los esfuerzos para discutir la situación de las mujeres mexicanas y en especial de Oaxaca y la situación laboral que viven en las zonas rurales. El texto es el resultado de la Primera Reunión Nacional de investigación sobre mujeres campesinas en México.

Margarita Dalton (2004a), con un texto titulado *Mujeres, poder y democracia: presidentas municipales en Oaxaca*, nos brinda un interesante referente sobre la situación que experimentan diversas mujeres al llegar al máximo cargo público dentro de los gobiernos locales oaxaqueños. La autora expone que una vez que la mujer llega al poder se encuentra con nuevas circunstancias problemáticas. El papel que puede jugar como alcaldesa estará condicionado por el hecho de ser mujer, hay prácticas sociales e ideas comunes sobre lo que una mujer debe y no debe hacer. Existen cánones culturales, morales y religiosos que especifican la posición social de la mujer y en éstas no se incluyen la de practicar la política pública, ocupar un puesto de gobierno, ser autoridad, entre otras más. Estas situaciones traen una reacción negativa hacia la mujer que se atreve a participar y cuestionar sobre algunas costumbres que imperan en la comunidad y sobre comentarios que tienen que ver con su vida privada, que involucran a su familia y que a la vez se vuelven reclamos para los padres, esposos, hijos, y hombres cercanos a la mujer.

La misma Dalton (2005) en su escrito sobre *La participación política de las mujeres en los municipios llamados de usos y costumbres* considera tres ejes de análisis: la división sexual del trabajo en las comunidades, donde se han reconocido las formas autóctonas de organización indígena, es decir en los municipios donde la jurisprudencia indígena es la que prevalece. El punto número dos es la articulación del poder a la ideología de que las mujeres tienen labores propias de su sexo, esto como principio silencioso que sirve a un poder excluyente; y finalmente, el número tres, el contexto histórico desde donde se estimula en diferentes vertientes la tradición y el cambio en cuanto a la participación de las mujeres, en este aspecto se puede considerar en teoría los espacios a favor de las mujeres; las leyes, acuerdos internacionales, etc.

Marinella Miano Borruso (2002), es una académica de la ENAH, que desarrolló un trabajo de investigación en la región del Istmo de Oaxaca. *Hombre, mujer y muxe en el Istmo de Tehuantepec*, es el título de su obra, donde desarrolla una serie de

disertaciones, desde una perspectiva antropológica, sobre los procesos de construcción de identidades genéricas, en la región la mencionada. Resulta de interés el acercamiento que hace para el caso de los *muxes*, una variante genérica de la homosexualidad masculina, su historia, cultura, entre otros datos, sobre todo de carácter etnográfico. El supuesto matriarcado istmeño, Miano, lo desmaraña, mostrando el lado crudo de las estructuras masculinas, el ejercicio del poder y control sobre los otros cuerpos, esencialmente femeninos o feminizados (como es el caso de los *muxes*). A la fecha, si este bien no podría ser el único estudio sobre masculinidades en Oaxaca, es quizás, de los pocos que existen.

No me gustaría concluir este apartado, dejando la impresión de que lo aquí citado, es todo la producción referente a los estudios con enfoque de género en el Estado de Oaxaca. Tampoco puedo argumentar que la producción puede ser cuantiosa, estamos hablando de nuevas vetas, de las cuales, diversas instituciones de investigación superior, sobre todo en el área de Ciencias Sociales se han dedicado, al enfoque teórico que teje esta investigación. Actualmente existen algunas tesis, de nivel licenciatura y maestría primordialmente, que abordan las problemáticas y laberintos que viven las mujeres oaxaqueñas.

1.12 El enfoque de género, un balance general

No basta entonces, con hablar de hombres y de mujeres, así como de señalar sus diferencias biológicas, sociales o culturales. Un enfoque feminista, que utiliza la categoría de género como herramienta analítica, tiene que hacer visible la desigualdad y problematizar y debatir la discriminación contra las mujeres. Algo que puede advertirse en estudios postulados como “con enfoque de género” es la confusión en los términos por las diversas acepciones de la palabra “género” derivadas de su propia evolución conceptual. Estos serán aspectos que se expondrán más adelante en este escrito.

El estudio sobre la perspectiva de género se ha planteado bajo diferentes ámbitos que van desde la división sexual del trabajo en sociedades simples hasta las esclavitudes de las mujeres, Muerte materna, identidades de género, Poder de las mujeres, Normas jurídicas tradiciones y modernas en las relaciones de género etc. (Escobar y Alcázar, 2005).

La perspectiva de género es una nueva manera de interpretar los fenómenos sociales que se refieren a las relaciones sociales entre hombres y mujeres, es decir, un nuevo modo de ver a la humanidad. Esta idea nos permitirá romper con la invisibilidad de las mujeres en todos los ámbitos, en la historia, en la economía, en la política y en todas las organizaciones, etc. (Invankovic, 2004).

El Género, conceptualmente y apoyados de una perspectiva sociocultural, lo podemos pensar como una construcción social, histórica, y cultural de la diferencia sexual, aludiendo con ello al conjunto de símbolos, representaciones, reglas, valores, normas y prácticas que cada sociedad y cultura elabora colectivamente a partir de las diferencias corporales de hombres y mujeres (Lamas, 2003). En otras palabras, y citando al Instituto Nacional de las Mujeres (2004: 9) “es un conjunto de ideas, creencias y atribuciones sociales, construidas en cada cultura y momento histórico; a partir de ello se construyen los conceptos de *masculinidad* y *feminidad*, los cuáles determinan el comportamiento, las funciones, oportunidades, valoración y las relaciones entre hombres y mujeres”.

Como podemos darnos cuenta, los roles del hombre y de la mujer, según la teoría, no están dentro de la naturaleza, sino que son el resultado de la historia y de la cultura éstas no tienen un origen natural, en cambio el sexo viene determinado por la naturaleza, una persona nace con genitales ya sea de macho o de hembra, sus características pueden ser inmodificables, aunque en la actualidad, quirúrgicamente se pueden efectuar modificaciones, desde luego, este proceso no deja de ser artificial. Por el contrario el género, varón o mujer, se aprende, puede

ser educado, cambiado y manipulado, dado que han sido aprendida (Instituto Nacional de las Mujeres; 2004).

Para Daniel Cazés (2005: 43) las cuestiones sustantivas desde la perspectiva de género son:

- ¿En qué medida la organización patriarcal del mundo y las condiciones femenina y masculina que genera facilitan e impiden a las mujeres y a los hombres satisfacer sus necesidades vitales, realizar sus aspiraciones y dar sentido a sus vidas?
- ¿Cuál es la distancia entre el desarrollo personal y social de mujeres y hombres?
- ¿Cuál es la relación entre el desarrollo y el avance de los hombres con respecto a las mujeres, y de las mujeres respecto a los hombres?
- ¿Las relaciones de dominio y opresión entre los géneros, y las formas de ser mujer y ser hombre en las condiciones patriarcales favorecen el desarrollo social, el ejercicio de los derechos humanos y el mejoramiento de la calidad de vida?
- ¿Cómo se crean y se desarrollan los procesos históricos de las relaciones patriarcales entre los géneros, cómo cambian y cómo es posible crear una alternativa no opresiva?

La categoría de género, así como el enfoque que ella misma sugiere, nos permite investigar, analizar y entender las formas en que se ha construido las feminidades y las masculinidades en cada tiempo y espacio, convirtiéndose en una herramienta básica e imprescindible en la mayoría de estudios sobre la humanidad y su cultura contemporánea. Transversalizar dicho enfoque ha pasado de un exotismo

académico a un punto de suma importancia que nos ayuda a la comprensión de las nuevas dinámicas sociales.

1.13 Inferencias

Como podemos notar, las transformaciones sobre los sistemas del pensamiento universal, han ido a la par con las revoluciones económicas, y socioculturales. Los costos de las mismas, han sido cuantiosos y nada ha sido donado de manera gratuita.

Preocuparse por la equidad de género y muy en particular por “las mujeres” no es casualidad, es el reflejo de la inquietud de hombres y mujeres, que aspiran a lograr nuevas opciones ante las caóticas crisis a niveles macroestructurales. Es evidente que al igual que las críticas hechas a los sistemas religiosos, así como a los paradigmas científicos en los inicios de la segunda mitad del siglo XX, fue y será urgente analizar y erradicar la cultura patriarcal.

Los modelos socioeconómicos contemporáneos, exigen la participación tanto de hombres como de mujeres, siendo la decisión de implementar la equidad de género, una conveniencia racional, de profundas repercusiones para el sistema mundo, más que un sentimiento, resultado de reflexiones de carácter ético/moral e incluso religiosa.

Sin omitir que el discurso feminista es real, en el sentido de ser resultado de exigencias derivadas de las opresiones y sistemas de vida en los que habían condenado a las féminas, no podemos dejar de lado el análisis de lo que también ha representado, para los intereses de unos cuantos (generalmente los micro grupos de poder), la asimilación del mismo.

La equidad y la lucha por posicionarse en espacios públicos por parte de mujeres se ha convertido en una especie de mandato, sugiriendo *un sistema de cuotas*,

aspecto por demás amenazante para las sociedades conservadoras, situación que como da resultado, en muchas ocasiones, balances dramáticos, sobre todo cuando ellas, las ahora privilegiadas, no se encuentran capacitadas para el manejo de nuevas circunstancias de vida, tales como el asumir las coordinaciones o liderazgos en cuanto a cargos públicos se refiere. Este es un problema en espacios donde la dinámica no es integral, y existe ausencia de educación en torno a los nuevos valores y códigos en cuanto a equidad se refiere. Este último aspecto se presenta constantemente en los casos latinoamericanos, donde nos encontramos en pañales sobre la labor citada.

Una vez más, las y los especialistas en torno al análisis de las culturas, nos volvemos pieza clave para entender, desde adentro, los fondos, aspecto que nos puede brindar la posibilidad de cambiar las formas en que hombres y mujeres nos podríamos relacionar tanto social, laboral, o afectivamente (por mencionar algunas). Todo esto con la finalidad de mejorar, acorde a las exigencias y necesidades espacio temporales y de la cultura oriunda, dichos aspectos. Voltear a observar las microhistorias, puede ser una opción. Al menos a eso le apostamos algunos/as. Los resultados pueden ser analizados con la esperanza de rescatar los detalles, los casos exitosos, al igual que de poner atención a los conflictos, deseando proponer, desde un diagnóstico certero, basado en el estudio sociohistórico y de la cultura, mejoras, pero no como quisieran unos pocos, o las y los “poderosos” si no como le funciona y espera las y los involucrados.

Capítulo II

El enfoque de género en los estudios de religión

2.1 Preámbulo

La importancia de conocer, describir y analizar el género, es decir, la conformación social, económica, familiar, cultural, espiritual y psicológica⁵⁵ de la feminidad y la masculinidad, se agudizó para los años sesenta del siglo pasado. Uno de los planteamientos epistemológicos de esta propuesta, tiene que ver con la búsqueda del conocimiento que nos brinde la aspiración a la manufactura de rutas hacia la igualdad en torno a las condiciones de vida tanto de hombres como de mujeres en las sociedades de nuestros días.

En primer término, considero viable determinar dos conceptos medulares que guiarán este apartado: género y sexo. En este caso concebiré al sexo como una construcción biológica integradas por las características fisicoquímicas genéticamente heredadas que colocan a los individuos de la especie en algún punto de un continuo cuyos extremos son individuos reproductivamente complementarios (Álvarez-Gayou J., J.L., 2007: 9). Los argumentos biológicos suelen dividir a los seres vivos en dos: machos y hembras.

En el caso de los seres humanos, son los genitales externos o la ausencia de los mismos, los que nos califican como varón o mujer. En el caso del primero, el pene y los testículos, se convierten en los elementos tradicionales del “macho”, de lo “masculino”, “hombría”, etc. Entre la adolescencia y la juventud, a “los hombres”, les podemos identificar también, por el crecimiento de vello facial, el cambio de voz e incluso el embarnecimiento del cuerpo. Para las mujeres, la vagina resulta ser el principal elemento de identidad corporal, mismo que se detalla en el

⁵⁵ Aunque podemos agregar otros tópicos.

complejo entramaje psico/social; y en su vida adulta, el crecimiento de los senos y la menstruación, son otros de los elementos propios de lo “femenino”, “del sexo débil”, “de las damas”.

Tanto la palabra *sexo*, como la de *género*, para el caso de la lengua castellana, han sido utilizadas como sinónimo. Incluso se entiende por antonomasia o de manera tradicional, que existen, como en la aplicación lingüística, dos géneros: el masculino y el femenino, el primero corresponde a las palabras regularmente con terminación en la vocal “o” y para la segunda opción en “a”.

Las comunidades internacionales, a lo largo del siglo XX, se han unido en importantes conferencias mundiales⁵⁶, con la finalidad de insertar, al menos discursivamente diversos derechos conocidos como de tercera generación⁵⁷. Muchos de ellos, resultados de los movimientos feministas y de preservación del medio ambiente.

Diversas potencias a nivel internacional, han acordado una palabra que comenzó a servir como una especie de “comodín” y de sinónimo, de la noción de mujer, citada indistintamente como “género humano”. Posteriormente, lograr la no discriminación, erradicación de la violencia y marginación de las mujeres, así como el “desarrollo humano”, han sido consignas impuestas a todas aquellas naciones en vías de desarrollo.

De esta manera, la palabra y noción de género, comenzó, poco a poco a tejerse, e incluso a cobrar vida propia en la jerga académica, sobretudo en los ambientes académicos propios de las ciencias humanas y sociales, hallando en la Filosofía, Antropología, Sociología, Historia y Economía, sus principales bases, para dichos procesos.

⁵⁶ Algunas que podemos mencionar, son: Conferencia Mundial de Naciones Unidas sobre Derechos Humanos (Viena, Junio, 1993). Conferencia Nacional sobre la Mujer en México (1975), seguidas por Copenhague (1980), Nairobi (1981) y Beijing (1995).

⁵⁷ Los derechos de primera generación podemos hallarlos como derivados de la revolución francesa, los de segunda durante el siglo XIX.

El género, como concepto y categoría de análisis sociocultural, es complejo en su definición. Pese a este gran detalle, preferiré no meterme en terrenos escabrosos y tomaré en cuenta para los fines de este trabajo, lo dicho por Marta Lamas (2003: 12), considerando al género, como una construcción simbólica establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual, rescatando la importancia de comprender y desentrañar la construcción del género en su entorno o contexto cultural inmediato. La misma Lamas (2003), nos recuerda que habrá que entender al género como el resultado de la producción de normas culturales sobre el comportamiento de los hombres y las mujeres, mediado por la compleja interacción, de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas. Creo pertinente apoyarme de la autora anterior, debido a que la pesquisa que desarrollo, tiene como escenario, el territorio mexicano, mismo que ha servido para las reflexiones de dicha autora⁵⁸.

2.2 Los estudios de género en México

En el caso de México, el interés por los estudios sobre la mujer se inicia en la segunda mitad del siglo XX, pero es hasta la década de los setenta cuando se crean programas de estudios en los cuales además de la docencia se desarrollan esfuerzos orientados a la investigación. En los noventa, este campo de estudio gana un mayor grado de institucionalización, dando como resultado la multiplicación de los programas sobre género en diferentes partes del país, al publicarse varias revistas especializadas, y un número significativo de libros sobre el tema (De Oliveira y Ariza, 1999: 3).

Las investigaciones sobre las mujeres han recorrido un largo camino: primero, el énfasis estaba puesto en la denuncia de las desigualdades entre hombres y mujeres existentes en diferentes esferas sociales; después se ha logrado, mediante análisis rigurosos, otorgar visibilidad a la presencia femenina en los

⁵⁸ Al final del capítulo II, procuré enfatizar más de una idea sobre el concepto y aplicación del mismo, así como del enfoque de género.

mercados de trabajo, en la vida pública, en los movimientos sociales, y en los trabajos reproductivos. Actualmente, se busca pasar de los estudios centrados en las desigualdades entre hombres y mujeres hacia las reflexiones sobre la categoría de género y a la conceptualización de las conexiones entre diferentes ejes de inequidad (de clase, género, étnica, entre otras). Paralelamente, aunque todavía falta mucho por hacer en este sentido, se ha logrado generar información estadística que permite ahondar en el estudio sistemático de las persistentes inequidades de género (De Oliveira y Ariza, 1999: 3).

Las investigaciones sobre género en México han seguido un desarrollo desigual en sus distintas áreas temáticas. Algunas de ellas constituyen espacios de reflexión relativamente consolidados, como es el caso de los estudios de familia o mercado de trabajo; otras empiezan apenas la problematización teórica desde esta perspectiva, como la creciente investigación sobre salud reproductiva, sexualidad y masculinidad. Otras más carecen todavía de un desarrollo más o menos consistente sobre el tema (De Oliveira y Ariza, 1999: 4).

Según Oliveira y Ariza (1999) las áreas de estudio relativamente consolidadas y documentadas, que plantean las desigualdades entre hombres y mujeres en México, están divididas en cuatro aspectos: trabajo, familia, migración y participación política. Estas áreas nos muestran una visión relacional de estas inequidades superando la concepción de la diferencia sexual como atributo personal o hecho circunstancial, logrando al mismo tiempo la problematización de muchas de las dimensiones analíticas implicadas en estas desigualdades. En todas ellas, aseguran las autoras, se puede notar una lejanía para lograr un corpus teórico y metodológico en el que el género sea un principio estructurante.

2.3 Las áreas emergentes en México sobre los estudios de género

También, dentro de los estudios con perspectiva de género, existen otros aspectos o áreas denominadas *emergentes*. Al respecto, nos señalan Oliveira y Ariza (1999) que uno de los desarrollos más interesantes, nacido ya del propio

replanteamiento del control de la fecundidad desde una perspectiva de género, es el amplio y novedoso campo de la *salud reproductiva*. El cambio ha supuesto el paso de una visión individualizada de la fecundidad, centrada en la mujer y en el control del cuerpo de la mujer, así como en el volumen de población que ella era capaz de generar, a un concepto social de la reproducción como espacio compartido por los hombres y las mujeres en tanto seres sociales dotados de la capacidad de procrear, a la noción, no de condición biológica irremediable, sino de derecho humano inalienable del que todos puedan participar como co-constructores de la sociedad.

Los estudios sobre la percepción del cuerpo femenino, para el caso mexicano, han tenido un auge modesto, pero digno de observar en nuestros días. Los mismos, desde luego, son un reflejo del ámbito internacional. *Cuerpo de mujer, campo de batalla*, de Lilly Wolfensberg Scherz (2001), o *El Origen del Mundo, ciencia y ficción de la vagina*, de Jelto Drent (2008), son algunos ejemplos, donde se teorizan las historias, ideas, prejuicios, entre otras preocupaciones, escritas en el cuerpo de las féminas. Elsa Muñiz (2008), ha sido una de las académicas mexicanas, que ha incursionado en la temática de *Los registros corporales*. El enfoque antropológico e histórico, predomina en su obra, concibiendo al cuerpo humano como resultado de una construcción cultural, así como sus variables acumuladas con el paso de los años.

2.4 Cultura, identidad y género

2.4.1 Identidad

Para el caso del concepto de identidad, se ha entendido como la forma en que un grupo identifica a sus miembros y a la vez, la manera en que se diferencia de los que no lo son. Esta relación de identificación/diferenciación tiene que ver con un complejo proceso de producción y reproducción de la identidad (Balam, 2006: 22). En cada sociedad existen diversas normas, valores y creencias sobre lo que son

los hombres y lo que se considera masculino, así como sobre las mujeres y lo que se considera femenino. Estas nociones, por lo regular rígidas y excluyentes, se integran a la vida de cada individuo – a sus prácticas cotidianas, su visión del mundo y la estructura de su personalidad – en una etapa muy temprana y de una manera rigurosa e intensa. En medio de este proceso, hombres y mujeres, se van creando una identidad, o sea el o los elementos y rasgos distintivos de unos seres con otros.

Al respecto de la identidad de género, bien podemos entenderla como la idea que tiene un ser humano al respecto de su forma de ser varón o mujer en un tiempo y espacio determinado, con sus respectivos límites, costumbres y/o prácticas socioculturales. La religión, nos argumenta Alfie, Rueda y Serret (1994), funge como un pilar histórico/cultural, que brinda parte de la identidad de las mujeres y obviamente de los varones. El trabajo de las autoras, titulado: *Identidad femenina y religión*, busca analizar desde ópticas teóricas, los elementos históricos, ritos, simbolismos y discursivos, de las dinámicas religiosas, privilegiando más a las sujetas, que a los sujetos (varones).

Considero que para el caso de las religiones monoteístas, identificadas con las tradiciones judeo-cristianas construyen y reconstruyen identidades genéricas, las mismas comandadas por hombres, quienes procuran perpetuar la tradición patriarcal de antaño. Ante los ojos feministas, estos espacios y estilos de vida, bien pueden considerarse desiguales, carentes de equidad entre hombres y mujeres, machistas y androcéntricos. Pero, ¿qué pasa si efectuamos una lectura del hecho y circunstancias descritas, *in situ*? ¿Cómo se perciben las mujeres en ambientes con las características planteadas, aunada a la carencia de otras instituciones u organismos de ayuda a las mujeres?

La experiencia asignada a un cuerpo e identidad genérica por una religión, difiere mucho entre los sexos. Siendo diversos los factores que determinan lo sugerido, podemos citar, como unos de los más importantes, la interpretación bíblica, ya sea

desde la hermenéutica o la exégesis, suele ser un ejercicio generalmente efectuado por los hombres (Pastor, Sacerdote, Líder, etc.), quienes ante la imposibilidad de escapar de su cultura, dictan comportamientos androcéntricos, aspecto que impone el punto de partida de las construcciones y relaciones sociales desde la masculinidad imperante. Esto desde luego deja de lado a la mujer, relegándola a un segundo término en la escala de valores, roles y conformaciones sociales. Alma Macías (1998) rescata parte de esta disyuntiva en su tesis a nivel de licenciatura: *El concepto de mujer en la vida religiosa. Comunicación, género, identidad y vida religiosa*.

En la medida en que los estudios de género han ido mostrando la importancia decisiva de las transformaciones en la esfera de los valores y los procesos de simbolización para la alteración de las situaciones de desigualdad entre hombres y mujeres, el campo de los estudios de la cultura y de formación de los procesos de identidad en sentido general, ha ganado progresiva importancia dentro de ellos. En la temática de la formación de las identidades se ha pasado de una concepción centrada en la mujer y los roles y valores sociales adheridos a su condición, a otra en la que la individuación y los procesos de intersubjetividad se entienden más en su dimensión relacional y se destaca la mediación de ciertos aspectos socio-institucionales en su conformación. (De Oliveira y Ariza, 1999: 14).

2.4.2 Género y multiculturalismo

Considero necesario, como referente complementario para la comprensión de los estudios denominados como culturales, subrayar que los mismos resultan el esfuerzo de proponer una interpretación de las transformaciones en la producción (y difusión) histórico social de los discursos (Valenzuela, 2003). A su vez y como derivado de los estudios de la cultura, se han planteado diversos conceptos que han servido como categorizaciones que auxilian el análisis de nuevas realidades sociales. El multiculturalismo, resulta ser una de ellas.

Las características que definen los ejes conceptuales del multiculturalismo presentan un fuerte cuestionamiento a la pretendida condición de homogeneidad y superioridad de las culturas dominantes (Valenzuela, 2003: 15). En este sentido, se busca un replanteamiento profundo de la condición de las minorías en la sociedad y en las culturas nacionales (Valenzuela, 2003: 16). Las perspectivas multiculturalistas cuestionan la lógica desde la cual se conforman los metarrelatos dominantes tales como el eurocentrismo, el racismo o el sexismo. (Valenzuela, 2003: 16).

Por ende, podemos concebir a las sociedades como campos de disputa por las representaciones y los significados, siendo el multiculturalismo una expresión crítica radical de las relaciones de poder, asumiendo que la historia cultural misma es un historia del poder y que el análisis de las identidades requiere comprender la construcción social de las diferencias (McLoren- sin referencia-, citado en Valenzuela, 2003: 16). Esta última reflexión, resulta necesaria citarla en el marco de la presente pesquisa, consideramos que este eje conceptual, resulta necesario como un hilo conductor para la misma. Considerar los discursos y posturas de las mujeres pertenecientes a etnias, tribus urbanas o religiones no mayoritarias (por mencionar unos ejemplos), en medio de un sistema mundo que construye sociedades cada vez más complejas, resulta ser una misión de suma importancia. Esto se sugiere con la finalidad de aspirar a sociedades cada vez más plurales, justas y equitativas.

2.5 Referencias y estudios del binomio género y religión

El análisis del género en las religiones, nos argumenta Marcos (2004: 9), se encuentra en la intersección de múltiples disciplinas, tales como las teologías de las religiones institucionales, la hermenéutica bíblica y la ética. Sin olvidar, los aportes desde la sociología, sicología y la antropología de las religiones. Todas estas posturas, están permeadas por la teoría de las relaciones de género, así como feminista.

El mismo texto coordinado por Sylvia Marcos (2004), titulado: *Religión y Género*, nos brinda una pequeña muestra del vasto universo, rescatando ante todo, las posturas de académicas y religiosas, que desde sus trincheras aportan elementos teóricos sobre las circunstancias diversas que viven las mujeres al interior de las estructuras religiosas. Ellas, se aventuran en la empresa de rescatar de la invisibilidad a las mujeres, opacadas por el discurso y posturas patriarcales, característico del cristianismo, entre otras religiones monoteístas (principalmente).

Beauvoir (1999: 443), argumenta que el amor le ha sido asignado a la mujer como su propia vocación y, cuando lo dedica al hombre, busca en él a Dios; si las circunstancias le impiden el amor humano, si es engañada o exigente, elegirá adorar la divinidad en Dios mismo. Coincidiendo con esta premisa, y rescatando la reflexión empírica al respecto de que muchas mujeres, a diferencia de los hombres, asumen más cómodamente, suplir a su pareja o la carencia de la misma, con su idea y sentir, de Dios. El Dios cristiano embona de manera exacta a los parámetros de perfección, fidelidad, apoyo, amor, pero sobre todo seguridad; cualidades o características que de manera regular, no se encuentran en realidades inmediatas. No existió duda, al interrogar a las asistentes de la Iglesia Bautista el Buen Pastor, sobre la identidad genérica de Dios. Todas coincidieron que él es hombre, imposible sería pensar lo contrario, *Él es fuerte, corrige y castiga a los que se portan mal, como un padre...los padres, cuando quieren a sus hijos, nos regañan, nos dan nuestras tundas, para que aprendamos. Así hace Dios con nosotras. Él y su palabra, es lo único que necesitamos para vivir, lo demás es pura vanidad.*

Al respecto de lo planteado, bien cabría citar las reflexiones de Sigmund Freud, cuando explica las tres funciones de la religión, a continuación la cita:

“Si uno quiere darse cabal cuenta de la grandiosa envidia de la religión tiene que evocar todo cuanto ella se propone brindar a los hombres. Les da noticia sobre el origen y la génesis del universo, les asegura protección y dicha última en los veleidosos azares de la vida, y guía sus intenciones y acciones mediante unos

preceptos que sustenta con toda su autoridad. Así cumple tres funciones. En la primera, satisface el humano apetito de saber, hace lo mismo que la ciencia ensaya con sus recursos y en este punto entra en rivalidad con ella. A su segunda función debe sin duda la mayor parte de su influjo. Toda vez que apacigua la angustia de los hombres frente a los peligros y los veleidosos azares de la vida, les asegura el buen término, derrama sobre ellos consuelo en la desdicha, la ciencia no puede competir con ella. Es verdad que la ciencia enseña el modo de evitar ciertos peligros y puede combatir con éxito muchos males; sería injusto negar que es una auxiliar poderosa de los hombres, pero en muchas situaciones se ve precisada a librarlos a su penar y sólo sabe aconsejarles resignación. Por su tercera función, la de promulgar preceptos, prohibiciones y limitaciones, es por la que más se distancia de la ciencia. En efecto, esta se conforma con indagar y comprobar. Es claro que de sus aplicaciones se siguen reglas y consejos para la conducta en la vida. A veces son los mismos que la religión prescribe, pero en tal caso con otro fundamento” (Freud, 1978-1982: 149).

Al mismo tiempo, Freud nos incita a una reflexión aun vigente en el pensamiento psicoanalítico, que procura rescatar ciertas fijaciones humanas, así como percepciones e ideas sobre Dios determinadas en la infancia, que se llegan a enraizar y manifestar en la vida adulta:

“...Se explica fácilmente que las seguridades consoladoras y las severas demandas éticas se entramen con la cosmogonía. En efecto, la misma persona a quien el niño debe su existencia, el padre (dicho de manera más correcta: la instancia parental compuesta de padre y madre), protegió y cuidó también al niño endeble, desvalido, expuesto a todos los peligros que acechan en el mundo exterior; y él, bajo su tutela, se sentía seguro. Devenido adulto a su turno, el hombre se sabe por cierto en posesión de fuerzas mayores, pero también, ha crecido su noción de los peligros de la vida, y con derecho infiere que en el fondo permanece tan desvalido y desprotegido como en la infancia, y frente al mundo sigue siendo un niño. Por eso tampoco ahora gusta de renunciar a la protección de que gozó cuando niño. Empero, hace tiempo ha discernido que su padre es un ser de poder muy limitado, no provisto de todas las excelencias. Entonces recurre a la imagen mnémica del padre de la infancia, a quien sobrestimaba tanto, lo erige en divinidad y lo sitúa en el presente y en la realidad objetiva *{Realität}*. La intensidad afectiva de esta imagen mnémica y su no extinguida necesidad de protección son las portadoras de su creencia en Dios” (Ibidem).

A pesar de los intentos feministas de nombrar a Dios en femenino (*He/She-God*), parece ser que acerca de la cuestión del sexo divino, los monoteísmos hayan decidido siempre a favor del masculino⁵⁹, y que las “diosas”, por tanto, pertenecieran al politeísmo, a los politeísmos que designamos sin exclusión con un nombre griego, como otra manera de expresar lo múltiple (*poly-*) que construye su fundamento (Loroux, 2005:50).

La postura descrita, ha estado acompañada de diversas defensas y argumentaciones desde la academia así como instituciones conservadoras, identificadas mayoritariamente, al menos para el caso del continente americano, por la iglesia católica. Pierre Debergé (2007), asegura que vivimos en una sociedad que no favorece el reconocimiento de la diferenciación sexual y donde corremos el gran riesgo de confundir igualdad, con identidad del hombre con la mujer. El mismo Debergé (2007) se alarma sobre la permisividad de la homosexualidad, incitando a no verla como una “simple” variante de la sexualidad, preocupándole la idea de que la diferencia sexual, no tiene importancia espiritual ni intelectual.

Para diversas sociedades religiosas, el sexo, es indivisible de su género, o sea, lo genital, determina a la persona al interior de las dinámicas familiares, así como los roles que “deben” o “debemos” asumir, como resultado de costumbres y/o tradiciones generalmente patriarcales. En este sentido podemos argüir una especie de *naturalización* de los papeles y roles, siendo la aseguración de los mismos, apoyados por los preceptos religiosos, el resultado de estructuras de vida rígidas y verticales, situación que ha llevado y obligado a muchas mujeres al intento de construir discursos, así como estilos de vida y cosmovisiones que les ayuden ante el avasallador posicionamiento masculino en las estructuras religiosas.

⁵⁹ Theós= dios, Theá: diosa.

Acerca de lo descrito, Lamas (2003: 11) considera que la categoría *género* resulta amenazante para el pensamiento religioso fundamentalista porque pone en cuestión la idea de “lo natural” (tan vinculada con la de lo “divino”), y señala que es la simbolización cultural, y no la biología, la que establece las prescripciones relativas a lo que es “propio” de cada sexo. El argumento anterior, bien puede ser tomado como los indicios de identidad de género al interior de iglesias, y estructuras religiosas que interpretan casi de manera literal o fundamentalista sus preceptos o libros sagrados. El enfoque de género, también ha sido pensado, desde estas estructuras (principalmente católicas), como una especie de ataque, al respecto, ofrecemos la siguiente cita:

...no permite apelar a la “naturaleza” o a la razón o las opiniones y deseos de mujeres verdaderas, porque según las “feministas de género” todo esto es “socialmente construido”. No importa cuánta evidencia se acumule contra sus ideas; ellas continuarán insistiendo en que es simplemente prueba adicional de la conspiración patriarcal masiva en contra de la mujer⁶⁰.

Es interesante poner énfasis en palabras como: “mujeres verdaderas”, considerando a las mismas, como hijas de Dios, o sea, *de la verdad*; entendiéndolas como únicas poseedoras de la potestad divina, excluyendo a las que piensan y se posicionan con otras ópticas e ideologías.

Siguiendo con la línea crítica hacia el enfoque de género, María Osiris Reyes argumenta: “El antagonismo sexo vs género no sólo niega los avances de la ciencia en la materia, sino que, ha contribuido a destruir la vida de personas en lo individual, de parejas en lo conyugal y las relaciones entre hombres y mujeres en lo social se tornan cada día más violentas. Una teoría que fracasó desde su experimentación se ha convertido en el nuevo paradigma para las políticas públicas a nivel mundial, desde las Naciones Unidas hasta el pequeño Jardín de Niños, en donde aplicando políticas de género se trata de cambiar las conductas

⁶⁰ Alzamora Revoredo, O. (2009) *Ideología de género: Ataque a la religión*. Extraído el lunes 9 de febrero de 2009 desde: <http://es.catholic.net/mujer/457/967/articulo.php?id=16400>

de niñas y niños, hombres y mujeres para buscar una igualdad que no saben en qué radica⁶¹”.

Existe una constante en el pensamiento de los líderes religiosos cristianos⁶², misma que tiene que ver con la idea de que toda la feligresía tiene o debe tener una ideología, postura y discurso *estándar*, cosa que no resulta ser exclusiva de las instituciones sociales religiosas, siendo los partidos políticos, instituciones educativas, sindicatos, entre otras, que buscan, mediante el o los carismas de sus líderes, plantear en su discurso el pensamiento de que todas y todos sus miembros creen o están en el entendido de que lo que se dice, se piensa, se acatará sin objetar o interpretar, sin titubeos, obedientes y sumisas/os. Incluso, en diversos casos, para efectuar investigaciones al interior de las iglesias, el liderazgo, cuando se le pide autorización para entrevistar y presenciar reuniones o rituales, impone que se le entreviste a él, ya que considera que lo que él piense, opine o sepa, es exactamente lo mismo que el resto de la congregación religiosa.

Elizabeth Juárez Cerdi (2007), plantea dicha trama, en su artículo denominado: *Las hijas de Eva, de la normatividad a la transgresión*. La autora efectúa un análisis comparativo, apoyándose de historias de vida de mujeres de iglesias bautistas y pentecostales, haciendo notar aspectos que oscilan entre el *deber ser* y *lo que son*. Así pues, Juárez Cerdi, nos muestra valiosas imágenes de algunas mujeres habitantes de Zamora, Michoacán, quienes muestran, ante los ojos del liderazgo masculino un rostro sumiso, pero al sentirse sin esa presencia, se transforman, rompiendo con la idea homogénea de las altas cúpulas religiosas. Muy al contrario a lo que se puede pensar o visualizar de entrada (empíricamente), muchas mujeres, nos dice Elizabeth Juárez, ocupan el discurso religioso para aplicarlo a sus circunstancias de vida, con la finalidad de lograr sus

⁶¹ Reyes, M. O. (2009) *La dicotomía sexo vs. género, una premisa errónea*. Extraído el martes 3 de marzo de 2009, desde:

<http://www.es.catholic.net/sexualidadybioetica/352/967/articulo.php?id=33613>

⁶² Siendo mayoritariamente varones quienes tienen la potestad para opinar públicamente, convirtiéndose en voceros oficiales de la sociedad religiosa, según sea el caso.

objetivos, poniéndolos por encima de los planteados de la misma congregación religiosa.

Los casos derivados de las iglesias cristianas no católicas, en relación a las problemáticas citadas, suelen ser heterogéneos. Recordemos que existe un mayor número de población laica que interviene de manera más abierta en los procesos de elecciones de dirigencia en cada una de las iglesias; suelen transparentarse sus ingresos y egresos. Los puestos al interior de las estructuras pueden ser asumidos y renovados constantemente, sin tanto requisito o lentitud, a diferencia de la iglesia católica. Y en lo que respecta a las mujeres, a diferencia de las católicas, son más consideradas para cargos, al menos simbólicamente más trascendentes. Todo esto y más, provoca, que desde diversas posturas, tanto mujeres como hombres, critiquen, más abiertamente su credo e instituciones, logrando cambios significativos en diversas áreas de la iglesia. Desde luego que esta batalla, se encuentra principalmente comandada por mujeres.

Los textos al respecto, podemos dividirlos en dos posturas. Los de divulgación o comerciales, que plantean con un lenguaje bastante sencillo una postura que intenta analizar las citas bíblicas desde un enfoque hermenéutico. Los mismos, no dejan de ser una rareza para las familias y mujeres cristianas, aunque más comunes de hallar en los hogares mexicanos evangélicos. A la fecha, en ninguno de estos he localizado un enfoque feminista o de género, que se posicione con un análisis más profundo sobre lo que implica lo femenino y lo masculino al interior de las iglesias. El otro rubro, es el perteneciente a la academia. Esos son todavía más escasos, pero desde luego más abundantes a diferencia de la iglesia católica.

Las 10 mentiras que la iglesia le dice a las mujeres, de Lee Grady (2000), es una muestra interesante dentro de los textos de divulgación. El autor busca demostrar, mediante un estudio bibliográfico, las formas en que se ha usado la Biblia para mantener a las mujeres en lo que denomina “esclavitud espiritual”. Este tipo de texto, contiene, aparte de explicaciones un tanto teóricas, una serie de

experiencias de la vida cotidiana, sobre la vida de pareja cristiana, en los Estados Unidos. Al mismo tiempo, cada vez que concluye un apartado, sugiere una serie de ejercicios que ayudaran a la mujer a su proceso de “liberación espiritual”. Es innegable la tendencia referente a libros de “superación personal”, quienes proponen una serie de pasos o aspectos a seguir, asegurando, para este caso, que si los efectúas, en el nombre de Jesucristo, llegarás a ser una cristiana exitosa. Grady (2000) enfatiza en su obra, la importancia de “activar” a las mujeres en los ministerios, aquellos que tienen que ver con evangelizar, orar, cuidar, etc. En este sentido, puedo notar que a la mujer se le toma en cuenta, siempre y cuando su fuerza de trabajo se traduzca en beneficio de su congregación o Iglesia (apoyo para hombres). Los problemas que experimentan, así como las voces de ellas, en términos de los vínculos sociales, o sea, la vida fuera de la Iglesia, están ausentes.

Una de las escritoras que me recomendaron para adentrarme al mundo femenino evangélico, en una librería cristiana no católica, en el Distrito Federal (México), fue el caso de Hada María Morales. Pude conseguir un par de sus escritos: *Mujer ¡levántate y resplandece!*(2006) y *Mujer, atrévete a ser feliz* (2005). La chica que me recomendó esta lectura, me turnó el correo electrónico de la autora, dándome la impresión de que, quien me atendía, era una asidua lectora de Hada Morales. Procedí a la compra y a enviarle un correo. Lo que pude detectar, no es más que una lectura sencilla, llena de buenos deseos, muy al estilo de la literatura de superación personal y eso que últimamente le llaman “desarrollo humano”. A la autora, en un correo electrónico⁶³, le pregunté lo siguiente: “*me gustaría saber cómo defines a la mujer, desde el punto de vista bíblico, si me podrías brindar algunas citas que expresen características de actitud, espirituales, sociales, sentimentales, etc. a resumidas cuentas, como debe ser una mujer cristiana*”

⁶³ Fecha: 23 de octubre de 2007. Hora: 10:34:56 a.m.

La respuesta, a continuación:

Te prometo que lo haré pero con mesura y guiada por el Espíritu Santo pues no cuenta lo que yo te pueda decir sino donde esta lo que tu quieres saber...

Aguardé a su respuesta, y no hubo tal. Mi prejuicio, me hizo pensar que ella formaba parte de alguna congregación cristiana de origen neopentecostal, altamente emocionalista, pero me contestó (emotivamente):

Asisto a una congregación Luterana cuyo Pastor es sociólogo y sicólogo graduado, ha estado pastoreando por casi 42 años y me gusta su postura pues ahí se alaba a Dios por supuesto, pero sin "chiripiolcas". Cada vez que voy me gusta saber que salgo con una versión real y PRACTICA para aplicar y vivir el evangelio, este no es asunto de emoción sino de acción!

Sobre el debate que tiene que ver con pensar a Dios como Diosa, interrogué:
¿Podríamos concebir o pensar a una Diosa, en lugar de un Dios?

No soy teóloga pero tengo entendido que desde ese punto de vista Dios es padre y madre al mismo tiempo por ello en esta cuestión conversa con uno o más teólogos de este asunto. La verdad que eso a mi no me preocupa pues me basta saber que existe, que le conozco, que me conoce y que le amo y el me ama...

Tanto en sus textos, como discursivamente (o lo que redacta en sus mails) Hada opina:

La mujer es un vaso frágil que debe de ser cuidado, respetado y fuimos pensadas para triunfar, para desarrollarnos y para no entregar nuestro poder a nadie!

Yo pregunté: ¿Este es tu pensamiento al respecto de las mujeres (concepción)?
¿Es lo contrario el caso de los hombres? O sea, consideras que los hombres son los sujetos fuertes, que son vasijas fuertes.

Me atrevo a decir que Dios pensó en nosotras desde el punto de vista físico y que nuestro corazón es muy sensible y a veces las emociones nos dominan. En cambio el hombre si lo vemos desde el punto de vista físico es de una contextura fuerte y menos susceptible en el área

emocional. Somos vaso frágil porque dentro de nosotras se deposita vida y mira tú si una mujer en estado de gestación es algo tan hermoso y frágil que da ternura y que sin palabras te llama a que la protejas. En otros aspectos especialmente cuando debemos de defender o luchar por nuestras familias somos fuertes como ninguna! La pura verdad es que Dios no estaba loco cuando nos creo con cualidades específicas con la idea de que nos complementáramos, Yo tengo 31 años de casada y 4 hijos, me ha tocado ganar mi lugar pero si te digo una cosa siempre necesite a mi esposo en la formación de nuestros hijos y el siempre me necesitó a mi para el mismo fin!

Como bien se puede notar, Hada Morales, no es una académica y pese a considerarse una especie de *feminista* pero a la *manera de Jesús*, sus propuestas, no dejan quedarse en eso, propuestas, sin lograr hurgar sobre las problemáticas de fondo, más bien da la impresión de fomentar muchos hábitos tradicionales en la mujeres, tales como la atención a la pareja, el ser buena madre, entre otros. Los problemas de las mujeres los simplifica, procurando solucionarlos mediante la aplicación del VAVA⁶⁴:

V= Visión

A= Actitud

V= Valor

A= Aptitud

De esta manera pretenden remediar, algunas de las mujeres cristianas del mundo, sus dificultades o carencias, así como sus necesidades. Pese al origen latinoamericano de la autora (Centroamérica) da la impresión de ignorar, o al menos dejar de lado, las grandes necesidades de las mujeres de estas regiones del planeta, mismas que se encuentran en el rezago y marginación económica y social de los sistemas de gobierno, y como podemos notar, religioso.

No es que considere a la autora como mal intencionada, una vez más, el problema es vivir en mundos diferentes, el contagio de ciertas modas y discursos, que pueden ser aplicables o más digeribles, por ejemplo a mujeres norteamericanas (lugar donde radicaba, al menos para el año 2007). Hada María Morales, resulta

⁶⁴ Morales, 2005:37

ser un ejemplo de un tipo de literatura aborrecida por las vertientes críticas y ávidas de propuestas resultados de investigaciones, bien argumentadas, pero adorada y bien aceptada por una cantidad amplia del sector femenino, que quizás no cuente con una formación educativa más allá de la básica, mujeres que desde luego, se encuentran más necesitadas del planteamiento de una serie de pasos que les pueden asegurar una vida plena, pero sobre todo *exitosa*, en Cristo, o sea, un planteamiento hecho por alguien que les dé a pensar que si se someten a lo que a ella le funcionó o funciona, seguramente, les garantizará el mismo resultado.

Tampoco podemos negar que recurran a la lectura de sus textos, al menos para el caso de México, mujeres con estudios universitarios, después de todo, existe un sin fin de profesionistas, tanto hombres y mujeres, que basan su vida en los preceptos vertidos en los textos de superación personal, de autoría de *Carlos Cuauhtémoc Sánchez, Paulo Coelho, Og Mandino*, entre otras personalidades de este género⁶⁵.

Los ejemplos en torno a escritos con el tipo de “superación personal”, “la obtención del éxito en quién sabe cuántos pasos”, entre otros preceptos derivados del género literario descrito, son varios. Parece que la línea se vuelve más aguda, cuando se argumenta que es un Dios, quien la dicta. Las posturas que ahora denominamos como tradicionales en las mujeres, tales como la sumisión, las emociones (antes de la razón), la “vulnerabilidad”, entre otras tantas más, incluyendo sus roles a desempeñar, como ama de casa, compañera del hombre, madre, etc., son expuestas en diversas obras, considerando que las mismas, son resultado de un diseño divino.

A los hombres, para algunos autores cristianos (Munroe, 2003, Rosario, 1996), Dios les ha dotado de la visión, las metas y los objetivos, son los portadores de la lógica, la razón y el ejercicio de las iniciativas, orden y organización tanto de la

⁶⁵ He llegado a conocer personas que han desarrollado su tesis a nivel maestría, utilizando los textos de superación personal, como fuentes de primera mano, cosa que me hace pensar, más que en las carencias del alumno/a, en la del profesorado que le evaluó, con semejantes posturas.

familia y por ende, de la misma sociedad. Las mujeres, se deben anexar a ellos, para auxiliarles en el proceso de obtención de esas metas, se convierten, en este sentido, en una especie de instrumento que ayuda a ejecutar los mandatos, necesidades y objetivos de los hombres.

Los personajes femeninos en la Biblia, también han sido objeto de la elaboración de escritos, generalmente de corte evangélico (Netta de Money, 1988, Frances Vander Velde, 1990). Las historias de ellas, son planteadas en términos de bondad y maldad, siendo el estudio bíblico la fuente principal para obtener datos al respecto de la vida de cada una de ellas. Resulta de mi interés comentar, que para el caso de las sociedades religiosas cristianas, no católicas, es más común encontrar abundantes referencias en torno a los personajes femeninos, para el caso del catolicismo, el asunto suele reducirse a María, en su estatus de virgen y el caso de Eva como contraparte. Las obras suelen repetir “las virtudes” de las mujeres como ejemplos a seguir para las feligresas, promoviendo aspectos ya descritos en líneas atrás, tales como la sumisión, entrega y fidelidad al varón, maternidad, labores del hogar, etc.

John MacArthur (2004), autor cristiano bautista, brinda un texto titulado *Distintos por diseño. Cómo descubrir la voluntad de Dios para el hombre y la mujer*. El mismo libro, nos introduce, no sólo a la visión de un hombre religioso sobre lo que debe ser un hombre o una mujer, si no también de una porción bastante considerable de la congregación internacional bautista. El autor argumenta que su postura está basada en la Biblia, aspecto complementado en una supuesta averiguación, muy somera, sobre resultados de “investigación” con el sesgo, a mi juicio, bastante cristiano, explicación básica, para argumentar acerca de las diferencias entre los hombres y las mujeres. Los roles tradicionales, tales como esposa/esposo, madre/padre, entre otros más, son recalcados por el autor, como parte del plan de Dios para con sus hijos e hijas. Aunque MacArthur cita un listado abundante sobre referencias de investigaciones provenientes de instituciones y prensa de “prestigio” anglosajonas, dando una impresión de un trabajo, un tanto

académico, sus argumentos, son débiles, resolviendo todo, con lo escrito en la Biblia. Resulta conveniente aclarar, que si bien la Biblia es un texto importante para la feligresía, así como para el mundo literario, no podemos tomarlo como un texto serio en torno a las exigencias científicas. Es decir, no considero sano concluir una discusión escabrosa sobre los roles de hombres y mujeres, en cualquier sociedad, con el dogma religioso.

Pese a que MacArthur cite exhaustivamente a las y los *feministas cristianos*, me parece, que la misma categoría, se encuentra difusa, considerando que ambas posturas son como agua y aceite, imposibles de conciliar. El mismo autor, pese a criticar constantemente a los movimientos feministas, da la impresión de ignorar el génesis de la postura, el status actual y las maneras que se ha instalado, así como los logros de la misma en las sociedades actuales. Es eminente el rechazo hacia todo lo que se escape a la postura cristiana en su *versión evangélica*, el resto de pensamientos, ideologías, entre otras, es denominado, *el mundo*, considerando que ese *mundo*, les ha engañado, criticando fuertemente la imparcialidad de la feligresía, horrorizado por la *confusión secular*, entre otras cuestiones, que no son más que un llamado a seguir en el redil de lo que denominan o reconocen como los caminos de Dios, situación que a mi juicio, puede ser cada vez más compleja, sobre todo ante la idea de cada una de las variantes religiosas, mismas que consideran ser poseedoras de la verdad absoluta.

¿Qué dice la Biblia de la mujer en el ministerio? Interrogante que sirve de pretexto para desarrollar un ensayo de parte de Martin R. De Haan II (2007); la misma pregunta ha sido una problemática compartida, por más de un autor. Desde luego, que las respuestas no dejan de ser meras opiniones que no suelen tener eco en las estructuras religiosas, debido a que no existen consensos o acuerdos generales sobre sus posturas, al respecto de las mujeres y su relación con la Iglesia.

De Haan II reconoce en su obra, la carencia de acuerdos en diversos ministerios religiosos, sobre todo, los que tienen que ver con los principios de igualdad y liderazgo al interior de las sociedades religiosas. Desde luego, el autor no se atreve a plantear su postura con carácter de total, reconoce que las perspectivas teológicas tradicionales, se encuentran en tensión, y que urge, tomar cartas sobre el asunto referente a la incursión de las mujeres a los altos puestos dentro de las jerarquías eclesiales.

La literatura evangélica norteamericana ha decidido incursionar en temas escabrosos tales como la sexualidad femenina. *La batalla de cada mujer*, de Shannon Ethridge (2004), plantea un reflejo de un texto similar, nada más que dedicado a los hombres: *La batalla de cada hombre* de Fred Stoeker, Stephen Arterburn y Mike Yorkey. En el texto son expuestas las problemáticas referentes al ejercicio de la sexualidad de algunas mujeres anglosajonas, que viven en los Estados Unidos de Norteamérica. Se tratan temas sobre la infidelidad, masturbación, pornografía, el sexo premarital, bigamia, entre otros tantos más. Aunque los temas se intentan tratar y exponer con audacia, el círculo vicioso de *la superación personal*, hace acto de aparición. Shannon Ethridge sugiere una serie de pasos a seguir, para evitar caer en la tentación y los pecados derivados del ejercicio de la sexualidad, no aprobada por el cristianismo, considerando, el sexo (coito) antes del matrimonio o la masturbación, como actividades “ilícitas” y pecaminosas. Pero, ¿a caso una recomendación o tips, así como la fuerza del Espíritu Santo, podrán evitar que una jovencita se masturbe o tenga coito antes de llegar al matrimonio? ¿Se tiene que llegar al matrimonio?, ¿Es el matrimonio el camino para la felicidad de las personas? ¿La virginidad garantiza una vida plena y feliz para una creyente? Y el tema del lesbianismo, ¿lo debemos seguir viendo como una “desviación” o resultado de la posesión de un demonio? Me sigue dando la impresión que la vida “cristiana” actual, se quiere seguir midiendo con parámetros que se encuentran en desuso, también me resulta conflictivo considerar que ya no existan valores o que se hayan perdido, como dicen muchas personas, más bien, existen nuevos valores, que no quieren ser entendidos, ni

aplicados por las viejas estructuras de pensamiento. Esto desde luego, no deja de ser una amenaza al *establishment* religioso, que suele utilizar una doble moral, que le urge imponer, lo que ni ellos mismos hacen, aunque lo intentan afanosos, con muchos conflictos existenciales de por medio.

Los temas sobre sexualidad, son extremadamente vendibles, siendo una demanda visible en casi todos los ámbitos de la vida social, esto potencia la compra masiva, así como el éxito de las obras citadas. Resulta interesante resaltar la condena al ejercicio de la sexualidad en pleno siglo XXI, considerando más de una de las prácticas fuera del matrimonio⁶⁶, como anormal, perversa, pecado, o incluso como aberración antinatural.

Sobre los libros de carácter más académico o formales, también existe una considerable producción. La mayoría, como ya señalé, resulta ser una redacción a cargo de mujeres provenientes de iglesias evangélicas. Una de las temáticas que se abordan cada vez más, es la referente a la *teología feminista*. Sonia Villegas (2005), nos introduce, apoyada por la influencia de Beauvoir (1999), al mundo religioso del sexo olvidado: la mujer. A diferencia de otras teóricas y académicas, la autora se posiciona en el discurso feminista/marxista. Resulta ser sorprendente la revisión histórica y literaria que Villegas hace en su obra, aunque para el caso que se trata en este escrito, el análisis sobre las figuras femeninas bíblicas, es de suma trascendencia, siendo particularmente de mi interés las reflexiones de prototipos femeninos cristianos, tales como: La Virgen María, Eva, Lilith y María Magdalena.

Pamela Dickey Young (1993), también le apuesta a la elaboración de una metodología para plantear una teología feminista cristiana. La teóloga Dickey se inserta a la disyuntiva del estilo de vida cristiano, que libera y al mismo tiempo oprime, siendo, juez y parte de la problemática, enriqueciendo buena parte de su

⁶⁶ Aun dentro del mismo, el sexo anal u oral, no dejan de ser temas tabú, que no suelen ser tocados en los textos de esta índole, considerando muchos y muchas creyentes como pecado, como algo sucio, argumentado con la supuesta finalidad del coito: la reproducción.

propuesta política e intelectual. En este sentido se posiciona su pensamiento teológico, siendo uno de los objetivos esenciales el combate al patriarcado, siendo de suma importancia que, pese a los bemoles del cristianismo, el discurso y acción, sigue brindando, tanto a ella, como a otras mujeres, respuestas a las preguntas clásicas referentes a la proveniencia, estatus actual y proyección escatológica⁶⁷ del devenir personal y social,

Marga Muñiz (2000) ofrece, desde la exégesis⁶⁸ bíblica, una interpretación acorde a los tiempos actuales, sobre los roles de mujeres y hombres a lo largo de las historias narradas en la Biblia, en un texto denominado: *Femenino Plural*. La autora, preocupada por la disyuntiva en la cual se encuentran muchas creyentes sobre la enseñanza de las escrituras en torno a la igualdad y sumisión mutua, en vez de jerarquía entre los sexos, brinda un acucioso tratado sobre la posibilidad de visualizar a las mujeres como líderes con igualdad de facultades espirituales que los hombres. Esto con la finalidad de incitar a una libertad para actuar, sin pensar que se intenta estar por encima de la autoridad de las Escrituras.

Conjeturo que la interpretación hermenéutica y exegética que le sepamos hacer a los textos bíblicos, en muchas regiones latinoamericanas, o con una carga cultural hacia la postura patriarcal, no dejan de ser una especie de “lujo”. Podemos notar en este tipo de textos “interpretativos”, que las y los autores, evalúan los pasajes de la Biblia, en la lengua que fue escrita originalmente, siendo esta dinámica, un privilegio que pueden gozar muy pocas personas.

Así que las “interpretaciones y aplicaciones correctas” que se le hagan a la Biblia, e incluso a cualquier texto sagrado, no dejan ser parte de una postura política, no tiene que ver con lo que se entiende, si no con lo que se quiere, gusta o es conveniente para un grupo de personas que gozan la fortuna de ser líderes en su credo.

⁶⁷ Concepto entendido en el sentido de la vida más allá de la muerte.

⁶⁸ Interpretación crítica, simbólica y contextual de los libros considerados como sagrados, para este caso, la Biblia.

Tocando una vez más el lado académico, resulta de mi interés citar los cinco tomos que conforman la obra: *Historia de las mujeres*, de Duby y Perrot (2005), mismos que abarcan períodos desde la antigüedad clásica, hasta el siglo XX, albergando varios aportes al binomio género y religión, obviamente desde una perspectiva histórica. Algunas de las preocupaciones o temáticas abordadas, giran alrededor sobre la percepción de una diosa, en la antigüedad clásica. La mirada del sacerdocio católico sobre el cuerpo femenino, los protestantismos y la construcción de género desde la Biblia, entre otros tópicos.

Pero *¿Es cristiano ser mujer?*, se pregunta Emilio García Estébanez (1992). García forma parte de una especie de “secta” conformada por críticos generalmente de origen español o que redactan en castellano, y que se encargan de señalar “los errores” de la iglesia católica. Incluso este peculiar grupo, ha formado parte de la misma institución, como creyente, coordinador de una labor importante, etc., aspecto que se resalta en la presentación de sus obras, así como el manejo de fuentes, narraciones dramáticas, en cuanto a momentos o períodos de su vida al interior de la citada sociedad religiosa. Dentro de este grupo autores “rebeldes” podemos citar al controvertido Chimo Fernández (2006) quien con obras con títulos que hacen despertar el morbo, tales como: *El cristianismo desmitificado. Estudio de la sexualidad en tiempos de Jesucristo*, propone analizar diversas historias al interior del Antiguo y Nuevo Testamento bíblico, que nos pueden dar ideas sobre el ejercicio de la sexualidad del *pueblo de Dios*.

Volviendo con García Estébanez (1992), el autor contrasta los avances en materia de derechos humanos en la escena internacional y la diferencia de las interpretaciones bíblicas en su acepción tradicional, misma que desarrolla pragmáticamente la teoría de la inferioridad del sexo femenino y de la supuesta subordinación al masculino. Siendo una de las intenciones del autor, plasmar a las mujeres como víctimas de una situación, donde la cultura patriarcal, hace de ellas, lo que considera conveniente.

2.6 Un recuento preliminar

En buena parte de las investigaciones y textos expuestos, resulta casi inevitable no poder encontrar la posición defensiva contra un sistema patriarcal, posicionando a las mujeres en el rol de oprimidas, siendo el hilo conductor de la mayor parte de producción bibliográfica; una amplia argumentación de la victimización de las mismas, frente a lo que ellas consideran, las malas interpretaciones por parte del liderazgo masculino.

La mayoría es cuidadosa/o en vincular sus planteamientos con los enfoques de género o feministas. Salvo contadas excepciones, las y los autores expuestos, no incitan a la rebelión contra el sistema impuesto, ni a pensar a Dios en femenino (Dios como Diosa). Más bien podemos notar la incitación a la lectura de la Biblia, con la finalidad de encontrar nuevos y mejores argumentos para la vida espiritual en términos un tanto más equitativos. Algunos autores, como es el caso de J. Lee Grady (2000), consideran (metafóricamente), que nos encontramos en “tiempos de guerra”, y que no se puede ganar la batalla si el ejército está incompleto. Así que la labor de los textos más conocidos o comerciales, sobre la situación de hombres y mujeres al interior del campo religioso internacional, es una acumulación de muchos buenos deseos, con la carencia de un análisis exhaustivo o profundo sobre los aspectos complejos que rodean los porqués de las estructuras humanas denominadas como patriarcales. Las dosis y disertaciones que alientan la vida igualitaria al interior de las Iglesias, no dejan de ser mínimas, controladas por el celo tan característico de las culturas hegemónicas posicionadas en los grupos de poder (predominantemente liderado por hombres).

La situación no deja de ser delicada y el *establishment* religioso, se encuentra todavía en calidad de intocable, permisible y sin interrogantes que aspiren a las acciones que inviertan los roles o que al menos aspiren a posicionarse en la tan añorada equidad de género. Muchas autoras apelan al espíritu de sacrificio y el tradicional *aguante* femenino. Esto con el fin de entender a los hombres, que por

tanto tiempo les han oprimido. Considero que esta situación no es derivado de la ignorancia de posturas críticas que plantean la transformación y transversalización de acciones a favor de la equidad entre hombres y mujeres, muy al contrario, así como las cuotas de mujeres en los partidos políticos, lo aquí presentado, no es más que formas diplomáticas de *tapar el sol con un dedo*, no se diserta sobre la situación de creyentes gays y lesbianas, aspectos como el aborto, la liberación del celibato de sacerdotes católicos, adopción de hijos en uniones homosexuales, el placer en el ejercicio de la sexualidad, o el mismo control que se ejerce sobre la misma, al interior de Iglesias que expulsan aquellas mujeres que tienen hijos o inician su vida sexual antes o fuera del matrimonio.

Las temáticas pendientes sobre inequidad, entre otras, siguen estando lejos de la discusión pública. La idea, continúa siendo, deconstruir la identidad femenina en breves porciones, sin olvidar su rol de peonas de las Iglesias, anexándoles labores extras, a parte de las desempeñadas en el interior del hogar y el mundo laboral (vida pública). Se continúa apelando al mundo sentimental; da la impresión que ellas tienen que salvar al mundo, de todas las atrocidades y atropellos de una cultura patriarcal que no se responsabiliza de la parte que le corresponde, de todo el caos desatado.

Creo indispensable mencionar, en este breve balance, que una de las áreas que también ha decidido incursionar en estos tópicos, ha sido la literatura. *Mujeres Latinoamericanas: Religión, Espiritualidad, Pecado, Cuerpo y Sexualidad* (2001), resulta ser una obra ampliamente recomendable. Los textos pueden ser aplicados en diversas áreas, siendo el aspecto didáctico, mi preferido. La forma en que expresan varias historias de vida, de manera novelada, hacen más digerible para las y los lectores no familiarizados con la temática. Las autoras son diversas, y cada una aborda los tópicos mencionados en el título del libro, desde diversos enfoques, tiempos y lugares. Esto último es lo realmente trascendente de la obra, las mujeres escribiendo sobre su propia circunstancia, sin intermediarios.

El ámbito académico, tampoco se queda atrás, y diversas mujeres, se han animado a redactar, bajo diversos enfoques, desde un enfoque in si tu, sus experiencias de vida, percepciones, entre otros aspectos, de la vida religiosa. Las técnicas y métodos, generalmente oscilan dentro de las Ciencias Sociales, siendo las orientaciones sociológicas, historias de vida (oral) y la etnografía, los favoritos o recurrentes entre las investigadoras (Montemayor, 2004, Tamez, 2004-2002, Alfie, 1989).

A su vez, considero de interés subrayar libros que han palpado temas que han levantado revuelo en México, me refiero a los vinculados con los temas de religión y escándalos sexuales, principalmente los vinculados con la iglesia católica y la pederastia. *Sexo y confesión, La iglesia y la penitencia en los siglos XVIII y XIX en la Nueva España* de Jorge René González Marmolejo (2002), aborda el análisis de diversos documentos donde se registraba la confesión de los sacerdotes durante lo siglos señalados. Para este caso, no se toca el aspecto sobre abuso de sacerdotes sobre infantes, más bien, la problemática abordada, se deriva de las dificultades del Tribunal del Santo Oficio por hacer respetar el Sacramento de la Penitencia, el control sobre los abusos sexuales por parte de los clérigos hacia las feligresas, así como las medidas que tomó la Iglesia Católica, para fomentar la denuncia por parte de las afectadas. La obra de Jorge González nos devuelve la posibilidad de leer y reinterpretar la historia de la Iglesia desde nuevas miradas, enterarnos de un aspecto de la vida negado, así como las múltiples consecuencias o resultados, de esa negación.

Los delitos sexuales en los que se ha inmiscuido el clero católico, también se abordan por diversos especialistas en libros tales como *Votos de castidad. El debate sobre la sexualidad del clero católico* (2005), así como *El círculo del poder y la espiral del silencio. La historia oculta del Padre Marcial Maciel y los Legionarios de Cristo*, (2004). Elio Masferrer, Jorge Erdely, Paloma Escalante, César Mascareñas, Fernando González y Alessandra Ciattini, son algunas de las y los científicos sociales, que abordan uno de los tópicos más delicados en los

mundos religiosos. Las relaciones entre funcionarios de lo sagrado y feligresía, están planteadas como relaciones de poder, donde el o la creyente, se encuentra dramáticamente, en desventaja, convirtiéndose en presa, no sólo del discurso inquisitorial y hasta invasor de la privacidad de las y los feligreses, si no también de la violación del cuerpo, sin importar sexo y edad.

El caso paradigmático del Padre Marcial Maciel y su controvertido grupo religioso: *Los Legionarios de Cristo*, se convierte de interés, tanto para propios, como para extraños debido a la penalización pública, que recibe el mismo Maciel, por parte del Papa Benedicto XVI, como consecuencia de una serie de presiones y denuncias, que resulta inevitable detener y mucho menos ocultar. Hasta ahora, la vida sexual del clero, se había reducido a negaciones de paternidad y amoríos con mujeres, así como relaciones de carácter homosexual, ya sea entre los mismos integrantes de la religión, así como de foráneos. Lo imperdonable, fueron los casos de pederastia, muchos de ellos comprobables, envueltos de marañas donde se vincula, no sólo al grupo religioso, si no a las mismas autoridades judiciales de México.

Mientras las problemáticas abordadas, entre sexualidad y religión, para el caso mexicano, han sido más abordadas en torno al catolicismo, el lado evangélico, todavía se encuentra trunco. Sin embargo, podemos ejemplificar el caso, con el texto de Jorge Erdely, con su libro *Pastores que Abusan* (2002). Aunque el autor no profundiza casos sobre el territorio mexicano, resulta de gran trascendencia su aporte, debido a la ausencia o carencia de este tipo de literatura en Hispanoamérica. Erdely, a lo largo de su obra nos ejemplifica la problemática de abusos sexuales, por parte de liderazgos de origen cristiano, no católico y católico, para los casos de paidofilia, violaciones de líderes religiosos (esencialmente pastores) hacia mujeres, abuso de autoridad, entre otros. Los casos expuestos se ubican en varias partes de mundo, así como las y los protagonistas de las historias narradas. El mismo escrito, sirve en aspectos de carácter didáctico, debido a que el autor nos sugiere, una serie de aspectos que nos pueden servir a los neófitos

de la temática, las maneras de identificar al pastor o líder religioso abusivo, las maneras de hacerle frente, así como una serie de mecanismos, para el bienestar de la o el creyente.

Si bien es cierto, que las obras comentadas, carecen de un enfoque propiamente surgido del género, la denuncia, así como el análisis de las relaciones injustas entre las jerarquías eclesiales y las y los creyentes, bien se antoja posicionarla en las variantes de una historia y antropología social, misma que busca poner en el centro de sus pesquisas, las dinámicas entre explotadores y explotados, y de por medio, el opio del pueblo. Al mismo tiempo, es imperativo recordar que los procesos de conversión religiosa, así como las creencias, cultos y demás aspectos que se visualizan en las religiones, no son fenómenos aislados, o unilaterales, en ellos se entrelazan diversas dinámicas, donde se juegan muchos intereses y capitales. Los beneficios son diversos, así como los pros y contras, subjetivos y cambiantes, siendo los dirigentes, quienes más obtienen ganancias en este proceso. La indagación y denuncia, es uno de los primeros pasos planteados por las y los autores citados, el resto, no deja de ser un trabajo pendiente, pero urgente de efectuar.

Puede ser dramático que la mayoría de textos de corte cristiano, que aspiran a disertar sobre lo masculino y lo femenino, están redactados por hombres, corriéndose el riesgo de plantear, lo que ellos y la estructura a la que pertenecen creen conveniente, sin darle la voz y posicionamiento necesario a las mujeres para elegir, disertar y construir una postura acorde a sus necesidades.

En una charla informal, con un empleado de las tiendas cristianas (evangélicas) *Maranatha*⁶⁹, pude notar cierta preocupación por el tipo de literatura que se produce en la actualidad. Mi informante me comentaba, que han optado por introducir textos de editoriales y autores católicos, ya que consideran que algunos de éstos, traen mejores contenidos que los de corte cristiano/evangélico. La fusión

⁶⁹ Rodrigo Alonso López. 22 de julio de 2009. 5:00 p.m.

de la modalidad *superación personal* y cristianismo, han deteriorado la postura crítica que caracterizó la primera oleada de textos, resultado del movimiento protestante del siglo XVI. Tal parece que uno de los objetivos esenciales de la producción bibliográfica actual es vender, sin importar la calidad del contenido, al menos en términos teológicos.

La tierra se prepara y fertiliza para insertar al nuevo tipo de mujer, empresaria, líder y emprendedora, que aparte, tiene que servir a la Iglesia, el esposo y las y los hijos. Los textos críticos, siguen siendo áridos en lo referente a la mejor digestión de los mismos. Lejos del entendimiento y gusto de las primeras, se continúa con un estilo de escritura que aspira a tocar el *corazón*, muy lejano a la razón y la conciencia⁷⁰, resaltando más bien, una postura *utilitaria*, de hombres para con las mujeres.

Muchos de los textos cristianos analizados y citados en éste capítulo, no sólo son leídos por propios y extraños, si no también llevados como una especie de libros de texto, complementarios a la enseñanza bíblica, por iniciativa del liderazgo. En estos casos, vale la pena recordar, que a diferencia de la feligresía católica, las y los evangélicos fomentan los procesos de lecto-escritura, aspecto básico para el proceso de adoctrinamiento religioso.

Es importante recalcar que muchos de los textos provenientes de editoriales cristianas evangélicas, aspiran en gran medida, a plantearse como una acumulación de buenos deseos, propuestas ideales de lo que consideran algunas mujeres y hombres, que debería de ser el comportamiento femenino y masculino,

⁷⁰ Pese a los bemoles del tipo de escritura de carácter académico, sugiero la lectura de un pequeño texto que incluye las ponencias de Catalina F. de Padilla y Elsa Tamez, titulado: *La relación hombre-mujer en perspectiva cristiana* (2002). Las autoras tocan las problemáticas específicas de algunas regiones de Latinoamérica. Profundizan sobre la problemática de la cultura patriarcal y su influencia en la enseñanza de las Escrituras, así como lo que denominan como un nuevo estilo de ver y vivir en cristianismo: "la perspectiva cristiana", que viene siendo una extraña mezcla del enfoque de género, sin comprometerse con posturas radicales, que hagan peligrar el *establishment* cristiano.

al respecto de situaciones o casos sobre la vida espiritual, la vida cotidiana, pero sobre todo, en lo que debería de ser la vida familiar.

La misma situación socioeconómica y crisis internacional, así como la falta de efectividad simbólica por parte de las sociedades religiosas, obligan a replantear la labor de las mujeres en las Iglesias y templos del mundo. Los esfuerzos no son unánimes, mientras unos van por las reformas y posturas “progresistas” para insertarlas en las altas jerarquías y puestos de importancia al interior de las instituciones de corte religioso, otros y otras, le apuestan a “la defensa de la vida”, la criminalización del aborto y el sometimiento de las decisiones de las hijas de Dios, a los argumentos más arcaicos y ambiguos que resurgen de tiempos medievales.

Tal parece que la idea de “vida” o de “calidad de vida”, sigue siendo, como en la mayor parte de casos, propuesta desde un mundo imaginario, o al menos que pueden disfrutar muy pocos. Mientras existen graves problemas y ausencias para defender el “inicio de la vida” por parte de las alas conservadoras del cristianismo mexicano, se siguen cometiendo muchos abortos clandestinos en todas partes del País (exceptuando al D.F), así como de embarazos no deseados, aspectos que se convierten en un gran riesgo para la salud social y de las mujeres e infantes, así como en un negocio fructífero; quién podría negar que las y los pobres, resulta ser, hoy por hoy, el mejor medio para muchos gobiernos, para obtener recursos legales, para el enriquecimiento ilícito.

Con la reciente legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo, en el D.F., a finales de 2009⁷¹, una vez más podemos visualizar una lucha mediática, donde se pone a discusión internacional la supuesta laicidad del Estado, así como los alcances e tremenda influencia de las sociedades religiosas, así como la

⁷¹ Es interesante notar en esta confrontación, lo impuesto como una relación de pareja “natural”, supuestamente representada por la heterosexualidad y la negativa ante lo *raro*, lo *desviado*, lo *contra natura*, o sea lo *homosexual*.

capacidad de convocatoria y movilización social, cuando los intereses de la “Iglesia” son lastimados, o ¿de un partido político?

Estas son las impresiones de una primera revisión somera del estado del arte, en torno a una temática, que al menos para Latinoamérica, se encuentra en sus primeros pasos, incompleta y lejana de las realidades específicas sobre las circunstancias particulares de mujeres establecidas en regiones multiculturales, con amplio rezago económico, pero sobre todo en aspectos legales y de posibilidades de aspirar a una vida equitativa mínimas.

Capítulo III

El campo religioso. De lo general a lo particular

3.1 *Entrada*

Uno de los aspectos más interesantes de resaltar, en lo que se refiere a los cambios en las estructuras socioculturales en el Estado de Oaxaca, de unas dos décadas a la fecha, es la proliferación masiva de sociedades religiosas no católicas, este aspecto es compartido por una dinámica que se presenta en diversas regiones latinoamericanas.

La religión ha resultado ser una de las tantas expresiones culturales que ha evolucionado y en ocasiones mutado, con el fin de permanecer y coexistir como un cemento social importante para explicar y dar orden a diversas sociedades a lo largo del tiempo. Los protestantismos, en este sentido, han sabido adaptarse a las leyes de oferta y demanda en las localidades donde se han asentado, popularizándose y comercializándose según el gusto clientelar.

Para entender de mejor forma mi propuesta, considero importante plantear un balance general de la situación actual del campo religioso nacional, oaxaqueño y de la Sierra Sur, a través de la revisión bibliografía referente a esa temática. Resulta imperativo aclarar que no pretendo mostrar un análisis exhaustivo de los textos sobre religión, más bien, se procuró tomar algunos referentes que nos den una idea general sobre lo que la comunidad académica ha considerado importante para la ejercicio de la investigación del fenómeno religioso, describiendo y examinando sus trabajos bajo la luz de la perspectiva de género. Esta última se plantea con la finalidad de iniciar la discusión sobre lo que considero como “investigaciones incompletas”. El mundo académico que aborda las temáticas referentes al estudio de sociedades religiosas, así como sus variantes, en Oaxaca y muchas partes de mundo, deja normalmente de lado un análisis de las

circunstancias que viven las mujeres al interior de las iglesias o templos⁷². Habrá que destacar que resulta mayoritaria la presencia de mujeres en las iglesias. Ellas trabajan, diezman, oran, actúan y atienden a los llamados y órdenes de los pastores y/o sacerdotes, recibiendo muy poco reconocimiento económico o moral alguno. Al contrario de esto, ellas, sin importar edad, estatus o lugar de procedencia, continúan siendo actrices sociales mudas, ante sistemas de vida rígidos, comandados por estructuras verticales masculinas, generalmente patriarcales, misóginas y obviamente inequitativas.

Otro de los aspectos que quiero resaltar es a las y los ausentes que provienen de otras denominaciones religiosas. No podemos negar en la actualidad la proliferación y diversificación de sociedades religiosas, que se han insertado en México. Éstas, desde su incursión, se han visto obligadas a entrar a un marco de competencias, disputas adaptaciones en tierras mayoritariamente católicas. A mi parecer, en las sociedades occidentales y occidentalizadas, a partir del surgimiento del protestantismo, se reconfiguran, el mercado de las almas requiere de nuevas tácticas de evangelización, así como de coerción, ya que la competencia se agudiza, cuando el monopolio católico se fractura. Hablar de religión, así como de investigar sus manifestaciones en las culturas, después del período de la reforma, resulta importante, más no necesario, entender las dinámicas de las mismas, en el ambiente del campo religioso, sin esta perspectiva, no podemos entender las modificaciones de estas sociedades a través del tiempo.

Dicho sea de paso, sugeriré algunos conceptos o referencias claves para entender el manuscrito, no pretendo profundizar en torno a ello, sólo plantear los mismos, como una especie de brújula que guiará a los lectores en mi pesquisa.

⁷² Roles de género, economía, derechos, obligaciones, identidades, etc.

3.2 El término de campo

La palabra campo ha sido acuñada, para el caso de las Ciencias Sociales, esencialmente de los trabajos y discusiones hechas por Pierre Bourdieu (1971, 1975, 1988, entre otras), en torno al análisis de las relaciones sociales. En lo que respecta al presente escrito, me apoyaré en dos lineamientos expuestos por dicho autor, para la comprensión y análisis de los campos: En primer lugar, consideraré a las relaciones sociales definidas bajo posiciones de fuerza o de capital desiguales y al mismo tiempo pensaré al campo como un espacio de luchas por la conservación o transformación de la configuración de esas fuerzas. Por mi parte, considero que los trabajos que de alguna manera han rescatado dicho concepto, el de campo, regularmente no discuten o teorizan la postura del autor aquí citado. Con la finalidad de asentar nociones generales del trabajo que aquí se presenta, recurro a dicho concepto, sin interesarme en gran medida por los orígenes teóricos del mismo, así como sus disertaciones. Sólo me basta con ubicar al lector, de quién tomo el concepto así como su aplicación al terreno de la religión.

El concepto de campo no sólo ha sido aplicado para la comprensión de las religiones y sus dinámicas efectuadas por la disputa de espacios de influencia social, económica o política en México (o el mundo). Esta misma conceptualización (y por ende sus teorizaciones) se ha retomado para entender los elementos coercitivos y de resistencia en el terreno sexual, esencialmente en el mundo de las “disidencias sexuales”. Los estudios efectuados por César González (2003) y Guillermo Núñez Noriega (2000), son apenas unos ejemplos que nos muestran una discusión novedosa en tierras mexicanas: el travestismo y los estudios sobre identidad homoerótica⁷³, orientaciones sexuales disidentes de

⁷³ Entendiendo el concepto a grandes rasgos, como la práctica o forma de relacionarse entre personas del mismo sexo en términos sentimentales (sublimes, platónicos, etc.), más allá del coito y/o placer carnal.

la heteronormatividad⁷⁴ en el contexto de los gobiernos y estructuras religiosas mexicanas.

A su vez, Genaro Zalpa (2003: 28) considera que los campos suelen ser autónomos porque tienen sus capitales o posiciones de fuerza específicos, sus propias reglas de juego, sus propios límites. Por ende, ha sido una constante abordarlos en estudios empíricos, que arrojan resultados muy singulares, situaciones que generalmente no suelen ser aplicables a otro espacio o lugar. He aquí la necesidad de efectuar estudios empíricos y etnográficos profundos que ayuden a la comprensión y análisis de circunstancias particulares, para la comprensión de los campos en las sociedades.

3.3 Sobre los conceptos de religión

A pesar de las diversificaciones o nuevas versiones de las religiones en nuestros días, para efectos de esta investigación, se ha decidido utilizar tres conceptos o referencias, en torno a la misma, en primer lugar tomaré en cuenta la de Geertz (1989: 89), quien nos dice que podemos concebir a la religión como un sistema de símbolos que obra para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres, formulando concepciones de un orden general de existencia y revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único. En segundo termino, tenemos a Masferrer (2004:19) que define a la religión

⁷⁴ La heteronormatividad la podemos entender como un régimen social, político y económico que impone el patriarcado y las prácticas sexuales heterosexuales mediante variados mecanismos médicos, artísticos, educativos, religiosos, jurídicos, etc., así como diversas instituciones que presentan la heterosexualidad como necesaria para el funcionamiento de la sociedad y cómo el único modelo válido de relación sexoafectiva y de parentesco. El régimen se retroalimenta con mecanismos sociales como la marginalización, invisibilización o persecución tales como la Homofobia (miedo o rechazo hacia homosexuales y sus prácticas). Tiene como base un sistema dicotómico y jerarquizado. Esto incluye la idea de que todos los seres humanos recaen en dos categorías distintas y complementarias: varón y mujer; que las relaciones sexuales y maritales son normales solamente entre personas de sexos diferentes; y que cada sexo tiene ciertos papeles naturales en la vida. Así, el sexo físico, la identidad de género y el papel social del género deberían encuadrar a cualquier persona dentro de normas íntegramente masculinas o femeninas.

como todo sistema conceptual, simbólico y ritual que se planteé en términos de *verdades absolutas*, operando sin necesidad de verificación.

Por otro lado, me parece pertinente lo dicho por Vázquez (1991: 15), al respecto de lo que él concibe como fenómeno religioso, cuando nos dice que no es simplemente un conjunto de ritos, creencias y prácticas de poca importancia, en el transcurso cotidiano, como algunos creen, sino un proceso social específico, en el cual se marcan verdaderas líneas conductoras de existencia donde los creyentes encuentran un conjunto de respuestas a todo cuanto sucede en el mundo, mostrando el orden y el sentido, dando un significado y valor de las relaciones sociales; en fin a todo cuanto está alrededor del hombre. Los tres autores citados, me dan la pauta para concebir a la religión como un sistema permeado de símbolos cuya estructura funciona con rituales dogmáticos y perennes que condicionan la vida colectiva e individual de algunos grupos humanos. Tomando en cuenta lo descrito, no es casualidad que en la actualidad nos llame la atención, efectuar análisis de las formas en que son creados y creadas hombres y mujeres (construcción del género) al interior de sociedades religiosas, pero sobre todo resaltar los ambientes inequitativos, el poder de los líderes sobre la feligresía (esencialmente femenina), la percepción del cuerpo, pensamiento, entre otras.

3.4 El campo religioso

A grandes rasgos y apoyándome una vez más del mismo Bourdieu (1988), consideraré al campo religioso como un espacio en el que los agentes luchan por la posición legítima de lo religioso, generalmente en escenarios desiguales, pensando a las posturas religiosas mayoritarias y hegemónicas, como “naturales”, desacreditando a “las y los otros (as)” con discursos despectivos, etiquetándolos de sectas, desviados, apócrifos, hermanos separados, entre otros. Veremos que la disputa por el campo religioso, no sólo se efectúa entre los mismos actores o sociedades religiosas, si no también en lo que se escribe referente a ellos; el

mundo académico lo concibo como un reflejo de la misma problemática, situación que será expuesta líneas más adelante.

La configuración del campo religioso no es exclusivamente una cuestión teórica, metodológica o teológica, sino que requiere un análisis de los procesos históricos de los sistemas religiosos en el marco de la larga duración y del tiempo estructural que planteaba Braudel (Masferrer, 2000: 19). En este sentido, resulta necesario, para los fines de una comprensión lo más amplia posible de los fenómenos religiosos que se han presentado a lo largo y ancho de la historia de Oaxaca, un enfoque multidisciplinario, siendo de sumo interés los aportes de la historia, antropología, etnohistoria, sicología, sociología, filosofía, economía, entre otras.

3.4.1 El campo religioso en Latinoamérica

Para el año de 1994, Jean Pierre Bastian nos presenta un estudio a cerca de minorías religiosas activas en América Latina, situación que sirve de pretexto para efectuar una serie de reflexiones y trabajos de investigación donde se pone en tela de discusión la supuesta hegemonía católica en tierras americanas. A pesar del eurocentrismo que demuestra Bastian, al respecto de su balance de los no católicos, la historia y aportes de los mismos en tierras, presumiblemente católicas, el libro desata una necesidad por parte de las comunidades académicas en el terreno de las ciencias sociales, de entender aquellos que se señalan de manera un tanto despectiva en el texto: los grupos pentecostales⁷⁵. El autor alcanza a manifestar una especie de preocupación por la forma tan “popular” en que se experimenta el cristianismo y las facilidades que se extienden para los nuevos creyentes, idealizando, hasta cierto punto, los viejos tiempos de las iglesias protestantes históricas, así como los “grandes aportes” que se heredan a los procesos de democratización y progreso de las incipientes repúblicas de los

⁷⁵ Considerándolos como una especie de cristianos de segunda o tercera categoría. Bastian, a mi juicio, sigue pensando a los protestantismos históricos (bautistas, metodistas, luteranos, etc.) como sociedades religiosas superiores en varios sentidos, pero esencialmente en su doctrina, mayor compromiso social y poseedores de un status de conocimiento de *la vida en cristo*, mejor que los pentecostales.

siglos XIX y principios del XX de las Américas con herencia de culturas grecolatinas.

En 2002, Manuel Marzal nos brindó *Tierra Encantada, un tratado de antropología religiosa de América Latina*, mostrando los resultados de una pesquisa que examinó el complejo panorama religioso en las Américas de habla española. Marzal contó con un arma de doble filo a la hora de efectuar su trabajo, siendo él parte del mismo campo religioso que investigó, colocándose ante todo como un religioso que investiga lo que cree. La objetividad, al igual que Bastian (como evangélico), se cuestiona demasiado. A pesar del problema no resuelto (objetividad-subjetividad), sus trabajos, resultan ser referentes obligados para entender los nuevos y diferentes rostros religiosos del nuevo mundo.

Ambos autores (Bastian y Marzal), enfatizan su preocupación por la pentecostalización acelerada que sufre el continente, en su versión latina, tendencia que incluso resulta incontenible y realmente avasalladora. En este sentido, los autores argumentan que los protestantismos históricos o evangélicos, por ende, han perdido adeptos, estancándose notando un serio decrecimiento de las mismas. Los enfoques de estudio han sido esencialmente: históricos, antropológicos, teológicos y sociológicos.

Por otra parte, las sociedades religiosas latinoamericanas, y esencialmente en el aspecto no católico, han sido trabajadas de manera aislada, esto quiere decir que se han investigado las mismas sin tomar en cuenta el contexto, la lucha por obtener la mayor cantidad de adeptos posibles, o sea el campo religioso en el cual están insertadas.

En Brasil podemos encontrar un listado abundante de nuevas y antiguas asociaciones religiosas. Leonildo Silveira Campos (2000), nos obsequia un brillante trabajo sobre una de las iglesias surgida en Brasil, de alcance internacional: La iglesia Universal del Reino de Dios o *Pare de Sufrir*, quien se

adapta y ajusta a las leyes de oferta y demanda, ofreciendo, en palabras de Silveira Campos, los *milagros express*. A pesar de lo interesante que resulta ser la investigación de Leonildo, nos queda a deber una explicación del contexto religioso en el cual se desenvuelve la iglesia. Por último, el mismo autor, tampoco escapa de la crítica de ser creyente (evangélico) y tener ciertos conflictos teológicos con la IURD, abordando un estudio que podría pensarse prejuiciado de una iglesia que compite por las almas en el mercado tan variado de las religiones.

Bautizados en fuego, protestantes, discursos de conversión y política en Guatemala (1989-1993), obra a cargo de Manuela Cantón Delgado (1998), resulta ser un ejemplo de lo citado. Cantón nos muestra la proliferación de sociedades religiosas de corte pentecostal y neopentecostal en Guatemala. Tampoco deja de lado la vertiente esencial en torno a los estudios del pentecostalismo en Latinoamérica: binomio religión y política. Evaluando la creciente oleada de pentecostales en América latina, la autora nos hace voltear sobre las nuevas condicionantes o configuraciones políticas influenciadas por sus adscripciones religiosas centroamericanas. La discusión del campo religioso, sigue siendo la gran ausente en su investigación. El caso se repite de manera constante en otros estudios, desglosando en puntos las características, podríamos encontrar el siguiente listado:

1.- Actualmente, los estudios de los no católicos en América Latina, están centrados, predominantemente, a la pentecostalización de esta región del mundo. Por ende, las iglesias históricas, como es de esperarse, ya no resultan noticia, o de suficiente trascendencia para entender las instituciones religiosas que hoy se dibujan en tierras de habla hispana ubicadas en el nuevo mundo.

2.-Un factor que se rescata para discutir el abordaje de dicha temática, es la manera que estos grupos pentecostales crean en su feligresía un comportamiento político, ampliamente influenciado por su discurso religioso. El mismo puede

resumirse en el siguiente comentario: *si la política es del diablo, es porque nosotros se la hemos legado, es tiempo de tomarla para el reino de Dios.*

3.- Se intenta comprender a la pentecostalización (por poner un ejemplo, ya que existen otros grupos religiosos), sin un contexto, o visión panorámica que nos ayude a evaluar la situación de las iglesias pentecostales y su relación con las otras existentes. Digamos que el “factor competitivo” no se visualiza a la hora de los análisis e inserción de las iglesias o templos.

4.- Por último, también podemos notar, que no hay un balance del campo religioso latinoamericano bajo la perspectiva de género. Esto quiere decir, que no suelen profundizar la cantidad de feligreses hombres y mujeres dentro de cada asociación religiosa, así como sus roles, cambios y persistencias en las mismas. En otras palabras, no se alcanza a vislumbrar la situación desigual de las mujeres en estructuras religiosas patriarcales o androcéntricas como las judeocristianas. Por los motivos citados, aunado a la prohibición de las prácticas homoeróticas y lésbicas (iniciativa orgullosamente judía y después perfeccionada por el cristianismo católico, absorbida por las reformas religiosas de Lutero), no podemos visualizar el radio de acción de gays al interior de sociedades religiosas presumiblemente heterosexuales.

Si bien es cierto que los autores citados no tratan el caso específico de la configuración del campo religioso en sí, lo que podemos visualizar a grandes rasgos son unas ideas, modelos y enfoques acerca de la historia, evolución, conceptos, o documentos en los que nos podríamos apoyarnos para la comprensión de los actores religiosos en la escena latinoamericana. No podemos negar las ausencias y retos para efectuar las mismas. Es un hecho que un planeta donde la mayoría de las habitantes son mujeres, resulta incompleta una pesquisa.

3.4.2 El campo religioso en México

El campo religioso en México, como se ha comentado en líneas atrás, ha sido abordado desde múltiples vertientes y espacios. No se han dirigido al mismo con el título estricto de campo religioso, pero a pesar del inconveniente conceptual o teórico, existen algunos trabajos que nos obsequian imágenes de las formas, edad y diversidad de las sociedades religiosas en tierras donde el catolicismo predomina. En el ámbito regional, por ejemplo, se ha enfatizado un binomio interesante: cambio religioso y migración. Al respecto contamos con trabajos como los de Hernández Madrid (2003); Odgers Ortiz y De la Torre (2004), quienes destacan la migración en el ámbito internacional como un factor que determina al cambio de adscripción religiosa.

Al mismo tiempo, tenemos el trabajo de Elio Masferrer (2004), quien nos brinda un modelo antropológico para entender las configuraciones de los campos religiosos en tierras mexicanas, dentro de una perspectiva de larga duración (Braudel, 1953). De los aportes de Masferrer (2000 y 2004), quiero rescatar los siguientes puntos, por creerlos indispensables para el tipo de trabajo que presento:

1. Considerar a los grupos evangélicos o protestantes, como una anti estructura que se contrapone al respecto de la católica, en términos de operaciones ideológicas, pero esencialmente sociales.
2. La importancia de entender y analizar la configuración de los campos religiosos en terrenos multiculturales.
3. Notar, una vez más, la falta de efectividad de la iglesia católica, sobre la población mexicana. Decreciente situación, que da paso a la proliferación de diversas sociedades religiosas, no necesariamente antagónicas del catolicismo. Estas se han adaptado de manera efectiva, aprovechando en gran medida las coyunturas políticas neoliberales y las redes de globalización que agilizan la incursión y asentamiento de las mismas.

A todo esto habrá que notar que Masferrer, en su postura de científico social, logra en la medida de sus posibilidades, medir con la misma vara a los campos religiosos a lo largo y ancho de la historia de México, plasmando una serie de momentos claves que eslabonan los procesos de formulación de las nuevas relaciones entre Estado, religión, Iglesias y sociedad en tierras mexicanas. Desde luego que las ausentes, aunque la intención primaria es no sexar la investigación, siguen siendo las mujeres. No nos brinda el autor nociones claras de ellas y su situación dentro de los campos, Iglesias o grupos señalados.

3.5 La pentecostalización en México

Otra preocupación que ha sido plasmada en investigaciones referentes a los grupos religiosos no católicos en México, ha sido preferentemente perfilada a las denominadas iglesias pentecostales. La inquietud expresada por Bastian a principios de la década de los noventa del siglo pasado, se recoge, amplía y discute en trabajos como los de Carlos Garma (2004), quien centra su investigación en el estudio de la pentecostalización en la ciudad de México, especialmente en la delegación Iztapalapa, tratando diversos temas, tales como el don de lenguas, el liderazgo, la situación de las mujeres, entre otros. Al respecto del último punto, la situación de las mujeres en grupos pentecostales, el autor argumenta, que la mujer ha encontrado espacios dentro de estas iglesias, que normalmente no gozaban en experiencias religiosas previas, esencialmente católicas. El cambio no deja de ser paulatino, pero sí real, saliéndose de esferas simbólicas, tanto la imagen de la mujer al interior de la iglesia, así como sus relaciones sociales, donde podemos encontrar a la familia o el trabajo, cambian de manera considerable según el autor, provocando un mayor número de adeptas que crece a pasos agigantados.

El pentecostalismo también ha sido abordado por Gilberto Alvarado, quien nos presenta para el año 2006, *El Poder del Espíritu, una visión política del*

Pentecostalismo en el México Contemporáneo. El libro de Alvarado, nos procura plantear la pentecostalización en México y su incursión de estos en el ámbito político. Sus perspectivas, tanto históricas como antropológicas, nos brindan una noción general de la situación de estos grupos religiosos y su poder de convocatoria e influencia política en sociedades presumiblemente católicas como las mexicanas. En este caso, las mujeres otra vez, están ausentes.

La sal de la tierra, tesis doctoral convertida en libro por parte de Luís Scott (1994), resulta ser una historia socio política de los evangélicos en la ciudad de México. Scott en su pesquisa busca disipar la interrogante sobre ¿cómo ha sido la participación de los evangélicos en la sociedad mexicana en los últimos 25 años? Su trabajo incluye exclusivamente comunidades religiosas evangélicas de corte histórica (bautistas, metodistas, presbiterianos, nazarenos). En este caso, las mujeres hacen acto de presencia en algunos cuadros con información cuantitativa. A pesar del esfuerzo de Scott, nos muestra una visión bastante androcéntrica al respecto de la cultura política de los sujetos de estudio. Ellos son los que deciden, determinan y movilizan las tendencias políticas. Supongo que a pesar de que Luís Scott no promete sexar su investigación, se le fue una buena oportunidad para discutir y mostrarnos el comportamiento político de las mujeres evangélicas⁷⁶.

3.6 ¿Y Oaxaca?

Las disciplinas sociales, se han dado a la tarea de intentar comprender aspectos religiosos o sagrados desde diversas ópticas. En este sentido, lo descrito a continuación, tiene la pretensión de exponernos unas facetas al respecto de las visiones que se han utilizado para comprender los complicados laberintos de la espiritualidad humana en tierras oaxaqueñas.

⁷⁶ Dicho sea de paso, Scott (1988), publica un texto interesante que aspira a ser un análisis exegético sobre *Las mujeres, la iglesia y 1 de Timoteo 2:9-15*.

Por mi parte coincido con lo dicho por Masferrer en su libro *Es del César o es de Dios, Un modelo antropológico del campo religioso* quien nos comenta que la globalización fortalece los procesos de multiculturalidad, situación que como bien señala, contribuye a la pluralidad religiosa, tanto al interior de las iglesias, como el surgimiento de nuevos movimientos y grupos religiosos (2004: 18-19). Para efectos prácticos en torno a la revisión que se pretende mostrar, he decidido presentar este apartado, en tres divisiones: el primero tiene que ver con una revisión somera, tomando datos de INEGI para el años 2000, sobre el campo religioso oaxaqueño, acto seguido, los trabajos perfilados al estudio de lo sagrado y en segundo termino, los de religión, todo esto con la finalidad de mostrar, describiendo, la abundancia de lo escrito (o descrito), situación que hará proceder a una discusión de las y los ausentes en pesquisas con temáticas referentes a los no católicos. Dicho sea de paso, este trabajo no concluye, sólo pone unos primeros pasos para fomentar la discusión sobre la situación actual del campo religioso del Estado de Oaxaca, sus actores y actrices, así como las problemáticas o retos a los cuales se enfrentan en nuestros días.

3.6.1 Reflexiones sobre las configuraciones del campo religioso y sus formas de relacionarse con el Estado oaxaqueño a través del tiempo

En el presente escrito se disertarán aspectos referentes a las formas de relacionarse de las sociedades religiosas con el Estado oaxaqueño en perspectiva histórica, procurando tocar la configuración del campo religioso contemporáneo, como resultado del pasado.

En este sentido, nos apoyaremos en dos conceptos que servirán como eje o brújula en esta reflexión. El primero tiene que ver con el Estado, pensado para fines de este ensayo, como un concepto político, que se refiere a una forma de organización soberana y coercitiva, formada por un conjunto de instituciones involuntarias, mismo que cuenta con el poder de regular la vida sobre un territorio determinado. Para el caso del concepto del campo religioso, lo pensaré como la red de relaciones sociales, políticas y económicas entre sociedades religiosas, de una manera exógena y endógena. Esto quiere decir, que no sólo lo concibo como

las relaciones que se dan entre sociedades religiosas *in situ*, si no también, cómo se relacionan las mismas, con otras estructuras sociales e instituciones tales como el Estado. Estas relaciones, no las pienso como desiguales, si no diversas, con lógicas producto de una historia particular y culturalmente propia, sin negar los factores ajenos a la misma, que sugieren hibridaciones, como resultado de la necesidad de mantenerse vigentes.

Cabe señalar, que esta reflexión se sugiere en medio de una perspectiva de carácter macro estructural, dejando de lado, muchas particularidades, se procuró al respecto, hablar de actores sociales encarnados desde las instituciones mencionadas, sin hacer mención de las microhistorias, cumpliéndose para este caso, un primer acercamiento a un tema que bien podría abordarse desde diversas ópticas y necesidades, esta desde luego, es una de tantas. Para el caso espacial, sugerimos la entidad oaxaqueña, los tiempos: diversos, la idea es llegar a nuestros días y sugerir un balance de la situación que experimentan las relaciones Iglesias/Estado en Oaxaca, anexando al panorama, las otras Iglesias o sociedades religiosas, conocidas también como evangélicas y/o protestantes, interrogándonos si los tipos de relaciones de las instituciones mencionadas, son resultado de aspectos que suceden en la escena internacional o simplemente responden a las propias dinámicas de la región.

Esta historia la vamos a ubicar desde antes que podamos localizar un Estado oaxaqueño, me refiero a los tiempos del virreinato. Los mismos los acotamos en tres siglos aproximadamente: del XVI al XVIII. Para estos tiempos, sería un error plantear un Estado en Oaxaca. El mismo, si existió, tenía su sede en la península ibérica, contando con una especie de reflejo o representación en su modalidad de Virreinato, estando centralizado en la zona occidental de lo que hoy conocemos como la República mexicana. El resto del virreinato, fue considerado (aun en nuestros días) como provincias, espacios alejados, importantes, pero no necesarios para algo o alguien en específico, a menos que iniciaran una gran producción significativa de algún producto que enriqueciera a la Corona española.

El virreinato de la Nueva España, nunca fue uniforme, pese a tener una supuesta idea y ejercicio del Estado. Esto como resultado de las variables geográficas y culturales. Este caso se agudiza para la provincia de Antequera, ahora conocida como el Municipio de Oaxaca de Juárez⁷⁷. La gran cantidad de grupos etnolingüísticos, la anexión de población africana (en la costa) y la incursión de europeos, aunada a la geografía accidentada de la región, complejizan los panoramas culturales y políticos, haciendo el acceso de cada una, un reto difícil de concretar.

Es un hecho que las políticas multiculturales que hoy día, se asoman en los discursos políticos, no estaban presentes para aquellas épocas, siendo de suma importancia la labor que efectuaban las órdenes religiosas en los espacios que albergaban gran población indígena y afroestiza.

El trabajo de reconocimiento lingüístico, así como de las interpretaciones de las culturas aborígenes para el caso de la Antequera, y otras regiones de las tierras hoy reconocidas como oaxaqueñas, estuvo a cargo de la orden religiosa dominica. Esta misma, al igual que muchas otras que se ocuparon de expandir el evangelio católico⁷⁸, asumen el papel de una especie de “representantes de los desamparados, desvalidos o salvajes”, es decir, las y los indígenas.

Este rol *autoasumido* de parte de las órdenes religiosas, ya que no lo reciben por parte directa de la población indígena, da como resultado una alianza que se convierte en costumbre entre dos instituciones, concebidas como una sola entidad: Iglesia/Estado. Desde luego que esta costumbre no es novedosa ni para las nuevas tierras ni para el viejo continente. Las tierras mesoamericanas, ya estaban familiarizadas con la teocracia, y los iberos intentaban salir de una edad media, caracterizada por la fuerte influencia de la iglesia católica en el Estado.

⁷⁷ Desde antaño, hasta nuestros días, ha resultado ser el lugar donde se instaura el eje rector de la política y la religión católica del actual Estado oaxaqueño.

⁷⁸ Y no propiamente cristiano, considerando al mismo, más complejo y diverso, contando con más de una interpretación y aplicación de los evangelios, entre otros textos sagrados, incluidos en las Biblias.

Tres sinuosos siglos de virreinato, estuvieron acompañados de esta mancuerna indisoluble y altamente efectiva, cambiando la práctica en una costumbre, hasta llegar a un *establishment*, heredado de manera casi automática aun en tiempos independentistas. No es casualidad que Antequera defendiera a capa y espada a la monarquía española, siendo de las principales fortalezas virreinales que se erigen ante la oleada independentista. Vale la pena aclarar que el concepto de *establishment*, será entendido para este apartado, como un conjunto de personas unidas con el fin de ejercer y perpetuar el poder, representados en diversas instituciones avaladas o dentro del mismo Estado

3.6.2 Iglesia y Estado en el siglo XIX, cambios y persistencias

Los sentimientos de la nación, redactados por el Cura Morelos, durante la primera década del siglo XIX, reafirman el *establishment* dual catolicismo/Estado, en la joven nación mexicana. Resulta necesario recordar, que aunque semánticamente utilizamos a las palabras *iglesia católica* como un todo, al interior de la misma, existen varias corrientes, pensamientos o posturas ideológicas y/o doctrinales, que suelen variar en cada tiempo y espacio.

Pese al dilema citado, pensaremos a la Iglesia católica como una entidad única e indivisible, poseedora de una dirigencia y estructura vertical, al menos para los fines del presente escrito. La construcción del Estado mexicano, tiene su punto de partida en 1813, siendo los Sentimientos de la Nación, el documento que da paso a un largo y sinuoso recorrido por los intentos de crear elementos unificadores de identificación, así como simbolismos que puedan aspirar a la cohesión de una incipiente ciudadanía. Es el punto número dos de los Sentimientos de la Nación, que nos sugiere un primer semblante de la construcción de un elemento que funcionaria como cemento sociocultural, en una nación tan diversa. *Que la religión católica sea la única sin tolerancia de otra*, versaba el segundo aspecto enlistado en el documento citado. Esto nos hace recordar el último intento que tuvo la misma Roma, a finales de su imperio, para unificar su desmantelado Imperio. La

religión cristiana, en su versión católica, para el caso de México, se convierte en el pilar más importante del Estado. Un pilar más que simbólico, real, palpable de todo lugar e influencia del jovial Estado mexicano.

Este aspecto, desde luego deja de lado al resto de sociedades religiosas, creando sentimientos de intolerancia y persecución a las y los creyentes y seguidores de otros credos. Para la década de los años sesenta del mismo siglo decimonónico, el presidente Juárez, envuelto por los pensamientos liberales de aquellos años, impulsa la apertura de aquellas leyes consensuadas por Morelos, otros líderes y sectores del país. Abrir a la inversión extranjera a México, implicaba restarle influencia sociopolítica y económica a la Iglesia católica y permitir el acceso a inversionistas de otras denominaciones religiosas y naciones de países con un mejor desarrollo económico.

En medio de todos estos cambios en la escena nacional, Oaxaca, se queda para mi gusto, estática. Son mínimos los intereses para los inversionistas extranjeros en la región. En este sentido, la iglesia católica, monopoliza su radio de influencia con la fuerza del Estado, creando barricadas ideológicas que argumentadas con las supuestas tradiciones oriundas, cierran posibilidades de acceso para diversificar a las sociedades que residen en este punto del país. No es casualidad, que Oaxaca en nuestros días sea uno de los lugares con más casos registrados de intolerancia y persecución religiosa del país.

Pese a los intentos de Juárez, así como de otros liberales, la Iglesia católica, se convirtió, al igual que en muchos Estados, en la mejor posibilidad de refugio para los caciques, comerciantes, políticos entre otros grupos de poder, quienes acaban desgastando y tensando las relaciones de ambas instituciones con el pueblo.

3.6.3 El siglo XX, nuevas posibilidades, viejas mañas

Los gobiernos del inicio del siglo XIX, hasta inicios del XX, en la república mexicana, acumulan demasiados puntos negativos a su favor, provocando el estallido de diversos movimientos sociales, apadrinados por el pensamiento socialista, así como las ideologías derivadas del cristianismo liberal, protestante y reformado. Los hermanos Magon (de origen religioso evangélico) hacen frente desde la prensa al tambaleante gobierno de Díaz, que sucumbe ante el avasallante paso de los *revolucionarios*.

Para la segunda década del siglo XX, el Estado mexicano se nota interesado por el pensamiento protestante. Siendo desde décadas previas, importante la incursión de los mismos para reformar la educación, la salud y una serie de trabajos comunitarios que se emparejan en la noción progresista del Estado mexicano.

Pese al supuesto interés, podemos notar, una vez más, la incapacidad de capitalizar la incursión de los nuevos grupos cristianos a la escena estatal. Son diversos los casos que se hacen públicos sobre persecución religiosa en el Estado oaxaqueño, es un hecho que dicha actitud, ha sido en gran medida, alentada por este último.

Los errores y la carencia de sensibilidad para efectuar negociaciones incluyentes, no sólo de parte del gobierno de la república mexicana, si no también de diversos Estados, donde incluimos a Oaxaca, provocan entre otras cosas, la proliferación de diversas iglesias no identificadas con el catolicismo. Convirtiéndose por antonomasia, en enemigos o no simpatizantes de los gobiernos en turno. Focos latentes, dispuestos a manifestaciones sociales.

3.6.4 Una mirada al siglo XXI

El estado oaxaqueño del siglo XXI, sigue apostando a la iglesia católica, ya gastada y retrograda, en un mundo cambiante e inestable. Aunque resulta interesante resaltar, la astucia del gobernador en turno, Ulises Ruiz, autoproclamándose “evangélico”, en medio de la revuelta de 2006, cuando la iglesia católica se convierte en mediadora de los conflictos sociales, simpatizando más con la misma APPO⁷⁹. Ruiz utiliza los radios de corte evangélico para transmitir su cruzada contra los sublevados.

Considero que el binomio Iglesia/Estado, debe pluralizarse, urgiendo que a la primera se le anexe la idea de concebirla como “iglesias”, siendo importante rescatar la alta proliferación de seguidores con los que ahora cuentan las iglesias cristianas no católicas.

El liderazgo evangélico histórico⁸⁰, maneja la noción de una “teodemocracia”, dando la noción de pequeñas ciudades Estado, dentro de un macro Estado. Las mismas tienen la capacidad de ser autónomas, tanto económicamente, como espiritual y políticamente.

Como hemos notado, la tendencia para este Estado, referente a la multiplicación de iglesias cristianas no católicas, arrasa la tradición, pero sobre todo el pensamiento y posturas políticas de la región. Los cambios son vertiginosos, pobremente capitalizados para el bien de los grupos de poder.

El panorama se dibuja en el Estado, como una pinta imposible de borrar o revertir. Las soluciones bien podrían ser muchas, pero ¿Se encontrarán interesados los miembros del gabinete actual en efectuar los concilios? ¿Resulta tan amenazadora para el *status quo* la postura antiestructural que los grupos

⁷⁹ Asamblea popular de los pueblos de Oaxaca.

⁸⁰ Dentro del cual podemos encontrar a las iglesias bautistas, metodistas, luteranas, presbiterianas, entre otras.

evangélicos representan? ¿Serán a caso estas nuevas comunidades religiosas, los futuros dolores de cabeza del Estado oaxaqueño?

3.6.5 El Panorama religioso en Oaxaca por sexos

En 1970, sólo dos años después de la sangrienta masacre en Tlatelolco, Oaxaca contaba con dos millones de habitantes, la mitad de éstos eran mujeres. Veinte años después, la población ascendía a tres millones, 1.5 para los hombres y la misma cantidad para el lado femenino, presentándose una diferencia de 65 mil a favor de ellas.

El Censo de Población a cargo de INEGI reportó 3.2 millones de habitantes para el año de 1995; de éstos, 1.6 millones eran varones, al comparar con la población femenina, existe una diferencia de 64 mil mujeres más. El último recuento censal realizado en febrero del año 2000, muestra que la población residente en la entidad donde nació el General Díaz, asciende a 3.4 millones, 1.7 millones de hombres y 1.8 millones de mujeres; con lo cual, la diferencia entre los volúmenes por sexo se siguen ampliando hasta tener 124 mil mujeres más.

En términos porcentuales las cantidades son de 48.2 y 51.8%, respectivamente. Como se señala, a través de los años el volumen de mujeres es cada vez mayor respecto a los hombres; así, hace tres décadas la cifra de las mujeres era un millón, actualmente son 1.8 millones; en cambio, los hombres pasaron de un millón a 1.7 millones. Estas diferenciaciones por sexo pueden ser por la incidencia de algunas variables, como la migración y mortalidad que intervienen en la dinámica demográfica. La población para 2005 y sus similares a nivel nacional, se representan en los siguientes cuadros:

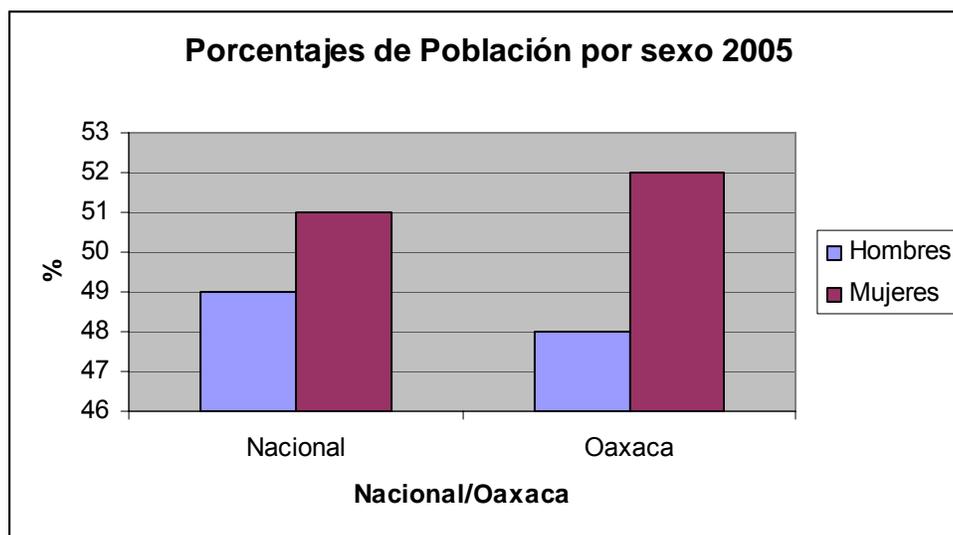
Cuadro 1. Población Total, por sexo: Nacional y Oaxaca 2005

	Pob. Total	%	Hombres	%	Mujeres	%
Nacional	103,263,388	100	50,249,955	49	53,013,433	51
Oaxaca	3, 506, 821	100	1,683,274	48	1,823,546	52

Fuente: www.inegi.gob.mx. II Censo de Población y Vivienda 2005

El siguiente cuadro, muestra la circunstancia planteada en el cuadro anterior, siendo importante observar las barras y proporciones porcentuales, entre el Estado de Oaxaca y la república en general.

Cuadro 2. Población por sexo Nacional/Oaxaca 2005 (graficado con barras)



Fuente: www.inegi.gob.mx. II Censo de Población y Vivienda 2005

3.6.6 Mujeres, hombres y religión en Oaxaca

La década de los setentas del siglo pasado en Oaxaca, se caracterizó en el aspecto demográfico, por contar con una población masculina de 5 y más años de 998 mil, de ellos, 98.6% practicaban alguna religión; y del total de mujeres (1 017 382), el 98.7% tenían alguna creencia religiosa. Para esta época no se registraron diferencias de practicantes de alguna religión por sexo, en las siguientes décadas se mantiene esta tendencia.

Una década antes de concluir el siglo XX, la población de 5 y más años fue de 1 267 206 hombres y 1 335 273 mujeres, que significa 94.3 y 95.4% de creyentes, respectivamente. En el periodo 1970 a 1990, el porcentaje de población practicante tanto femenina como masculina decreció en alrededor de 4 puntos; pero en el 2000, el porcentaje se mantiene en 95.8% en mujeres y 94.5% en hombres.

De acuerdo con las cifras del INEGI, para el año 2000, el Estado de Oaxaca los católicos representan casi un 85% de la población de 5 y más años, los que profesan una religión distinta 10.3% y los que no tienen religión 4 por ciento. Los antecedentes censales, efectuados por el mismo instituto, muestran casi 99% de población católica hasta 1950; en la segunda mitad del siglo anterior hay una disminución que se intensifica en los últimos 20 años.

En este sentido, se pudieron registrar 1.6 millones de mujeres de 5 y más años; de las cuales, 85.1% son católicas, 10.4% están congregadas en alguna iglesia de tipo protestante o evangélica, y 3.4% no tiene ninguna adscripción religiosa. En torno a la población protestante o evangélica, la corriente que tiene más adeptos tanto de mujeres (37.2%) como de hombres (37.9%) es la de corte pentecostal y neopentecostal, le sigue otras evangélicas, con 31.3% de mujeres y 31.5% de hombres; en tercer sitio se ubican las bíblicas no evangélicas, con 23.5 y 22.3%, respectivamente; por último, las históricas, con 8% de mujeres y 8.3% de hombres; como se observa, la diferencia entre sexo es poco significativa.

Al respecto de la población católica que se encuentra distribuida a la largo de los 30 distritos que conforman el Estado de Oaxaca, podemos notar que resulta ser bastante heterogénea. Siendo el caso de Ocotlán, con más de un 95% de católicos y en el extremo Juchitán, contando con un promedio aproximado de 75%. Las diferencias al respecto del sexo, son poco significativas.

Es evidente que las últimas tres décadas del siglo pasado, presentan un significativo decrecimiento referente a la feligresía católica. Pudiendo notar de esta

manera, la proliferación de nuevos movimientos religiosos así como el engrosamiento de las filas de creyentes en sociedades religiosas de antaño (bautistas y presbiterianos principalmente).

3.6.7 Sobre las actividades o labores de mujeres y hombres en sociedades religiosas

Históricamente, las mujeres nacidas en culturas patriarcales, como las de corte judeo/cristiana, nos dice Marroquín (2007: 152) han sido despojadas de su capacidad de gestión religiosa, salvo en actividades secundarias, las mujeres se tuvieron que conformar con el rol de consumidora de bienes sobrenaturales, no obstante, constituir el grueso de la feligresía clientelar. A lo más se les permiten actividades secundarias, tales como la catequesis, que es parte de la socialización primaria de los niños y niñas ejercida en el hogar. Esta función introyecta los valores y las conductas sociales, por lo que de ellas depende la transmisión de la fe misma.

El caso del curanderismo, ha sido una de las áreas donde muchas mujeres se han refugiado, procurando tener su radio de influencia social, esto como resultado de los descontentos por parte de los sectores tradicionales, sobre todo del clero católico.

La entidad oaxaqueña, según el censo XII de población y vivienda de 2000, registra 813 personas de 12 y más años ocupadas en actividades religiosas; de éstas, poco más de la mitad se ubican dentro de la religión protestante o evangélica (433 personas), así también, de las que trabajan en instituciones católicas se registran 340 ocupados.

Sólo en estos dos tipos de variantes religiosas se concentra 95.1% de la población que trabaja en actividades religiosas en el estado. Resulta evidente que las actividades religiosas las ejercen mayormente la población masculina. Al respecto habrá que aclarar que generalmente se paga o reconocen las labores de varones

debido a que la estructura socio-religiosa en la cual se erige el cristianismo suele ser patriarcal, esto quiere decir que los que imponen el orden, así como la participación al interior de las labores en una iglesia o templo (espacio sagrado), son hombres, argumentando la presente situación con textos sagrados como la Biblia, considerando en muchas ocasiones a las mujeres en un plano secundario y hasta terciario (puede ser mas importante un hijo y no una hija).

Las sociedades religiosas identificadas con el pensamiento protestante o evangélico, según el presente censo, ocupan más a la población masculina; de las 433 personas, 88.9% son hombres y únicamente 11.1% mujeres, en la católica se observa una participación mayor de población femenina para sus actividades religiosas; de los 340 católicos ocupados, 70% corresponde a ellos y 30% a ellas. En el ámbito nacional, también la religión católica y así como algunas evangélicas registran un mayor número de personas ocupadas en prestar sus servicios a estas instituciones, con cifras de 12 435 y 12 420, respectivamente, de un total de 25 176 ocupados.

Los sesgos que se pueden presentar con la información hasta ahora expuesta, son muchos. Resulta un hecho innegable que las sociedades religiosas cristianas mexicanas y oaxaqueñas (en todas sus variantes) laboran de manera más activa las mujeres, al mismo tiempo y de manera regular, las mismas no cuentan con un salario determinado y su reconocimiento social se minimiza, argumentando tanto ellas como los dirigentes de alto rango (que en su mayoría suelen ser hombres) que la labor consagrada a Dios es un deber y por ende no hay necesidad de que se les pague por ello. Desde las que acomodan las flores como ornamentación del templo o iglesia, hasta las maestras de las escuelas dominicales, las mujeres participan de manera muy activa, no sólo el día de la misa o servicio religioso, sino durante toda la semana, evangelizando, preparando los alimentos y ropa de los esposos e hijas o hijos.

El sistema laboral al interior de una iglesia, sin importar mucho en el tipo, tiene una lógica que difiere a la común o normatizada, o sea, el pago no suele ser en el aspecto económico, si no que se encuentra perfilado a aspectos de carácter simbólico. En este sentido, la paga se convierte en reconocimientos sociales, tales como las felicitaciones públicas, el hecho de que las y los sugieran como ejemplos a seguir, los y las tomen en cuenta para la organización de eventos y aspectos referentes a la iglesia o templo al que pertenezcan. También se encuentra el pago de carácter espiritual. Aunque se insinúa que la labor, la que se tenga que hacer, tanto dentro y fuera de la iglesia, debe hacerse pensando para Dios, sin pensar que se recibirá algo a cambio, se puede notar que existe una cierta necesidad por ser reconocidos ante su Dios.

Marroquin (2007: 150) nos argumenta, que para el caso católico oaxaqueño, la ausencia de sacerdotes y la apertura por parte de algunas figuras religiosas, se llegaron a crear equipos de religiosas que se hicieran cargo de ciertas parroquias, en la cuales bautizan, casan, comentan “la Palabra”, reparte la eucaristía y practican la “cura de almas” (sin dar la absolución). El mismo autor, expresa su admiración al respecto de ellas, impresionándole los recorridos que efectuaban ellas en las montañas, la promoción de cooperativas, talleres, cargando a costas carencias y conflictos con sus mismos institutos religiosos y hasta con el mismo clero, receloso de sus atribuciones así como de sus logros.

Los conflictos no se hicieron esperar, la incursión por parte de las mujeres a los terrenos identificados tradicionalmente para los varones, levantaron revuelo en varias regiones de Oaxaca. Pese a ello, el trabajo religioso, ha servido, para algunos casos, de catapulta política, aspecto presentado en Sola de Vega (sierra sur de Oaxaca), donde la influencia de las catequistas fue decisiva para que un grupo político independiente postulara a una mujer como su candidata (Marroquín, 2007: 151).

3.6.8 Estudios y referencias sobre “lo sagrado”

Mircea Eliade (1981) decía que “El hombre entra en conocimiento de lo sagrado porque se manifiesta, porque se muestra como algo diferente por completo de lo profano. Para denominar el acto de esa manifestación de lo sagrado hemos propuesto el término de *hierofanía*, que es cómodo, puesto que no implica ninguna precisión suplementaria: no expresa más que lo que está implícito en su contenido etimológico, es decir, que *algo sagrado se nos muestra*. Podría decirse que la historia de las religiones, de las más primitivas a las más elaboradas, está constituida por una acumulación de hierofanías, por las manifestaciones de las realidades sacras. De la hierofanía más elemental (por ejemplo, la manifestación de lo sagrado en un objeto cualquiera, una piedra o un árbol) hasta la hierofanía suprema, que es, para un cristiano, la encarnación de Dios en Jesucristo, no existe solución de continuidad. Se trata siempre del mismo acto misterioso: la manifestación de algo «completamente diferente», de una realidad que no pertenece a nuestro mundo, en objetos que forman parte integrante de nuestro mundo «natural», «profano»”.

Esto nos hereda diversos problemas retos, tanto metodológicos, así como teóricos al abordar estudios donde se procura hallar lo que resulta ser sagrado para las culturas, ya que al intentar determinar lo que se considera como “sagrado”, entramos al complejo enramado de las subjetividades.

Lo sagrado, también entendido para muchos casos como aquello que era venerado hace mas de 3000 años por las culturas mesoamericanas⁸¹ ha sido abordado en territorio oaxaqueño, desde las disciplinas ya clásicas, tales como la etnología, lingüística, antropología, etnohistoria, historia, por mencionar algunas.

Un ejemplo al respecto, puede ser el efectuado por Cecilia Rossell y María de los Ángeles Ojeda Díaz, quienes publicaron un texto titulado: *Las mujeres y sus*

⁸¹ Fenómenos naturales, sol, tierra, agua, etc.

diosas en los códices prehispánicos de Oaxaca (2003). El tema de este libro versa sobre los papeles que desempeñaron las mujeres y la forma en que se les concebía dentro de la civilización mesoamericana, específicamente en el área de la mixteca alta de Oaxaca. Temporalidad: del siglo IX al XVI de nuestra era. En este libro, podemos encontrar la peculiaridad de la utilización de dos perspectivas: el estudio de lo sagrado y el enfoque de género. Hasta el momento, es el único texto que he podido hallar, donde se fusiona el binomio, lo sagrado y el género en Oaxaca.

Siguiendo la línea sobre los estudios de lo sagrado, contamos con los documentos de Víctor de la Cruz, quien diserta sobre los cambios religiosos en Monte Albán a fines del período clásico, así mismo, contamos con el escrito de Roberto Zárate Morán, que presenta un estudio sobre símbolos prehispánicos y ritos contemporáneos de creación y nacimiento en el sur del Istmo de Tehuantepec. Ambas investigaciones se encuentran incluidas en el texto titulado *Estructuras políticas en el Oaxaca antiguo*, editado por Nelly Robles García para el año de 2004. Por supuesto que no hay descripción o análisis de la situación de las mujeres en estos escritos.

Dones, dueños y santos, ensayo sobre religiones en Oaxaca, de Alicia M. Barabas (2006), rescata aspectos referentes a la importancia de reflexionar para el caso oaxaqueño, sobre la *etnoterritorialidad*, entendida esta última por la autora, como la concreción histórica del lugar, enfatizando sus reflexiones sobre los retos de construir un espacio y hacerlo humano/social. Resulta necesario para dicha empresa, tomar en cuenta la mitología y las prácticas rituales, como categorías centrales para analizar la construcción cultural de *etnoterritorios sagrados*. Por ende la pesquisa de Barabas, privilegia la apropiación sagrada del etnoterritorio. La misma autora, incluye en sus análisis algunos municipios que se encuentran dentro de la demarcación de la Sierra Sur de Oaxaca⁸². Al mismo tiempo, nos

⁸² San Idelfonso Amatlán, San José del Peñasco y San Sebastián Río Hondo, incluidos en el Distrito de Miahuatlán.

muestra la proliferación de nuevas sociedades religiosas en el campo social de las comunidades, aspecto, que como ya hemos comentado, provoca tensión y conflictos sociales en los estilos de vida, que aun cuentan con resabios mesoamericanos.

Pese a resultar de mi interés las propuestas tanto teóricas como metodológicas de la obra de Alicia Barabas, para el caso de Miahuatlán de Porfirio Díaz, me resultó poco viable de aplicar. La presencia indígena, como ya se explicará más a detalle en el capítulo cinco, es prácticamente nula. De todas formas la referencia es obligatoria para plantear aquí, mi estado del arte, siendo importante comentar que es de los pocos trabajos que pude encontrar, donde se atreven a tocar localidades carentes de de estudios antropológicos, en la misma Sierra Sur.

3.6.9 Sobre la religión o ¿sobre el catolicismo?

A pesar de la reciente proliferación de sociedades religiosas no católicas en tierras mexicanas, la influencia de más de un 80% de ciudadanos católicos, se ven reflejadas en los mismos escritos o investigaciones al respecto de la religión. La palabra religión se encuentra ligada a ritos e ideas emparejadas a la cultura judeocristiana, que si bien es cierto que nace en la zona geográfica que hoy es llamada Medio Oriente, ubicada dentro del continente asiático, durante la decadencia del imperio romano, se occidentaliza, situación que da como resultado un proceso de transculturación, que enriquece a la misma, muta, se reinventa y adapta según las exigencias del entorno donde se asienta. Esto último se conoce también como sincretismo, ahora también denominado hibridación cultural.

Los procesos sincréticos en Oaxaca, han sido ampliamente estudiados por Enrique Marroquín. Un ejemplo significativo al respecto, es la obra titulada: *La cruz Mesiánica* (1989), que es el resultado de una investigación efectuada para aproximarse a la comprensión de las dinámicas sincréticas dentro del catolicismo indígena. Con una línea similar, también podemos citar *El regreso de los dioses*

(2004), título del libro de Marcello Carmagnani, persigue un sendero dentro de la utilización de la religión, que se fusiona con el culto (s) a lo sagrado en terreno oaxaqueño, con la finalidad de reconstituir la identidad étnica durante los siglos XVII y XVIII. Las mujeres, en ambos casos, están ausentes.

3.6.10 ¿Persecución religiosa en Oaxaca?

La problemática de la intolerancia religiosa ha sido abordada en el Estado de Oaxaca por Enrique Marroquín, quien para 1995, coordinó el libro: *¿Persecución religiosa en Oaxaca?* En el mismo participaron Artemia Fabre, Alfredo Ramírez, Olga montes y el mismo Marroquín. El Estado de Oaxaca según nos cuenta Marroquín empezó a registrar los conflictos religiosos desde 1976 y diez años más tarde, organizó el Departamento de Cultos y Asuntos Religiosos, adscrito a la Dirección Jurídica y de Gobierno, que funcionó como tal hasta marzo de 1993 (1995, 20). La documentación concentrada en el departamento mencionado, sirvió a los autores para estructurar en gran medida, el trabajo presentado en el texto.

En la misma perspectiva, podríamos mencionar, del mismo autor el libro titulado: *El botín sagrado, la dinámica religiosa en Oaxaca* (1992), documento que nos muestra los conflictos y tensiones al interior de la iglesia católica en tierras oaxaqueñas. La lucha aquí planteada, se manifiesta en un mundo masculino, una batalla de hombres, contra hombres, donde la mujer, una vez más, está ausente.

3.6.11 Estudios de caso

Marroquín, para el año de 1997, publica un análisis sociométrico a partir de una encuesta que busca hurgar en torno a las orientaciones espirituales de los oaxaqueños, así como sus prácticas religiosas. En este rubro, existe el trabajo por parte de Alicia Barabas: *Utopías Indias, Movimientos sociorreligiosos en México* (2002), libro con algunos estudios de caso donde se expone los movimientos sociorreligiosos por parte de grupos indígenas en períodos posteriores a la

conquista en diversas regiones del Estado de Oaxaca. *El fuego de la inobediencia, Autonomía y rebelión india en el obispado de Oaxaca* (1996), libro coordinado por Héctor Díaz Polanco, se encuentra en lineamientos similares.

3.6.12 La novela histórica

Con las naguas alzadas (2002), de Manuel Esparza, documento que nos transporta por la historia clerical de Oaxaca. Esta investigación es apoyada por fuentes de estudio resguardadas en diversos archivos eclesiásticos, obra rica no sólo en lo literario, si no en lo historiográfico, resulta un referente obligado para entender la vida privada de los religiosos católicos de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Este libro resulta ser atinado en medio de un clima donde la vida sexual del clero está más ventilada que nunca.

Al respecto, podemos expresar la duda sobre la factibilidad de la literatura como herramienta de interpretación sociohistórica o antropológica. El debate, planteado de manera más clara por el positivismo del siglo XIX, donde se exige la cientificidad de los documentos para trazar veracidad al respecto de los hechos históricos, no deja de ensombrecer la posibilidad de apoyarse de los manuscritos con basados en este estilo.

Al respecto de los personajes que participan en la presente novela, suelen ser, al menos los protagonistas, hombres. Las fuentes en las cuales se apoya el autor, condicionan el surgimiento hegemónico sobre los actores de esta obra. No es un secreto, que la mujer, en este sentido, resulta ser una actriz social ausente. Si son planteadas por el autor, se hace en el sentido, de un elemento aditivo al hombre (como familia, religiosa, etc).

3.6.13 Lo biográfico

Para muestra dos botones, por una parte uno estudio a cerca de la correspondencia privada de Eulogio Gillow (2004), primer arzobispo de Oaxaca, hombre con gran poderío e influencia, no sólo en lo religioso, sino en lo social, político y económico de alcances internacionales. Por otro lado, contamos con la biografía del doctor José de San Martín, Clero y política en Oaxaca (1996), de Ana Carolina Ibarra. El texto nos permite dilucidar sobre los problemas encarados por la élite novohispana en el tránsito de la colonia a la independencia. Pero ¿y las religiosas? ¿Qué pasó con ellas? ¿No existieron o no han sido visualizadas o tomadas en cuenta por la comunidad académica?

3.6.14 Historiografía eclesiástica

Citaré en este apartado un par de obras de Luís Castañeda Guzmán: *Cordilleras eclesiásticas de Oaxaca, 1820-1880* (2002), que contiene 200 comunicados episcopales. Siguiendo la misma propuesta, tenemos el libro titulado: *Templo de los príncipes y monasterio de nuestra Señora de los Ángeles* (1997), donde su puede apreciar un estudio monográfico acerca de el templo mencionado. El autor nos condensa una amplia información referente a la iglesia católica del siglo XIX.

3.6.15 Estatus de sociedades religiosas no católicas en Oaxaca

Como se habrá notado, a pesar de las variantes o enfoques de investigación en torno a la *religión*, el tema hegemónico sigue siendo el catolicismo. Aunque estoy conciente de que en este intento de revisión me quedo corto al exponer a todas y cada una de las obras al respecto, mi intención no era brindar un catálogo exacto de los libros u obras sobre el tema de la religión, lo sagrado y anexas, más bien el asunto a tratar era mostrar la constante en las publicaciones en esa línea, y lo que me preocupa, los grandes ausentes: los llamados protestantes o evangélicos, así como sus variantes, mutaciones, etc.

La situación de la hegemonía católica en Oaxaca se vuelve un problema, cuando nos percatamos que más de 400 municipios pertenecientes a esta entidad federativa, se rigen bajo el sistema de *usos y costumbres*, arma que considero de doble filo, ya que por una parte el mismo sistema ayuda a proteger, conservar y continuar con las culturas locales, pero esta el mismo tiempo, resulta intolerante a toda aquella manifestación sociocultural ajena a la oriunda. Debido a esto último, resulta común los casos en torno a la persecución, violencia, y asesinatos en torno a los grupos no católicos, por mencionar un ejemplo.

Desde tiempos de Juárez (1863), los grupos protestantes o evangélicos se hacen más visibles en el país. Las iglesias históricas protestantes según Marroquín (1995), llegan al Estado de Oaxaca desde 1872. La iglesia metodista Episcopal del sur y la Iglesia Presbiteriana son los primeros grupos religiosos no católicos que se anexan a la labor de evangelización del Estado de Oaxaca.

Se efectúa una repartición de la labor misionera, quedándose con la región de Oaxaca la iglesia presbiteriana. En lo que respecta a la iglesia bautista, su labor de evangelización comienza para el año de 1934, siendo en el año 1942, la fecha en que fundan una de sus primeras iglesias en Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca.

3.6.16 Supuestos y notas concluyentes sobre el campo religioso en Oaxaca

En el Estado oaxaqueño, según INEGI para el 2000, las y los católicos representan casi 85% de la población de 5 y más años, los que profesan una religión distinta 10.3% y los que no tienen religión 4 por ciento. Los antecedentes censales muestran casi 99% de población católica hasta 1950; en la segunda mitad del siglo anterior hay una disminución que se intensifica en los últimos 20 años, dentro de estos veinte años, el número de protestantes aumentó 531%. También resulta relevante notar que el porcentaje de protestantes creció desde 1.5% a 7.3% entre 1970 y 1990.

El catolicismo al interior del estado muestra distintos escenarios; los tres únicos municipios del país con 100% de población católica se ubican en esta entidad; en casos contrarios, esta iglesia ya no es mayoría en sólo 13 municipios, puesto que el porcentaje es menor de 50; los datos más bajos corresponde a Mixistlán de la Reforma y Santiago Texcalcingo, con 28% y 26.4%, respectivamente⁸³. Al respecto habrá que acotar, que la situación sociodemográfica de varios de los municipios de este Estado, tiende a diferir, en contra parte de otros del resto de país. Podemos encontrar municipios conformados por un poco más de 100 habitantes; el sistema de gobierno presumiblemente mesoamericano, conocido como de *usos y costumbres*, se le permite legalmente, efectuar o proceder con semejantes circunstancias, a eso habrá que anexar las irregularidades geográficas que provocan demasiada dispersión de población, así como las oleadas migratorias hacía otros lugares del país o al extranjero (principalmente a los Estados Unidos de Norteamérica) que dejan como consecuencia pueblos fantasmas.

Por otra parte, cerca de la mitad de las iglesias protestantes históricas son bautistas; su porcentaje es mayor de 10% en 12 municipios. Situación por demás interesante a resaltar, cuando las tendencias sobre la proliferación de iglesias cristianas no católicas suelen pentecostalizarse. El Censo General mexicano de 2000 nos muestra que los pentecostales constituyeron un 31.1% de los grupos cristianos no católicos. De las iglesias evangélicas, la más importante es la pentecostal cuya participación es mayor de 42% en Mixistlán de la Reforma, San Sebastián Río Hondo y San Juan Bautista Tlacoatzintepec; en este último caso, más de la mitad de la población profesa dicha doctrina. Los adventistas del séptimo día son cerca de la mitad de la población de San Juan Ñumí; también destacan por superar 25% en los municipios de Totontepec Villa de Morelos, San Miguel Yotao, San Juan Comaltepec y Santo Domingo Roayaga.

⁸³ Información basada en el documento La Diversidad Religiosa. INEGI, México 2005

Uno de los factores que han condicionado el crecimiento de las sociedades cristianas de corte pentecostal, es la división constante de estos grupos religiosos. Existe una fragmentación bajo diversas circunstancias o sentir “espiritual”. La mayoría de estos grupos argumentan tener una relación muy cercana con su Dios, que él mismo se manifiesta en su vida, sueños, lugares y obviamente reuniones, de manera regular. Es común escuchar a la feligresía pentecostal que Dios les habla en los sueños o reuniones, y que él mismo les indica varios lineamientos de vida, entre ellos, formar una nueva iglesia. Al presentarse este tipo de situaciones, no existen documentos, o instancias que avalen dichos “llamados divinos”, aunque para algunos creyentes, con el carisma del pastor, basta y sobra. Son pocos los líderes que estudian o se preparan en el aspecto académico o teológico para su labor, les basta con expresar que: “mientras tengamos al Espíritu Dios en nuestro corazón, bastará para servir a Dios”. Este resulta ser el motivo por el cual, podemos hallar numerosas iglesias con este estilo de vida o identidad, aunque al fondo o interior de las mismas, las y los que se congregan sean pocas personas⁸⁴.

Cabe señalar, que las categorizaciones o tipologías propuestas por INEGI, en cuanto a la adscripción religiosa, aunque quizás para ellos sean claras, no suelen tener el mismo resultado en la feligresía. Por ejemplo, para el caso de la iglesia bautista, en charlas informales con Carlos Morales Mendoza, pastor de la Iglesia Bautista El Buen Pastor, ubicada en Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca, me enteré que en lo que a él respecta, habrá que considerar a su tipo de cristianismo o sociedad religiosa, como evangélico y no protestante. Los argumentos son diversos, pero el principal, según él, tiene que ver con tomar en cuenta que las y los bautistas, como sociedad religiosa, no nacieron directamente para la época de la reforma protestante efectuada por Martín Lutero para el siglo XVI. Un caso similar y confuso, lo podemos encontrar en la actualidad, con iglesias de corte neopentecostal. Al efectuar investigación etnográfica en Amistad Cristiana A.C.,

⁸⁴ En ocasiones, unas cuantas familias las conforman.

ubicada en Xalapa, Veracruz⁸⁵, me percaté que existía una gran negación por parte de las y los asistentes, sobre aceptar al cristianismo como una religión, argumentando que para el caso de ellos y ellas, era más viable considerarlo como *un estilo de vida*. Por tal motivo, intuyo que cuando les interroga un encuestador al respecto del tipo de religión que profesa, responden que no tienen. Esta es una de las tendencias, que engrosa la cantidad de personas que actualmente están contabilizadas con la variable *sin religión*.

Al respecto de las iglesias bautistas y su significativa presencia en el Estado de Oaxaca, resulta importante subrayar parte de su estilo de vida (su historia y otras características sobre la misma, se expondrán en apartados siguientes). Ellos y ellas (creyentes y dirigentes) argumentan que son una iglesia fundamentalista, ampliamente apegada a lo que dice la Biblia. Esta situación a los ojos de las ciencias sociales, puede sonar a estructuras rígidas y verticales, donde a partir de la tradición judía, podemos intuir que nos vamos a encontrar con sociedades eminentemente patriarcales, donde la participación femenina sería casi nula. A esto habrá que anexar la situación contextual del espacio, así como la tradición religiosa oriunda, dividida entre lo mesoamericano (la relación de las mujeres y los hombres con lo sagrado) y lo religioso (catolicismo herencia española, que para el caso oaxaqueño, de la orden dominica). Este contexto dibuja otros ambientes delicados, tales como la intolerancia religiosa.

A propósito de los problemas derivados de la intolerancia y persecución religiosa, Enrique Marroquín (2007), aborda la temática sobre *El conflicto religioso en Oaxaca 1976-1992*. Uno de los aportes más importantes de la obra, resulta ser el diseño y propuesta de una metodología para abordar la problemática. La elaboración de una teoría acerca del conflicto religioso, así como las preocupaciones epistémicas referentes a la realidad indígena del Estado oaxaqueño, son el *plus* que Marroquin nos alcanza a heredar en su libro. Los

⁸⁵ Esta se planteó en el proceso de creación de mi tesis de maestría titulada: *Los nuevos ríos del Espíritu Santo. Acercamiento etnohistórico al estudio de Amistad Cristiana en Xalapa, Ver* (2004). La investigación se efectuó entre los años de 2002 al 2004.

conflictos, nos dice el autor, no deben verse necesariamente como una “falla”, en muchas ocasiones, bien pueden ser notados como una posibilidad de reconfigurar las dinámicas sociopolíticas de una comunidad, la aspiración a la pluralidad, entre otros puntos. Enrique Marroquin nos confirma, que los gobiernos regidos por *usos y costumbres*, son sinónimo de catolicismo, aspectos que se posiciona en los campos sociales y religiosos, por la disputa de la feligresía, el orden, pero sobre todo el ejercicio del poder, que en muchos casos languidece al paso de los años.

La CNDH⁸⁶ ha señalado de manera insistente que aun cuando no se tiene un registro completo de los casos de intolerancia religiosa, hay claras evidencias que demuestran la existencia de *focos rojos*, cuyas manifestaciones más violentas se presentan fundamentalmente en los estados de Chiapas, Oaxaca y Guerrero, diagnóstico que coincide con el presentado por La Voz de los Mártires, según señaló Óscar Moha Vargas, representante en México de dicha organización⁸⁷. Entonces aquí nos surge la interrogante medular de esta investigación, ¿qué orilla o incita a las mujeres a pertenecer a una sociedad religiosa con estas características, en medio de un campo social y religioso con los aspectos descritos?

Por otra parte, la carencia sobre los documentos que expresen la presencia de grupos religiosos no católicos en Oaxaca, han hecho que proliferen, al igual que muchas partes de México, indiferencia, el sentimiento de rechazo y marginación, aspecto tan característico de países donde la nacionalidad y los regionalismos se construyen a partir de la identificación católica.

Ante esta situación, surgen más pendientes que exigen citar una historia de amplio espectro, integral y que procure, en la medida de lo posible, involucrar y *ceder el micrófono* a las y los pertinentes del caso en cuestión. Este último puede ser el

⁸⁶ Comisión Nacional de los Derechos Humanos.

⁸⁷ Román, J. (2008, 16 de junio) La intolerancia religiosa no sólo se extiende; también mata. *La Jornada*. Extraído el 20 de junio de 2008, desde <http://www.jornada.unam.mx/2008/06/16/index.php?section=politica&article=013n1pol>.

inicio de un edificio que pretendería construir la tolerancia y el respeto a quien decide ejercer su fe de una forma diferente.

Capítulo IV

Los procesos migratorios desde el género en Oaxaca

4.1 Exordio

Desde tiempos inmemoriales, hombres y mujeres se han visto en la necesidad de buscar, mediante el proceso migratorio, nuevas opciones de vida, esto desde luego, ha traído consigo profundos cambios económicos y sociales para las regiones expulsoras y aquellas que reciben a las y los mismos emigrantes. Su impacto ha llevado a la reconfiguración de las relaciones sociales, políticas y productivas de los asentamientos humanos; afectando también, en diversos sentidos a la población que no decide o puede marcharse, sobre todo mujeres, niñas y niños, así como a las y los ancianos.

Las razones que obligan a los primeros grupos humanos a salir de su lugar de origen, tienen que ver con la imposibilidad de lidiar con las inclemencias propias de la naturaleza, la actividad nómada se vuelve en algo relativamente cotidiano, aspecto cuyo objetivo es la búsqueda de los suministros básicos para la subsistencia de una sociedad.

En este sentido, podemos inferir que si existe una actividad común de las primeras sociedades es la migración; compañera constante tanto en hombres como en mujeres, aspecto difícil de registrar y rastrear, pese a los esfuerzos de censar o controlar dicha dinámica en las fronteras territoriales, así como al interior de los Estados y/o gobiernos. La migración es un fenómeno presente en toda la historia de la humanidad, no puede considerarse como un proceso positivo o negativo en sí mismo, sin embargo, es indudable que genera transformaciones en las formas sociales de las y los involucrados.

Hoy en día, la migración internacional es una de las características predominantes en torno a la construcción de las relaciones sociales y políticas del mundo contemporáneo. La División de Población de las Naciones Unidas, estima que para el año 2005, existen alrededor de 175 millones de migrantes en el mundo, definidos estos como la población que vive fuera del país en donde nació. De estos 175 millones, 50% son mujeres⁸⁸.

El mismo concepto de migración, bien puede resultarnos escurridizo, esto debido a que para construirlo, intervienen intereses políticos, temporales y de lugar. Muchas son las instituciones, así como académicos/as que han erigido o propuesto una. Bien podemos resumir este proceso como la dinámica que se presenta cuando una o varias personas cambian de residencia, ya sea a nivel regional, estatal, nacional o internacional.

Según el INEGI la migración también la podemos entender como el fenómeno demográfico que implica cambios de residencia de ciudad, estado o país, ya sea que la gente llegue al lugar o se vaya⁸⁹. También Donato Ramos y Jacobo Arellano (2004) arguyen que la migración la podemos concebir como el desplazamiento poblacional que implica cambio de residencia de un contexto geográfico o político administrativo a otro, incluyendo nuevas relaciones económicas y socioculturales capaces de transformar gradual y paulatinamente las tendencias del lugar de salida y de llegada.

Al mismo tiempo, la migración nos dice Eduardo Sandoval (1993:25), incluye dos conceptos que son la base de los tratados internacionales: las y los emigrantes o inmigrantes, son todas aquellas personas que se trasladan de una región a otra un tanto distante, o de un país a otro, por lapsos de tiempo suficientes para

⁸⁸Informe de la comisión mundial sobre las migraciones internacionales (octubre, 2005) *Las migraciones en un mundo interdependiente: nuevas orientaciones para actuar*. Extraído el 7 de julio de 2009, desde <http://www.gcim.org/mm/File/Spanish.pdf>

⁸⁹ INEGI (2009) *Glosario de términos*. Extraído el 2 de julio de 2009, desde <http://cuentame.inegi.gob.mx/glosario/m.aspx?tema=G>

desarrollar todas las actividades de la vida cotidiana en el nuevo hábitat, ya sea que se encuentren legalmente o no, en el nuevo entorno.

Hurgando en el devenir histórico, podemos notar que al igual que las mujeres estadounidenses y europeas de la segunda mitad del siglo XX, que tuvieron que convertirse en el pilar económico de sus hogares puesto que sus cónyuges habían partido a las guerras (revolución rusa, civil en España, así como primera y segunda Guerra Mundial), en los pequeños poblados de Latinoamérica ha sucedido lo mismo. Ante la búsqueda de nuevas posibilidades laborales por parte de los hombres a otros lugares (principalmente Estados Unidos de Norteamérica), las mujeres quedan al frente de la familia. Ellas adquieren la obligación de la representación ciudadana, así como de asumir el puesto de jefa de familia; siendo la migración el factor que les permite ganar ese espacio de participación, aspecto que difícilmente retrocederá.

Resulta innegable que pese a los diversos cambios registrados en el fenómeno migratorio, éste permanece masculinizado, situación que ha dado lugar a un cambio de tareas y roles sociales, que desde luego potencia la modificación de las identidades, roles y/o quehaceres genéricos. Las dinámicas migratorias, han ocasionado que las mujeres incrementen sus actividades en las localidades rurales, así como en las ciudades y grandes urbes, ya que ellas son quienes administran el dinero de las remesas⁹⁰, ellas, sin lugar a dudas, han entrado a sustituir a los hombres en el ámbito socioeconómico y político.

En nuestros días las mujeres han multiplicado sus jornadas de trabajo e indudablemente han afrontado los compromisos económicos, sociales y políticos de quienes han migrado⁹¹. También están enfrentando otro tipo de problemáticas relacionadas con su condición de género. El fenómeno migratorio ha posibilitado la incorporación de las mujeres a los espacios de debate y toma de decisiones políticas, si bien fundamentalmente en representación de los esposos en un primer

⁹⁰ Es importante señalar que según datos INEGI, el 90% de las remesas de migrantes mexicanos se destinan a la subsistencia familiar y sólo el 10% a inversiones productivas.

⁹¹ Rol asumido tradicionalmente por hombres.

momento; la situación ha derivado a una intervención cada vez más directa en el devenir de las entidades; en gran medida, la preservación del sistema ha sido por el papel que han jugado las mujeres en diversos espacios, tanto en el ámbito público (gobierno, religión, laboral, educación, etc.) y privado (hogar).

4.2 Enfoques y teorías referentes al estudio de los procesos migratorios de las mujeres

En esta sección, expondré algunos de los supuestos y teorías en los que se han posicionado diversas personas interesadas en el ejercicio de las investigaciones donde se fusiona el estudio de las migraciones, desde un enfoque de género. Al respecto, considero de suma importancia subrayar que para la presente exposición, resulta una herramienta inspiradora, tanto de forma como de fondo, la obra de Carmen Gregorio Gil (1998) titulada: *Migración femenina. Su Impacto en las relaciones de género*. El libro citado, contiene una cuantiosa muestra de posturas de diversas autoras/es, sobre la temática ya anotada, las mismas aparecen a continuación, en algunos casos resumidas, otras omitidas y en ciertas excepciones, se abunda, esto último responde a fines y características de la misma pesquisa. Por último, en este apartado Incluímos reflexiones que competen a los menesteres de estudios antropológicos sobre la migración, el género y la religión.

Para iniciar con el recuento teórico sobre los estudios sobre migración y género, tenemos a un clásico: Renée Pittin (1984) nos dice que la migración femenina y los impactos de la migración en general sobre este sector, no pueden analizarse ni comprenderse correctamente sin referirse a una variedad de factores específicos de género. No obstante, durante mucho tiempo, los estudios sobre migración obviaron los factores que impulsaban o inhibían la emigración femenina, no fue sino hasta la aparición del análisis de los comportamientos de los mercados de trabajo que la temática comienza a ganar legitimación (Barrera y Oehmichen, 2000). Las últimas dos décadas del siglo pasado, la perspectiva de género, como

dimensión de análisis fue ganando terreno hasta constituirse en el presente ya no como una variable empírica sino como un concepto teórico central, con argumentos científicamente aceptables en el mundo académico.

Buena parte de la investigación existente sobre migraciones internacionales, desde los años 60 hasta avanzados de los 70 (del siglo XX), ha tenido como base, los presupuestos del enfoque del equilibrio. Los estudios sobre migración y desarrollo que han tenido como referente este enfoque son clasificados por Kearny (1986) en *la teoría de la modernización*. Desde el punto de vista de esta teoría, la emigración se produce por cuestiones puramente económicas. Así, la persona migrante se mueve entre la sociedad tradicional y la sociedad moderna, por factores que la empujan o tiran de ella⁹². Las migraciones se explican por la toma de decisión individual y racional que los individuos y sus familias llevan a cabo, basada en una evaluación en términos económicos.

Se argumenta, en este sentido, que varios de los efectos provocados por la migración suelen ser los positivos: la inyección de tecnología y conocimientos, disminución del desempleo con la reducción de mano de obra sobrante y de la inversión de capital, así como la transmisión de la modernidad en forma de valores y habilidades, en pocas palabras: desarrollo e innovación económica y social.

Los modelos teóricos mencionados, piensan y trazan a las mujeres migrantes como sujetas carentes de un mundo social, o sea, las conciben en un mundo “individual”, racional⁹³, a-históricas, empoderadas de la decisión tomada. Criticando este aspecto, Thadani y Todaro (1984: 36) expresan que para los presupuestos de la modernización los patrones de la migración femenina son como el espejo de la masculina. Recapitulando, en los estudios derivados de esta teoría las potenciales diferencias entre la migración del hombre y de la mujer no

⁹² También conocidos con los vocablos en inglés: push/ pull

⁹³ Habrá que recordar que el *status* de *racional*, se le adjudica tradicionalmente a los hombres, creyéndolos capacitados para tomar una decisión fría, sin mezclar los sentimientos; éste último aspecto, potenciado y permitido en varias culturas para las mujeres.

son significativas ni teórica ni empíricamente, situación que resulta ser común, debido a que el enfoque de género, resulta ser relativamente novedoso.

Los aportes que efectuó la antropología al campo de estudio de las mujeres, al menos en los términos culturales, heredan al mundo la necesidad de iniciar el proceso de visibilidad de las mismas, el análisis de las circunstancias que las orillaron al anonimato, entre otros aspectos, que buscaron, en la medida de lo posible, equilibrar la balanza entre hombres y mujeres.

La misión de sacar a la luz a las mujeres y la especificidad del contexto que las obliga a migrar o a ser afectadas por los procesos de ésta dinámica, se hacen evidentes en trabajos como el de Morokvasic, (1984) quien pone de manifiesto la crítica al modelo economicista⁹⁴ dominante formulado por Piore (1979), desde el cual se olvidaban los aspectos sociales y culturales implicados en la migración y el género. Dentro de estos factores sociales que detonan los procesos migratorios femeninos, podemos encontrar los siguientes: la ruptura matrimonial, los embarazos prematrimoniales y la viudedad.

Encontrar los motivos que supuestamente obligan o incitan a hombres y a mujeres a emigrar, brinda un *parte aguas* dentro de los enfoques para efectuar pesquisas con estas temáticas. En este sentido, se determinó que los primeros migran por factores económicos y las segundas por sociales. Algunas autoras sostienen que la emigración femenina de algunas mujeres se debe a su imposibilidad de hacerle frente, ellas solas, al sistema de producción agrícola (Bosetup, 1970; Brydon y Chant 1989). Otras, señalan como principal causa la ausencia del usufructo de la tierra y el empeoramiento de su situación económica y social que lleva aparejado el divorcio o el repudio en determinadas sociedades.

⁹⁴ Saturado de datos numéricos o cuantitativos, herederos de la visión positivista del siglo XIX.

4.2.1 Reconfiguración de los roles genéricos y discriminación en los procesos migratorios

Esta perspectiva nos plantea que los movimientos migratorios se ubican en el devenir histórico y son provocados tanto por los cambios en los sistemas productivos como por las relaciones sociales. Aquí, las y los protagonistas de la inmigración son grupos o sectores sociales definidos por su acceso a los medios de producción (Castells, 1978). En este enfoque la estructura de clase es la variable fundamental para entender las migraciones. En esta teoría, el sexo, más no el género, es un factor que se toma en cuenta para explicar la composición de los flujos migratorios; sin embargo, la categoría no suele aparecer cuando se analizan los efectos que la emigración provoca en las áreas de origen. Pese a esta situación, Brydant y Chant (1989:129) observaron cómo, en algunas regiones, los movimientos migratorios masculinos provocaron la feminización de la agricultura.

Pocas pesquisas se enfocan al estudio de las diferencias que el impacto de algunos movimientos migratorios tiene en términos socioeconómicos en las áreas de origen, específicamente en el desequilibrio por género que se produce en la población expulsora. El estudio de Sassen-Koob (1984) es el que más se acerca a esta problemática, cuando constata que la movilización de la mujer como fuerza de trabajo contribuye a romper las estructuras de trabajo no pagado en las comunidades de origen. Para esta autora, cuando las mujeres emigran, los hombres jóvenes se quedan sin compañeras y los grupos domésticos como consecuencia pierden un factor de trabajo clave.

No obstante, los estudios desde el enfoque histórico-estructural suponen un avance en la consideración del género como categoría de análisis, en los modelos teóricos sobre migraciones que utilizan esta visión, el análisis de género como tal aparece subordinado al análisis de clase o adscripción religiosa, entre otras variantes.

El debate teórico que surge a finales de los años 70 del pasado siglo, viene relacionado con la búsqueda de los orígenes de desigualdad de género en el capitalismo y el patriarcado como sistemas independientes (Eisenstein, 1978); ambas preocupaciones abren nuevas avenidas al tratamiento del tema. En esta línea de trabajo, el interés se ha centrado en intentar explicar la emigración femenina, ya no sólo como consecuencia de la penetración del capitalismo, sino en interacción con las estructuras patriarcales que definen las sociedades de origen, concibiendo en gran medida al mismo capitalismo como una de las tantas iniciativas de las sociedades patriarcales.

Para Morokvasic, (1984) otro factor que debe tomarse en cuenta en el estudio de la migración femenina es el control de la movilización de las mujeres en sus comunidades de origen. El planteamiento central es qué tanto incide en la decisión de las mujeres, en su determinación por emigrar o no, el hecho de que sus comunidades ejerzan un mayor o menor control, reclusión o limitación de su rol público, por medio de sus costumbres, normas y actitudes.

4.2.2 Relaciones de género dentro del grupo doméstico

La teoría de la *articulación* es un modelo desarrollado por Kearny (1986), que pretende superar las deficiencias los anteriores enfoques. Esta teoría pone énfasis en el complejo mundo de relaciones que se tejen en el núcleo doméstico y su articulación con el capitalismo. En ésta, el núcleo doméstico toma una posición estratégica porque en su interior se da la producción y reproducción social del sistema capitalista como un todo. Las dos unidades de análisis centrales de este modelo son el grupo doméstico y la red migrante.

La unidad de análisis *grupo doméstico*, surgida de la teorización feminista, ha sido definida como un conjunto de personas que aseguran su mantenimiento y reproducción con base en la generación y disposición de un ingreso colectivo. En este modelo, la emigración es una estrategia de mantenimiento y reproducción de

los grupos domésticos, en respuesta a las oportunidades y limitaciones impuestas por el contexto social, político y económico más amplio. La utilización del *grupo doméstico* como unidad de análisis permite tomar en cuenta con mayor profundidad el papel de la reproducción⁹⁵ que había sido olvidada en los enfoques anteriores; y por otro lado, incluir las relaciones ideológicas de género que aparecen dentro del mismo grupo.

4.2.3 Los campos y las redes migratorias

La noción de *red* no es novedosa en los estudios antropológicos; tiene sus antecedentes en los estudios desde la economía, a cargo de Barnes (1954), quien diferencia las relaciones de parentesco, de amistad y las vecinales, pero que en conjunto forman un campo social que el autor denominó red. El mismo término, el de *campo*, ha sido utilizado para definir categorías desde el ámbito de la sociología y antropología social, entre otras disciplinas sociales.

Siguiendo con esta línea reflexiva, desde un enfoque de carácter *culturalista*, Hendricks (1974) explica que para entender plenamente el comportamiento emigrante era esencial examinar tanto los contextos sociales y culturales de las sociedades remitentes y receptoras, así como el proceso de inmigración, tratando a cada uno como un elemento constituyente del campo social. Inclusive, estas redes bien se pueden pensar como una especie de microestructuras mediadoras que facilitan y perpetúan la migración como un proceso social autosuficiente.

En consecuencia, la inserción al mundo académico del concepto de *red migratoria* va a significar que para que se deba y mantengan las migraciones internacionales, se hace necesaria la activación de una serie de contactos que forman parte de una red de relaciones preexistentes (de parentesco, amistad o vecindad). A través de estas redes fluirá información, recursos y todo tipo de bienes y servicios materiales y no materiales orientados a que la emigración se lleve a cabo. Sin

⁹⁵ Esencialmente en términos biológicos.

exceptuar varias anomalías o aspectos que provoquen nuevas problemáticas o riesgos a dichos procesos y dinámicas.

Si bien es cierto que en ninguno de los trabajos citados en esta sección se ha realizado un análisis de las relaciones sociales desde la perspectiva del género, no podemos negar la influencia e inercia que éstos traen consigo, así como el impacto que pueden tener en las nuevas posturas teóricas, metodológicas y conceptuales en el abordaje de la temática que nos compete.

El libro de Lourdes Arizpe (1980), titulado *La migración por relevos y la reproducción social del campesino*, en el marco contextual mexicano, señala la existencia de *una migración por relevos* cuyo punto de partida surge en relación al ciclo familiar, sin importar el estrato socioeconómico al cual pertenezca. Es común, para el caso de Oaxaca, notar que el proceso migratorio lo encabeza regularmente un hombre en su rol de padre o *jefe de familia*. Una vez que llega al lugar que desea, le sigue su pareja e hijos/as.

La ruta mixteca, el impacto etnopolítico de la migración transnacional en los pueblos indígenas de México, es una obra coordinada por Stefano Varese y Sylvia Escárcega (2004), siguen una línea similar a la descrita en éste apartado. Los sujetos de estudios son multifacéticos: indígena, mexicano (oaxaqueño), transnacional y globalizado; los problemas: discriminación, violación de los derechos humanos, la disyuntiva entre lo moderno y la tradición, entre otros. Las redes sociales y las rutas que se trazan en el proceso migratorio, de indígenas zapotecos y mixtecos, resultan ser, pasadillos, donde no solamente transitan hombres, si no también mujeres, las condiciones en las que experimentan este proceso, entre otros detalles más, siguen siendo un pendiente, necesario de investigar.

4.2.4 Migraciones y el enfoque de género, dilucidaciones generales

En los párrafos previos mostramos a grandes rasgos, un listado de trabajos desde diversas disciplinas que han abordado los laberínticos caminos de los procesos migratorios, enfatizando aquellos que consideré viables para los objetivos perseguidos en la presente pesquisa, es decir, aquellos que tienen que ver con el análisis sobre los aspectos específicos de las mujeres en el campo y/o contexto migratorio.

En este corredor referencial, el análisis de tópicos tales como la división sexual del trabajo, resultan de interés para visualizar las detonantes que otorgan espacios diferenciales de desarrollo de las actividades productivas y reproductivas; y en consecuencia diferente valor simbólico, pero también en relación con la existencia de mecanismos de control y subordinación del trabajo en función del género.

Un aspecto más, en el cual nos detuvimos a detallar fueron las relaciones de poder dentro del grupo doméstico reflejados en representaciones tales como acceso a los recursos, los diversos niveles de autonomía en la toma y tipos de decisiones sobre las que tiene mayor control y legitimación de las autoridades políticas, sin olvidar el prestigio que representa para cada cultura dicho proceso y sus dinámicas particulares.

Conjuntamente mencionamos el proceso denominado *transnacionalidad*, enfatizando que los estudios de los *grupos domésticos* no pueden efectuarse obviando los dos o más contextos de los que forma parte. Por ende resulta imperativo tomar en cuenta los contextos y sus diferencias geográficas, políticas, económicas y socioculturales, sin negar que todo lo enlistado forme parte de un mundo interconectado en el que la migración constituye un aspecto más, dentro del sistema mundo.

Al respecto de la influencia o resultados de los procesos migratorios y los impactos en la incorporación de las mujeres al ámbito público⁹⁶ podemos recalcar otras dimensiones del análisis sobre aquellas que han decidido quedarse en sus poblaciones de origen. Estas pesquisas bien podrían profundizar en tópicos relacionados con la espiritualidad/religión, el trabajo, la sexualidad, la condición civil, participación política, su inserción al mercado laboral, entre otras más, que se relacionen con todo proceso subjetivo/individual, en el cual se insertan o se ven obligadas a refugiarse por factores endógenos y exógenos.

Durante 40 años, los estudios de la migración femenina han ido en aumento, enriqueciéndose de diversas disciplinas y experiencias en el campo de la investigación cuali y cuantitativa. En la medida de lo posible, estos estudios comenzaron a superar la producción teórica sobre movimientos migratorios internacionales y nacionales, estigmatizada por un sesgo economicista y androcéntrico que ha obviado la importancia de los sistemas de creación de desigualdades de género. La producción teórica de los últimos años ha puesto en la mesa de la discusión que la construcción o el cambio de las desigualdades de género no puede analizarse al margen de una realidad global. Además ha llamado a que se ponga más énfasis en cómo determinados procesos pueden producir un cambio en las relaciones de género referidos a la división sexual del trabajo y permitir la mayor incorporación de las mujeres en la fuerza laboral internacional.

Daniel Cazés (2005:124) nos sugiere, en términos de evaluación y diseños de diagnósticos sociales que incorporan el enfoque de género, un perfil panorámico que incluya, por lo menos los siguientes seis aspectos:

1. Salud.
2. Educación escolarizada.
3. Actividades económicas.

⁹⁶ Empoderamiento de espacios políticos y de influencia social. Todo aquello que efectúan fuera del ámbito doméstico o privado, identificado tradicionalmente como hogar.

4. Participación y derechos legales y políticos.
5. Actitudes y acciones relacionadas con la reproducción.
6. Patrones de migración.

El mismo autor nos señala que los perfiles deben incluir, al menos de manera general la siguiente información (Ibidem):

- Situación actualizada del desarrollo en lo que concierne al tema del perfil.
- Progresos recientes de ese desarrollo.
- Características geográficas, políticas e históricas importantes del grupo a estudiar.
- Dimensiones básicas de la composición sociocultural (como las condiciones urbana o rural, étnica, religiosa, de clase, etc.) de la población que se trate.
- *Problemas clave del desarrollo y prioridades para iniciar cambios.*

4.2.5 El enfoque de género y el análisis de los patrones de migración

Uno de los primeros aspectos que debemos de tomar en cuenta, para explorar la migración desde la perspectiva de género consiste en hallar las disparidades genéricas. Se deben considerar dos tipos básicos de migración: la rural-urbana y la internacional. En ambos casos habrá que plantear las siguientes cuestiones y elucidar todas sus implicaciones (Cazés, 2005: 133-134):

- El predominio de los hombres o de mujeres en la migración o en los patrones migratorios que se estudian, y en los grupos de edad de los migrantes.
- La dimensión cuantitativa del flujo migratorio de cada sexo.
- Las actividades remuneradas o no, que se permiten realizar a hombres y a mujeres, y las que realmente realizan.
- La eventual duración de la migración, si ésta tiene lugar para hacer trabajos temporales, y la frecuencia con que esto sucede en períodos más o menos amplios.

- La medida en que los hombres y mujeres interactúan en las sociedades a que han llegado, en qué ámbitos, con qué propósitos, con qué frecuencias y con qué alcances.
- Las expectativas de asimilación al nuevo ámbito, la concepción de que la estancia en éste es temporal, las posibilidades reales de que así sea.
- La organización de los grupos migrantes del mismo origen como comunidades, claramente identificadas y autoidentificadas.
- Los vínculos conyugales que los y las migrantes establecen en su lugar de llegada, y si estos vínculos afectan a otros previos mantenidos en el lugar de origen.
- La reproducción de los migrantes y sus consecuencias en los lazos familiares, comunitarios, legales, etcétera.

Lo que aquí se acaba de enlistar, pese a ser una buena guía para efectuar pesquisas donde se fusione las problemáticas que se presenten con los procesos migratorios bajo la óptica teórica del género, no deja de ser una sugerencia, recordando ante todo, que el ejercicio de las Ciencias Sociales, tiene métodos, posturas teóricas y conceptuales que responden a las características particulares del fenómeno que se investiga. Cazés (2005) no ignora dicha subjetividad, caso contrario, sugiere estudiar no solamente las personas involucradas en el proceso (hombres y mujeres) si no los contextos en los cuales se inserta la inercia migratoria.

Por tal motivo, incorporar la perspectiva de género al análisis de la migración implica considerar no solamente a las mujeres como parte del flujo migratorio, sino también tomar en cuenta el impacto y los costos que dichos movimientos generan en la condición y situación de las mujeres esposas, madres o hijas de emigrantes, trastocando además de la composición demográfica, aspectos culturales, económicos, políticos y sociales de las sociedades o poblaciones de origen (Saldaña, 2005).

La mayoría de las esposas/parejas de emigrantes afrontan la intensificación de los costos sociales, laborales, emocionales y afectivos, proceso que generalmente se

experimenta en soledad, sin ninguna clase de apoyo, programa o política pública que les auxilie en tan complicada situación. Esto las lleva a efectuar no sólo las actividades que les son propias, sino también las que dejan los hombres cuando migran. Para estos casos, las mujeres se convierten en administradoras del patrimonio familiar y de las remesas, así mismo en las encargadas de las actividades agrícolas, en educadora de los hijos, en jefa de facto; y cuando las remesas no llegan o está destinada a otros gastos que no sean los básicos para que funcione el hogar, en generadora de ingresos.

El envío de remesas se ha convertido en la principal fuente de ingresos de muchos hogares latinoamericanos y oaxaqueños, aumentando en muchos casos el poder de decisión de las mujeres. No obstante, ello no necesariamente genera un cambio sustantivo de los roles tradicionales de género. Aún al interior de la familia la participación de las mujeres en la toma de decisiones se ve limitada por la figura masculina en el imaginario, aún estando ausente. El temor al señalamiento que pudieran hacer otros miembros de la comunidad limita la confianza para llevar a cabo actividades de tipo social, económico o político.

Caso contrario, cuando es la mujer la que emigra, el hombre no suele asumir las tareas tales como la reproducción social, la atención de los hijos e hijas o el manejo del hogar. Este rol tradicionalmente femenino se traspasa a otra mujer, normalmente su madre o su hermana, incluso alguna nueva pareja que el mismo esposo pueda encontrarse para suplir la ausencia de la primera. Si esto sucede en el ámbito de lo privado —el hogar, la familia (nuclear y ampliada) — en el espacio público la situación se torna más difícil.

Cualquiera que sea la forma de su inserción en el proceso, la migración afecta los espacios, tiempos y ocupaciones de las mujeres, así como su responsabilidad de reproductoras sociales en el funcionamiento de la familia y la unidad doméstica, pero también, al trastocar la histórica división del trabajo, la migración incide en sus posiciones de poder y dependencia, en sus identidades subordinadas (García y Olivera, 2006).

Una de las críticas más fuertes que podemos hacer a la cultura patriarcal, es destacarla como detonante de discriminación hacia las mujeres al respecto de su participación en actividades cívicas y la toma de decisiones políticas (entre otras más). Para el caso oaxaqueño, en donde 418 (73 %) municipios se rigen por el sistema de usos y costumbres, podemos encontrar determinadas prácticas que limitan la participación de las mujeres en diversas áreas de la sociedad. No obstante, también en los otros 152 municipios que se rigen por partidos políticos, las mujeres son discriminadas y obstaculizadas para acceder a los puestos de gobierno o administración pública de cualquier nivel.

4.3 Migración y religión

Las y los migrantes cargan consigo, no sólo pertenencias personales y/o materiales, si no también su moral, educación, tradiciones, creencias, espiritualidad y religión. Esto último, la religión, resulta un elemento de gran importancia, que desde luego les brinda seguridad e identidad, ante la incertidumbre y el cambio de residencia, así como los embates de las nuevas costumbres y dinámicas socioculturales y económicas de su nuevo hogar.

El mismo proceso migratorio al paso de los años, ha traído consigo una serie de reconfiguraciones en torno a las creencias, formas de relacionarse con lo sagrado y la adquisición de una nueva fe. Los mismos cristianos en todas sus variantes, han heredado en diversos tiempos y lugares a las sociedades americanas, en muchas ocasiones como parte de un proyecto político/religioso y en otras como obras de una inercia ajena a sus planes o proyectos de vida.

Muchos y muchas migrantes llegan a tomar los pasillos y redes de su sociedad religiosa, para llegar al nuevo lugar y viceversa. Las mismas iglesias o templos, sirven como lugares donde el o la migrante puede hacer una estancia y recibir

ciertos apoyos⁹⁷ de parte de la misma para establecerse o continuar con su camino.

Olga Odgers Ortiz (2006) argumenta que tanto el surgimiento de santos protectores de migrantes como la magnitud de las remesas colectivas destinadas a celebraciones religiosas, así como el papel que algunas asociaciones religiosas han desempeñado en la lucha por el respeto a los derechos humanos, o la coexistencia cada vez más visible de prácticas religiosas diversas en ciudades receptoras de migrantes, han puesto de manifiesto la necesidad de considerar al fenómeno religioso en los estudios sobre migración internacional.

Juan Soldado, San Toribio Romo, Jesús Malverde, la Santa Muerte, entre otros más, resultan ser figuras religiosas, que aun siendo marginales (para algunos casos, no aprobados por la Iglesia Católica) denotan los gustos, necesidades y orientaciones espirituales de muchos migrantes, quienes juran promesas ante ellas y ellos, con tal de obtener su auxilio para pasar al *otro lado*.

La experiencia de los mexicanos que migran hacia los Estados Unidos –y de regreso– permite observar con claridad que existe una importante relación entre la experiencia del desplazamiento y algunas transformaciones en las prácticas y creencias religiosas. Esta relación, no obstante, es extraordinariamente heterogénea, por lo que es difícil identificar patrones o tendencias generales: el mismo factor –la experiencia migratoria – puede producir efectos diferentes e incluso diametralmente opuestos –conversión religiosa o revitalización de prácticas tradicionales, por ejemplo – en regiones distintas (Odgers, 2006: 32). En este sentido, podemos notar que tanto los procesos migratorios humanos, así como los cambios religiosos, resultan sumamente difíciles de cuantificar, registrar y exponer.

El contacto con otras opciones religiosas, el distanciamiento de mecanismos de control social y, sobre todo, la flexibilidad y capacidad de adaptación que la

⁹⁷ Estos apoyos pueden ser: alimentos, cuidados de salud, dinero, hospedaje, apoyo espiritual, etc.

condición de migrante exige, resultan factores determinantes en el proceso de reelaboración de la relación que el individuo establecerá con las iglesias y “las creencias de sus abuelos”. Sin embargo, los caminos que ese proceso puede seguir son extremadamente variados y de ninguna manera pueden circunscribirse a los procesos de conversión religiosa. Por ello, el análisis del impacto de la migración en el cambio religioso deja abiertos diversos posibles itinerarios de investigación (Odgers, 2006: 33).

En el caso de las iglesias de corte pentecostal, a diferencia de otras cristianas evangélicas, la apertura e inclusión es más notoria, presentándose casos en los Estados Unidos de América (y en el mundo), la creencia de que el *Espíritu de Dios*, puede llevar a las iglesias o templos, gente de toda índole. Otto Maduro (2007: 103), al respecto argumenta: Las iglesias pentecostales son a menudo el único lugar accesible donde lo normal y apreciado es que la gente le hable a la divinidad, exprese sus sentimientos y converse entre sí, en su lengua materna, no en la lengua oficial de la región, y pueda así desarrollar el ímpetu para enorgullecerse de usar, conservar y transmitir a sus hijos la lengua materna.

Las mujeres inmigrantes de países latinoamericanos –más aún si están en dificultades económicas, familiares, laborales, educacionales o legales- hallan en las iglesias pentecostales latinas uno de los escasísimos sitios donde reciben respeto, atención y apoyos continuos. Esto las ayuda a compensar y superar numerosas dificultades inherentes a la condición de ser mujer, inmigrante, indocumentada, desempleada, madre soltera, persona de piel oscura, alguien que no habla el idioma o que tiene poca o ninguna escolaridad previa, además aprenden a desarrollar su capacidad de comunicación y liderazgo, su autoestima y sus habilidades para sobrevivir creativamente en el nuevo territorio (Maduro 2007: 108).

Por otra parte, para las migraciones al interior de una región, o nación, la situación se puede volver más compleja y quizás, para el caso de Oaxaca la dinámica en

cuestión, se agudice. Las sociedades religiosas en la actualidad, como ya se ha señalado en el capítulo sobre campo religioso, se ofertan sobre el campo social, brindando opciones para los gustos y necesidades de toda índole. En muchas ocasiones, el pertenecer a un tipo de religión, para un migrante que viene específicamente de una zona o poblado rural, y que arriba a una ciudad o espacio más urbanizado, resulta una opción para socializar, educarse, obtener un trabajo, seguridad, conocer nuevas opciones de vida e incluso la posibilidad de hacerse de pareja y como resultado una familia. Esto desde luego, puede llegar a ser más llamativo para una mujer, quien ante la incertidumbre y el ajetreo de la ciudad, puede hallar en su iglesia o templo, un bálsamo.

El cambio religioso, para el caso de Oaxaca, se puede presentar en este proceso (de la zona rural a la urbana) esencialmente del catolicismo hacia una religión cristiana no católica, precisamente por la forma de operar de las iglesias evangélicas, quienes acostumbran trabajar con grupos pequeños de creyentes, atendiéndoles de manera más efectiva y personal. Garma (2004: 35) indica que los procesos de cambio religioso se relacionan frecuentemente con la migración rural urbana. Los nuevos pobladores/as dice el investigador, traen consigo sistemas de representación y prácticas vinculadas a lo sagrado que han sido parte de su tradición cultural desde sus lugares de origen. El cambio a una nueva religión ofrece importantes posibilidades, ya que ésta permite la integración mediante la pertenencia a un grupo de fuerte cohesión que aglutina a sus miembros en un contexto potencialmente hostil.

Durante los procesos migratorios, el valor normativo de las tradiciones locales puede debilitarse por el cambio de residencia, lo cual abre la posibilidad de adoptar nuevos patrones de conducta que sean más favorables a la vida en el entorno urbano (Garma, 20004: 35). Resulta de imperativo recalcar, que éstas dinámicas, no son las únicas que pueden dar explicaciones sobre los cambios o variables de credo. Aunque para el caso que compete a esta pesquisa, si resulta de gran envergadura, citarlo y darle seguimiento en la presente.

Las temáticas sobre religión, género y migración, no se encuentran trabajadas o al menos, un servidor no pudo encontrarlas. Por ende el acercamiento que mostramos aquí, no es más que una reflexión de carácter empírica, aspecto que procuré profundizar en historias de vida, de algunas mujeres que se exponen en el último capítulo de esta pesquisa.

4.4 México en el contexto migratorio

Según el reciente informe del Banco Mundial, México se ha convertido en el mayor expulsor de trabajadores migrantes del planeta⁹⁸. Siendo los Estados Unidos de Norteamérica el principal destino de los mismos. Para el caso del arribo de connacionales mexicanos a Canadá o algún país europeo, los motivos y procesos suelen diferir, resultando ser la petición del asilo o refugio político uno de los motivos de mayor recurrencia; no es casualidad que la nación canadiense, en fechas recientes, pida visa para poder visitarle, tratando de evitar o aminorar el asentamiento o naturalización no deseada, por parte de población mexicana en su territorio.

En México, según el CONAPO⁹⁹ el ritmo de crecimiento migratorio ha ido en aumento a partir de la segunda mitad del siglo XX, pues pasó de poco menos de 30 mil personas en promedio anual durante el periodo 1961-1970 a 390 mil personas en el periodo 2001-2003. Esta última cifra da cuenta de una pérdida neta 13 veces superior a la observada en la década de los sesenta del siglo XX. Mientras que en 1970 sumaron 879 mil personas, en 2003 su número aumentó a 9.9 millones. Por supuesto que el citado ritmo, corresponde directamente a las crisis económicas en la nación mexicana, denotando un empeoramiento con el paso del tiempo.

En el mismo informe se señala que entre 2000 y 2005 salieron de México 2 millones de personas para buscar trabajo en Estados Unidos. Una cifra creciente

⁹⁸ González, R. (2007, 16 de abril) México, el mayor expulso de migrantes del planeta, dice el BM. *La Jornada*. Extraído el 23 de junio de 2009 desde <http://www.jornada.unam.mx/2007/04/16/index.php?section=politica&article=003n1pol>

⁹⁹ Consejo Nacional de Población.

si se toma en cuenta que una década antes, entre 1990 y 1995, el registro da cuenta de una emigración de un millón 800 mil mexicanos.

El fenómeno de migración en México se ha caracterizado según sus épocas de oleadas y su intensidad. Existe un primer grupo considerado como el tradicional, conformado por los estados de Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas, cuyo rasgo peculiar es su alta intensidad migratoria. Entre 1990 y el año 2000, en promedio anual emigraron hacia el vecino país del norte poco más de 183 mil residentes en esta región. Es tal la incidencia de la migración, que se ha convertido en un fenómeno interno a la sociedad: entre 1990 y 2000, trece de cada 100 hogares participaron con al menos un migrante que partió hacia los Estados Unidos¹⁰⁰.

4.5 Oaxaca y la migración

En los últimos años el estado de Oaxaca se ha incorporado fuertemente a las dinámicas migratorias internacionales, al grado tal que actualmente ocupa el séptimo lugar en expulsión de mano de obra a la Unión Americana¹⁰¹.

Al respecto del ritmo o frecuencia migratoria, Oaxaca se encuentra en el grupo de Estados de la república mexicana denominado como *emergente*. Lo relevante de este nuevo conjunto de entidades de fuerte expulsión de población hacia los Estados Unidos, es la rapidez con la que se han incorporado al fenómeno migratorio: entre 1990 y 1995 contribuían con el 33 por ciento del flujo total de emigrantes; mientras que para el periodo 1995-2000 su aporte representó el 42 por ciento de la migración. Además en esta entidad, podemos notar impactos severos a la configuración de familias tradicionales (conformados por una figura materna otra paterna así como las y los hijos). Los hogares oaxaqueños contribuyen poco más del 5 por ciento, inmiscuyendo a un miembro de la familia

¹⁰⁰ Rodríguez Ramírez, H. (s.f., pág. 6) *Remesas Y Pobreza En El Contexto Actual De La Emigración Mexicana Hacia Los Estados Unidos*. Extraído el 23 de junio de 2009, desde <http://www.mty.itesm.mx/egap/centros/caep/imagenes/Remesas.pdf>

¹⁰¹ CONAPO. (2002) Extraído el 23 de junio de 2009 desde www.conapo.gob.mx/mig_int/series/070402.xls

en el proceso migratorio hacia el vecino del norte entre 1990 y el año 2000¹⁰². Las entidades *emergentes* son las siguientes: Chihuahua, Morelos, Oaxaca, Guerrero, Querétaro, Puebla, Hidalgo, Estado de México, Veracruz y el Distrito Federal.

Se calcula que más de 400 oaxaqueños migran diariamente a otras entidades del país o a Estados Unidos. Las estadísticas sobre intensidad migratorias indican que el Estado tiene 30 municipios considerados de muy alta intensidad, 47 de alta, 81 de media y 158 de baja¹⁰³. En nuestros días, podemos notar que en las comunidades oaxaqueñas se aprecia un cambio sustancial en su fisonomía urbana; cientos de casas recientemente edificadas han cambiado el uso de materiales tradicionales, como el adobe y la teja, siendo sustituidas por ladrillo y cemento. Pero además de ello, un porcentaje importante de esas nuevas casas tienen una característica particular: están deshabitadas. Son hogares de migrantes, de hombres y o mujeres que han partido a trabajar a otros lugares, principalmente a Estados Unidos, desde donde envían periódicamente recursos económicos para sus familiares.

Adquiere una relevancia notar, que las y los migrantes, no suelen invertir su dinero en otros espacios que no sean los del lugar que los vio nacer y/o crecer. Normalmente aseguran a la madre y al padre en primer término (compran o construyen casa, cooperan para remodelar o abrir un negocio), así como el apoyo a la pareja e hijos/as (siendo esta última dinámica, modificable, debido a que suelen encontrar otra pareja y crear nueva familia “al otro lado”). Invariablemente, todos llevan la idea de comprarse su “gran camioneta”, misma que a su regreso ocupan, para dar de vueltas en el poblado, para presumir su nuevo estatus.

La migración no sólo ha trastocado la fisonomía urbana, sus impactos son cada vez mayores en las transformaciones políticas, socioculturales y económicas. El Banco de México estimó que el Estado de Oaxaca recibió en 2003 alrededor de

¹⁰² Ídem.

¹⁰³ DIGEPO (2004). *La Migración en Oaxaca*.

658 millones de dólares¹⁰⁴, ocupando el noveno lugar de las entidades federativas que reciben remesas. De acuerdo con información del CONAPO para el año 2000, la Sierra Sur de Oaxaca, no suele figurar con números en rojo. Generalmente este proceso, aunque no registrado en trabajos académicos, bien se puede visualizar en diversas zonas o poblados de la región antes citada; grandes casas, deshabitadas, con un material que difiere del común (mampostería).

En cuanto a las regiones receptoras de remesas, La Mixteca ocupa el primer lugar (7.57), la Sierra Norte está en el segundo lugar (7.06); datos que reflejan cambios mínimos que ha sufrido la tendencia regional ya que hace una década las regiones que más aportaban migrantes hacia Estados Unidos eran en primer lugar la Mixteca, le seguían la Sierra Norte y después Valles Centrales¹⁰⁵.

El CONAPO para 2000, nos señala que los municipios de Oaxaca tenían la siguiente intensidad migratoria: 30 eran considerados de muy alta intensidad, 45 de alta, 81 de media, 176 de baja, 197 de muy baja, y 41 de nula intensidad. De los treinta municipios de muy alta intensidad, 60% corresponden a la región de la Mixteca, 23.3 a los Valles Centrales, 13.3 a la Sierra Sur y 3.3% a la Costa. Estas cifras nos dan una idea de cómo está la situación migratoria y en las regiones oaxaqueñas.

Como bien se puede notar, tres son las regiones de mayor actividad migratoria: la Mixteca con 20.6% de sus municipios con muy alta y alta intensidad; los Valles Centrales con 19.85% de sus municipios en esas condiciones y la Sierra Norte con 19.1%. Por el contrario quienes presentan los índices mas bajos son el Istmo con 68.2%, esta región tiene a su vez mayores oportunidades de empleo; la Cañada con 62.2 y la Sierra Sur con 48.8%, ambas regiones con una cultura de economía campesina, propiedad social de la tierra y apoyos a proyectos productivos por parte de instituciones gubernamentales y no gubernamentales, esto último, al

¹⁰⁴ Banco de México (s.f.). *Indicadores Económicos, diversos años Remesas familiares y su distribución por entidad federativa, 1995 y 2003.*

¹⁰⁵ Todas estas regiones ubicadas en el Estado de Oaxaca.

menos en teoría, ya que no podemos olvidar que la región intermedia, entre la Sierra Sur y la Costa, denominada “los loxichas”, resulta el bastión donde surge el Ejército Popular Revolucionario (EPR), entre otras asociaciones “paramilitares” que para 2006 se unen a la APPO y movimiento magisterial.

4.5.1 Índice de Desarrollo Humano y migración en Oaxaca.

El programa de Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD) ha estudiado en lo que va de este siglo, la medida del desarrollo humano a lo largo de más de 170 países. Para ello ha promovido la elaboración teórica y metodológica, así como la investigación sistemática con las que ha diseñado el Índice de Desarrollo Humano (IDH), que permite clasificar a los países según el grado alcanzado por la capacidad humana básica de cada uno (Cazés, 2005: 163).

El IDH mide la capacidad adquisitiva real de la gente, su esperanza de vida, su longevidad y sus niveles de salud, educación y de vida con base a un amplio complejo de indicadores que no abarcan exclusivamente al Producto Nacional Bruto ni se centran en él (Ibid). En el contexto internacional, México aparece con un IDH alto, pero al analizar estos indicadores a nivel estatal y/o municipal se ubican las desigualdades regionales en las que se pueden apreciar grandes disparidades. Un análisis de esta naturaleza permite ver la magnitud de las diferencias entre entidades federativas, por ejemplo el IDH del estado de Oaxaca está por debajo del de los territorios ocupados de Palestina¹⁰⁶.

Oaxaca se encuentra entre los cinco estados con mayor pobreza y marginación del país. Sumado a ello, la entidad tiene un fuerte componente rural y tiene como característica la dispersión geográfica de sus comunidades. Es de señalar que 28% de la población del estado no recibe ingreso alguno por su trabajo y otro 20% recibe menos de un salario mínimo¹⁰⁷. En cuanto al IDH, el mismo Estado cuenta

¹⁰⁶ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2004). *Informe sobre Desarrollo Humano, México*.

¹⁰⁷ DIGEPO (2000). *Marginación Municipal en Oaxaca*.

con el nada honroso lugar número 31, sólo por arriba de Chiapas; éstos Estados, junto con Veracruz, Michoacán, y Guerrero, ocupan las últimas posiciones y su IDH contrasta fuertemente con los que alcanzan los primeros lugares: Distrito Federal, Nuevo León, Coahuila, Baja California Sur y Aguascalientes .

La crisis agrícola de los años 70 del siglo XX, el bajo rendimiento de la producción agropecuaria y la incapacidad de generar fuentes de empleo, han sido consideradas como las causas más importantes de la migración oaxaqueña a los estados fronterizos del sur de Estados Unidos: California, Arizona, y Texas; o a entidades del norte del país como Sonora, Sinaloa, Baja California Norte y Sur, pasando por Puebla, Guerrero y Veracruz¹⁰⁸; ésta situación ha puesto a Oaxaca en la cuarta entidad con saldo neto migratorio negativo.

La relación entre marginación y migración, consideran los estudios del tema, resulta ser escasa, pues de los 458 municipios con grado de marginación alto y muy alto, así como 75 municipios con grado de intensidad migratoria muy alta y alta, sólo 37 coinciden (Arellano, 2004). Por el contrario la relación entre marginación y baja intensidad migratoria si tienen una relación más fuerte pues de 182 municipios marginados 88 tienen una migración muy baja, lo que se explica en razón de que la población no tiene ingresos para sufragar sus traslados a otras zonas.

Es importante destacar que de los siete municipios en el país en donde existe coincidencia entre un grado de marginación muy alto y una intensidad migratoria también muy alta, seis pertenecen al estado de Oaxaca (San Juan Mixtepec, San Andrés Yaa, San Juan Qhiahiiie, San Lucas Quiavini, Santa Inés Yatzeche y San

¹⁰⁸ La cercanía geográfica, según mis observaciones y experiencia personal, incita que habitantes de la Costa Chica migren hacia la costa de Guerrero, istmeños al sur de Veracruz y la gente de Valles Centrales, Mixteca, Sierra Norte y Sierra Sur a Puebla. Las actividades que suelen desempeñar están relacionadas con el comercio. En un menor porcentaje, tenemos a población joven que sale para efectuar sus estudios de nivel superior, pese a las nuevas políticas educativas de ponerles universidades de *talla internacional* (SUNEO).

Matero Nejapam) y uno al Estado de Durango (Mexquital), que son entidades donde el fenómeno migratorio ha adquirido particular relevancia.

En medio de este recorrido contextual bien cabría preguntarse: ¿incide la migración en la reducción de la marginación? Para el caso de Oaxaca, de acuerdo a los índices de marginación, entre 1990 y 2000, mejoraron su situación 146 municipios, la mayoría de ellos situados en regiones expulsoras (en la Mixteca fueron 68 los municipios), lo que podría explicarse, por las altas remesas que envían los migrantes, que en los últimos años han cobrado una importancia constituyendo la segunda fuente de entrada de divisas al país. Aunque bien cabría la acotación, si el dinero, resuelve y se aplica a las necesidades urgentes de las comunidades o de plano se sigue aplicando en festividades o en la creación y restauración de templos religiosos, que conllevan, desde luego a un bienestar simbólico, pero que dudosamente, aportan otro tipo de mejoras económico/sociales a las poblaciones.

En este sentido, las mejoras, si así podemos llamarles, se presentan en procesos de larga duración, donde varones y mujeres, pero sobre todo éstas últimas, adquieren cierta autonomía económica, conocimientos, entre otras experiencias que incitan modificaciones a los patrones de conducta, costumbres e ideología de las individuos.

Aunque podemos notar, como ya se resaltó en párrafos anteriores, que el paisaje urbano cambia y se “moderniza”, al mismo tiempo, la desintegración familiar, deserción escolar, así como los problemas de inseguridad y narcotráfico crecen, se disparan y/o se agudizan; mientras los índices de medición internacional y nacional argumentan diversos detalles en torno a la dinámica migratoria, lo cierto es que todo se viene abajo cuando el alumnado, preferentemente masculino, de los niveles medio y medio superior, en diversas localidades de la Sierra Sur, preguntan a sus profesores si eso que les enseñan les ayudará a cruzar el río bravo.

4.5.2 Los embates de la migración en los poblados oaxaqueños

El impacto de las remesas y lo que conlleva las mismas ha ido variando, presentándose patrones migratorios distintos a los observados hace 20 o 30 años. En este sentido, mientras era característico que los hombres emigraran, se han anexado las mujeres así como las y los niños de las comunidades. Nuevos contextos de México y los Estados Unidos están dando lugar a diversas acciones específicas que implican decisiones sobre los momentos de emigrar, hacerlo de manera individual o familiar, mantener las obligaciones con la comunidad, enviar recursos para la manutención de los familiares, enviar dinero para cumplir con obligaciones adquiridas en su localidad de origen para obras sociales, fiestas o inversiones productivas, entre otras. Las dinámicas presentadas en el proceso de envío de remesas han provocado la reconfiguración de valores, identidad, así como la revaloración simbólica de la ciudadanía y los sentimientos de nacionalidad en las y los individuos. Eso sin olvidar los cambios a diversas alternativas religiosas, aspecto que suele provocar conflictos político-religiosos sobre todo en municipios regidos por usos y costumbres.

Además de los impactos que han tenido en las economías familiar y comunitaria, la migración genera transformaciones diversas en el capital social de las comunidades oaxaqueñas, tanto la capacidad que tiene un grupo humano de emprender acciones colectivas que redundan en beneficio de todos sus miembros así como las redes y los comportamientos de reciprocidad cultura y cooperación que emanan de ellas (Lorenzelli, 2003). Esta situación reviste características especiales en un estado como Oaxaca, en donde, como ya se ha resaltado en capítulos anteriores, un gran número de municipios que tienen un sistema de organización social y política basada en los llamados “usos y costumbres” de las comunidades indígenas.

4.5.3 Miahuatlán de Porfirio Díaz y sus dinámicas migratorias¹⁰⁹

En el capítulo cinco de la presente tesis, se abordará, de una manera descriptiva, las modificaciones en cuanto a la vestimenta, así como la identidad de las y los oriundos, situación donde la migración internacional y de espacios rurales a semi/urbanos ha resultado factores de gran influencia. A continuación se presentan algunos cuadros que nos clarifican, en términos cuantitativos dichas dinámicas, procurando plantear la situación, tanto en hombres como en mujeres.

En primero término, recordaremos la situación de la población total¹⁰⁹, para los años 2000 y 2005.

Cuadro 3. Población Total (Hombres/Mujeres, 2005) Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oax.

	Total	Hombres	Porcentaje respecto al total	Mujeres	Porcentaje respecto al total
Población 2005	32185	15394	47.83	16791	52.17
Población 2000	32555	15574	47.84	16981	52.16
Población de 0-14 años, 2005	11704	5897	50.38	5807	49.62
Población de 15-64 años, 2005	18279	8498	46.49	9781	53.51
Población de 65 años y más, 2005	2101	941	45	1160	55
Población Urbana 2005	18987				
Población Rural 2005	13198				

Fuente: INEGI. II Censo de Población y Vivienda 2005.b) Saldo Neto Migratorio

Por otra parte, resulta de sumo interés, notar el saldo negativo que se presenta de inicios de la década de los años noventas del siglo XX, a la fecha. Aunque los motivos pueden ser diversos, la situación que aquí se presenta, no es más que el reflejo de circunstancias similares en el resto del país, salir de México, para buscar nuevas posibilidades socioeconómicas, preferentemente en los Estados Unidos de

¹⁰⁹ La presente información es basada del Sistema de información sobre migración oaxaqueña, desde: <http://www.migracion.oaxaca.gob.mx/FichasMunicipales/059.html> tomada el 8 de octubre de 2009.

Norteamérica. A continuación, unos cuadros que ejemplifican lo descrito y expuesto en el presente capítulo:

Cuadro 4. Saldo neto migratorio. Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oax.

Año	Saldo Neto Migratorio (personas)
1995 – 1999	-1074
2000 – 2004	-6854

Como resultado de los procesos descritos con anterioridad, las y los migrantes han decidido tener descendencia, y algunos de sus hijos e hijas, han nacido en los E. U. A., existiendo casos aislados para Canadá., a continuación, dicha información plasmada en un cuadro:

Cuadro 5. Características de la migración internacional M. de P. D., Oax. 2000

Características de la migración internacional 2000	Total	Representa de la población total del municipio	Hombres	Representa de la población total del municipio	Mujeres	Representa de la población total del municipio
Población que nació en otro país.	25	0.08	15	0.05	10	0.03
Población de 5 años y más residente en la entidad y que residía en otro país en Enero de 1995.	70	0.22				

Fuente: INEGI. XII Censo de Población y Vivienda 2000.

Las características propias de la migración internacional en el poblado, nos muestran facetas que no son más que reflejos similares de varias partes del mundo. Son los varones quienes suelen posicionarse más, a diferencia de las mujeres, que por factores, tradicionales, no han figurado, más constantemente, en dicha dinámica.

Cuadro 6. Características de la migración internacional M. de P. D., Oax. 2005

Características de la migración internacional 2005	Total	Hombres	Representa de la población total del municipio	Mujeres	Representa de la población total del municipio
Población residente en la entidad y que residía en Estados Unidos en octubre de 2000.	69	51	0.16	18	0.06
Población residente en la entidad y que residía en otro país en octubre de 2000.	2	2	0.01	0	0.00

Fuente: INEGI. II Censo de Población y Vivienda 2005.

Conforme pasa el tiempo, son más los hogares miahuatecos que reciben apoyo de las remesas que envían sus familiares que se encuentran en el país vecino del Norte de México. Dicho aspecto, lo vemos reflejado de la siguiente forma:

Cuadro 7. Indicadores sobre migración a Estados Unidos 2000. M. de P. D., Oax.

Indicadores sobre migración a Estados Unidos 2000	
Total de hogares	7 001
% Hogares que reciben remesas	5.36
% Hogares con emigrantes en Estados Unidos del quinquenio anterior	7.96
% Hogares con migrantes circulares del quinquenio anterior	3.11
% Hogares con migrantes de retorno del quinquenio anterior	1.31
Índice de intensidad migratoria	0.2665
Grado de intensidad migratoria	Medio

Fuente: Conapo. Indicadores sobre migración a Estados Unidos, índice y grado de intensidad migratoria, 2000.

Pese a la importancia de tomar en cuenta la migración internacional, el tema que nos compete en esta tesis, es el referente a los procesos migratorios de otras entidades o poblados del Estado de Oaxaca o el país, hacía Miahuatlán de P. D., específicamente la visualización de las mujeres en este proceso, entre otros detalles de éste hecho, mismos que serán desglosados en el siguiente capítulo. Lo que se muestra a continuación no es más que la cualificación de las características de la migración interna, entendida la misma, como los procesos de

asentamiento de hombres y mujeres, de diversas edades, provenientes de diversos lugares, hacia Miahuatlán de P. D. para el año 2000.

Cuadro 8 Características de la migración interna 2000 en M. de P. D. Oax.

Características de la migración interna 2000	Total	Representa de la población total del municipio
Población que nació en la entidad	31293	96.12%
Población que nació en otra entidad	1009	3.10%
Población de 5 años y más que residía en la entidad en Enero de 1995.	27198	83.54%
Población de 5 años y más que residía en otra entidad en Enero de 1995.	925	2.84%
Población de 5 años y más que residía en el municipio en Enero de 1995.	26,295	80.77%
Población de 5 años y más que residía en otro municipio en Enero de 1995.	760	2.33%

Fuente: INEGI. XII Censo de Población y Vivienda 2000.

El cuadro número 8, refleja algunas características de la migración interna, por sexos en Miahuatlán de P. D. para el año 2000. Aquí se puede notar el porcentaje menor en el que se encuentran las mujeres, a diferencia de los hombres. Estas cifras, según mis observaciones han ascendido del 2000 a la fecha. Las crisis económicas nacionales y regionales, como bien es sabido, han orillado a la humanidad, sin importar edad, sexo, raza, credo, etc. a buscar nuevas o mejores opciones de vida. Para el caso de Miahuatlán, como se ha señalado en apartados previos, la dinámica suele presentarse de regiones rurales, o comunidades regidas bajo el sistema de usos y costumbres¹¹⁰, hacia los espacios semi/urbanos.

Cuadro 9 Características de la migración interna, por sexos, 2000 en M. de P. D. Oax.

Característica de la migración Interna 2005	Total	Representa de la población total del municipio	Hombres	Representa de la población total del municipio	Mujeres	Representa de la población total del municipio
Población de 5 años y más que residía en la entidad en Octubre de 2000	27868	85.60%	13154	40.41	14714	45.20
Población de 5 años y más	430	1.32%	243	0.75	187	0.57

¹¹⁰ Aunque muchos de ellos, con mínimos resabios de la lengua y cultura indígena.

que residía en otra entidad en Octubre de 2000						
Estado principal de inmigración	MEXICO					

Fuente: INEGI. II Censo de Población y Vivienda 2005.

4.6 Reflexiones finales

Así como se ha trasladado con las y los migrantes su cultura, moral y otros valores de su terruño, también, inevitablemente la estructura social se ha importado. Las redes familiares y de organización social que se forman en los lugares de destino, permiten la continuidad de los lazos directos con sus comunidades de origen, que son utilizadas como mecanismos para continuar repitiendo esquemas sociales, religiosos, políticos, identitarios y obviamente de género.

Pude presenciar que un porcentaje considerable de hombres migrantes cumplen con sus tequios¹¹¹ e incluso la prestación de los cargos a través de otras personas a las que contratan y pagan por ello, bien podemos considerar que también se manifiestan nuevas formas de generación de empleos. En otras regiones los migrantes aportan una determinada cantidad de dinero para cubrir los honorarios de los topiles¹¹² menores. En medio de este proceso, muchas mujeres fungen como una especie de *presta nombres*, firmando, laborando o incluso votando a nombre del marido, quien previamente vía telefónica o por otro medio de comunicación (fax, Internet, etc.), le ha *dado línea* sobre lo que tiene que hacer o decir. Existen otros casos en los cuales los migrantes regresan a desempeñar sus cargos. Por ende, los procesos derivados de la migración, han tenido un impacto en la organización comunitaria, generando varios procesos de transformación.

¹¹¹ Palabra de origen náhuatl: *téquitl*, trabajo o tributo. Es una forma organizada de trabajo en beneficio colectivo, consiste en que los integrantes de un poblado brindan materiales o su fuerza de trabajo para realizar o construir una obra comunitaria, social o familiar, por ejemplo una escuela, un pozo, una barda, un camino, mobiliario para los recién casados, etcétera.

¹¹² Puesto o cargo dentro de un gobierno comunal, típico de los usos y costumbres en Oaxaca.

Los mecanismos de control, ejercidos por los varones a larga distancia, pueden estar sujetos a que muchos valores y circunstancias socio-culturales, así como las dinámicas socio-laborales y económicas de las comunidades oaxaqueñas conservan, en gran medida, su ethos. Esto quiere decir que las estructuras patriarcales han sido escasamente alteradas; aspectos tales como la ausencia de los varones, no resultan determinante en los sistemas de vigilancia e instauración del orden androcéntrico. Recae para estos nuevos casos, en las mismas mujeres mayores de edad, mecanismos panópticos, quienes se autoregulan, sin necesidad de la presencia masculina en la localidad, aplicando estas mismas correctivos, perpetuando una educación informal (generalmente en el ámbito doméstico), que amonesta y premia a las mujeres, pese al distanciamiento o disminución de la población masculina.

Hoy en día, el contexto oaxaqueño y nacional, muestra un pluralismo cultural, expansión y movilidad permanente. Las fronteras territoriales, en cierto sentido, son imaginarias; la gente va de un lugar a otro dando origen a nuevas expresiones identitarias donde se reconfiguran los espacios simbólicos, las creencias y los saberes. En gran medida, ese movimiento no es voluntario; grupos y sujetos/as salen por conflictos raciales, políticos, étnicos, económicos y religiosos a establecerse en otros marcos geográficos que les permitan el reconocimiento de su diferencia aún en el pleno de la ciudadanía universal. Y justamente, es dentro del marco del pluralismo que aparecen grupos sociales con prácticas y posiciones políticas, artísticas, sexuales, religiosas o ideológicas diferentes a las que practican y creen las mayorías.

Frente a proyectos de dominación que pretenden la homogenización mundial de todas las expresiones culturales, las minorías sociales se organizan resistiendo simbólica, ideológica y políticamente, dando sentido a sus prácticas en el proceso de construcción de sujetos singulares y colectivos. Una expresión de estas resistencias se da en el ámbito de las minorías religiosas no católicas.

Mientras que en occidente, podríamos juzgar a las acciones citadas líneas atrás, como una violación a los derechos humanos, el argumento de muchas de estas comunidades es que, de acuerdo a sus usos y costumbres (tradiciones mestizas) todos los pobladores de la comunidad, donde sea que residan, deben de cumplir con sus obligaciones comunitarias y en la medida del cumplimiento están garantizados sus derechos.

Resulta interesante observar las reconfiguraciones del campo religioso en donde se defendía “la costumbre” y “las tradiciones”, esencialmente católicas. El y la migrante a su regreso del extranjero o de otra parte del Estado o país, no sólo aprendió algunas palabras mal pronunciadas en inglés, así como a diversificar su dieta, o trajo su camioneta, si no también busca su templo donde congregarse. Han aprendido a relacionarse con su Dios, de una manera diferente, se enorgullecen de eso y buscan de muchas formas mostrarlo a su familia y sociedad. Esto desde luego, provoca diversos conflictos con la comunidad, quien ve como se desmorona su *establishment*.

Las zonas más y mejor urbanizadas de Oaxaca, ya comienzan a saturarse de líderes religiosos cristianos no católicos, eso provoca que tengan que buscar otras plazas en las comunidades rurales, mediante el proceso de creación de misiones que más adelante verán nacer iglesias.

Como puede apreciarse la migración está generando impactos en diversos órdenes de la organización política y social de del mundo y por ende de Oaxaca, los cuales deben ser estudiados a profundidad, no solamente investigando el impacto económico o incluso el cambio de roles sociales, si no también los aspectos de carácter cultural, en donde podemos resaltar la espiritualidad y la religión. Humanizar el dato, sigue siendo el reto principal, ante las posturas “internacionales”, con sus *numerologías* interminables, frías y calculadoras. Aspectos nada fácil; nadar contra la corriente, es una de las últimas rutas que nos quedan, ya que las tendencias, los apoyos para hacer investigación, así como las

políticas educativas y sociales, se encuentran encaminadas a la cuantificación, con una aguda visión empresarial, avasalladora y enajenante, incapaz de reconocer las diferencias y particularidades de los procesos histórico/sociales.

Capítulo V

Miahuatlán de Porfirio Díaz Un poblado de la Sierra Sur oaxaqueña

5.1 Preludio

A continuación se expondrán parte de algunos datos históricos, geográficos, socioculturales, económicos, entre otros, que nos clarificaran el contexto espacial en el cual se inserta la unión femenil bautista misionera *Otta G. Walters*. Se hará énfasis en el poblado de Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca, debido a que en el mismo se asentó la iglesia que vio nacer dicha unión femenil, aunque se tomará en cuenta la región a la que pertenece: la Sierra Sur de Oaxaca. Enfatizaré este escrito resaltando espacialmente, el caso de la cabecera municipal.

En ocasiones me apoyaré en evidencia etnográfica para detallar algunos hechos, datos y etapas históricas. Lo aquí planteado, es el resultado de algunas lecturas de la historiografía y literatura diversa de la región, charlas informales y reflexiones personales, ejercicio iniciado desde el mes de septiembre de 2005 a finales del año 2008. Las fuentes de primera de mano (archivos históricos) no fueron consultadas o citadas en la presente, ya que la temporalidad de los documentos que me interesó enfatizar (segunda mitad del siglo XX y lo que va del presente) se encontraba desordenada, siendo casi imposible tener acceso a la misma¹¹³. Este trabajo, es un esfuerzo por fusionar las técnicas etnohistóricas (etnografía, historia oral, entrevistas, entre otras), el análisis de la historiografía estatal y local, la hermenéutica, con algunos aportes teóricos y metodológicos de académicos nacionales, continentales y europeos.

¹¹³ Me di a la tarea de hurgar en el archivo histórico del municipio, como resultado de ese ejercicio, surgió un modesto artículo, el mismo puede ser consultado en la siguiente dirección electrónica: <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/tye13/index.html>

Se procuró enfocar el escrito desde dos perspectivas: la de género y el de la historia social. El primero para visualizar y analizar las formas y contextos en que se construyen las relaciones entre hombres y mujeres en una sociedad compleja (multicultural, afectada por el sistema mundo). Considero importante, para este apartado, la perspectiva de la historia social, para redimir la voz y acciones de los grupos sociales generalmente marginados por la historia oficial.

Rescatar actores y actrices sociales, así como sus aportes en el proceso de revoluciones socioculturales de la región, resulta ser imperativo para los fines del presente escrito; esta necesidad se sustenta al seguir los esquemas de la obra: *Historia del siglo XX*, de Eric Hobsbawm (2006), quien me brinda un interesante ejemplo sobre las formas de construir historia social. No podemos olvidar que para el presente documento, resultan sugerentes los escritos y aportes teóricos de Carlos Aguirre (2003) y Josep Fontana (1999), quienes desde sus perspectivas y conjeturas críticas, me siguen recordando que la lucha de clases y yo le anexaría de los géneros humanos, siguen siendo el motor de la historia.

El orden cronológico de esta historia, sigue los pasos tradicionales occidentales: partimos de la ubicación geográfica del espacio estudiado, prosiguiendo con la etapa prehispánica (culturas mesoamericanas), pasando por el virreinato, el México independiente, siglo XX, hasta llegar a nuestros días. Complementamos el escrito con datos y estadísticas de la situación contemporánea del poblado. Esta propuesta se traza como resultado de mi formación académica y socio-cultural, misma que pretende facilitar la comprensión de una historia que aspira a los cánones de una cronología clásica, considerando que la presente, facilitara la lectura y asimilación de mis lectoras y lectores.

5.2 La Historia. Breve reflexión teórico/epistemológica

La palabra historia nos dice Aróstegui (2001:19), es objeto de usos anfibológicos¹¹⁴ de los cuales los más comunes suelen ser la aplicación a dos formas distintas: una, la realidad de lo histórico, otra, la disciplina que estudia la historia.

El asunto descrito se problematiza cuando es aplicada en otras disciplinas, o áreas del conocimiento, siendo que una sola palabra, *historia*, ha designado tradicionalmente dos cosas distintas: la historia como realidad en la que la humanidad está insertada y por otra parte, el conocimiento y registro de las situaciones y los sucesos que señalan y manifiestan esa inserción¹¹⁵. El termino *istorie* que empleó el griego Heródoto (1999)¹¹⁶ como título de su obra, significaba justamente investigación. Por ende, etimológica y quizás epistemológicamente, una historia es una investigación. La misma palabra y el ejercicio de la redacción y pensamiento de la misma, ha sido dinámica. Adquiriendo, en este sentido, un significado más amplio y en más de una ocasión difuso.

La ciencia histórica tradicional ha llegado a aludir a esta incomoda anfibología estableciendo la conocida distinción entre historia como *res gestae* (cosas sucedidas) así como *rerum gestarum* (relación de las cosas sucedidas), distinción sobre la que llamó la atención por primera ocasión Hegel (1989:137): la palabra historia dice el filosofo, reúne en nuestra lengua en el sentido objetivo y el subjetivo: significa tanto historia *rerum gestarum* como las *res gestae* mismas, tanto la narración histórica como los hechos y acontecimientos.

Fue el pensamiento positivista el que estableció la necesidad de que las ciencias tuviesen un nombre propio distinto al de su campo de estudio. Tal necesidad parece obedecer a la idea típica del positivismo clásico de que primero se

¹¹⁴ La anfibología es el empleo de frases o palabras con más de una interpretación.

¹¹⁵ Aspecto denominado comúnmente como historiografía.

¹¹⁶ Conocido tradicionalmente como "padre de la historia".

descubren los hechos y luego se construye la ciencia, o, lo que es lo mismo, que la ciencia busca, encuentra y relaciona entre si hechos. Existe una ciencia de algo si hay un hecho específico que la justifique, identifique y distinga. Toda ciencia debe tener un nombre inconfundible y de ahí que no se dudara en acudir a todo tipo de neologismos para dárselo. El positivismo buscó la definición de la historia en el descubrimiento, claro esta, de un supuesto hecho histórico. El problema terminológico viene, pues de antaño: la palabra historia designa, por decirlo de alguna forma, un conjunto ordenado de hechos históricos, pero designa también el proceso de las operaciones científicas que revelan y estudian tales hechos (Aróstegui, 2001: 21-22).

Desde un enfoque contemporáneo, podemos sugerir que el termino *historia* se aplica a los acontecimientos del pasado, al registro de esos acontecimientos, así como la cadena de hechos que constituyen un proceso temporal que comprende los acontecimientos del pasado, del presente y el futuro.

Aróstegui (2001:22), nos recuerda que cuando se habla de historia es evidente que no se habla de una realidad material tangible, sino una cualidad que tiene las cosas. Es desde la palabra misma que lo designa, que quiere decir investigar la historia. La palabra historia tiene, pues como se ha dicho, un doble significado al menos. Pero, a veces, se han introducido palabras o giros especiales para expresar sus diversos contenidos semánticos. Así ocurre con la clara distinción que hace el Alemán actual entre *historie* como realidad y *geschichte* como conocimiento de ella, a las que luego se añade la palabra *historik* como tratamiento de los problemas metodológicos.

Topolsky (1985) ha señalado que la palabra historia, aunque sea solo usada para designar la actividad cognoscitiva de lo histórico, encierra ya un doble significado: designa el proceso investigador, pero también el resultado de esa investigación como reconstrucción en forma de una serie de afirmaciones de los historiadores de los hechos pasados. En definitiva, Topolsky (1985:54-55) acaba distinguiendo

tres significados de la palabra historia: los hechos pasados, las operaciones de investigaciones realizadas por un investigador y el resultado de dichas operaciones de investigación. En algunas lenguas, añade Topolsky¹¹⁷, el conocimiento de los hechos del pasado ha sido designado con otra palabra, la de historiografía.

Es por ello, objeta Aróstegui (2001: 33), que la introducción teórico metodológica al conocimiento de la historia, o como manual introductorio a la práctica de investigación histórica, debe partir, en consecuencia, de dos supuestos básicos, expuestos a continuación:

- Primero: el esfuerzo teórico del historiador tiene que basarse y dirigirse al análisis suficiente de la naturaleza de la historia, de lo histórico. Y el tratamiento de ese tema tiene que integrarse inexcusablemente con el de qué conocimiento es posible de la historia. Además de reflexionar sobre la práctica historiográfica y producir estados de la cuestión, por lo que es ineludible repensar la idea misma de historia: es decir, hacer una reflexión sobre la teoría y no sólo sobre la praxis, por muy importante que esta sea.
- Segundo: la articulación de una buena práctica historiográfica tiene que estar siempre preocupada también de la reflexión sobre el método. En donde el método es una cuestión de preposiciones comprobables y de su comprobación efectiva, debe ser entendido como un procedimiento para la adquisición de conocimientos que no puede ser confundido con las técnicas cuyo aprendizaje es también ineludible, pero que a su vez son empleadas sistemáticamente.

Por otra parte el *ser histórico*, es ser en el tiempo, según ha establecido el pensamiento filosófico antiguo y moderno y tal como se sostiene hoy también por

¹¹⁷ Op. cit: 55

las posiciones más comunes en la ciencia, la natural y la social. El tiempo es, en consecuencia, una de las variables esenciales, sino la absolutamente esencial, entre las que integran la definición de la realidad histórica. El proceso que llamamos temporal es el que configura como específica, incomparable con ninguna otra, la existencia humana. Solo el hombre, como ser autoreflexivo, lleva dentro de sí el tiempo. Pero, en realidad, como si fuera una paradoja, el proceso temporal envuelve no sólo a los seres humanos, sino todo lo que existe. La humanidad participa dentro del tiempo de la naturaleza, pero hace también del tiempo una construcción propia. El tiempo es una variable, o como se ha dicho, una dimensión que configura lo histórico integrada en las realidades sociales. Es decir, lo integrado se dice porque no hay realidades sociales sin tiempo. La temporalidad es, sin embargo, una realidad tan imbricada en la mecánica psicológica y social, en el proceso de socialización de cualquier ser humano, que puede perfectamente aparecer como algo dado, indiferenciado, incluso innato. En efecto, el tiempo aparece como algo intuitivo cuya percepción, sin duda, progresa con la maduración psicológica (Aróstegui 2001:209).

Apoyado en lo citado en los párrafos anteriores, podemos argumentar, que la percepción inmediata de *lo histórico* que los seres humanos solemos tener es la referente a notar ciertos acontecimientos, en donde aparecen y desaparecen personas o instituciones, se producen situaciones nuevas y desaparecen otras que, por lo tanto, se nublan en el pasado. Por ello se puede decir que la historia es una atribución humana. Bien podríamos asegurar que todo lo que existe tiene historia, que la historia es una realidad objetiva y que existe con independencia de nuestra voluntad, es decir, como ontología y entidad; existe aunque no conozcamos su curso concreto.

5.3 Ubicación geográfica

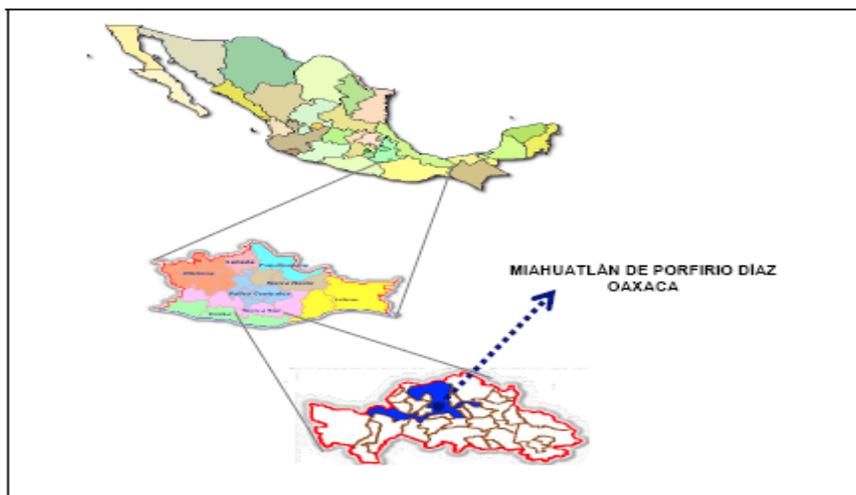
Es obvio, nos indica Tetsuro Watsuji (2006:24), que la vida humana transcurre en el marco de unos territorios determinados, cuyo ambiente nos circunda,

independientemente de nuestras preferencias. La vivencia del paisaje, forma parte de nuestra vida cotidiana. Suele describirse ese entorno natural como conjunto de fenómenos variados y se estudia el influjo que ejercen sobre el estilo de vida de las y los habitantes. A veces se pone el acento en las alteraciones biofisiológicas, otras veces se resaltan las actividades prácticas como, por ejemplo, la formación de una identidad o arraigo regional.

La descripción y análisis de los lugares o espacios donde se desarrollan investigaciones históricas, resultan ser una brújula de sumo interés, esta idea no es nueva, ya el Materialismo Histórico y la Escuela de Los Annales, habían hecho énfasis en la necesidad de comprender los hechos acontecidos en el tiempo, como reflejo de los territorios. No apuesto a que el lugar sea el factor determinante que pueda crear a las culturas, pero tampoco puedo negar las sugerencias que los paisajes hacen a las identidades, costumbres, creencias, entre otros factores que conforman a las sociedades. Propongo a continuación, un vistazo somero sobre aspectos geográficos del poblado donde se desarrolló la investigación.

El municipio de Miahuatlán de Porfirio Díaz, está ubicado en la Sierra Sur, una de las ocho regiones del Estado de Oaxaca. Dicha región está dividida en cuatro grandes distritos: Putla, Sola de Vega, Miahuatlán y Yautepec. El distrito Miahuatlán cuenta con 32 municipios, siendo Miahuatlán de Porfirio Díaz, la cabecera del mismo. A continuación un cuadro donde se incluyen los mapas que nos aclaran lo descrito:

Mapa 1 Ubicación geográfica de Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca
(De lo general a lo particular).



Fuente: Ramírez, 2007: 20

La región de la Sierra Sur colinda por el norte con los Valles Centrales, la Sierra Norte y la Mixteca; al sur, con la región de a Costa; al Oeste, con el Estado de Guerrero y al este con el Istmo de Tehuantepec (Dalton, 2004: 33). Esta región está conformada por 70 municipios. Tanto demográfica, como geográficamente, tienden a diferir. Recordemos que el Estado de Oaxaca cuenta con sistemas de gobierno basados en los usos y costumbres identificados culturalmente con Mesoamérica, esto provoca una irregularidad, a diferencia de las poblaciones del resto del país, situación que les permite conformar municipios con población menor a 300 personas. Las etnias que habitan la Sierra Sur son amuzgos, mixtecos, triques chatinos, zapotecos y chontales. Miahuatlán, pese a encontrarse ubicado en la región mencionada, está asentado en un valle, sin negar el majestuoso paisaje que le rodea, sierra, neblina y ventisca fría y seca, pan de cada día de las y los pobladores.

Los municipios denominados de usos y costumbres, cuentan con reglas y requisitos para la participación ciudadana y el acceso al poder local que difieren con lo que establece la democracia liberal. La misma construcción de la

ciudadanía tiene otras características. El procedimiento de votación también varía, existen prácticas que van desde el voto público en una asamblea general comunitaria, practicada en 418 municipios, hasta el voto secreto y en urnas, pasando por toda una gama de variantes. El régimen electoral de usos y costumbres se rige por principios colectivos de reciprocidad y servicio público para el acceso a los cargos de representación; y por mecanismos también colectivos de legitimación. Estos principios y mecanismos ponen en juego un sistema de reglas que operan en el nombramiento de los órganos de gobierno y en un marco de libertad son parte de este modelo ideal al que se le da el nombre de sistema de cargos pero adquiere una forma específica en cada localidad (Hernández, 2007).

La Sierra Sur se caracteriza por sus bosques, montañas, cuevas y ríos. Los bosques se extienden desde las serranías de Juquila y Jamiltepec, pasando por el Bule y Pluma Hidalgo, en Pochutla, y por Ozolotepec y los Loxicha, en Miahuatlán, hasta llegar a las serranías de Santa María Ecatepec, en Yautepec (Dalton, 2004: 33-24). Las rutas de acceso a las poblaciones en la actualidad, suelen estar pavimentadas, pero aun existen lugares con caminos sinuosos, rurales, con carencias y peligros relativos a los desgajamientos de cerros, como resultado de las temporadas de lluvia, entre otros fenómenos naturales. Por otra parte, es común observar espacios devastados por la tala inmoderada de áreas verdes.

Miahuatlán de Porfirio Díaz colinda con el Municipio de San Nicolás al NO y N, con Ejutla de Crespo al NO, Coatecas Altas al N, y NE con San Luís Amatlán a NE y E, con sitio de Xitlapehua. A los 16° 20´ 44” de longitud occidental del meridiano de Greenwich, con una altura media de 1,600 m. sobre el nivel del mar formada por pequeños llanos, lomas bajas, con la base plana, limitado por diferentes montañas que lo circunvalan y que solo le dan entrada por oriente y por el Noroeste (Rojas, 1992).

El clima de la región suele ser seco, aunque goza de temporadas de lluvias entre los meses de junio a septiembre. A pesar de esto, se ha podido notar que con el

paso de los años, el temporal pluvial, ha disminuido, situación que provoca problemas con la obtención del vital líquido en el poblado, siendo escaso el mismo. Se cuenta con una temperatura promedio, entre los 17 y 24 °C.

Considero que asegurar que las culturas de la Sierra Sur, se encuentran determinadas o construidas por la naturaleza de su geografía, sería demasiado aventurado. Los cambios y persistencias al respecto de sus dinámicas socioculturales bien pueden ser exógenos y endógenos. El aislamiento casi natural de las comunidades, parte de los espacios en que se han erigido. La incursión violenta y bélica de los iberos a inicios del siglo XVI, provocó el repliegue de muchos indígenas a zonas donde existiera la posibilidad de que los invasores no incursionaran con facilidad. Tampoco podemos negar, que esta actitud, la de vivir en espacios tan agrestes, se registra desde antes de la llegada de los europeos. En esta región, no existen muchos valles o planicies donde las poblaciones hayan podido asentarse. Más bien, la improvisación y necesidades a lo largo de los siglos, también han determinado dicho proceso. Recordemos que las fuerzas españolas no fueron los primeros en invadir la región. La sierra sur ha sido habitada e invadida desde tiempos del México antiguo; mixtecos y mexicas, perturbaron a las comunidades zapotecas oriundas de la región, en antaño.

Las tradiciones y cosmovisiones de estos pueblos, llegaron a conservarse más o menos uniformes, hasta antes de las últimas tres décadas del siglo pasado. La agudeza de la crisis económica nacional de aquellos años, provoca la emigración masiva a los Estados Unidos de Norteamérica. Las y los habitantes de la sierra sur de Oaxaca, se anexan a este éxodo, que en un principio no llegó a ser masivo. Esta dinámica provocó y provoca, inevitablemente cambios en su sistema de pensamiento, costumbres, economía, entre otros aspectos, dando como resultado abrirse al mundo, que ahora denominamos globalizado.

Esto ha sido una arma de doble filo, que ha dado paso a la apertura paulatina de las y los pobladores de la región, a pensar en la necesidad de educarse en

instituciones formales tales como la escuela primaria, secundaria, preparatoria y universidad, así como recurrir a las instituciones de salud. En la actualidad, la ciudadanía y gobiernos locales, se encuentran en una incipiente incursión al mundo de los apoyos de gobiernos federales y estatales, incluso organismos internacionales. Por otro lado, no se puede negar la polución heredada como resultado de los procesos mencionados, caminos, agua, entre otros aspectos, afectados por la comercialización de diversos productos, la falta de cultura de preservación del medio ambiente, ha provocado estragos en la región.

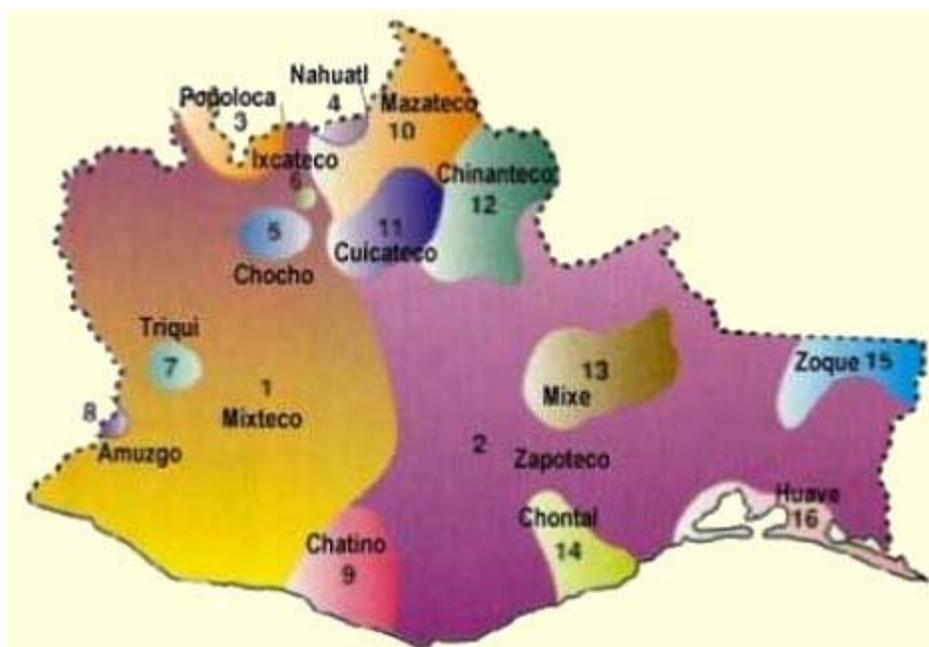
5.4 Las referencias y antecedentes de estudios en la Sierra Sur y Miahuatlán

Antes de plantear el estado del arte, considero importante ubicar algunos aspectos sociales y culturales de manera general de la entidad. El estado de Oaxaca se compone de 570 municipios, distribuidos de la siguiente forma: la Sierra Sur de Oaxaca abarca un total de 70 municipios. De acuerdo al número de municipios que tiene, ocupa el tercer lugar, después de las siguientes regiones: Mixteca (155), el Centro (121). La Sierra Norte, con 68 municipios, es una región que está por arriba de la Costa (60). Cañada, Istmo (31) y el Papaloapan (20).

En Oaxaca se presentan una serie de fenómenos históricos y sociales muy singulares debido a la fuerte presencia de distintos grupos indígenas. De acuerdo con el conteo de 2005 por parte del INEGI, los hablantes de lengua indígena, de 5 años y más, son el 29.8% (1 millón 120,312) del total estatal y el 6% nacional. Actualmente, se considera que en el Estado conviven 16 grupos etnolingüísticos: amuzgo, chatino, chinanteco, chocho, chontal, cuicateco, huave, ixcateco, mazateco, mixe, mixteco, náhuatl, popoluca, zapoteco, triqui y zoque. El número de personas que conforman estos grupos lingüísticos es muy variado, algunos apenas alcanzan cien como los ixcatecos, mientras que otros rebasan los 300 mil como los zapotecos¹¹⁸.

¹¹⁸ Este último contando con más de 40 variantes recíprocamente ininteligibles.

MAPA 3 GRUPOS INDÍGENAS EN OAXACA



Fuente: Berumen, Barbosa, M. (s.f.) *Geografía Económica de Oaxaca Los Polos de Desarrollo y zonas de mayor marginación y pobreza*. Extraído el 7 de julio de 2009 desde: <http://www.eumed.net/cursecon/libreria/mebb/1.htm>

Barabas y Bartolomé (1990) arguyen que todo lo que se escribe sobre Oaxaca parece condenado a una prematura obsolescencia. La región constituye una cambiante e inagotable fuente para el conocimiento y reflexión antropológico (y yo le anexaría histórico), así como para la configuración de inéditas perspectivas políticas orientadas hacia la articulación de la diversidad. Buena parte de la reflexión aquí citada, se sitúan en el marco de la pluriculturalidad en la que las tierras oaxaqueñas se encuentran asentadas. Bien cabría la crítica al respecto, considerando que el trabajo académico centrado en una región y sociedades determinadas durante mucho tiempo, nos puede trazar una trampa, dando como resultado una visión corta de otras realidades e interacciones en diversos tiempos y espacios.

Las y los *oaxacólogos*, como gustosamente se autonomban o identifican las y los investigadores de las dinámicas socioculturales de las tierras oaxaqueñas, caen, a mi juicio, en múltiples ocasiones, en la trampa del etnocentrismo académico. Si bien es cierto que Oaxaca, resulta ser un espacio donde su población y manifestaciones culturales distan mucho de ser uniforme, considero que es una falacia asegurar la existencia de una homogeneidad en sociedades donde no se pueda encontrar población indígena. El sentimiento de pertenencia, identidad, o adscripción a grupos, etnias o tribus (urbanas o rurales), es un asunto sumamente complejo y cambiante. Tanto las percepciones o referencias de lo que las personas dicen ser, pertenecer o hacer, dentro de un grupo sociocultural, tienen cada vez menos elementos rígidos en el mundo de las definiciones, aspecto que se amplía en el mundo de lo simbólico, volátil, con otras lógicas y cosmovisiones; este es un asunto, donde también se encuentran inmiscuidos las comunidades en zonas urbanas, metropolitanas y/o grandes ciudades del mundo.

Coincido con la obsolescencia de lo investigado en Oaxaca, pero discrepo con pensar que las cosas sólo caducan en esta región, considero que todas las sociedades son sumamente complejas, difíciles de encasillar o colgarles un concepto inamovible. Creo que el problema de la caducidad es un riesgo general que se corre al efectuar pesquisas y presentar los resultados de las mismas. Lo interesante es efectuarlas, y quizás, no pensar que el lugar donde las efectúas puede ser especial o incluso el terreno más “paradójico” e irreplicable del mundo. Lo que no podemos negar al respecto, es la diversidad de los grupos indígenas¹¹⁹ que en el Estado de Oaxaca cohabitan, 17 de los 56 grupos étnicos o naciones sobrevivientes de la civilización del México Antiguo, se encuentran alojados a lo largo de las 8 regiones que componen el territorio de esta entidad. Los mecanismos de resistencia, adaptación o mutación, de los grupos citados, a lo largo de los siglos, han sido motivo de interés, en el ámbito de la investigación social.

¹¹⁹ También conocidos como *indohablantes*.

Por lo citado, quiero partir del hecho, de que existen varias “oaxacas”, y que tanto el espacio, como los tiempos y culturas, no son uniformes. Por un lado se encuentran las “oaxacas” ubicadas en el imaginario de las y los investigadores, así como las oaxacas indígenas, mestizas, ciudadinas, entre otras. Por ende, efectuar estudios de carácter social y/o humanístico, bien se puede pensar como una empresa difícil de concretar. A pesar de ello, la Sierra Sur y el caso de Miahuatlán, han sido, al menos citados, pensados e interpretados desde algunas ópticas, los resultados se muestran en las siguientes líneas.

Son mínimas las referencias sobre estudios serios o basados en fuentes tradicionales, en el sentido histórico (archivos, memorias, etc.) en las tierras del sur oaxaqueño. Lo que podemos hallar escrito sobre la historia del poblado y sus alrededores, resulta ser el esfuerzo de cronistas, algunos con formaciones académicas, pero con ausencia del conocimiento de la disciplina histórica. Como es de esperarse, existe la tendencia hacia *las historias* de bronce, oficial, cuantitativa, anticuaria y divina. Ya sea para exaltar a la *Santísima Iglesia Católica* y su *piadoso* aporte a la *civilización* de los pueblos locales o a las *grandes contribuciones* del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la *democratización* de las sociedades oriundas. La historia de Miahuatlán de Porfirio Díaz y la Sierra Sur oaxaqueña, sigue trunca y bifocal; se nos presenta en un escenario compartido por *los buenos y los malos, los ángeles y los demonios*, donde las mujeres, diversos géneros humanos, sociedades religiosas no católicas, tribus urbanas y los movimientos sociales locales, no acaban de ser digeridos y plasmados en la cosmovisión e historiografía oriunda.

Al respecto de los aportes al estudio de la región (Sierra Sur), por parte de instituciones de investigación superior del Estado de Oaxaca, tales como el INAH/Centro Regional Oaxaca, CIESAS unidad Pacífico Sur, o la misma Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, así como investigadores independientes y otras instituciones, son escasas. Lo que esencialmente se ha llegado a abordar, suelen ser etnohistorias, o lo que también han denominado,

estudios de caso en comunidades *etnolingüísticas*, cuyas perspectivas van desde la Escuela Estructural Funcionalista, Culturalistas, pasando por aportes teóricos de la Escuela de los Annales, así como posiciones Neo-marxistas. Algunos ejemplos los tenemos con Miguel Bartolomé y Alicia Barabas (1982, 1999, 2002, 2003 y 2005), quienes contribuyen con importantes y diversas pesquisas antropológicas sobre grupos indígenas que cohabitan en el actual Estado de Oaxaca, siendo el análisis de la identidad, cosmovisión, interacciones socioeconómicas, etnografías, entre otros aspectos, los principales tópicos que abordan, sus estudios. Saúl Millán y Julieta Valle (2003), coordinan el libro *La comunidad sin límites*, donde deciden incluir resultados de investigaciones realizadas en regiones habitadas por chatinos, amuzgos, mixtecos, triques, zapotecos, chontales, entre otros grupos *etnolingüísticos*. Una vez más Bartolomé y Barabas se anotan contribuciones importantes en el citado texto¹²⁰.

Jorge Hernández (1987), contribuyó al conocimiento del impacto de la producción de café entre los chatinos de la zona sur de Oaxaca. Sobre zapotecos y chontales del sur de Oaxaca, el asunto resulta más preocupante. Apenas algunos ensayos y artículos aislados se hacen presentes (Juana Hernández, 1987). Sobre historia, también podemos rescatar a Francisco del Paso y Troncoso (1981), Dalton (2004), Reina (2004) y Peter Gerhard (1986), quienes mencionan de forma un tanto superficial, ciertas referencias de la región y sus periferias. No podemos dejar de mencionar los aportes de Nahmad, González y Vázquez (1994) cuyo texto: *Medio Ambiente y Tecnología indígenas en el Sur de Oaxaca*, nos brindan a finales del siglo pasado, una interesante incursión por el conocimiento la naturaleza, historia y cultura de los pueblos de la costa y la sierra sur de Oaxaca. Otros ejemplos más, sobre estudios sociales, culturales y un tanto históricos, para nuestros días, efectuados en Miahuatlán y poblados aledaños, los tenemos con las tesis de Rosario Maya (2008) Cecilia Monjaraz (2008) y Alejandra Ramírez (2007), aportes significativos desde la Universidad de la Sierra Sur, quienes fusionando enfoques

¹²⁰ *Reciprocidad y parentesco en las culturas de Oaxaca* es como se titula la colaboración de la mancuerna referida.

de la administración municipal, efectúan reflexiones importantes para el conocimiento de la sierra sur.

Los aportes de los trabajos citados, nos heredan la posibilidad de conocer (en la mayoría de las ocasiones) por primera vez, historias, culturas y un sinfín de pormenores sobre las regiones o comunidades investigadas; por otra parte, las limitantes, suelen posicionarse en la ausencia de analogías con otros espacios tanto de tierras oaxaqueñas, como del mundo. Digamos que el paso de universalizar el conocimiento, sigue siendo el paso pendiente para la mayoría de las pesquisas aquí citadas.

5.5 Historiografía Miahuateca

La identidad de cada individuo, pueblo o nación, nos dice Ricoeur (2005), la constituye su historia, es decir: sus historias; las tramas diferentes, incluso opuestas de las que cada una de las personas, es personaje. En este sentido habrá que recordar el objeto de estudio de la historia: mujeres y hombres interactuando en sociedad. Hacer, analizar y estudiar historia implica entender y comprender las acciones de las y los individuos en tiempos y espacios. Olvidando los juicios de valor contemporáneos, sino averiguar los que se tenían en aquel pasado, los motivos que incitaron a los hechos, inmiscuyéndose en los laberintos de las ideologías del pasado.

La historiografía bien la podemos entender como el registro escrito de la Historia, la memoria fijada por la propia humanidad con la escritura de su propio pasado. Según el diccionario de la real academia española (2001), el término proviene de «historiógrafo», y éste del griego ἱστοριογράφος (*historiográfos*), de ἱστορία (*historia*) y -γράφος (*gráfos*), de la raíz de γράφειν (*gráfein*: 'escribir'). Significa *el que escribe (o describe) la Historia*.

A veces se ha propuesto otro vocablo para entender a la historiografía. Es innegable que desde el punto de vista filológico, tal palabra desempeñaría a la

perfección la tarea de designar la ciencia de la historia. Pero, posee sin embargo, un matiz demasiado pretencioso: el de suponer que la investigación de la historia puede considerarse, sin más, una ciencia. Fue Ortega y Gasset (1983:147-148) quien propuso el empleo de ese término de historiología como designación de una actividad que él creía imprescindible: no se puede hacer historia si no se posee la técnica superior, que es una teoría general de las realidades humanas, lo que llamo una historiología.

La palabra *Historiología* es empleada también, como investigación de la historia, por algunos filósofos más, mientras que, por el contrario, ciertos historiadores la han empleado en el sentido de reflexión metahistórica que le da Ortega. Por otra parte se designa dos casos en que pueda existir ambigüedad, se acepte el término de historia para designar los hechos y los eventos a los cuales se refieren los historiadores y el de historiografía cuando se trata de escritos. Esto ilumina entonces con claridad en modo de que dos palabras distintas pueden servir, efectivamente para designar dos realidades distintas: historia, la entidad ontológica de lo histórico; historiografía, el hecho de escribir la historia (Aróstegui, 2001).

La historia hegemónica de Miahuatlán de Porfirio Díaz, ha sido pensada, redactada y difundida, principalmente por oriundos (y no oriundas), algunos de ellos con profesiones perfiladas a la pedagogía, abogados o literatos, dinámica en la que los historiadores de formación, están ausentes. La mayoría de ellos resultan ser personajes bastante conocidos por el poblado. Provenientes de familias de largo arraigo en la región, se han dado a la tarea de investigar y tejer, en la medida de lo posible, textos que sirvan como brújula que brinde identidad y referencias históricas para su gente. A continuación unos ejemplos.

Uno de los escritos más antiguos referentes a la historia del poblado, fue redactado por Basilio Rojas Mijangos. Nacido en el año de 1893 en la misma Miahuatlán, falleciendo para 1989. Su longevidad es aprovechada por él mismo y

como resultado de su experiencia de vida redactó algunas obras¹²¹ que le valieron, entre otras cosas, ganarse la medalla de Historiador por parte del gobierno del estado de Oaxaca y otros reconocimientos concedidos por el Ayuntamiento de Miahuatlán. Es difícil encontrar los textos de Don Basilio en la actualidad; viejos y descoloridos, pueden ser consultados en alguna biblioteca personal o la ya gastada fotocopia del museo del municipio. Rojas ha sido citado en innumerables ocasiones en las mini investigaciones de estudiantes de la región. Al mismo tiempo, ha servido su escrito como base para la elaboración de textos contemporáneos alusivos a la historia de Miahuatlán, sin el debido reconocimiento, acusando, por parte de familiares, simpatizantes y amistades en eventos públicos y en entrevistas informales, el plagio de su escrito en más de una ocasión.

Por lo que pude detectar, el trabajo de Rojas, es el primer escrito sobre Miahuatlán de Porfirio Díaz, hecho por un miahuateco, basado en muchas percepciones personales y carente del apoyo o al menos omitiendo la mayor parte de fuentes en que basó “su historia”, convirtiéndose en una obra pionera que hereda identidad histórico-cultural a las y los habitantes tanto de Miahuatlán, como de las regiones aledañas. Su trabajo abarca hasta “sus tiempos”, siendo un proyecto inacabado, propenso a las críticas y mutilaciones de muchos de los que nos apoyamos de su legado.

Esta es mi sangre, novela histórica a cargo de Carlos Elizondo (1991) que expresa parte del amor, tragedia, pasiones, heroísmos, sensualidad, erotismo, violencia, alegría y dolor de un pueblo de la sierra sur del Estado de Oaxaca (palabras del autor). El libro, es una fuente interesante y apasionada sobre lo que se piensa y siente de la patria¹²² miahuateca. La obra puede auxiliar como una fuente alternativa dentro de la literatura, para fortalecer pesquisas sobre la región.

¹²¹ *Miahuatlán, un pueblo de México. Monografía del Distrito de Miahuatlán*, 1992. Resultó ser uno de los más importantes libros redactados por este personaje.

¹²² La tierra que lo vio nacer; patria, como sustituto de patria.

Otro de los escritores conocidos e invitado a casi cualquier evento contemporáneo, alusivo a las remembranzas históricas del pueblo, es Jairzinho Víctor Alcázar López. Alcázar cuenta con un libro titulado *Historia de Miahuatlán (2004)*, así como otras obras que han contribuido al conocimiento de la cultura e historia oriunda. Los datos en sus libros, al respecto de la ciudad, alrededores y del mismo Estado (en su contexto mundial) son abundantes. En su obra podemos encontrar un manejo de las fuentes de primera mano (archivos)¹²³, así como de bibliografía referente al conocimiento histórico del país y del Estado de Oaxaca. El autor es oriundo de Miahuatlán, situación que sugiere la elaboración de un tipo de historia patria. A su vez, habrá que anexar como una cuestión extra al respecto de Alcázar López; él es católico y ha laborado para la iglesia como catequista (entre otros puestos), esta situación provoca que sus textos, así como tendencias para abordar sus escritos, sean con ciertas características acordes al pensamiento moral e ideológico de la religión con más seguidores en México. La información en torno a la iglesia católica, historia, su radio de acción e influencia en la región, resulta ser abundante en sus obras. También podemos notar en sus textos, muchos aspectos interesantes acerca de las características que conforman la identidad de las y los miahuatecos; una fusión entre los aportes católicos y mesoamericanos. Es fácil notar una inevitable folclorización¹²⁴ en su estilo de escritura, reflejo claro de la tendencia de varios cronistas del país.

¹²³ Al respecto de las citas de fuentes albergadas en archivos históricos (archivo histórico de Miahuatlán y el Archivo General de la Nación –AGN–, principalmente), habrá que aclarar, que suelen ser confusas o dudosas, esto no quiere decir que sean falsas, si no que se encuentran con errores de precisión, situación que dificulta la indagación y verosimilitud de la ubicación de las fuentes.

¹²⁴ La entiendo como una corriente de pensamiento culturalista, que busca exaltar las cualidades, tradiciones y costumbres de un pueblo, sin efectuar un análisis profundo sobre el génesis, desarrollo y estatus actual de las mismas. Está demás comentar que se quedan ausentes de algún enfoque teórico o crítico. Bajo este esquema se crean diversas festividades documentos o eventos considerados como “histórico-culturales” por parte de varias instituciones, generalmente educativas o del mismo Estado; una de las finalidades que persiguen son el entretenimiento por parte de las y los asistentes. Uno de los casos más comunes y altamente lucrativos para el caso de Oaxaca, es la Guelaguetza, festividad que adquiere varios rostros, según la región en la que se practique. Supuestamente la costumbre, busca expresar la capacidad de intercambio solidario sobre bienes materiales y simbólicos entre los pueblos. Esta práctica, al menos en la capital del Estado, se ha convertido en un show, que generalmente puede disfrutar una persona que pueda pagar un promedio aproximado de 10 dólares. Esta situación, obviamente excluye a una inmensa mayoría de la población oriunda, que generalmente no cuenta con la solvencia económica, que implica pagarse “un lujo” y poder apreciar, de esta manera, la riqueza de su propio “folclore”.

Siguiendo con la vertiente histórica, podemos hallar dentro de los manuscritos contemporáneos, *Los cuerudos*, de Ricardo Ojeda Bohórquez (2007). Ojeda, nos brinda un texto apoyado por una especie de historia oral y/o testimonios (bastante folclórica) sobre un grupo social apodado (por su vestimenta) como los *cuerudos*¹²⁵. Para los tiempos de la Revolución Mexicana, se erigen diversos frentes comandados por caciques de varias regiones del país. La historia de los *cuerudos* es uno de esos tantos casos. Olvidados, hasta por la historia oficial, el grupo que auxilia para la legitimación de varios gobiernos estatales, tuvo como una de sus sedes, al pueblo de Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca. A pesar de proponerse el texto, como un libro serio sobre la historia del poblado, da la impresión de quedarse en un buen intento, aun con una línea oficial, llena de anécdotas, carente de metodología y teorías históricas que nos puedan brindar un aporte formal sobre los hechos históricos de la región. El texto, se queda en una de las tantas opiniones que conforman los caminos de las historias, mitos y leyendas de los pueblos.

Después de ellos hay otros trabajos aislados, pero de corto alcance. Pequeños artículos, evocaciones en folletos, etc. Las instituciones de prestigio¹²⁶ estatales, como se señaló con anterioridad, no han abordado estudios extensos referentes al poblado. La violencia típica de la región, así como los sistemas de gobierno regidos por los usos y costumbres¹²⁷, cierran posibilidades para que estudiosos de la historia o antropología, aborden un tratado serio, profundo y formal sobre Miahuatlán y las zonas colindantes.

Tanto el texto de Alcázar López, o el de Rojas Mijangos (entre otros), se posicionan en la arraigada tradición de mencionar y describir dicha festividad en la localidad, sin hacer el esfuerzo de reflexionar críticamente, conformándose con mencionar “lo bonito que son las tradiciones” y “la importancia de seguir conservándolas”.

¹²⁵ La vestidura hecha a base de cuero fue pensada originalmente para atravesar flora espinosa, cubriendo esencialmente piernas y brazos, fungiendo la piel o cuero, como una especie de coraza que hacía frente a las espinas de arbustos de la región. A la fecha, cuerudo es tanto la vestimenta como sobrenombre tradicional de los miahuatecos.

¹²⁶ En este sentido me refiero al INAH, CIESAS o la misma Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.

¹²⁷ La mayoría de los gobernantes acordes a este sistema, no cuentan con estudios o educación básica, los más altos grados educativos consisten en una primaria trunca. Muchos habitantes oriundos de estas comunidades, argumentan que entre más estudios, más “habilidades para robar tendrán”.

Para concluir este apartado, quiero resaltar que los textos aquí expuestos, no son todos los que existen, pero si los más recurrentes y básicos para tejer parte de las historias del municipio y la misma Sierra Sur. En este sentido habrá que tomar en cuenta que todos, sin excepción alguna, exaltan las magníficas dotes de sus hombres. Las mujeres al respecto, siguen figurando como extensiones de los mismos, la hermana, madre, esposa, hija de algún personaje, que desde luego, se pensó y piensa que fue una persona excepcional, gran soldado, religioso (católico), presidente municipal, defensor de la patria, guerrero, ejemplo a seguir de todos los hombres del pueblo y del mundo. Por ende, no es raro que los textos aquí expuestos se piensen como viables para la educación de las y los estudiantes de la región, factor importante para la conformación de las identidades masculinas y femeninas locales, mismas que rearguyen el control patriarcal.

Temporalmente, los libros aquí citados, han sido publicados, en su mayoría, para la segunda mitad del siglo XX y unos cuantos, de lo que va del presente siglo. Las vertientes están posicionadas en la historia oficial (gobierno), historicismo, positivista, heroica, de bronce y divina. Pese a que algunos escritos se dan a la tarea de criticar y desacreditar los libros de antaño, dichas críticas, se encuentran sin fuentes o referencias históricas. Lo que si podemos notar entre líneas, con estas rencillas, son los conflictos acumulados por siglos, entre las familias fundadoras del poblado, las posturas, ideologías, así como formación política y religiosa, aspectos que bien pueden sugerir una historia del pensamiento y de las ideas, por parte de los grupos de poder regional.

5.6 Un breve recorrido histórico

Esta tierra fue habitada desde el siglo II a. C. por grupos zapotecas, probablemente una extensión del reinado de Montealban en su fase II (de 150/100 a. C.-200 d. C.). Éstos alcanzaron su esplendor hacia el primer milenio de la era cristiana, consolidando su poder religioso, político, cultural y económico en las tierras del sur de lo que ahora conocemos como el Estado de Oaxaca, a través de

sus reinos: *Pelopenitza*¹²⁸, *Huihuogui*, *Yucuatila*, *Quianechi* y *Yegoyoxi* (Alcázar, 2004). Son diversos los patriarcas que fundan y abren camino en esta región, las mujeres, en la historia oficial de la antigua Pelopenitza, las hacen callar. Con este comentario, no quiero decir que no hayan existido, ni mucho menos que las mujeres de la región, antes de la llegada de los españoles, no hayan resultado importantes para erigir sociedades, solo cabe acotar que las mismas permanecen ausentes en el discurso historiográfico local.

Los mexicas extendieron sus conquistas hasta estos lugares. Ese es el motivo por el cual el poblado cuenta con un nombre acuñado en la lengua Náhuatl: *Miahuapan*, canal de borlas¹²⁹ de maíz. En el sentido lingüístico del náhuatl, podemos traducir la palabra compuesta, en primer lugar, “Miahuátl”, que significa espiga de maíz; y “tlan”: lugar, sitio, campo. Así que podemos inferir que el significado de la misma puede ser: “campo de espigas de maíz”, “lugar de espigas” o “campo de flores de maíz”. Penosamente, el maíz en nuestros días, ya no es tan abundante.

Jairzinho Alcázar (2004) nos dice que a la llegada de los españoles para el siglo XVI, y bajo la influencia de la orden religiosa dominica, se le anexa un nuevo nombre al poblado: San Andrés Miahuatlán. El asentamiento resultó ser una encomienda asignada a Diego Becerra de Mendoza, gestión hecha por Hernán Cortés, un año después de la conquista de la gran Tenochtitlán: 1522. En 1531, Miahuatlán recibe el título de pueblo de indios. Muchos de los años siguientes, están caracterizados por brotes epidémicos de viruela, fundación de poblados circundantes, templos católicos (de la orden dominica) y la sacudida de fuertes terremotos.

¹²⁸ Así fue como se le conoció a la región ahora conocida como Miahuatlán. Fundado por el patriarca Pichina Bedella. Pelopenitza, fue una necrópolis, que para finales del siglo XIX, los ancianos zapotecas tradujeron la palabra como: “donde inicia nuestro ojo de agua”. En aquellos tiempos había un yacimiento del líquido vital. Ahora, un débil riachuelo se asoma con dificultad. El significado de la palabra en lengua zapoteca es el siguiente: *Pelo* junto, *poniza* viene de las palabras *riguichiniza* o *riguipiniza*, que significa espigar el maíz.

¹²⁹ Terminación o adorno de un bordado.

Lo que ahora conocemos como territorio oaxaqueño, estaba organizado por población nativa, siendo nombrada por los españoles, como ciudades-estado o señoríos, los cuales “fueron reinos independientes y autónomos. Estos señoríos estaban integrados por una cabecera, que era la sede del poder político, por asentamientos humanos cercanos a la sede y por pueblos alejados y más grandes que habían sido sometidos al señor o que habían logrado consolidarse al margen de su cabecera. Los poblados cercanos estaban formados de la misma comunidad, a la que los españoles llamaron barrios, mientras que a los segundos les llamaron estancias (Hernández y Juan, 2007: 34).

La etapa virreinal se caracterizó por una dramática disminución de la población indígena, como resultado de las enfermedades traídas del viejo mundo, esto sin dudar de las muertes y persecución efectuada por los españoles contra las y los nativos. El cimarronaje¹³⁰ no se hizo esperar, las y los indígenas tuvieron que refugiarse en los alrededores de las incipientes ciudades, desde las afueras se lograron organizar y efectuar algunas luchas de resistencia contra las autoridades españolas. Esta región no se caracterizó por contar con población de origen africano, siendo los indígenas la única oferta laboral, obligatoria de la zona. A pesar de no contar con abundante información sobre esta etapa de la historia del poblado, las fuentes históricas albergadas en el archivo histórico del municipio, nos muestran que desde el documento más antiguo resguardado, de principios del siglo XIX, hasta nuestros días, los nombres de los gobernantes y sus gabinetes, no ha variado mucho, considerando en este sentido, que los grupos de poder, han estado en manos de criollos, orgullosos de su herencia peninsular, quienes han procurado mantener a toda costa su linaje, dentro de los espacios de influencia y toma de decisiones públicas, donde los varones, son los principales herederos.

En este proceso histórico, no figuran mujeres en los escritos o memoria histórica, ellas, hacen acto de presencia en el ámbito religioso, en su papel de monjas, o

¹³⁰ Entendido como la huida por parte de grupos indígenas y población africana a zonas o regiones inhóspitas o de difícil acceso, tales como montañas, sierra o costas.

laicas comprometidas con la Iglesia, brindando ayuda económica y hasta en el ámbito de salud, como enfermeras por ejemplo, y por otra parte, el aspecto educativo, donde las mujeres entran en calidad de maestras, situación que lleva a los ámbitos sociales o públicos, su rol de reproductora y transmisora de saberes, se ajusta muy bien a la labor docente, roles por demás tradicionales en las historias de muchas mujeres de esta época. Fueron los tres siglos de dominación española, los que sirvieron para el proceso de repartición y reordenamiento de la tierra de la sierra sur oaxaqueña, siendo las y los religiosos católicos los principales beneficiados. Es común la existencia de haciendas en los alrededores de Miahuatlán; actualmente algunos vestigios quedan como testigos mudos de aquellas épocas de bonanza. Las luchas entre oprimidos, generalmente indígenas y mestizos, y opresores, españoles y criollos, ha sido una dinámica que se ha convertido en parte del paisaje sociocultural oriundo. Las y los explotados, se han adaptado y adquirido nuevas identidades tales como peones o empleados de los grandes terratenientes o comerciantes de la región, figuras refuncionalizadas de las y los españoles y criollos que se llegaron a asentar en estas tierras desde hace más de cinco siglos.

El *reciclaje de caciques*¹³¹ resulta ser una *nueva vestimenta* para los pobladores, lo que antes fue el encomendero, ahora resulta ser un Presidente Municipal, por apenas mencionar un ejemplo¹³². Este es un problema que se polariza en las calles, provocando en ocasiones enfrentamientos entre grupos antagónicos, aspecto que deja de manera regular fuera a las mujeres. No es raro saber de los *ajustes de cuentas* entre familias, los motivos son diversos: problemas con las tierras (invasión), robo de animales, pleitos de cantinas, entre otros, “*las broncas acaban con balaceras a plena luz del día, matan al hijo de alguien y al rato vez al papá tomando la pistola para matar a un familiar del que dicen que fue el*

¹³¹ Concepto sugerido por Elio Masferrer Kan, en charla informal. Entendido como el cambio de puestos tradicionales de líderes, dueños de grandes extensiones territoriales (caciques), tomando puestos en la actualidad tales como: comerciantes, puestos políticos, líderes religiosos, etc.

¹³² Considero que la institucionalización de los caudillos en varias regiones del país, después de la revolución mexicana (1910), contribuye a la potencialización de este proceso. El P.N.R., después conocido como P.R.I., es el partido político que más aportes brinda a dicho proceso. En Oaxaca, es el partido hegemónico, desde su fundación, a la fecha (año 2009).

asesino...cuando era niño me tocó ver varios así, frente a las calles donde se pone el mercado de los lunes, balear a quema ropa, sin titubear, así, como si la vida no valiera nada”, comentario de Don Guadalupe Ramos, al interrogarle sobre el pasado violento de Miahuatlán. *“Ahora la gente se mata por otros motivos, pero parece que el pleito ya es por gente de fueras, los soldados vinieron a traernos más problemas”*, siguió argumentando el Sr. Ramos. La historia se repite con similitudes en más de una ocasión, siendo las personas adultas los principales vehículos transmisores de esta memoria colectiva, referente a la naturalización de la violencia local.

Resulta interesante señalar la participación de mujeres en la región, ante los mandatos del gobierno virreinal, como un intento desesperado por detener las sublevaciones independentistas. Ellas, ante el reclutamiento masivo de hombres, por parte de la leva, tomaron las armas y para el año de 1811, rescataron a sus familiares. El hecho lo describe Cayetano Esteva (1913: 242) de la siguiente manera:

El 2 de octubre de 1811 hubo un gran levantamiento popular contra un destacamento de las tropas realistas que estaba en la Cabecera al mando de D. Rafael de la Lanza. Las mujeres se reunieron en la madrugada de ese día en número de más de 150, y armadas de palos, se dirigieron al cuartel para librar a sus maridos, los que iban a ser destinados al ejército del Rey. Llenas, pues, de un ardor varonil se lanzaron con intrépido arrojo, unas sobre la guardia, mientras las otras escalaron las tapias del cuartel y se apoderaron de las armas, poniendo en fuga a la guarnición. Entre las principales figuraron Pioquinta, Cecilia, Ramona y Micaela Bustamante, y una llamada Pascuaza, de la Hacienda de Monjas, Mónica, de San Ildefonso, y otras más del pueblo que reunieron en el paraje de la Pila¹³³.

El carácter de las miahuatecas, según el autor, se muestra a flor de piel, en este hecho histórico, situación que se repite en ocasiones futuras en la localidad. Aunque el discurso oficial al respecto de ellas, suele ir emparejado con roles tradicionales alimentados por la religión y tradiciones oriundas, el espíritu bélico y contestatario de las pobladoras, existe, está presente y se manifiesta cuando los

¹³³ El autor, al respecto de esta cita, no especifica en su obra, la fuente de investigación en la cual se basa. También sospecho sobre la autenticidad de la misma; de la manera que sea, me parece interesante citarlo en la presente tesis, por la naturaleza de la misma: el rescate de la historia de ellas, las mujeres de la región.

hombres están incapacitados para brindar protección u orden social y familiar. En este sentido, como el autor anterior lo señala, *ellas se tienen que llenar de ardor varonil*, ante la ausencia de los mismos, así como en situaciones o hechos donde se requiere del uso de la fuerza corporal o bélica.

Para el 28 de julio de 1825, se estableció el primer Ayuntamiento provisional a cargo de José Nicolás Alderete. La participación de pobladores del lugar, en los procesos independentistas resultó ser mínima o quizás minimizada por la historiografía de la región. La población en los tiempos de la primera época del Estado mexicano (siglo XIX), se erigió a cargo de un puñado de familias que se asentó en el centro de la ciudad, estas desde luego, de ascendencia española. El resto, mestizos e indios, fueron hacinados a zonas que responden al nombre de barrio arriba y barrio abajo.

Benito Juárez, durante el siglo XIX, como resultado de un intento por liberar a pobladores de la región loxicha y de la sierra sur, es apresado en Miahuatlán, conservándose como vestigio del hecho, la puerta que fue utilizada para apresarlo, en el museo, ubicado en la planta baja del palacio municipal. Este siglo también se vio acompañado por un *boom* cafetalero que impactó a la región. Aunque la siembra y cosecha del producto se ubicó en zonas montañosas, retiradas del valle miahuateco. Como es de esperarse sólo benefició a las familias acaudaladas, agudizándose la sobreexplotación para las y los más pobres.

El 3 de octubre de 1866, Porfirio Díaz organiza a pobladores oriundos y de regiones aledañas para efectuar la defensa en el poblado de Miahuatlán, contra el ejército de franceses, en tiempos de intervenciones extranjeras a la república mexicana. Este hecho histórico se conmemora cada 3 de octubre en el poblado. Se colocan arcos en las calles principales de la ciudad, adornados de flores y frases alusivas. En el parque central, se pasean algunos hombres, en ocasiones acompañados de mujeres, sobre un caballo, dan vueltas alrededor del lugar, simulando una remembranza de aquellos tiempos en que resultaron ganadores de

la batalla. Es precisamente este hecho histórico que le hereda el nombre de Porfirio Díaz, a Miahuatlán. Fue precisamente para el año de 1948 que recibió dicho nombre.

Las primeras décadas del siglo XX, Miahuatlán se vio acompañado por desastres naturales tales como el terremoto de 1931, que trajo cuantiosas pérdidas materiales y en menor escala, humanas. Paralelamente, el poblado y zonas aledañas se vieron envueltos en los conflictos religiosos y políticos cristeros. Situación que llegó a cobrar vidas en ambos bandos (religiosos y de gobierno). Muchos y muchas fueron los mártires en esta etapa de la historia local, situación escasamente estudiada.

Por el lado del gobierno, surgen grupos radicales que ayudan a consolidar el poder de familias y personas influyentes dentro de los gabinetes políticos, uno de los grupos más trascendentes de la región resulta ser el de *los cuerudos*, identificado con el PRI. Este grupo, exaltado por unos y detestado por otros, ha resultado ser emblemático para las y los oriundos, de tal manera que se ha convertido en un título que da identidad sobre todo a la población masculina originaria¹³⁴. También este “título”, el de *cuerudo*, se ha tomado como una especie de sinónimo de hombría local, o sea ser cuerudo resulta ser valiente, macho, osado. El mismo vocablo se utiliza para referirse a personas tercas, obstinadas e ignorantes. “*Cuando yo era chico, me decían mis primos de Oaxaca, pinche cuerudo, me querían insultar y hacerme sentir mal, porque soy de Miahuatlán*”, testimonio del profesor de nivel primario Hugo García, al respecto de las referencias que tenía y sigue teniendo muchas personas al respecto del habitante miahuateco.

Para los años treinta y cuarentas del siglo pasado, comienzan a fundarse escuelas primarias tanto laicas (públicas), como religiosas (privadas católicas) en

¹³⁴Recordemos que el nombre de *cuerudo* es asumido debido a la vestimenta característica de estos personajes, quienes procuraban cubrirse con camisas y pantalones de cuero para sus jornadas laborales, en terrenos con flora donde predominaban las espinas.

Miahuatlán. También estas décadas se caracterizaron por el inicio de la incursión de grupos cristianos no católicos, como fue el caso de los bautistas, a cargo de la Médica Otta G. Walters. Estas incursiones no cuentan con una lógica aparente, así como una especie de “plan nacional”, debido a la autonomía que disfrutaban las iglesias bautistas. Lo que si podemos inferir, es que la inserción de grupos cristianos no católicos a la sierra sur oaxaqueña, es el resultado de las campañas misioneras norteamericanas, que fusionadas y apoyadas por feligreses y simpatizantes mexicanos, desde el siglo XIX, potenciadas por las leyes de reforma promulgadas por sectores liberales radicales, quienes buscaron debilitar la hegemonía católica y fomentar la apertura de inversión extranjera, principalmente Norteamérica y de algunos países de Europa del norte.

Las condiciones de insalubridad, pobreza y marginación de aquellos años (situación que aun no se ha erradicado) provocan el brote de enfermedades epidémicas, escenario que da paso a la llegada de especialistas de la salud, para efectuar su labor en estas tierras. Esta labor efectuada por parte de la médica Walters, la de curar personas, se fusionó con la de predicar el estilo de vida evangélico, “*en tiempos donde ni los curas querían entrar a evangelizar*¹³⁵”. Las condiciones precarias en que se encontraban las rutas de acceso terrestre a los poblados de la sierra sur, según comentarios del pastor bautista Morales, provocaban un desinterés por parte de la iglesia católica en mantener a su feligresía. Esto fue bien aprovechado por los bautistas, de tal manera, que para la década de los setentas del siglo XX, la iglesia bautista, El Buen pastor, tiene un crecimiento del 300%¹³⁶.

La posición geográfica, un tanto privilegiada, de Miahuatlán, así como una serie de fenómenos socioeconómicos que se presentan a nivel internacional y nacional, provocan, que para las últimas tres décadas del pasado siglo, se presenten una serie de cambios en su traza urbana y demográfica. Miahuatlán es un poblado que

¹³⁵ Comentario hecho por parte del Pastor de la iglesia Bautista, en Buen pastor: Carlos Morales.

¹³⁶ Ibidem.

se encuentra de paso a la zona costera¹³⁷, así como ser un espacio de afluencia comercial de varios poblados de la región sierra sur, valles centrales y costa, situación que provoca un desarrollo económico. Habrá que anexar, que los fenómenos migratorios se agudizan para estas décadas, dando como resultado una fuerte inversión en casas/habitación del poblado y sus periferias. Como un aspecto extra, se rumora que la región, es un pasadizo del narcotráfico, aspecto que me hace considerar la posibilidad que sea uno de los motivos principales por el cual, asienten un cuartel militar en el pueblo, así como los altos costos de los servicios en la localidad. *“Aquí hay muchos negocios que no se les para ni una mosca, siempre están sucios y polvosos, caros y de todas maneras ahí están, llevan años, pa’ mí que lavan lana o son narcos, no se puede mantener tantos años un negocio sin venta...”* comentario expresado por Juan López, taxista oriundo del municipio, al respecto de algunos negocios de la zona centro del poblado.

Los movimientos y grupos de izquierda surgidos en las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX, extendieron su influencia en la Sierra Sur. Para el caso de Miahuatlán, se erigió el Comité de defensa de los intereses del Pueblo (CDIP), comandado por la Licenciada Orfa Bohórquez Valencia. Las ideas marxistas inundan las calles miahuatecas, exigiendo las cabezas de los caciques que han ocupado las mejores tierras y puestos políticos de la región. Esta situación no agrada a las familias conservadoras y orgullosas de su pasado español, situación que llegó a tensar las cúpulas de poder de la localidad. Las movilizaciones sociales del CDIP, entre otros inconformes, acaban de una forma violenta, Bohórquez es asesinada a plena luz del día para el año de 1986. Junto con ella, se muere un movimiento que esperaba al sector popular, quien esperaba con ansias ciertos cambios socioeconómicos. Este resulta ser un hecho histórico que

¹³⁷ Para llegar a lugares turísticos tales como las bahías de Huatulco, Puerto Escondido, Zipolite, Mazunte, Puerto Ángel, etc., una de las opciones a las que recurren las y los turistas, es la carretera que pasa por Miahuatlán. Aunque la ruta más socorrida es aquella que pasa por el istmo de Oaxaca. Actualmente (2009) se traza una super autopista desde Oaxaca capital, hasta puerto Escondido. El proceso es lento, debido a la geografía accidentada. Al mismo tiempo, varias comunidades en donde se traza dicha ruta, han manifestado su inconformidad colocando reductores de velocidad (topes) o manifestándose con bloqueos a las carreteras.

sigue en presente en la memoria colectiva de las y los oriundos, resulta ser un tema prohibido o minimizado por familiares, amistades y autoridades políticas. En honor a Orfa, se erige el mercado municipal de la ciudad.

Los años noventa del pasado siglo, nuestro país se llega a caracterizar por una fuerte tensión y movilización militar y policíaca, como resultado del levantamiento zapatista de 1994. En Oaxaca, surge el Ejército Popular Revolucionario (EPR), en la zona de los loxichas, ubicada a unas 3 horas de distancia de Miahuatlán. No es casualidad que para esa misma década, se instale un cuartel militar que *velaría por la seguridad del poblado*, así como una Universidad regional, que cumpliría con una de las muchas demandas que efectuaron estos movimientos armados con identificación indígena y marginal: la educación. La militarización que existe en el poblado, es parte del paisaje que ahora se ha *naturalizado*. Los paseos o reconocimientos por parte de los helicópteros y camionetas militares, suelen ser el *pan de cada día*, de Miahuatlán.

En torno al presente siglo, podemos acotar que el poblado, a juicio de las y los ciudadanos, ha *progresado*. Esto se comenta, debido a la reconfiguración de la traza urbana. Se crean nuevos barrios, como resultado de oleadas migratorias de poblados rurales, personas que ante la falta de medios de subsistencia económica en su localidad, ven en la ciudad una posibilidad de mejorar su calidad de vida. Esto acarrea nuevos comercios en la zona centro de la ciudad, así como más y mejores servicios de transporte, tanto foráneo, como local. Para 2006, la ciudad padece de los embates que experimentaba el Estado, pero principalmente la capital: las movilizaciones de la Asamblea Popular del Pueblo de Oaxaca (APPO) y la sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), tomando las instalaciones del palacio municipal, efectuando una serie de desmanes y protestas contra el gobierno local, identificado con el PRI.

El descontento estaba desde antaño, muchos ciudadanos/as, se incomodaron con el gobierno en turno, que entra en la escena de gobierno con filiación panista, y

una vez dentro del poder, cambia al PRI. “*Como dijo el Che Guevara, Paco Vera a la chingada*”, se podía leer en algunos muros del pueblo, en tiempos de la incursión de la APPO. Actualmente, Francisco Vera, ex presidente del municipio, es diputado por el mismo PRI. Muchas fueron las anomalías que le achacaron al político Vera, pese a ese asunto, las cosas siguen con una tensa calma en la vida cotidiana del pueblo. Desde luego, este tipo de casos, ha sido una constante en el ejercicio político del municipio y las zonas que le rodean, situación que acarrea descomposición social, marginación y pobreza.

Este poblado figura en las noticias nacionales para estos tiempos, debido a que en el mismo se encuentra un CERESO en el cual se encarcelaron a personas presumiblemente pertenecientes a la APPO. Las marchas de protesta en el poblado no se hicieron esperar.

Balaceras y emboscadas contra supuestos *zetas*¹³⁸, oleadas de secuestros y tráfico de órganos, son algunos sucesos que se presentaron para 2007 y lo que va del 2008. No existen muchos vestigios, documentos o noticias que respalden esta información oficial. La carencia de medios de información, así como la manipulación de la misma, dificultan la comprobación de lo descrito. “*Ta’ cabrón lo que ahorita se ve profe, a una chavita la encontraron sin ojos y otros órganos, con una lana en la mano, parece que después de todo esos cabrones que la fregaron, le dejaron algo a la familia*”, me decía un joven taxista de nombre Miguel Contreras. “*Anoche se volvieron a agarrar a balazos los soldados contra los zetas, puro ajuste de cuentas, se meten y no se aguantan*”, aseguraba el vendedor de agua purificada Joel Rodríguez, un día posterior al encuentro armado de militares contra unos supuestos *zetas* (el hecho ocurrió el 30 de octubre de 2007, por la madrugada).

¹³⁸ Presunta organización criminal, integrada por exmilitares, identificada con su vinculación con el cartel del golfo.

Es común notar en la actualidad, una serie de pintas y graffitis que *adornan* las calles de la ciudad. También atemorizan algunos barrios bandas de jóvenes locales, quienes como resultado de la migración, han adquirido personalidades e identidad de *cholos*. *En mi barrio, las pandillas y bandas de cholitos, se agarran a madrazos muy seguido. Muchos aprendieron eso, cuando se fueron a los Estados Unidos o cayeron al bote*, me cuenta Renato García, estudiante de la universidad regional. Al igual que muchas regiones del país, Miahuatlán sufre de la influencia de música y cultura en general, del norte del país. Resulta común escuchar de muchas camionetas y autos privados, así como del transporte público, la música de banda, a todo volumen.

5.7 Población

Para el año de 2005, según INEGI, existían en Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca, 15, 394 hombres y 16, 791 mujeres. Las dinámicas migratorias (sobre todo a los Estados Unidos de Norteamérica) así como el crecimiento acelerado del poblado, han acarreado una reconfiguración socioeconómica, situación que a mi juicio, ha dado como resultado una carencia o falta de efectividad simbólica por parte de los oriundos de la región, hacía sus *raíces mesoamericanas*. Considero que este es uno de los tantos factores que reconfiguran la identidad de las y los oriundos. Tampoco podemos negar el clima de violencia tan característico de las y los locales haya agilizado la disminución de población en la zona.

5.8 Identidad étnica, cultura y sociedad

En Miahuatlán y alrededores, la lengua de origen mesoamericano que predomina es el zapoteco. Desde luego que esta lengua no deja de ser una variable más, debido a que cada región tiene sus características diferentes. Incluso, estas variables, pueden diferir de un pueblo a otro, pese a que la distancia sea de una media hora. El conteo de población y vivienda efectuado para 2005, se registran en el municipio de Miahuatlán, 6 hombres que no hablan español y 29 mujeres,

bajo la misma circunstancia. A pesar de que las cifras, bien pueden estar “maquilladas”, podemos notar, las diferencias al respecto del género, siendo las mujeres, las que más sufren la carencia de posibilidades de acceso a la educación occidental.

A diferencia de otras regiones del Estado de Oaxaca, es sumamente inusual escuchar personas hablando otra lengua que no sea el español en las calles o lugares públicos de la ciudad. Los lunes de mercado es el único día donde si podemos verlos/as y escucharles, debido a la afluencia de poblados para ofrecer sus productos en dicho lugar.

La vestimenta actual de los y las miahuatecos, resulta ser influenciada por los Estados del norte del país, así como la cultura sureña norteamericana. El sombrero, cinturón, botas, pantalón de mezclilla y camisa a cuadros es algo relativamente normal en algunos lugareños. Lo que también es común en las reuniones, fiestas o eventos sociales es la música de banda. La gente la baila y canta de manera normal, aceptando los estereotipos de hombre, macho “bragado”, que somete a su pareja en el baile durante la fiesta. Es común visualizar hombres conduciendo su camioneta con alta velocidad, escuchando a todo volumen cantantes como Valentín Elizalde, Banda Jerez, entre otros exponentes de lo que ahora se denomina música *de banda*. La música de viento (acompañada de metales), no es ajena a la cultura oaxaqueña, la influencia norteña, en este sentido, entra como *cuchillo caliente a la mantequilla*, anexándose como parte del gusto de las y los oriundos.

Definitivamente la influencia de este tipo de música *norteña*, acarrea modificaciones en los comportamientos de la cultura local. Miahuatlán es un pueblo oaxaqueño donde podemos hallar influencia de otras partes del país, menos de lo conocido como típico del Estado. Ni la vestimenta de manta, ni los huaraches son motivo de orgullo o algún sentimiento similar en la ciudad.

La gente que vive en la ciudad y los que la visitan, buscan vestirse, así como comportarse de una manera que los haga marcar una diferencia de los indígenas o campesinos. El estatus de ciudadano resulta importante para los lugareños. Al respecto, cuando interrogo a mis alumnos del porqué no traen vestimenta típica de la región de donde son, me responden: *que en la escuela deben vestirse serios o formales, las costumbres se quedan en casa, aquí hay que verse bien*. Supongo que su cultura la consideran poco agradable a la vista de los demás o de plano el proyecto de *desindianización*¹³⁹ se ha consolidado o influenciado en ellos. Entienden que para entrar a la vida neoliberal y globalizada, “habrá que conservar las formas”. En realidad no hay una explicación que me convenza al respecto. Aunque en su imaginario, a pesar de reconocer que están en una región de abundantes manifestaciones culturales, muchos siguen pensando que occidentalizarse es lo más correcto y aceptable, esto con la finalidad de *triunfar en la vida*.

Cholos, emos, grafiteros, skatos y darketos son algunas de las *tribus urbanas*, que actualmente cohabitan en medio de la conservadora sociedad miahuateca. La mayor parte de miembros pertenecientes a estos nuevos grupos, suelen ser adolescentes y jóvenes. Existen bandas de rock y metal en la localidad, en ocasiones, las mismas arman *tocadas*, que atraen a la población juvenil. Algunos/as de ellas/os podemos visualizarlos en el parque por las noches, vestidos con playeras negras con imágenes de grupos de rock.

5.9 Centros de diversión y espacios públicos

La mayor parte de espacios de esparcimientos o centros de socialización, están concentrados en la zona centro de la ciudad. No existe diversidad en cuanto a las ofertas. Habitualmente los lugares de “diversión”, están identificados con el consumo de alcohol, para este caso, los bares, mejor conocidos como *cantinas*,

¹³⁹ Podemos entender a este proceso como el intento de despojar a las y los indígenas de sus elementos culturales mesoamericanos e intercambiarlos por aquellos que provienen del “mundo globalizado”, con el fin de ausentarlos de conciencia e identidad histórico/cultural.

son los lugares más socorridos por los oriundos. En estos espacios, las mujeres asisten sólo en calidad de “meseras”, *ficheras* y sexo-servidoras. También existen las dueñas o encargadas del negocio o local. Los centros nocturnos, donde generalmente se fomenta el sexo-servicio, se encuentran en las afueras del poblado, los mismos abren todos los días, concentrando población masculina de diversas clases sociales.

Existen otros lugares, donde asiste la población juvenil de la localidad y alrededores. En estos bares, se pueden visualizar más mujeres, sobre todo jóvenes. Aunque la apertura es reciente, *las mujeres por estos lugares, generalmente son pa´ la casa*, me decía el mesero de un antro. Pese a que este último comentario se repite de manera constante, tanto por hombres, como por mujeres, éstas últimas, han conquistado centros de socialización nocturnos, que normalmente eran exclusivos para hombres.

Existen otros espacios donde la convivencia genérica y sexuada, resulta indistinta. Uno de ellos es el parque principal, ubicado justo en el corazón de la ciudad, frente al palacio municipal. En él se pueden visualizar parejas presumiblemente heterosexuales, diversas personas vendiendo productos, generalmente comestibles. También en las festividades (públicas y privadas), ferias, conciertos o *tocadas* de diversos géneros musicales, procesiones y eventos religiosos.

Para el caso de los mítines o eventos de carácter político, la presencia masculina resulta ser predominante, siendo la mujer excluida en la mayoría de los casos. Esta última sigue figurando en términos de eventos para la diversión y entretenimiento de hombres y en ocasiones de mujeres (estas últimas en el sentido de visualizarlas en eventos festivos). Ellas, cuando aparecen en la escena pública, participan en bailables *folclóricos*, centros nocturnos y el comercio informal, principalmente, sin negar variantes mínimas en el ámbito del autoempleo como diseñadoras de ropa, costureras, o la manufactura de comida y meseras de

restaurantes o secretarías en negocios, así como cajeras en bancos y cajas de ahorro.

En Miahuatlán no existen cines, cafés o centros comerciales como los que se tienen en las grandes ciudades¹⁴⁰. A pesar de eso muchas de las personas pertenecientes a poblados circunvecinos consideran al espacio como uno de los mejores lugares para pasar su fin de semana o el espacio para divertirse predilecto. Existen otras percepciones, donde consideran que la tranquilidad antes disfrutada, ahora se ha perdido por la gran cantidad de personas que viven en la actualidad, el “tráfico” y la “acelerada vida” de la ciudad, les trastorna.

Algunas de las distracciones en la localidad, consisten en observar eventos deportivos o los jaripeos, asistir a los bailes de música popular y fiestas escolares, religiosas o civiles, efectuar caminatas a la orilla de un riachuelo, e ir a balnearios públicos.

5.10 Población ocupada distribuida por sectores

Para el caso de Miahuatlán, los sectores tanto primarios y terciarios, son los más socorridos por la población. La agricultura, que generalmente es para el autoconsumo y las actividades comerciales son las principales ocupaciones. Es común visualizar en los campos miahuatecos cosechas que se han perdido por diversos motivos. *“El campo ya no da como antes, por eso mejor se van pal´otro lado, aunque a veces ni allá va bien”*, comentario, efectuado por José María Zurita, campesino proveniente de la región loxicha, residente desde hace 25 años de Miahuatlán. A continuación un cuadro que nos ejemplifica de manera más específica lo planteado:

¹⁴⁰ Para el año 2009 comienzan a proliferar espacios tales como cafeterías o comercios donde se pueden hacer compras al mayoreo, al estilo “SAMS, Club”. Las personas comienzan a familiarizarse con los nuevos establecimientos, siendo poca la afluencia.

Cuadro 10. Población Económicamente Activa (PEA) de Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca.

Sectores	Población	% que representa de la PEA ocupada	% de la PEA Estatal	% de la PEA Nacional
Sector primario: (agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza)	3,136	32.04%	41.1%	15.8%
Sector secundario: (minería, industrias manufactureras, energía eléctrica y agua, construcción)	2,499	25.53%	19.4%	27.8%
Sector terciario: (comercio y servicios)	3,901	39.86%	37.5%	53.4%
Total	9,536	97.43%	98%	97%

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. (INEGI). Citado por el Sistema Nacional de Información Municipal, Versión 7.0, enero 2005.

El mercado de los lunes, resulta ser el principal centro comercial, no sólo de Miahuatlán, si no de la región Sierra Sur, parte de la Costa y de los Valles Centrales. En el mismo se venden frutas, vegetales, legumbres, animales, muebles de madera, comida preparada (tacos, bebidas, fritangas, fruta picada, etc.) La globalización ha modificado la tradición, en el mercado podemos notar puestos donde se comercian playeras y música de rock, películas y discos musicales piratas, ropa diversa (manufacturada con poliéster, algodón y presumiblemente de “marca”, se convierte en una verdadera rareza encontrar ropa o calzado tradicional), papas a la francesa, etc. Por otra parte, es todavía notorio el trueque entre las y los vendedores, sobre todo al finalizar la jornada laboral (entre 7 y 9 p.m.) Durante ese día, el tráfico vehicular y humano (transeúntes) se convierte en un caos. Resulta difícil transitar por las calles del poblado, sobre todo en la zona centro, espacio en el cual se ubica el mercado. No se hacen esperar los pequeños accidentes y rencillas por el evento, en el cual se juegan la subsistencia económica de la semana muchas familias. Las mujeres son las que participan más en el proceso de comercialización, haciéndose públicas, tanto en la venta de productos, como en las instalaciones de los puestos.

Pese a las modificaciones en cuanto a la vida económica y social actual, el trabajo doméstico (ama de casa) a cargo de las mujeres, ha sido una de las labores más comunes y normadas de la sociedad oriunda.

5.11 Comercios

Al intentar conseguir alimentos a los que estaba habituado, me resultó difícil y en la mayoría de los casos imposible conseguirlos. Existen pocos lugares donde se pueden hacer compras y lo que encuentras, normalmente está apunto de caducar o caducado. No hay variedad de productos y normalmente esta lleno de polvo. El abasto de las tiendas suele ser una vez a la semana. Los productos en existencia son austeros. Dos marcas y tipos de jamón o queso. Y como suele ser común en los pueblos, la atención es muy lenta.

Los monopolios comerciales no han permitido la entrada de las cadenas de negocios nacionales o internacionales, a pesar de existir la propuesta e intenciones de los mismos, esto, según comentarios de varios taxistas y personas dedicadas al comercio local (entre otras personas), existen alianzas informales por parte de los gobiernos locales con las familias dueñas de los comercios, situación que les auxilia a preservar su status hegemónico en la región.

La dinámica comercial del municipio, está concentrada en el centro de la ciudad. Un mercado local; el mercado tradicional de los días lunes, mueblerías (que generalmente se encuentran desiertas), unos cuantos restaurantes y locales de comida casera, pequeñas establecimientos donde se venden películas y música pirata, algunas boutiques donde se ofrece ropa “de moda”, corsetería, papelerías, así como pequeñas tiendas de abarrotes. Estas últimas no cuentan con precios fijos en la mayoría de sus productos. Sugieren precios acordes a lo que suponen que el cliente puede pagar, subiendo hasta un 300% de su precio original. Para finales del año 2008, se instaura una tienda *Elektra*, con los servicios de Banco

Azteca y venta de una gran diversidad de muebles y aparatos para uso de los hogares.

Es interesante notar, también ubicados en la zona centro, diversas cajas de ahorro popular. Algunas con la consigna de “ayuda social” católica y otras de total anonimato, las cajas de ahorro existen, mutan y se *camuflajan*, cada vez que les llegan las fechas en que tienen que rendir cuentas o registrarse formalmente ante Hacienda del Estado. Generalmente estas cajas, son utilizadas como una especie de “catalizador” para recibir dinero del extranjero y en otros casos, para solicitar dinero que les servirá para sacar deudas que la gente ya tiene atrasadas con bancos, entre otras instituciones o particulares. Este último aspecto se convierte en un círculo vicioso que parece no importar a las y los propietarios. O sea, las cajas a pesar de haberse demostrado que su ganancia es negativa en el Estado de Oaxaca¹⁴¹, persisten sin motivos aparentes, al menos disociados a una lógica capitalista. A la fecha no se han presentado escándalos trascendentes, en el sentido del abandono por parte de las cajas de ahorro, a las y los afiliados, situación común en varias partes del país.

5.12 Medios de comunicación

Se cuenta con líneas telefónicas de teléfonos de México (TELMEX), así como del servicio de telefonía celular, de *Telcel* y *Movistar*. Hay servicio de Internet brindado por TELMEX y algunos servicios privados inalámbricos, estos últimos de mala calidad. Existe servicio de televisión por cable y vía satelital (SKY), la televisión abierta tiene la recepción de unos 4 o 5 canales de Televisa y TV Azteca, así como el canal oficial del Estado de Oaxaca. También hay comunicación por radio de onda corta y larga, servicio principalmente utilizado por taxistas y servicio de transporte urbano y foráneo.

¹⁴¹ Comentario hecho por la Maestra Zayra Trujillo Báez, en el marco del seminario de investigación interno de la Universidad de la Sierra Sur. Fecha: Jueves 21 de agosto de 2008.

Hay una radio comunitaria avalada por el gobierno municipal con programación diversa, aunque ausente de servicio noticiario¹⁴². Este servicio se encuentra más cargado a la socialización de música popular y comercial, programas para niños, incluye también programas organizados por jóvenes de la iglesia bautista El Buen Pastor, titulado *De Barro Somos*. Profesores de la Universidad de la Sierra Sur y el mismo director de la radio, le apuestan a programas nocturnos, donde se transmite música e información referente a temas de *cultura general*.

No existe el tiraje constante de prensa local. En ocasiones se hace los fines de semana, con la finalidad de exhibir noticias amarillistas sobre las muertes violentas de personas de la localidad y región. Existen revisterías donde se pueden conseguir algunas publicaciones del D.F. e internacionales atrasadas.

5.13 Ruta de acceso y transporte

El viejo camino trazado por los dominicos para el siglo XVI, se utiliza en la actualidad para tener acceso al lugar. Actualmente se encuentra comunicado por una sola carretera que sale de los valles centrales del Estado, cruzando diversos poblados, resaltando los lugares de Ocotlán y Ejutla de Crespo. Actualmente existe un libramiento que ahorra unos 20 minutos de camino, librando el paso por Ejutla de Crespo. En promedio se puede llegar a Miahuatlán en una hora y media

¹⁴² Después de más de un año de brindar un servicio social como locutor de *Radio Sur*, la radio local, en una ocasión, al estar dando una revisión de noticias importantes del día e iniciando con la alza de impuestos en México (noviembre de 2009), recibimos una llamada telefónica de parte del Presidente Municipal Juan Ramos, aparentemente en estado de ebriedad, con la finalidad de censurar el programa. A partir de la fecha, se decidió sacar del aire mi colaboración. Aunque el director de la radio, así como el encargado de la cabina, expresaron disculpas a mi persona, no quedó otra opción que acatar las órdenes del Señor Ramos, poniendo en evidencia una vez más, la peligrosa labor del comunicador y/o periodista en Oaxaca y en México en general. Mi programa no estaba comprometido con una postura política en particular, más bien se tenía la intención de socializar música hecha por el cuarteto de Liverpool: The Beatles. El nombre del programa era: *El Club del Sargento Pimienta*, transmitido los días miércoles y jueves de 8:30 a 10:00 p. m.

En ocasiones alternaba otro tipo de música e invitaba profesores y alumnos de la UNSIS, así como amistades, entre otro tipo de personas, a charlar sobre temas sobre “cultura general”, “divulgación de la ciencia”, o simplemente analizar estilos musicales, cantantes, discos, etc. La lectura de noticias, eran efectuadas cuando no tenía invitadas/os; lo única que hacía era leerlas e incitar a la reflexión de las y los radioescuchas.

a dos, desde la capital. La carretera se encuentra en buen estado, aunque llena de topes, al respecto de este último detalle, Francisco Mendoza, habitante del poblado Palo Grande, nos dice: *antes nos mataban a nuestros burros, por eso pusimos los topes para ver si así la gente le frena un poco*. El lugar es un paso obligado para aquellos que deciden ir a la costa del Estado de Oaxaca. Por lo que puedo entender, este es uno de los municipios mejor comunicados de la región conocida como Sierra Sur.

Los medios de transporte públicos foráneos (Miahuatlán-Oaxaca y viceversa) con los que se cuentan, van desde autobuses de más de 40 pasajeros (ya que también va gente parada), así como unas cuatro líneas de camionetas tipo suburban que comunican a los poblados¹⁴³. Las corridas se efectúan a partir de las 5 de la mañana, en lapsos de media hora, aunque si se llenan antes, pueden partir. El servicio concluye hasta las 9 p.m. Después hay otros viajes que se llevan a cabo de manera esporádica por la madrugada, suelen ser corridas de paso que provienen de la zona costera (de sur a centro) o de los Valles Centrales (del centro a la Costa).

El servicio de ADO o AU, líneas de transporte hegemónicas del sureste mexicano, no les han permitido incursionar en esta localidad. El monopolio de los transportes foráneos es a la fecha, rígido y difícil de rediseñar. Cabe resaltar que existe una corrida diaria rumbo al distrito federal, la misma sale a las 9 p.m., en ocasiones puede salir más de un autobús para dicho destino. La reflexión que cabría efectuar, es la importancia que tiene el lugar, así como el vínculo tan cercano de la capital del país con Miahuatlán. Este tipo de transporte es utilizado para trasladarse a puntos intermedios, ya que la ruta no es directa, haciendo escala en poblados que están de paso a la capital del Estado de Oaxaca. Esta línea o tipo de autobús es también conocida por las y los oriundos como “el chilango”.

¹⁴³ Para este último caso, existen dos líneas consolidadas: Eclipse y Miahuatecos. De un par de años a la fecha las ofertas se han diversificado a más opciones de transporte.

El precio del pasaje entre los años 2006 al 2009, va desde los 25 pesos (oferta comprando el viaje redondo) en autobús, hasta los 40 pesos en suburban (hay la comodidad del aire acondicionado). El servicio, es rápido, pero peligroso. Mas de uno (a) me ha contado de malas experiencias en cuanto al estilo de conducir por parte de los responsables de los viajes, es indistinto el medio en que se presentan las anomalías (suburban o autobús). Esta situación la he podido experimentar de manera personal, los conductores rebasan sin tomar en cuenta las curvas y el hecho de traer pasajeros, parece un asunto sin importancia. Los conductores son de manera casi exclusiva del ámbito masculino. Aunque he conocido un par de excepciones femeninas.

También se efectúan viajes en taxi. Me cuentan algunos taxistas de la capital que en las vacaciones o de madrugada hay gente que paga entre 400 y 500 pesos del servicio especial a Miahuatlán. *Muchos que se dan ese lujo viene de los Estados Unidos, traen lana y no les importa la cantidad que unos les cobre*, me dicen el taxista Cirilo García, proveniente del istmo de Oaxaca.

El servicio de taxi tiene un costo de 20 a 25 pesos del centro de la ciudad a la universidad, con una distancia aproximada de 15 minutos. Los servicios de taxi en la zona centro, 15 pesos. El transporte público urbano es regular, pero deja de funcionar muy temprano (7 p.m.). Los precios se plantean como ejemplos para notar los excesivos costos de servicio de transporte privado¹⁴⁴. Estos precios no los podemos notar en Estados como Veracruz o Chiapas, siendo los costos más baratos y accesibles, a pesar de ser zonas petroleras, como es el caso del norte y sur de Veracruz.

5.14 Las agencias de viaje

En Miahuatlán existen “agencias de viaje” que transportan a ciudades fronterizas. Al parecer se organiza alguna salida unas dos veces al mes. Incluso en estas

¹⁴⁴ Además de las deficientes condiciones en que se encuentran las unidades (sin vidrios, o asientos en mal estado, etc.).

agencias, se pueden conseguir boletos de avión. Esto me indica que hay gente que ha propuesto este servicio en este lugar para transportarse a otras partes del país o del mundo. *Mientras unos no tienen para comer, otros pueden pagarse el boleto de avión*, aspecto interesante a resaltar en una sociedad con economía polarizada.

5.15 Calles, casas y arquitectura

A simple vista se puede notar que la ciudad crece aceleradamente. Hay muchas construcciones de casas/habitación que se comienzan a erigir, otras están concluidas o por concluirse. Lo que me pregunté de inmediato, es de ¿dónde saca la gente dinero para construir sus casas? La ciudad, no cuenta con empresas, fábricas o grandes comercios que la sostengan económicamente. Al mismo tiempo, el campo, según comentarios de la gente: “ya no da como antes”. El sistema de siembra y cosecha sigue siendo por temporal en los alrededores del poblado. Eso ya no es funcional por los cambios climáticos. Las respuestas posibles: narcotráfico, migración a los países del norte de América y cacicazgo.

Los tipos de construcciones responden a diversas estructuras. En primer lugar, existe un centro histórico, que data desde el siglo XVII hasta la época presente. En el centro de la ciudad están asentada una iglesia erigida por dominicos (tendencia en el Estado de Oaxaca) para el siglo XVII y un palacio municipal que data de temporalidades similares aunque han sufrido modificaciones con el paso de los años. Al mismo tiempo, hay una serie de casas o establecimientos de siglo XIX y principios del XX, utilizados y habitados por las familias más antiguas del poblado.

También hay casas hechas con material muy económico. Generalmente manufacturadas con barro de la región y techo de tejas, lámina de zinc o asbesto. Por otro lado, podemos encontrar construcciones que trascienden a las oriundas. Más de tres pisos, en la zona centro y periféricas. En algunas raras excepciones, las casas y departamentos tienen unos diseños similares a las construcciones de

los EUA, supongo que es un aspecto derivado de la influencia de la estancia de algunos pobladores en el norte de América.

Normalmente las casas no cuentan con ventanas. Las puertas son grandes y corredizas y los baños están en los patios o las afueras de las viviendas. Regularmente se abastecen de agua mediante la extracción del líquido en un pozo. El agua es un recurso natural que escasea en la región, los yacimientos están cerca de las montañas (camino a la costa) y el poblado crece del lado contrario. El alquiler de las casas-habitación, suele ser exagerado para mi gusto y el de varios foráneos. Hablamos de 1,500 pesos para un mini departamento en el centro (sala-comedor, habitación y baño), con características similares a las descritas previamente. La compra de una casa en el centro de la ciudad puede ascender hasta el millón de pesos. Los terrenos de 8x15 (promedio) tienen un costo aproximado de 50 mil pesos, sin servicios de agua potable, luz, telefonía, etc.

Las calles son de un tamaño regular, suficientes para que transiten los automóviles en dos sentidos. Las banquetas cuentan con un tamaño necesario para caminar por parte de las y los transeúntes, aunque de manera regular no son utilizadas por las personas, siendo una costumbre caminar por la calle. La pavimentación se encuentra concentrada en la zona centro del municipio, teniendo carencia del servicio en la mayoría de las colonias periféricas.

5.16 Servicios de salud

Miahuatlán cuenta con hospitales que cubren generalmente los primeros y segundos¹⁴⁵ niveles de atención, estando instalado un Hospital rural del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS)¹⁴⁶, un centro de atención del Instituto de

¹⁴⁵ Consulta externa y especialidades.

¹⁴⁶ Resulta de interés comentar que este hospital atiende no solamente poblados de la sierra sur oaxaqueña, si no también de los valles centrales, tales como Ejutla de Crespo. Por ende,

Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), una clínica privada (con el servicio de cuatro especialidades), otra de la Universidad de la Sierra Sur (que brinda servicio gratuito) y algunos consultorios privados tanto de medicina general, especialidades (este servicio es escaso) y de odontología. También existe en el poblado grupos de Neuróticos y alcohólicos anónimos. Al respecto de la medicina tradicional, al menos en la localidad, es un servicio al cual se recurre en varios casos, no suele lucrarse con este servicio, siento relativamente constante, debido a la precariedad en la que se encuentran varios habitantes del poblado y zonas circundantes. En la zona centro de la ciudad, existen algunos puestos que venden plantas y otros aditamentos medicinales, algunos provenientes del Estado de Veracruz.

El DIF (Desarrollo Integral para la Familia) es otra institución que se plantea como una alternativa al respecto de la atención física y psicológica de las personas en Miahuatlán y alrededores. Pese a los esfuerzos de atención médica y de salud integral, las instituciones de salud en el poblado, han sido insuficientes, situación que obliga a las y los derechohabientes a buscar opciones en la capital del Estado.

5.17 Educación

La educación en Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca, muestra rostros complejos. Por una parte contamos con cifras oficiales, planteadas en el siguiente cuadro, y por otra tenemos problemas sumamente agudos de rezago, exclusión y mala calidad. A continuación, las cifras:

generalmente no se da abasto para dicha labor, saturándose las salas de las y los derechohabientes.

Cuadro 11. Educación e infraestructura educativa en Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca.

Educación e infraestructura educativa			
Educación 2005	Alumnos	Personal Docente	Escuelas
Inicial	0	0	1
Inicial no escolarizada	463	31	3
Especial	11	2	1
Preescolar	1,813	85	48
Primaria	6,538	272	63
Secundaria	2,287	114	25
Capacitación para el trabajo	316	15	3
Bachillerato	1,534	60	2
Profesional medio	0	0	0
Normal	0	0	0
Superior	288	33	1

Fuente: OEIDRUS (2007)

Cuando profundizamos el aspecto educativo desde una perspectiva sexuada, las diferencias, entre hombres y mujeres pueden llegar a ser alarmantes. Peor aun, si la información es oficial. El nivel de alfabetización respecto a la población se presenta de la siguiente manera:

Cuadro 12. Niveles de alfabetización de hombres y mujeres en Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca.

	Hombres	Mujeres
	(De 6 y más años)	
Leen y escriben	11,372	11,450
No leen y escriben	1,734	3,117
No especificado	27	39

Fuente: OEIDRUS (2007)

Las mujeres en este rubro, han sido excluidas del privilegio educativo, debido a factores histórico/culturales. Condenar a la mujer a los espacios privados, generalmente del hogar, la imposibilidad de ser solventes en el sentido económico, aunado al machismo, son situaciones que han condenado a las mujeres al rezago económico y educativo. Desde luego este no resulta ser un problema exclusivo de Miahuatlán, pero que si se agudiza en regiones donde el índice de desarrollo humano es de medio a bajo, como es el caso de este municipio. Al respecto, Juana Martínez, ciudadana de Miahuatlán de 67 años y vendedora de legumbres en el mercado “Lic. Orfa Bohórquez”, me expuso lo siguiente:

Yo solamente aprendí a leer un poquito, nomás pa´ saber donde firmar... También sé hacer cuentas, pa´ saber cobrar y dar bien el cambio...A mi no me mandaron a la escuela a estudiar porque mi papá decía que ¿pa´ qué?, que de todas formas me iba a mantener mi marido, que era dinero y tiempo echado a perder...Pero tampoco había escuelas cuando estaba yo chiquita, sólo los ricos podían ir a la escuela, en la casa siempre hemos sido pobres...A mi si me hubiera gustado ir a la escuela, pero ya ve, nací mujer y así son las cosas, tener hijos, atender al marido y trabajar en la casa y en lo que se pueda. Yo ya no tengo marido, por eso trabajo aquí.

Por otra parte, el poblado tiene 2 bibliotecas públicas, con información y textos básicos o de consulta. Son raros los libros o fuentes de estudio especializados. Estos últimos los podemos localizar en una tercera biblioteca perteneciente a la Universidad de la Sierra Sur, única institución de educación superior existente en los 70 municipios de la región.

También podemos notar una “preocupación” por preservar raíces étnicas, los siguientes datos nos muestran como se encuentra distribuida éste tipo de educación:

Cuadro 13. Educación indígena en Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca

Educación indígena	Preescolar	Primaria
Alumnos inscritos	312	239
Alumnos existencias	303	227
Alumnos aprobados	303	212
Alumnos egresados	150	26
Personal docente	11	10
Escuelas	6	3

Fuente: OEIDRUS (2007)

La enseñanza para indígenas se oferta principalmente para población migrante (de las zonas rurales o mejor conocidas como “los pueblos o comunidades”), aquella que ha llegado por diversos motivos a vivir en Miahuatlán o bien para personas de lugares vecinos, la población oriunda miahuateca, ha perdido en un porcentaje casi total, su identificación lingüística mesoamericana.

La situación educativa se agrava en la región y en el Estado, debido a las ausencias de profesores como consecuencias de paros, huelgas y manifestaciones diversas, incitadas por líderes sindicales y/o políticos, situación que afecta y se refleja en el bajo rendimiento educativo y académico de las y los estudiantes de todos los niveles educativos. En Miahuatlán no hay excepciones al problema.

Un hecho que no podemos negar, es que la incursión de ofertas educativas de unos años a la fecha, tales como la misma Universidad de la Sierra Sur (UNSI), han cambiado las expectativas de vida de algunos y algunas miahuatecas, entre otras personas de los municipios que conforman la Sierra Sur y Costa de Oaxaca. Las posibilidades de hacer estudios universitarios para algunos/as, plantean la aspiración a una “mejor vida” en términos sociales y económicos¹⁴⁷. Caso

¹⁴⁷ Las licenciaturas que se ofrecen para el año de 2009 son: Administración Pública, Administración Municipal, Nutrición, Enfermería, Informática y Ciencias Empresariales.

interesante a resaltar, es que este último sentir descrito, el de aspirar a un mejor “nivel de vida” con estudios universitarios, es algo que se nota más en las y los pertenecientes a poblados con más grado de marginalidad. Las y los jóvenes miahuatecos en edad y posibilidad (sobre todo económica) de cursar estudios universitarios, prefieren irse a estudiar a la capital del Estado o fuera del mismo.

Muchos y muchas consideran que la UNSIS, es más bien una Universidad para el “pueblo”, aspecto que incita estudiar en alguna institución de “más alto rango”. El nivel socioeconómico, pero sobre todo “las formas” en que se presenta la educación superior, resulta bastante llamativo para las familias conservadoras miahuatecas, sentimiento que contagia a sus hijos e hijas. Existen otros aspectos que resultan ser más llamativos para muchas y muchos jóvenes para irse a universidades tales como la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), argumentando que en ella “es más fácil entrar, pero sobre todo terminar la carrera” “ahí si echan la mano”, considerando menos complicados “los estudios” como estudiante de esa Universidad.

A pesar de existir algunos centros educativos para las y los pobladores de la Sierra Sur, el problema latente es la falta de oportunidades laborales. Este punto, da como resultado la migración a otras partes del Estado, país o a los Estados Unidos de Norteamérica. Así que aunque se cuente con un buen acierto en cuanto a “políticas educativas” por parte del Estado, la misma enfrenta retos para complementar el ciclo, debido a no encontrar sueldos y labores dignas y propias a la profesión con la cual egresan.

Es común visualizar a las y los egresados insertados en trabajos temporales y con bajos ingresos de la región, negándose a regresar a las tierras de donde provienen, precisamente por la ausencia casi total, de trabajo. Aunado a este problema, en sus coterráneos surge una especie de sentimiento de rechazo para con “los universitarios”; en gran medida se rompe una pauta cultural basada en los saberes identificados con los pueblos originarios (indígenas), aspecto imperante

en estos poblados, que abre la brecha del diálogo y la sana convivencia, así como la aceptación e inclusión para fomentar bienes o mejoras.

Un aspecto más, digno de observar para éste y otros casos de las regiones oaxaqueñas donde se asienta el SUNEО, es el tipo de estudios y licenciaturas que se ofrecen. Como muchas de las cosas hechas en “el tercer mundo”, esta política educativa, esta hecha al revés. Primero se hacen las cosas y luego se analiza si eran viables para las características de la región, tanto por los aspectos culturales, como socioeconómicos, entre otros.

¿Será viable el estudio de las Ciencias Empresariales en espacios donde la infancia muere de enfermedades erradicadas en el primer mundo, comunidades sin energía eléctrica y acceso a las comunidades por agrestes rutas rurales? ¿O Nutrición con un enfoque clínico, cuando solamente existe una clínica rural en más de 100 municipios a la redonda? ¿Es moralmente aceptable exigir la presencia de especialistas de áreas temáticas y científicas a nivel doctoral en Física Teórica, Química Orgánica, Inteligencia Artificial, o para el caso de la enseñanza de la lengua inglesa oriundos de un país angloparlante, para alumnado con graves problemas de lecto/escritura y habilidades matemáticas básicas o sociedades con cierto grado de bilingüismo?

Sin omitir que las y los especialistas que laboran adscritos a las diversas licenciaturas hagan su mejor esfuerzo para enmendar las carencias de los niveles predecesores, no se puede evitar interrogarse: ¿No sería más viable una reforma educativa de niveles inferiores al superior, en lugar de apostarle a 5 saturados años escolarizados? ¿Se siguen esperando y creyendo en milagros? O una vez más, ¿se juega a seguir tapando el sol con un dedo?

Al respecto de estas universidades, nos dice Cuauhtémoc Blas (2007: 34) además de ser encargadas de manera vitalicia por Heladio Ramírez¹⁴⁸, al Dr. Seara, realizan el extraño negocio de preparar profesionales que no hallan empleo en la casi inexistente industria oaxaqueña y emigran a otros estados. La clara desvinculación de estas instituciones educativas con el mercado laboral oaxaqueño y con las potencialidades productivas de la entidad, indica que se trata sólo de un gasto de los exiguos recursos económicos estatales para fortalecer economías de otras latitudes. Un costoso experimento del doctor Seara con recursos públicos.

5.18 Gobierno

El municipio, nos dice Hernández y Juan (2007) es el lugar en donde se sintetizan las contradicciones y problemas del mundo contemporáneo: un lado la pobreza extrema, marginación, desigualdades económicas e injusticia social; por el otro riqueza en recursos culturales y diversidad lingüística. En este ámbito concurren: tanto expresiones del mundo globalizado, de un mercado que borra fronteras y devasta ecosistemas para establecer patrones de vida universales; como manifestaciones cotidianas del ámbito local, que defienden una identidad particular, una historia especial en un territorio y hábitat concretos, que los inmoviliza para perseguir un desarrollo sustentable.

El mismo municipio es al mismo tiempo un bastión fundamental en la búsqueda del poder local, regional y estatal. Históricamente ha sido el espacio para el control y la dominación política; pero también el ámbito desde el que se han dado y conseguido avances en la lucha por la democracia, la pluralidad y el reconocimiento a la diversidad (Ibídem).

¹⁴⁸ Gobernador del Estado de Oaxaca en el período de 1986-1992. Ramírez fue alumno de Seara, encargándole, cuando se hizo Gobernador, la misión de fundar una universidad en Huajuapán de León, Oax. Modesto Seara la hizo, dándole el nombre de Universidad Tecnológica de la Mixteca, siendo el prototipo para crear una red de universidades en varias regiones del Estado.

El gobierno actual en Miahuatlán se encuentra regido por el sistema de partidos políticos, siendo el Partido Verde Ecologista, el más reciente ganador para gobernar del trienio 2008-2010. Generalmente, esta localidad ha sido gobernada por el Partido Revolucionario Institucional. El poder local ha sido alternado entre las familias de arraigo en la región, apoyados por las y los grandes comerciantes así como terratenientes oriundos. En algunas ocasiones, el puesto de la Presidencia ha sido utilizado como catapulta para escalar diputaciones, entre otros puestos políticos de mayor rango, tanto a nivel estatal como federal.

Tanto la obra así como los servicios públicos de la localidad, no dejan de ser básicos, persistiendo la ausencia de pavimentación de varias colonias, entre otros servicios, situación que incita a varias actitudes de inconformidad por parte de la población, aspecto que se materializa en la toma del palacio municipal, actividad relativamente común en varios poblados del Estado de Oaxaca.

Hasta ahora, el gobierno local no ha sido presidido por partidos denominados de oposición, tales como el Partido de la Revolución Democrática (PRD), Convergencia, o el Partido del Trabajo (PT). PRI, Verde Ecologista y PAN son los únicos que han figurado en el historial del gobierno de este poblado, resaltando como hechos de interés, que la cultura política de las y los oriundos se encuentra centrada en el carisma del líder o figura política que contiene por los puestos, aspecto o postura que, desde luego, va más allá de un partido político predilecto¹⁴⁹. Este caso se pudo notar más en las últimas elecciones para Presidente del municipio, siendo el ganador el Señor Juan Ramos, quien representó al partido Verde Ecologista, siendo este partido un completo desconocido para las y los ciudadanos. Ramos gana por aspectos que van más allá del respaldo del partido que representó, siendo tanto su carisma, como los apoyos económicos abundantes, los factores decisivos que logran su triunfo. Dicho sea de paso, el partido mencionado, no cuenta con oficinas ni presencia de militantes “formales” en el municipio.

¹⁴⁹ La cultura política de esta localidad, no dista mucho de la que se vive en el resto del país.

La pesquisa efectuada por Cecilia Monjaraz (2008) quien analizó la condición laboral de las mujeres que trabajan con apoyos del programa de desarrollo rural en Miahuatlán, para el trienio de 2005-2007, nos arguye que los puestos ocupados por mujeres en el gabinete de esos años, son mínimos. Ellas figuran más en el sector terciario, laborando como vendedoras, empleadas, comerciantes, cajeras, cocineras, entre otros. A la fecha, no se han diseñado por parte del gobierno local, programas o instituciones que ayuden a erradicar las diferencias socioeconómicas y culturales en las cuales se encuentran las mujeres del poblado, estando ausentes las políticas públicas con un enfoque de género. El siguiente cuadro especifica los puestos más trascendentes que las mujeres tuvieron en el trienio mencionado:

Cuadro 14. Cargos públicos ocupados por mujeres en el gabinete del trienio 2005-2007 Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca.

Cargo	Titular	Perfil
<i>Tesorería Municipal</i>	<i>María del Rayo Nolasco Lagunas</i>	<i>Técnica en contabilidad</i>
<i>Directora general de Administración</i>	<i>Lesly Lourdes Moncada Palacios</i>	<i>Ing. Industrial</i>
<i>Directora de desarrollo Rural</i>	<i>María Eugenia Campoy Gómez</i>	<i>Ing. En agroindustrias</i>
<i>Coordinadora de desarrollo urbano</i>	<i>Alicia González Arena</i>	<i>Arquitecta</i>

Fuente: Monjaraz, 2008: 44.

Es interesante notar, al menos para los casos expuestos en el cuadro previo, que las profesiones que ejercen estas mujeres, han sido identificadas tradicionalmente en el mundo masculino (Ingenierías y Arquitectura). Por otra parte, en diversos casos podemos notar como a las mujeres, en algunos gabinetes de gobierno, se les coloca o utiliza, en áreas donde se requiere alta responsabilidad, así como orden y disciplina, para llevar a cabo las rendiciones de cuentas públicas. Se les considera con esas características (disciplina, responsabilidad, etc.) debido a sus roles tradicionales de madres/esposas, así como su trabajo como “amas de casa”. Administrar un gobierno, bien puede pensarse en ese sentido, una “casa”, y qué mejor que las mujeres para efectuarlo.

5.19 Observaciones finales

Para los fines de la presente pesquisa, este último aspecto, el que se refiere a las carencias de los programas de ayuda social para las mujeres, resulta de un detalle digno de resaltar. Aunque si bien es cierto que tampoco existen este tipo de programas para hombres, bien podemos intuir, que por las características descritas, ellos, cuentan con ventajas al respecto de las dinámicas socioculturales de la región. La historia de la localidad, así como ciertos patrones culturales, nos indican que estamos en espacios androcéntricos, donde el simple hecho de haber nacido genitualmente y/o sexualmente hombre, trae consigo muchas ventajas a diferencia de las mujeres. Las posibilidades laborales, el mundo público, las diversiones, educación, entre otros, están diseñados y ocupados predominantemente por hombres.

Con el paso del tiempo, las mujeres del poblado y la región han ido modificando los elementos que conforman su identidad. Tanto las constantes fluctuaciones migratorias, como la lenta apertura al “mundo exterior”, les han dado a ellas, nuevas posibilidades de pensarse, actuar y cohabitar los espacios, hallando nuevas alternativas laborales, educativas, dentro de la administración pública local, entre otras.

Uno de los factores que les brinda herramientas para salir de su entorno, es contar con estudios universitarios, esto último les da la idea de que podrán desarrollar una mejor vida, al menos en términos económicos, en otras partes, más allá de tierras oaxaqueñas. Desde luego que la posibilidad de obtenerlos, es baja, costosa y escasamente apoyada por la familia.

Sigue siendo la opción impuesta y auto-asumida en las mujeres de la comunidad, la vida privada o doméstica. Siendo la causa principal, para salir de su anonimato, la ausencia de pareja, aspecto que les obliga a muchas, a salir por el sustento diario, más aun, si tienen que mantener a las y los hijos. Las féminas en estas

condiciones, generalmente regresan al seno familiar, esto les permite tener respaldo de parte de ellos, principalmente en el cuidado de la parentela.

Aunque mayoritariamente católicas conservadoras, algunas mujeres miahuatecas adolescentes y jóvenes principalmente (cursando secundaria y bachillerato), han decidido fracturar parte de este modelo de pensamiento y se han atrevido a usar métodos anticonceptivos, vivir en unión libre e intentar huir del precepto aquel de *tener los hijos que Dios les de*.

Los intentos de figurar en la escena social pública por parte de mujeres, han sido reprimidos de manera violenta en el poblado. Esto ha provocado en más de una ocasión, fugas por parte de las mujeres, a otras partes del Estado, país o al extranjero. Pero existen una mayoría que, por diversos motivos han resuelto asentarse en el poblado, las mismas han decidido hacer frente a las situaciones y carencias del municipio. Las formas de efectuar un “frente” a estos aspectos, pueden ser diversas. De esto se trata esta tesis. Hasta aquí, ya se mostró un panorama histórico/sociocultural del espacio, pudiendo resaltar un lento cambio de roles asumidos tradicionalmente por hombres y mujeres de la localidad en cuestión.

Las nuevas opciones laborales, tales como puestos en las instituciones educativas, de los gobiernos locales, estatales y federales, así como dentro de los comercios formales e informales; por otra parte, las otras religiones (no católicas), partidos políticos, etc., han iniciado un lento proceso de transformación tanto de pensamiento como de actitud, que ha invitado a las mujeres a pensarse como sujetas históricas y protagonistas activas de los cambios ya no solamente de su hogar/familia, si no de una comunidad, presentándose casos de candidatas a la Presidencia o Diputaciones locales¹⁵⁰.

¹⁵⁰ Por mencionar un ejemplo, para el año 2008, el PAN postula a una mujer para contender por la presidencia local de Miahuatlán.

Al mismo tiempo, los varones, obligados por una profunda crisis del campo, se han visto en la necesidad de emigrar al centro urbano (cabecera municipal de Miahuatlán), aspecto que ha provocado un cambio de actividades laborales y quehaceres, considerando, por ejemplo, la educación formal (escuelas, donde podemos incluir a la Universidad) una opción de vida, donde el proceso (educativo) les brinda la posibilidad de conocer otras formas de pensamiento, asumiendo modificaciones dramáticas en sus sistemas de valores y creencias de lo que pensaban que tenía que ser un hombre o una mujer en el mundo.

El estatus más visible en la localidad, todavía lo podemos evaluar en un nivel de “crisis”, siendo la “ciudad” el espacio que provoca y en donde se presentan más revoluciones económicas y socioculturales. Los resultados de este proceso siguen estando en manos de las y los pobladores, quienes se debaten por imponer y resistir tradiciones, pensamientos y actitudes genéricas, posicionándose en una disyuntiva que no solamente sufre esta población: “entre el deber ser y el ser”.

Las pistas para manufacturar una historia total, sobre mujeres, me resultaron escasas, aunque pude retratar algunas de las características, con los datos expuestos. Los problemas siguen siendo, más que metodológicos, culturales. Muchas mujeres, aun sin pareja, se negaban a ser entrevistadas, dificultando mi trabajo de investigación.

Quiero reconocer, que la deuda sigue pendiente, quedo a deber un texto donde ellas sean las más plasmadas, quienes más hablen y expresen su sentir, como protagonistas de una microhistoria. Pese al tiempo que llevo viviendo en la comunidad, contactarme con mujeres, en el plano de *informantes*, siempre ha sido *delicado*. Aunque considero que se pueden dar más resultados abundantes, lo que aquí presenté, es lo que en tiempo y forma me fue humanamente posible, añorando, que mis predecesores, continúen tejiendo lo necesario, para abundar el conocimiento de las historias locales.

Capítulo VI

La Unión Femenil Bautista Misionera Otta G. Walters.

6.1 Preliminares

Antes de entender los aportes y hablar de la Unión Femenil Bautista Misionera Otta G. Walters, nos veremos obligados a indagar sobre los orígenes y fundamentos de la sociedad religiosa bautista, así como mencionar algunos aspectos sobre quién fue ella y sus logros, no sólo como creyente, si no como sujeta histórica. Esto también implica un esfuerzo metodológico para disipar la duda, debido a la carencia de fuentes de investigación que nos puedan plantear confiablemente datos y aspectos del génesis, entre otros testimonios de las y los bautistas, así como de Walters. Este problema se presenta como resultado de la falta de importancia por autoridades de gobierno, religiosas y académicas para rescatar la *otra historia*, aquella que difiere con lo dictado por las mayorías (lo oficial).

Hasta este apartado procuro incluir y fusionar, tanto implícita como explícitamente, los aportes teórico/referenciales y conceptuales del capítulo I, hasta el número IV, siendo lo expuesto en la quinta sección, el escenario donde se origina esta investigación.

6.2 Las fuentes de estudio

Para el caso de México, existen varios factores que complican las pesquisas en las supuestas sociedades religiosas minoritarias; no podemos negar la influencia aun mayoritaria de un aproximado del 85% de católicos, situación (que va a la baja, con el paso de los años). A esto podemos incluir el hermetismo de las sociedades religiosas para ser estudiadas; este no es un asunto propio de las y los

cristianos no católicos, pero si se agudiza en ellos, debido a las persecuciones, intolerancia y violencia que de manera particular experimentan las y los mismos¹⁵¹. Este último punto (el metodológico) se resolvió efectuando una serie de entrevistas informales y formales al Pastor de la Iglesia bautista¹⁵² “El Buen pastor”, ubicada en Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca, así como otras y otros feligreses de la misma iglesia. Cabe aclarar, que es en esta iglesia donde surge la unión femenil estudiada¹⁵³. Al mismo tiempo, resultó de suma importancia algunos documentos oficiales proporcionados por las y los miembros de la iglesia, libros¹⁵⁴, folletos, himnarios¹⁵⁵, la *Santa Biblia*¹⁵⁶, revistas¹⁵⁷, entre otros, fueron los textos y fuentes que me auxiliaron en esta pesquisa.

6.3 Datos, historia y fundamentos de la Iglesia Bautista

El título de bautistas, en un principio, resultó ser un sobrenombre. Primero fueron llamados/as anabaptistas¹⁵⁸, término que significa "rebautizadores", por el hecho de que, a raíz de la Reforma Protestante en el siglo XVI, hubo algunos disidentes de la Iglesia Católica y de la Iglesia Luterana, especialmente en Suiza, quienes enseñaron el bautismo sólo de creyentes adultos y especialmente por el modo de inmersión. Para sus opositores, la doctrina y la práctica del bautismo fue el aspecto prominente de esa agrupación religiosa. Con el tiempo y hasta el día presente, se les identifica como bautistas, término que ellos han llegado a aceptar como propio, como un distintivo. Sin embargo, no admiten que el bautismo sea su doctrina principal ni exclusiva. Según Henry Vedder (Citado en Anderson, 2004:

¹⁵¹ Habrá que anexar, la actitud prejuiciosa de investigadoras/es que suelen tergiversar información, aspecto que ofende e incomoda a las y los religiosos según sea el caso.

¹⁵² Carlos Morales, fundador de la iglesia.

¹⁵³ Son las mujeres que conforman actualmente a la unión femenil, mi principal fuente de estudio.

¹⁵⁴ Son pilares básicos para plantear el presente apartado, los tres tomos publicados, al respecto de la historia de los bautistas, especialmente el tomo I (2004), donde se describen las bases y principios de la iglesia, así como el tomo III (1990), que referencia sus comienzos y desarrollo en Asia, África y América Latina. Ambos bajo la autoría de Justo Anderson.

¹⁵⁵ Himnario bautista (2005). Casa Bautista de Publicaciones: Estados Unidos de América.

¹⁵⁶ Versión de Reina-Valera, revisión 1995. Colombia: Sociedades Bíblicas Unidas.

¹⁵⁷ La voz misionera bautista. Puebla. Unión Femenil Bautista Misionera de México. Diversos números y fechas.

¹⁵⁸ Significaba, según Justo Anderson (2002) el fanatismo, la herejía, la sedición y la inmoralidad en nombre de la religión.

11), el vocablo “bautista” como un nombre que describe a un cuerpo de cristianos, se usó por primera vez en idioma inglés en el siglo XVII.

Resulta de interés denotar que el anabaptismo, queda ampliamente estigmatizado, a partir de los sucesos de Münster (Alemania) en 1534. Después del decreto de Carlos V (basado en ley canónica e imperial) basado en la pena capital sin derecho de apelación a las y los anabaptistas y re-bautizados; fue precisamente Münster, el escenario de una persecución concluida en derramamientos de sangre. El hecho provocó que muchos simpatizantes de esta iglesia, prefirieran ser llamados como cristianos.

El mismo Anderson, apoyado de otras fuentes, arguye que se desconoce el origen exacto del nombre “bautista”, al menos en su sentido denominacional. Según las fuentes de estudio utilizadas por el mismo autor, el nombre “bautista” aparece primero en Taüfer, Alemania en el siglo XVI, para el siguiente siglo, aparece en Inglaterra, apodo, por cierto, no aceptado dentro de las personas seguidoras de esa fe. Durante el siglo XVIII, el nombre “bautista” adquiere *naturalidad* entre la feligresía, surgiendo una noción de respetabilidad, entre propios y extraños.

Las y los bautistas se definen a sí mismos como una agrupación numerosa de creyentes cristianos evangélicos (y no protestantes), quienes se han unido voluntariamente en multitud de iglesias locales, reconociendo a Jesucristo como el Salvador del alma y el Señor de la vida. Los bautistas no tienen ninguna organización eclesiástico- jerárquica, ni admiten a ningún individuo como jefe. Afirman que los lazos que les unen son de índole doctrinal, de naturaleza espiritual y de propósito evangelizador y misionero. No reclaman para sí el argumento de la "sucesión apostólica"; tampoco una ininterrumpida y visible continuidad histórica. No se autodenominan una Iglesia Bautista Mundial, con una sede central que imparta directivas, leyes y órdenes. Pueden apoyarse de organismos o convenciones nacionales o internacionales, pero estas no tienen que ser obedecidas, sólo resultan ser un apoyo para ejercer su labor.

En nuestros días, nos dice Anderson (2002: 184), los bautistas poseen un fuerte sentido denominacionalista. No aceptan la crítica ecuménica de que el denominacionalismo es el “escándalo del cristianismo; ruinoso, egoísta y pecaminoso”. Según los bautistas, la variedad de iglesias producidas por la Reforma, ha traído gran vitalidad, fuerza y progreso al cristianismo. La división ha multiplicado el testimonio y la lucha ha purificado a la verdad¹⁵⁹. Por otra parte, en virtud del llamado de Cristo a un ministerio mundial (Hechos 1:8), algunos bautistas Norteamericanos siempre han estado activamente involucrados en el ministerio ecuménico tanto a nivel local como en cuerpos tales como el Concilio Nacional de Iglesias de Cristo, el Concilio Mundial de Iglesias y la Alianza Bautista Mundial.

La iglesia bautista, comenzó a asentarse en tierras mexicanas a partir de la década de los sesentas del siglo XIX. Esta labor fue efectuada principalmente por colportores de origen europeo, siendo Diego Thomson uno de los más importantes; él aprovecha hábilmente, mezclar su labor como docente (mediante el método lancasteriano), para vender biblias. Resulta de interés resaltar que las primeras labores de evangelización en México, de parte de la iglesia bautista, estuvieron a cargo mayoritariamente por hombres.

Para 1884, por iniciativa de iglesias del norte de México, se formó la primera asociación bautista mexicana. Al transcurrir esa década, fueron establecidas iglesias en Aguascalientes (1887), Guadalajara (1888), Zacatecas (1888), Orizaba (1892), Toluca (1893), Morelia (1894), Chihuahua (1902) y en otros poblados pequeños. Tanto en Zacatecas (1887) y en Toluca, fueron establecidas escuelas; una para niñas en 1902 y una para niños en 1903 (Scott, 1994: 103).

Como resultado de problemas administrativos y doctrinales, los primeros misioneros extranjeros se ven en la penosa situación de tener que abandonar tierras mexicanas, a este período se lo conoció como el *éxodo* (1898). Este hecho

¹⁵⁹ Entendida esta “verdad” como lo escrito en la Biblia, los mandatos de Dios.

le trae beneficios los mexicanos, quienes acaban quedando a la cabeza de las iglesias.

A inicios del siglo XX, se comienzan a instaurar planes referentes a implementar obras misioneras en regiones con identificación cultural indígena¹⁶⁰. Por otra parte, en Toluca, la escuela para niñas (Instituto Anglo-Mexicano) y la escuela para niños (Instituto Central) unieron sus clases en 1903, siendo la primera vez en el sur de México que se realizaban clases unidas de ambos sexos (Scott, 1994: 105).

Tanto en los tiempos de la Revolución Mexicana, como el de la guerra cristera, los bautistas se encuentran en *fuego cruzado*. La feligresía propia de este credo, se ve obligada a pertenecer, en ocasiones a un bando u al otro, negándose en más de una ocasión, a sucumbir ante lo que moral y éticamente les era impuesto. La problemática se agudiza al presentarse la crisis económica en los Estados Unidos de América, para 1929, aspecto que provoca la disminución de la ayuda monetaria para con las iglesias mexicanas.

Pese a las crisis, la feligresía bautista aumentó, resultado preocupante para el gobierno mexicano. La administración de sacramentos se intentó regular, implementado en el artículo 130 de la Constitución Mexicana, que sólo las personas nacidas en México, podían fungir como ministros, siendo los Estados lo que podían definir el número de los mismos. Para 1934, la iglesia bautista efectúa una reforma muy significativa, instaurando la Convención Nacional, entre otras cosas, la posibilidad de que cualquier miembro de la iglesia tiene el derecho de declarar públicamente sus ideas y expresar conferencias sobre cualquier asunto. De esta manera, todos y todas, nacionales y extranjeros, estaban facultados/as para seguir sus ministerios de predicación y pastoral, siendo el camuflaje perfecto para no ser contabilizados por el gobierno mexicano.

¹⁶⁰ Samuel García fue nombrado misionero para evangelizar a los indígenas zapotecos en 1920. Años después, instaura una iglesia en San Jerónimo Tlacoahuaya, Oax.

Por si fuera poco, las leyes anti-clericales obligan al cierre de instituciones educativas, demandando, en vez de una educación socialista, en vez e una laica (1926-1934). Fue hasta inicios de la segunda mitad del siglo XX, que las escuelas vuelven a funcionar, siendo importante resaltar que para 1953 esta iglesia, admite mujeres estudiantes en sus seminarios teológicos.

Luís Scott (1994:112) comenta que la Escuela Bíblica Lacy, fue establecida en Oaxaca en 1936. Después de unos años difíciles en que la escuela se mudó a Puebla, después Morelia, posteriormente Guadalajara, regresando finalmente a Oaxaca en 1959. La escuela se convirtió en la punta de lanza para los trabajos de evangelización en zonas indígenas, siendo el territorio oaxaqueño una plaza importante para dicha labor.

Como resultado de diversas luchas de los grupos de poder bautistas, durante la década de los sesenta del pasado siglo, la posición teológica se hace más defensiva y conservadora por parte de esta sociedad religiosa, identificándose doctrinalmente, con los bautistas del sur de Norteamérica. Esta situación de como resultado, entre otras cosas, una pasividad y apatía para los asuntos políticos en México. Precisamente, con esta ideología y postura, llegue Otta Walters.

El trabajo evangelístico efectuad durante las últimas dos décadas del siglo XX da como resultado una considerable presencia en el Estado de Oaxaca. Según el censo INEGI de 2000, cerca de la mitad de las iglesias protestantes históricas son bautistas; su porcentaje es mayor de 10% en 12 municipios. Aunque de las iglesias evangélicas, la más importante es la pentecostal cuya participación es mayor de 42% en Mixistlán de la Reforma, San Sebastián Río Hondo y San Juan Bautista Tlacoatzintepec; en este último caso, más de la mitad de la población profesa dicha doctrina.

6.4 ¿Evangélicos? o ¿protestantes?

A pesar de que la traducción de ambos términos en inglés cuenta con una significación diferente, digamos que no resultan ser una especie de sinónimo, en América Latina se les cita de manera indistinta. En este caso, procuraré referirme a ellos como bien me sugirió el Pastor Carlos Morales, líder de la iglesia que investigué. Él sugiere aplicar el término evangélicos para referirse a los bautistas, ya que ellos no resultan ser una sociedad religiosa heredera directa de la reforma protestante, más bien una disidencia que obra según sus conveniencias en un espacio y tiempo determinado, consolidada para siglo XIX.

6.5 Historia y antropología de las religiones locales

Los primeros pobladores de la Sierra Sur, eran, como el resto de mesoamérica, politeístas. El culto y respeto a la naturaleza fue una de sus principales características. Como bien se señaló en líneas anteriores, para los zapotecas, el lugar se erigió pensándose como una necrópolis. El culto a la muerte, bien pudo haber sido uno de los principales quehaceres de su vida espiritual y sagrada. Lo que actualmente se conoce sobre la cultura no material de la región (moral, religión, lo sagrado, filosofía, etc.), no es más que meras suposiciones. El lugar no ha sido explorado formalmente y sólo podemos hallar algunos vestigios arqueológicos que nos hace suponer ciertos detalles de lo que fue la vida para los primeros habitantes de la zona. A pesar de que varias personas hablan de tener dentro de sus pertenencias, o haber visto vasijas o figuras y restos de cultura material de antaño, no suelen hacerlo público o reportarlo ante alguna autoridad competente, les da temor que su tierra sea confiscada por el gobierno, por ese motivo. También me comentaron autoridades municipales, que se le ha reportado al INAH para que se hagan las averiguaciones referentes al asunto, pero, a pesar de efectuar una breve revisión de un basamento piramidal ubicada en el barrio del Guexe, la situación no pasó a mayores.

Otro aspectos ya mencionados, tiene que ver con la abundancia de las cuevas o grutas en los alrededores. *Desde niños hemos venido a jugar a estas cuevas, y hemos encontrado figuritas y artesanía que tal vez dejaron nuestros antepasados*, me comenta Don Luís Gutiérrez, al respecto de sus hallazgos en una de las cuevas circunvecinas a Miahuatlán. *La gente, pero sobre todo los viejitos, siguen haciendo sus rituales y cosas allí, dentro de las cuevas, para que les salga bien la cosecha*, me dice Elena López, joven preparatoriana miahuateca.

Para el siglo XVI, los españoles inician su empresa formal para evangelizar mesoamérica. Esta labor, en la antigua Antequera, estuvo a cargo de los dominicos, aspectos que se extendió a todo lo que hoy conocemos como el Estado de Oaxaca. Miahuatlán forma parte de la ruta dominica, que se traza, para este caso, de la capital, hasta la costa. A diferencia de la región norte de Oaxaca, las y los pobladores indígenas de la Sierra Sur, no opusieron demasiada resistencia. La conquista espiritual resultó de mayor trascendencia que la bélica. El trabajo de llevar la palabra del Dios cristiano, en su versión católica, no sólo estuvo a cargo de los hombres. Grupos de Monjas de la orden dominica hicieron lo suyo, operando desde la Hacienda de Santa Catalina de Siena y de la Madre de Dios. Las religiosas católicas, han jugado un papel importante en la transmisión de la moral y estilo de vida de la población. Aunque su influencia disminuyó con el paso del tiempo, en la actualidad administran el único colegio privado de la localidad, orgulloso espacio de las familias con más y mejores oportunidades económicas del poblado. Quien tiene a sus hijos e hijas en dicha institución, adquiere un *status* notable en la ciudad. Uno de los requisitos que se exige para tener a los hijos/as dentro del colegio Miahuatlán, consiste en estar casado por las normas católicas, situación que aspirar a brindar y conservar *las buenas formas* de la vida miahuateca.

La orden religiosa dominica, no fue la única que incursionó en la región. Para el siglo XIX, las y los jesuitas se enfocaron al terreno de la educación, aspecto un tanto elitista, que desde luego, no tenía acceso toda la población. No existen

casos de la presencia de grupos femeninos dominicos, en el poblado, pudiendo hallar en la actualidad, reuniones de mujeres católicas (sin denominaciones aparentes), que se reúnen generalmente para acordar y repartirse labores de limpieza, servicio o de venta en servicios socio-religiosos de la localidad, estando ausente el adoctrinamiento o estudio bíblico.

Asentándose la iglesia principal en la cabecera municipal (Miahuatlán) el resto de los poblados, tomó al lugar como un eje rector de la vida espiritual, religiosa y socioeconómica. Esto, en un principio, e incluso en la actualidad resulta positivo para las y los beneficiados, pero también trajo consecuencias negativas para los bonos católicos. La labor de evangelización católica se descuido en los poblados alejados del eje rector. Esta situación mermó con el pasó del tiempo, provocando un distanciamiento del catolicismo. Los cambios climáticos globales y locales, han aminorado la certidumbre de los ciclos agrícolas que se identificaban desde tiempos del México antiguo. Los cultos que surgieron con estos ciclos, mismos que apoyó y asimiló la iglesia católica, han perdido su importancia y significado ancestral. Los procesos migratorios hacia los Estados Unidos, han agudizado dicha crisis. Las y los migrantes, han adquirido nuevas costumbres y características culturales, entre ellas la religión. Algunos y algunas, se han convertido a otro credo, que les ha resultado más viable para sus circunstancias de vida actuales. En el caso de poblados que se identifican con los usos y costumbres, en el Estado de Oaxaca, *algunos ñores se cambian de religión, cuando les toca la cooperación de las fiestas patronales, son mañosos, una vez que se termina el tiempo de la fiesta, se vuelven a lo católico*, me comenta Lauro Domínguez, estudiante universitario, quien es oriundo de San Carlos Yautepec, poblado regido por el sistema de usos y costumbres, ubicado a unas 4 horas de Miahuatlán.

La Iglesia Católica hereda varias festividades al poblado, tal es el caso de la celebración de San Andrés Apóstol Mártir, para el 30 de noviembre. San Andrés, fue el primer nombre que los españoles le dieron a la población. Nuestra Señora

del Rosario, para el 7 de octubre es otro motivo más para bloquear calles, lanzar cohetes y caminar en procesión por las calles miahuatecas, sin negar manifestación de cierta identificación sincrética ocurrida en el pasado mestizo de la región. En las mismas, se puede apreciar un amplio número de población adulta y senecta, pero brillan por su ausencia las y los jóvenes.

Durante la década de los treintas del siglo XX, las y los evangélicos hacen acto de presencia en la región, iniciando con una médica de origen bautista Otta Gertrudis Walters, nacida en West Virginia (Virginia, Occidental, Estados Unidos de América). Falleció en su lugar natal, casi a los 80 años de edad. Proveniente de un lugar con gran presencia bautista, más de 500 iglesias, a mediados del siglo pasado.

Al arribo del cristianismo no católico, el clima de violencia no se hizo esperar, dando como resultado persecución y en otros casos muerte a las y los seguidores de otro credo. *Nos apedreaban la casa, insultaban a mi familia y envenenaban nuestros alimentos*, me afirmaba el Pastor de la iglesia Bautista El Buen Pastor, Carlos Morales Mendoza.

Para las fechas mencionadas, comienzan a fundarse escuelas primarias tanto laicas como religiosas en Miahuatlán. También estas décadas se caracterizaron por el inicio de la incursión de grupos cristianos no católicos, como fue el caso de los bautistas, a cargo de la médica Otta G. Walters. Las condiciones de insalubridad, pobreza y marginación de aquellos años (situación que aun no se ha erradicado) provocan el brote de enfermedades epidémicas, escenario que da paso a la llegada de especialistas de la salud, para efectuar su labor en estas tierras. Esta labor efectuada por parte de la médica Walters, la de curar personas, se fusionó con la de predicar el estilo de vida evangélico, *en tiempos donde ni los curas querían entrar a evangelizar*¹⁶¹. Las condiciones precarias en que se

¹⁶¹ Comentario hecho por parte del Pastor de la iglesia Bautista, el Buen pastor Carlos Morales, en entrevista.

encontraban las rutas de acceso terrestre a los poblados de la sierra sur, según comentarios del pastor bautista Morales, provocaban un desinterés por parte de la iglesia católica en mantener a su feligresía. Esto fue bien aprovechado por los bautistas, de tal manera, que para la década de los setentas del siglo XX, la iglesia bautista, el Buen pastor, tiene un crecimiento del 300%¹⁶².

La Iglesia Bautista, coloca la primera piedra para la incursión de otras sociedades religiosas cristianas no católicas en el poblado. Siendo en segundo término las iglesias pentecostales, las que hacen acto de presencia en la región, para concluir los paracristianismos¹⁶³, como los Testigos de Jehová y Adventistas del séptimo Día.

Las iglesias pentecostales, cuentan con un crecimiento similar al de las de sus similares en el resto del mundo. Se fracturan constantemente para formar más. Son las que cuentan con una mayoría de feligresía en cada uno de sus servicios, formando misiones en diversos hogares, mezclando las reuniones con períodos prolongados de alabanza y adoración, donde grupos musicales interpretan las piezas más comerciales del mundo cristiano evangélico.

El liderazgo, a diferencia de los bautistas, es más carismático, menos preocupado por la enseñanza teológica, pero altamente cargado de dosis emocionalistas, que

¹⁶² Comentario hecho por el pastor Carlos Morales, en charla informal.

¹⁶³ Entendidos como aquellos grupos donde se minimiza el cristocentrismo, ocupándose más por textos redactados por líderes humanos (también conocidos como libros apócrifos), propios o nacidos en el país que dio origen a la sociedad religiosa (E.U.A. principalmente). Testigos de Jehová, Santos de los Últimos Días y Adventistas de Séptimo Día, son tres de los mejores ejemplos, mismos que se encargan de socializar, al mismo tiempo que se predica, un estilo de vida estandarizado, cercano a un tipo de *american way life*. La doctrina de estos grupos ha variado con el paso de los años, estando envueltas estas denominaciones en muchos escándalos de índole sexual, donde acusan a los varones que forman parte del liderazgo, de supuesto abuso, haciendo valer la idea sobre revelaciones divinas, fomentando en algunos casos, poligamia hasta una adaptación sobre el derecho de pernada medieval, muy característico de un patriarcado antiguo. Por otra parte, habrá que mencionar que estos grupos imponen un estilo de vida que suele ser rígido, provocando que muchas personas al formar parte de sus filas, sufran cambios extremos, en cuanto a estilo de vida se refiere. Deben dejar de ingerir alcohol, modificar la dieta (no comer carne de puerco o dejar de beber café, etc.), entre otras cuestiones que hacen los atractivos en medio a la oferta y demanda religiosa se refiere. Es común encontrar en escuelas de la región, historias de intolerancia religiosa y discriminación, derivados de los casos de niños y niñas que no saludan a la bandera.

se manifiestan a lo largo del servicio religioso. Al igual que el resto de sociedades religiosas, cuentan con grupos de mujeres, con funciones más evangelizadoras que de proyección misionera, a diferencia de la madurez en torno a sus conocimientos y argumentos de fe, las mujeres pentecostales siguen, en su mayoría, con un lento crecimiento doctrinal, más presas de preocupaciones de su vida cotidiana, que de poner en acción la teoría y fundamentos aprendidos en sus reuniones.

Las mujeres de iglesias pentecostales son pertenecientes a una clase media baja, donde según mis observaciones, es menor la cantidad de profesionistas. Tanto en los alrededores, como en Miahuatlán, no encontré liderazgos femeninos en las iglesias de este tipo, muy contrario a esto, es normal que se agudiza, según mis informantes, la prédica con una alta carga patriarcal, tradicional y de fomento a la sumisión de la mujer a su esposo.

Para el caso del catolicismo suele ser más plural los tipos de mujeres que asisten, siendo las más comprometidas, las que desarrollan “trabajo doméstico”. Los grupos en los que estas últimas se encuentran acostumbradas a laborar, al menos para el caso del poblado citado, se encuentran más encargadas de reproducir lo desarrollado en su vida “privada (hogar)”, a niveles sociales, esto se visualiza en las festividades religiosas, donde ellas se encargan de al vendimia, limpieza y orden en las mismas. En general, podemos notar mujeres, que pese a tener largos años de pertenecer a las asociaciones católicas, permanecen con prácticas de lecto/escritura deficiente, con escasas destrezas laborales u oficios desarrollados, así como mínimas nociones de lo escrito en la Biblia.

El censo de INEGI de 2000, nos dice que Miahuatlán contaba con un total de 25 mil católicos/as. Siendo 11, 842 hombres y 13, 158 mujeres. En lo que respecta a la población masculina, el resto de los credos y sus cantidades se registró así:

Cuadro 15. Sociedades religiosas y población masculina, en Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca.

SOCIEDADES RELIGIOSAS	HOMBRES ADSCRITOS
Protestantes y evangélicas	941
-Históricas	176
-Pentecostales y neopentecostales	347
-Otras evangélicas	418
Bíblicas no evangélicas	213
-Adventistas del séptimo día	56
-Iglesia de Jesucristo de los santos de los últimos días (Mormones)	1
-Testigos de Jehová	156
Otras religiones	29
Sin religión	288
No especificado	106

Fuente: Censo INEGI 2000

Para la población femenina, adscripción religiosa y cantidades, quedó de la siguiente manera:

Cuadro 16. Sociedades religiosas y población femenina, en Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca.

SOCIEDADES RELIGIOSAS	MUJERES ADSCRITAS
Protestantes y evangélicas	1127
-Históricas	228
-Pentecostales y neopentecostales	452
-Otras evangélicas	447
Bíblicas no evangélicas	237
-Adventistas del séptimo día	73
-Iglesia de Jesucristo de los santos de los últimos días (Mormones)	3
-Testigos de Jehová	161
Otras religiones	23
Sin religión	228
No especificado	137

Fuente: Censo INEGI 2000

Es interesante destacar, que las filas de grupos cristianos (católicos y no católicos) son enriquecidos por la presencia de mujeres, las mismas se pueden visualizar en las iglesias y templos, sin su pareja (esposo, concubino, etc.), aunque en ocasiones son acompañadas por sus hijos menores (niños y niñas, desde los recién nacidos, hasta los 10 años aproximadamente), así como adolescentes y jóvenes, preferentemente del sexo femenino.

Esta información no se encuentra actualizada, pese a que si podemos encontrar documentación novedosa del poblado hasta el año 2007, recabada por INEGI. Actualizar estos datos, no ha sido del interés por parte de las autoridades de la región. Las cantidades actuales, a pesar a haber efectuado una pesquisa, siguen siendo difíciles de cuantificar, debido al hermetismo característico de algunas sociedades religiosas de la localidad. A pesar del problema, se llegó a crear una especie de directorio de las sociedades religiosas que cuentan con un espacio físico para efectuar sus cultos o reuniones (iglesias, templos y capillas).

Entre los años 2006 y 2007, pude observar una notoria labor por parte de población joven cristiana evangélica (entre 17 y 25 años, mayoritariamente varones), al organizar conciertos de música pop cristiana. Estos eventos fueron utilizados para evangelizar y atraer a nuevos adeptos, siendo una de las pocas ocasiones en que pude visualizar unión entre jóvenes bautistas y pentecostales, incluso casos aislados de adventistas. Los cantantes que participaron en el citado evento, provenían del D. F.

La iglesia católica no se quedó atrás y para el año 2008 hicieron un evento público similar, justo a un costado de la iglesia principal. Para este caso, la participación de jóvenes era mínima, aunque a esa población estaba dirigido dicho evento. Más bien da la impresión de notar una especie de “acarreo”, donde jóvenes de diversas comunidades aledañas asistieron sin noción alguna, resultando una experiencia significativa, pero sin desarrollar un compromiso de carácter religioso-espiritual, a diferencia de los eventos cristianos no católicos.

6.6 Sobre “la femenil”

Las historias y participación de las mujeres bautistas, han sido en la tradición evangélica, una constante. Las mujeres en esta sociedad religiosa, se les permite ser pastoras, además de otros puestos públicos, existiendo varias posibilidades de colaboración, visibilidad y trascendencia, más allá de roles tradicionales tales

como madre, esposa, hija, entre otras. Desde finales del siglo XIX, se comienzan a fundar diversas Uniones femeniles bautistas en el país, tal es el caso de la Unión Nacional Femenil Bautista Misionera “Sara Alicia Hale”, en tierras regiomontanas. A partir de las primeras décadas del siglo XX, se desata un *boom* de uniones femeniles bautistas, siendo el norte del país, la región más prolifera al respecto. Desde luego que un factor que provoca dicha *fiebre*, resulta la influencia norteamericana sobre la cultura del norte de México, así como la mínima influencia católica en tiempos virreinales. La tierra estaba lista, y fácilmente comenzó a propagarse un estilo de vida religiosa que difería con la oficial católica. Las mujeres, en ese sentido comienzan a participar, contagiadas y alentadas por hombres creyentes.

Es en este sentido que pueden figurar mujeres como Otta G. Walters. Ella, médica de profesión y bautista de religión, llega al Estado de Oaxaca, para finales de los años 30 del pasado siglo. Arriba a Puebla en calidad de misionera a principios del siglo XX. *“Su carácter y fuerte personalidad hacen difícil su sometimiento ante las autoridades bautistas de los tiempos y lugares donde intentó desarrollar su ministerio”, “En ambos lugares tuvo problemas con los superiores, para este caso, eran hombres”,* me comentó el Pastor Mendoza. En Oaxaca estuvo tanto en capital, como en Ejutla de Crespo (municipio cercano a Miahuatlán de Porfirio Díaz). Es característico de las estructuras verticales, tales como las Iglesias cristianas, que la ausencia de sometimiento a los liderazgos, mayoritariamente masculinos, acarreen problemas y roces con las mujeres que aspiran a iniciativas autónomas.

Acto seguido, llegó a Miahuatlán el día 12 de abril de 1934; tanto el Pastor Mendoza, como su familia, le recuerdan como una mujer incansable, quien fungía con una doble labor, brindar curaciones a las y los enfermos y evangelizar. Los servicios que brindaba Walters, resultaban ser más complejos e integrales, así como menos elitistas, a diferencia de las comunidades de mujeres religiosas católicas. Ella podía reflejar parte de las revoluciones socioculturales ocurridas en

los Estados Unidos, una especie de lucha por los espacios de reconocimiento social y/o públicos mayoritariamente presididos por varones, se entretrejía en el carácter de la galena, resultando amenazador para los estilos de vida tanto de su espacio natal, como el donde ahora ella fue extranjera.

La educación pública se plantea de manera formal hasta la segunda mitad del siglo XX en Miahuatlán, antes, este aspecto estaba a cargo de una especie de monopolio, comandado por religiosas católicas. Como es de esperarse la educación resultó un privilegio para las familias con más solvencia económica, el resto simplemente quedaba marginado. Este fue un aspecto capitalizado por la médica Walters, quien al mismo tiempo que comunicaba su credo, enseñaba a leer y a escribir, generalmente a mujeres, quienes por afinidad genérica seguían y se identificaban más con la galena.

Esta práctica, la de enseñar a leer y a escribir, se le anexa, una más, la de facilitar ciertos elementos para desarrollar habilidades y destrezas en un oficio. Generalmente estos oficios, ha estado ligados a cuestiones identificadas con el género, en términos tradicionales obviamente. Cocineras, secretarias, afanadoras, enfermeras, entre otros oficios, fueron desarrollados y aprendidos por las mujeres seguidoras de Otta, entre otras bautistas. Aunque los quehaceres ya citados, bien podrían continuar con los roles tradicionales de las mujeres, a los ojos locales, resultaban altamente revolucionarios, así como retadores a las estructuras androcéntricas, donde las mismas, se dedicaban exclusivamente al cuidado de los hijos/as, así como a las labores del hogar y atención del marido.

Cabe aclarar que no todas las mujeres que aprendían un oficio, acababan siendo bautistas. El pastor Mendoza, en torno a lo descrito dice: *Mi esposa enseñó a muchas mujeres de Miahuatlán a leer y a escribir, gramática, taquigrafía, inglés, algunas se hicieron de trabajos como secretarias o comerciantes del pueblo, hasta que se casaron. La mayoría no quiso recibir a Jesús como su Salvador, pero siempre nos respetaron y ayudaron a que la cerrazón se las personas cambiara. A*

la fecha le siguen dando regalos como muestra de su agradecimiento, por lo que ella hizo.

La década de los treinta fue muy agitada en el aspecto laboral y de evangelización para la Dra. Walters y sus simpatizantes. Muchas mujeres colaboran en la coordinación de eventos tales como reuniones de oración y lectura bíblica. Esta labor se comparte con varones: colportores¹⁶⁴, médicos extranjeros (principalmente de EUA), profesores, líderes religiosos, entre otros.

Según la reseña histórica de la Iglesia Bautista “El Buen Pastor” (s.f.), fue hasta el 14 de abril de 1942, 8 años después del arribo de la Médica Walters a la región, que se organizó formalmente la Iglesia ya citada, en el documento referenciado, hallamos la siguiente información:

Su primer Pastor fue el Hno. Bulmaro Aranda y sus primeros diáconos: Efrén Arellanes y Gumaro Cruz; la Hna. Guillermina O de García Presidenta de la Femenil, Antonio García superintendente y el joven Faustino Reyes Secretario de la Esc. Dominical.

Al respecto de “la femenil”, habrá que aclarar que de esa manera se refieren las y los creyentes de esta iglesia a la Unión femenil Otta G. Walters. La reseña histórica de la iglesia, nos clarifica ciertos aspectos, sobre los primeros años de funcionamiento de la misma en el poblado:

Durante años el crecimiento de la obra fue lento debido a la intolerancia y fanatismo religioso en contra de los hermanos y principalmente contra el Pastor de ese entonces el Hno. Lorenzo Montero Baeza, ex Sacerdote Católico Romano, el templo era frecuentemente apedreado, llegando el Hno. Montero a solicitar un debate público con el sacerdote en turno quién era el que instigaba a sus feligreses en contra del Hno. Este debate sería en presencia de las autoridades municipales para que cesara el hostigamiento, cosa que el sacerdote no aceptó.

¹⁶⁴ Personas dedicadas a la venta de bíblias.

La historia de la Iglesia Bautista “El Buen Pastor”, estuvo acompañada de sucesos similares al expuesto líneas arriba. Amenazas de muerte, envenenamiento de alimentos, insultos, apedreadas, entre otros aspectos, pavimentaron la sinuosa lucha por las almas por parte de las y los bautistas en Miahuatlán y la región, extendiendo su influencia hasta la costa oaxaqueña. Era de esperarse la reacción violenta por parte de los liderazgos y seguidores/as del catolicismo, la incursión de la iglesia bautista representaba una amenaza al orden y estructura sociocultural de la zona. Es con la llegada de la Iglesia bautista que se comienza a plantear el surgimiento de un campo religioso local, situación que brinda el paso a nuevas propuestas y sociedades religiosas en Miahuatlán.

6.6.1 Las funciones de la Unión Femenil Bautista Misionera Otta G. Walters

La Unión Femenil Bautista Misionera Otta G. Walters, no resulta ser una propuesta original, tanto ésta unión, como la mayoría siguen los lineamientos de la Unión Nacional Femenil bautista Misionera “Sara Alicia Hale”, que se organizó para 1919. Poco a poco comenzaron a elaborar y reunir una serie de documentos, guías, folletos y demás fuentes que las utilizarían para plantear su labor de una manera más ordenada y eficaz en su misión de evangelizar al país.

Las uniones femeniles, no son órganos autónomos, al contrario, las mismas dependen de la Iglesia de la cual surgen y a su vez, ellas se encargan de la educación religiosa y moral de niñas, niños y mujeres adolescentes.

Los fundamentos básicos que siguen las uniones femeniles, según la guía para las sociedades femeniles bautistas misioneras (s.f.) son primordialmente cinco: el primero tiene que ver con el fomento a la oración individual y colectiva, en segundo lugar el estudio de la Biblia, mediante programas y revistas, esto se debe hacer a diario. La mayordomía integral resulta ser el tercer aspecto de importancia. Esta la entienden como la necesidad de poner al servicio de *Dios* los talentos, la vida, el tiempo de cada miembro de la femenil. Al mismo tiempo, en

este rubro se enfatiza la importancia de diezmar, y de lo importante que implica transmitir esta actitud a las y los niños. El cuarto punto es la acción misionera. Esto se traduce en lo que ellas denominan como: *ganar almas para Cristo*, trabajo que se debe compartir con otras mujeres (de diversas edades), niñas y niños. La labor no concluye evangelizando (comunicar lo dicho por Jesús el Cristo), si no también, velar por el crecimiento y adoctrinamiento de las y los creyentes, con la finalidad de que no se desvíen de la fe. En la página 19 de la guía para las sociedades femeniles bautistas misioneras (s.f.) nos clarifica muy bien este rubro: *manifestar el compañerismo cristiano, procurando relacionarse con los cristianos indiferentes y que no se han interesado; procurar ayudar a los enfermos y a todas las personas que lo necesiten dentro de la comunidad*. Este aspecto citado, resume en gran medida la labor social que desempeña la Unión Femenil Bautista Misionera Otta Walters; el cuidado de las y los enfermos, así como el apoyo moral, social y en ocasiones económico, resulta ser uno de los puntos a favor del trabajo desempeñado por estas mujeres. El quinto aspecto tiene que ver con puntos planteados previamente: Educación misionera de la niñez y la juventud.

6.6.2 Significados y representaciones simbólicas de la Unión Femenil Bautista Misionera Otta G. Walters, en el escenario migratorio regional

Para las mujeres migrantes, o aquellas que se encuentran de paso, son muchos los elementos positivos que brinda o representa el hecho de asistir a la unión femenil Walters. Más que propiciar un cambio religioso, aunque se presenta el mismo, la unión facilita un anclaje social, así como una fuente abundante de identidad y sentimiento de pertenencia ante el impacto y probable incertidumbre que genere un cambio de vida de comunidades con menos de mil habitantes (para algunos casos) a la “gran urbe” de 32 mil personas.

Esto quiere decir que las mujeres no suelen asistir por que quieran o les llame la atención ser bautistas, debido a que los referentes de serlo, son escasos o nulos. Sin negar que muchas lleguen, al menos al servicio religioso general (reunión en el templo), invitadas por algún feligrés (habitualmente mujeres), la identificación

con la sociedad religiosa, se adquiere a largo plazo, ya que la aceptación conlleva a múltiples conflictos con la familia, así como las comunidades de las que provienen.

Aceptar ser una mujer bautista, les brinda por una parte estatus social, una especie de distintivo que difiere con el panorama humano inmediato, y por otro, un sentimiento de intolerancia e incompreensión por parte de la familia, amigos, etc., por haber abandonado las tradiciones religiosas que la parentela heredó. Aunque para este último caso, la misma unión proporciona los elementos de cuidado y atención, que auxilian a la creyente, al rasgarse los lazos filiales y afectivos, así como sociales que se presenten.

Las uniones no preparan para emigrar, pero si se encuentran gustosas de recibir a las misioneras de todas partes del mundo. De alguna manera se aplica una especie de metáfora, al considerar que las mujeres que no habían conocido de Jesucristo, andaban “sin pasaporte”, “sin nación”, “ausente de un propósito en la vida”. Ser cristianas bautistas les brinda una nación terrenal, compartida con sus hermanas en Cristo, en todas partes del mundo, les brinda una ciudadanía que tiene validez, aun en “espacios celestiales”.

El trabajo de la misión no se plantea, para el caso de esta iglesia, para efectuar labores fuera del país, más bien se centra en las labores de evangelización local o regional. Los alcances son más moderados debido al estado civil de las mujeres que conforman la unión. Debido a que todas deben ser casadas o ser madres (aun sin pareja), difícilmente se pueden considerar largos períodos de ausencia en sus familias.

Las dinámicas laborales desarrolladas al interior de estos subgrupos religiosos, dan a las mujeres ciertas posibilidades de poder desarrollar creatividad, e incluso descubrir habilidades que desconocían de sí mismas. Al mismo tiempo llegan a potenciar ciertas perspectivas que van más allá de los espacios conocidos por

ellas mismas, esta convivencia proporciona el intercambio de experiencias de vida que difieren de manera polarizada a lo que ellas creían que era “la vida”, e incluso a su idea del funcionamiento del mundo, de las cosas que les rodean, lógica y formas de apropiarse de valores tales como lo verdadero y lo falso.

Por ende, la unión femenil en cuestión, funge como una mezcladora que cataliza las experiencias de vida, de las féminas, no solamente aquellas que tienen que ver con la vida espiritual, si no que con diversos aspectos donde el lugar de proveniencia y los conocimientos adquiridos, toman gran valor en un proceso de educación informal altamente efectivo para las circunstancias de tiempo y lugar.

6.6.3 Etnografía de la reunión

Asistir a los servicios de la Iglesia Bautista “El Buen Pastor” de los días domingos, nunca representó un reto para un servidor. En él pude experimentar apertura y un recibimiento cordial por parte de las y los asistentes. Mi rol de profesor de la única universidad regional, así como mis experiencias previas en el ámbito de temáticas que versaban sobre religión, me facilitó el proceso de *digestión institucional*. Mis visitas a dicha reunión, se iniciaron de manera esporádica desde el mes de octubre de 2005, agudizándose con el paso del tiempo, la investigación se detuvo hasta mediados de 2008.

En la misma pude observar la participación indistinta por parte de hombres y mujeres, incluso en la manera en que se suelen sentar en las bancas del templo, no se encuentra sexuada. Para el caso de algunas iglesias de corte pentecostal (por poner apenas un ejemplo), se colocan dos hileras de bancas, en una se sientan los hombres y en la otra, las mujeres. En esta iglesia bautista, las dos hileras existen, más otras bancas periféricas, pero no hay conflicto o penalización alguna si hombres y mujeres se sientan en la misma banca.

Al frente, en el estrado, tanto el pastor y su esposa¹⁶⁵, se colocan en la misma altura. Ambos participan durante los rituales. Inclusive las mujeres participan de manera constante en el servicio religioso. Las intervenciones de ellas consisten en peticiones de oración ante sus necesidades, agradecimientos públicos a su Dios, y la manifestación de sus testimonios de vida, enfatizando las formas en que consideran que Dios les ha auxiliado ante sus necesidades.

A partir del mes de mayo de 2008¹⁶⁶, hasta el mes de julio del mismo año, inicié, gracias a la confianza y apertura del pastor Carlos Mendoza, entre otras personalidades de la Iglesia (principalmente mujeres), una visita constante a las reuniones de la Unión Femenil Bautista Misionera Otta G. Walters. La reunión se efectúa todos los días martes, de 6 a 7 p.m. en el segundo piso de la Iglesia.

Ellas suelen llegar tarde a la reunión, la razón suele tener que ver con las labores domésticas que regularmente desempeñan. Es común escuchar comentarios por parte de ellas donde argumentan que se les hace tarde porque no tenían con quien dejar a sus hijos/as, o que debían de darle de comer su marido, entre otras actividades tradicionales de mujeres.

Uno de los requisitos que deben cubrir las asistentes, es que deben estar casadas, o al menos ser mayores de 25 años. Cabe hacer la acotación de que a esta edad, en lugares como Miahuatlán, suele ser muy atípico que una mujer no

¹⁶⁵ Mejor conocida como la Hermana Elba Pérez.

¹⁶⁶ Fue precisamente en una celebración del 10 de mayo, día de las madres en México, que inicié el trabajo de campo al interior de la unión femenil. Para esa fecha, en el servicio religioso general, se predicó sobre la importancia de las mujeres, en su papel de madres y esposas. Fue una mujer, profesionista, madre y esposa, de largo arraigo en la iglesia quien dio la introducción de la predica. Ella se basó en el texto de Minerva Rosario (1996), titulado: *¿Por qué Dios te hizo mujer?*, para expresar lo que debe ser, según los “cánones bíblicos (y patriarcales)” una mujer cristiana. En su discurso expresaba la importancia de la sumisión de las mujeres para con sus esposos, recalcando que los esposos también debían someterse a los parámetros de vida en Cristo. Al mismo tiempo se pudo notar aspectos típicos tales como la existencia y visibilidad de las mujeres, a partir de su esposo e hijas/os. *El que un esposo, así como los hijos anden con la ropa planchada y limpia*, habla muy bien de su esposa y madre. La naturalización de muchos roles tales como el ser esposa y madre, se enfatizaban en lo expresado ante la feligresía, con aseguraciones tales como: “fuiste creada para ser esposa”, “eres la ayuda idónea para el hombre”, siendo una vez más, las mujeres las encargadas de ponerle el “toque sentimental” a la vida y los hombres, la razón.

se encuentre casada o al menos viva en *unión libre* o concubinato con su pareja. Para el caso de las asistentes, todas a excepción de una, han vivido o viven en compañía de un hombre. Las más jóvenes (entre 25 y 35 años) tienen pareja, la mayoría de las mujeres mayores a la edad señalada, están viudas o separadas (divorciadas). Todas sin excepción, saben leer y escribir; algunas aprendieron el esquema de lecto-escritura como resultado del proceso de evangelización, efectuado principalmente por otra mujer bautista misionera. Son pocas las que cuentan con estudios superiores, así como solvencia económica individual. La mayoría depende del apoyo familiar y de pareja para su subsistencia socioeconómica. Ninguna habla una lengua indígena. Un par de ellas ejercen su profesión y viven del sueldo obtenido de esta dinámica (profesora de preescolar y enfermera). Una buena porción de las asistentes, se dedica a la manufactura y venta de comida (antojitos, comida corrida, etc.). El trabajo doméstico, es una actividad que efectúan todas, siendo una porción considerable de mujeres que se dedican al 100% a esta labor. A su vez, la mayoría está involucrada en alguna actividad o servicio de la iglesia, tales como maestra de escuela dominical, limpieza de la iglesia, etc. Al respecto, no reciben una compensación económica por su servicio.

Actualmente son 13 las mujeres que conforman formalmente, a la Unión Femenil Bautista Misionera Otta G. Walters. Ellas se graduaron el 11 de mayo de 2008, en medio de una ceremonia rodeada de un ritual donde se les entregó una especie de certificado que argumentaba que ellas habían recibido un curso que las capacitaba para ser misioneras. Este es precisamente uno de los objetivos de asistir a la reunión, capacitarse para dar servicio “profesionalizado” a la iglesia. A pesar de existir una comunidad “de planta”, existen otras mujeres que asisten regularmente, y otras de manera esporádica.

La reunión tiene secciones determinadas por los fundamentos básicos de las uniones femeniles bautistas misioneras planteados líneas atrás de este escrito. La oración resulta ser el elemento principal de apertura de la reunión. En ese

segmento, existe una coordinadora (persona indistinta), quien inicia la oración, pero antes interroga a las presentes, si tienen una petición o necesidad específica para organizar la oración. Una vez expuestas las peticiones, se encarga a una persona diferente que ore por necesidades de otra. Cuando concluye este segmento, que por lo regular se hace en espacio de unos 10 minutos, se continúa a alabar a Dios, con diversos cánticos incluidos en la literatura de las y los bautistas (himnarios, etc.). Acto seguido, se plantea hablar sobre un tema o aspecto de la vida espiritual cristiana, basado preferentemente en la Biblia. Regularmente, las mujeres que asumen las coordinaciones de cada segmento (oración, lectura de Biblia o alabanza), suelen ser las mismas. A pesar de ser, en ocasiones, más de 10 mujeres que asisten, son las que llevan más tiempo asistiendo, las que más participan y exponen libremente sus ideas e inquietudes.

En cada uno de los momentos o secciones de la reunión, existe una actitud de “presión” por parte de las veteranas, para con las que casi no se animan a participar. En este sentido, habrá que acotar, que ante mi presencia en las reuniones, existe la gran posibilidad de que ellas se hayan sentido cohibidas. A pesar de eso, pude notar, que las tareas que se encomiendan en la reunión, tales como la lectura de la Biblia u otros textos, así como otras tareas, no las suelen hacer. Es aquí cuando las mujeres más comprometidas llaman la atención a las menos involucradas. Considero, que no cuentan con un programa previamente diseñado sobre las lecturas y temas a exponer en la reunión; lo que se puede visualizar es una serie de improvisaciones donde las más experimentadas plantean lo que piensan pertinente.

Mi presencia en las reuniones cambió un poco la dinámica del ritual. En más de una ocasión, me invitaron a compartir temáticas, éstas últimas versaron sobre la situación de las mujeres en el cristianismo; las formas en que se utiliza la Biblia para la opresión femenina, la intolerancia religiosa, el papel de las mujeres cristianas en las sociedades contemporáneas, fueron algunos puntos que se abordaron.

El interés y respeto de las presentes no se hizo esperar, hasta que una de ellas manifestó su apatía sobre lo que yo compartía. Ella, una mujer mayor de 40 años, argumentó que sabía lo suficiente sobre los temas y que no le hacía falta escuchar más. Pese a que a más de una estaba interesada en seguir escuchando sobre los temas concernientes a la situación de las mujeres frente al cristianismo, se tuvieron que someter a las mujeres más tradicionales, éstas últimas, no necesariamente mayores de edad, ni de presencia mayoritaria, según me enteré por charlas informales, manifestaron en mi ausencia, su descontento por mi presencia, al igual que su negación por lo que hablaba.

La dinámica de trabajo tuvo que ser interrumpida. Las filas se cerraron y a pesar de que haber brindado mi número telefónico y referencias de mi lugar de trabajo, nadie recurrió a mí. Opté por retirarme de las reuniones y no tocar ni insistir sobre el tema. Esto último me impidió efectuar historias de vida o entrevistas a profundidad. La reacción era de esperarse, me introduje a un espacio de mujeres, donde no solamente se habla o trata aspectos espirituales, si no también “cosas de mujeres”. Así que el hecho de que ellas hablen de esos aspectos, en un poblado oaxaqueño, conservador y hermético, frente a un varón foráneo, fue incomodo.

6.7 Ellas, sus historias, sus porqués

Ante las dificultades de tener un acceso más personal (privado) con las asistentes, la presente pesquisa, decidí complementarla con charlas informales, manteniendo el anonimato de ellas¹⁶⁷. Estas charlas con ellas, se efectuaron entre los meses de mayo, hasta el mes de julio de 2008. Lo que describo en las siguientes líneas, resultan ser ciertos datos generales de algunas de las mujeres que forman parte de la unión femenil bautista misionera Otta G. Walters. No tuve la oportunidad de determinar una muestra o algo similar, simplemente me adapté a las posibilidades

¹⁶⁷ Para este caso, se plantean nombres ficticios, la idea es “humanizar el dato” y no mostrarlas como una letra (persona x, y, etc.) o número (persona 1, 2, etc.). El anonimato lo considero viable para este caso, resultando importante no exponerlas a una probable estigmatización social en el poblado.

que la sociedad religiosa me ofreció. Mis intereses y percepciones se nutren teórica y conceptualmente en los capítulos que van del primero al cuarto principalmente.

Al respecto, procuré indagar acerca de las razones que las incitan a pertenecer en dicha unión. Me interesó rescatar la representación simbólica¹⁶⁸ que la unión les ofrece, así como los aspectos periféricos¹⁶⁹ que surgen como resultado de reunirse a la “femenil”, pero sobre todo, aquello que les da identidad, es decir, lo que ellas piensan que las hace diferentes de las mujeres que les rodean o conocen, así como los elementos que ayudan a la construcción de la misma.

Al mismo tiempo, me propuse rescatar la función que cumple la unión femenil en medio del proceso migratorio explicado a profundidad en el capítulo IV de esta tesis. Así que fue importante saber el lugar donde provienen, los motivos que la llevaron a vivir allí, los lugares que han visitado, entre diversos detalles que nos pueden clarificar sus experiencias previas en otros espacios y los cambios y persistencias que notan en el nuevo lugar. Quise comprobar si influye la iglesia o la unión femenil, en un proceso de cambio religioso, para con las mujeres que emigran de las comunidades o alguna ciudad en específico, o de plano significa algo más para ellas. Inclusive, conocer si la unión femenil, bien puede ser el medio para obtener algún bien, sobre todo simbólico.

Aunque me atrevo a efectuar algunas acotaciones sobre los comentarios de ellas, es en el apartado XI, titulado: *Consideraciones finales*, donde me propongo a manifestar mis análisis, mezclando lo ya plasmado en las secciones posteriores de este escrito.

¹⁶⁸ Comprendido como la importancia y significados que le adjudican a las acciones, objetos, palabras o comentarios que se les presentan o construyen durante la reunión.

¹⁶⁹ Con cuestiones periféricas me refiero a las dinámicas de intercambio emocional, social y aprendizaje de la vida cotidiana que se dan con la reunión.

6.7.1 Caso 1 Alberta López

Edad: 58 años

Proveniente de un poblado cercano a Miahuatlán (a media hora de distancia/sin especificar lugar). De “cuna católica”, decide volverse bautista a partir de su experiencia laboral con una médica de origen norteamericano (no era Walters). La médica le enseñó los menesteres de la atención y cuidados de salud (auxiliar de enfermería), así como a leer y escribir. Durante este proceso también perfeccionó aspectos referentes a la preparación de alimentos (cocina), entre otros puntos sobre limpieza, orden y disciplina para la vida laboral, social y moral. Al respecto de la unión femenil, ella opina: *Yo vengo aquí para escuchar de la palabra de Dios y crecer junto con mis hermanas, en el espíritu de Cristo. Es bonito escuchar palabras de aliento y de Dios, cuando una tiene problemas. Entre semana atiendo a mi familia, pero el martes nadie me lo toca, es como un día especial, mis hijos ya saben que es el día que me toca ir con la “femenil”.* Para el caso de Alberta, según me cuenta, la mayor parte de su familia es cristiana (no católica), aspecto que le da mucho orgullo y bienestar. Aunque no siempre fue así, ella fue la primera en convertirse; insultos, asedios, y presiones, eran el pan de cada día para ella, por parte de su familia.

Cuando llegó a Miahuatlán, buscó rápidamente una iglesia bautista donde pudiera congregarse. La cercanía con el grupo, le brindó un sentimiento de seguridad, así como de arraigo ante un lugar que desconocía. Aunque Alberta no dijo la edad en que arribó a Miahuatlán, me dio a entender que ya no era una niña. De alguna manera “la femenil” resultó una especie de plataforma social, que la auxilió durante el proceso de asentamiento del lugar.

Ser cristiana para ella (evangélica, más que protestante), es sinónimo de honestidad, de *hacer bien las cosas, no andar como las otras en las calles, sin un rumbo.* Alberta considera que sabe la *Verdad*, o sea conoce de Cristo, y eso le impide ser como antes, como cuando era católica, *era del mundo y hacia las*

cosas de allá fuera (refiriéndose a las personas que no se congregan en su iglesia).

Yo no sé las demás, las de afuera, pero yo si tendré vida eterna, lo declaro por fe. El sentimiento de pertenencia e identidad cristiana, lo tiene más que claro, no titubea en repetirlo. *Mi vida no es perfecta, pero si Dios está conmigo, ¿quién contra mí?* Desde luego que ella está convencida, al igual que sus compañeras de vivir una verdad irrefutable, considerando que su fe, es la única e indiscutible.

Alberta goza de un importante reconocimiento de la feligresía bautista. Las y los creyentes se dirigen a ella con mucha admiración y respeto, ya que consideran que su testimonio y ejemplo de vida, es digno de seguirlo. Fue una de las mujeres que más interesada estuvo sobre mi acercamiento a investigarlas, destacando su porte de mujer firme ante su fe y convicciones espirituales. Procuraba interrogarme sobre aspectos referentes a la salud sexual y reproductiva; quería transmitir estas enseñanzas a las mujeres de su familia, ella no quiere que ellas vivan en la ignorancia a la que se le condenó en su juventud. Ella piensa que ser bautista o cristiana, le abrió las puertas un nuevo mundo, de conocimiento, no sólo de Dios, si no de otras áreas y aspectos de la vida.

6.7.2 Caso 2 Susana Rodríguez

Edad: 36 años

Oriunda de Miahuatlán, divorciada. A su cargo se quedó el cuidado y manutención de una hija (8 años) y un hijo (12 años). Separada de su “marido (probablemente vivía en unión libre, no especificó circunstancia)”. El motivo de su separación tuvo que ver con violencia intrafamiliar (él, la violentaba física, simbólica y emocionalmente). Docente a nivel preescolar. Es cristiana (evangélica) desde nacimiento. Solvente económicamente.

Ha vivido en los Estados Unidos de Norteamérica. Los motivos que la llevaron allá, los resume en “personales”. Ella resulta ser una mujer más cosmopolita, pero nada presuntuosa. Moderada al hablar, pero muy concisa en sus opiniones, siendo un pilar importante para la unión femenil y la misma iglesia.

Hay algunas personas, dice Susana, que no me agrada su presencia, son como muy cerradas en la reunión, pero existen otras hermanas que mis respetos, aprende mucho una con ellas, hacen sentir bien. No te juzgan, ni te molestan. Cuando tuve mi problema con mi marido, muchas me apoyaron, nunca olvidaré su ayuda¹⁷⁰.

Considera a sus compañeras de la reunión como su familia, *ellas me comprenden y oran por mis necesidades, nadie había hecho esto antes.* Al respecto de su vida como “madre soltera¹⁷¹” opina: *Sería más difícil seguir esta vida sin la presencia de Dios en mi vida, el Señor y su palabra han sido como un padre para mis hijos y un esposo y padre también para mí.*

Los estudios y el tipo de profesión que ha llevado, le permiten tener una labor más integral al interior de la “femenil”. Participa activamente en las reuniones, opina, sugiere y diserta cuando no le parecen las cosas. Pero no siempre ha sido así. *Yo era más callada y temerosa. Dios me ha fortalecido, ahora puedo decir lo que me gusta y lo que no, sin temor. Aquí he aprendido muchas cosas, a como valerme por mi misma.*

En su trabajo procura ser muy activa en términos de evangelizar, brinda apoyo a sus compañeros/as de trabajo, etc. Se ha hecho muy solidaria con las mujeres que sufren de problemas similares a los de ella en antaño (violencia intrafamiliar).

¹⁷⁰ Se refiere al proceso de separación. También comentó que las autoridades del DIF municipal le auxiliaron en dicho proceso.

¹⁷¹ Nunca me especificó de estaba casada con su pareja. Esta situación me hace pensar que sería incorrecto ponerle el adjetivo de divorciada, o madre divorciada. Sin dejar de lado que el mismo adjetivo de “madre soltera”, pueda ser estigmatizante. No existe la referencia *madre casada*.

Yo quiero darle a las demás o al menos que se enteren de lo que Dios puede hacer con sus vidas. Es lo menos que me toca, siendo hija de Dios.

6.7.3 Caso 3 Petra Álvarez

Edad: 35 años

Es originaria del Istmo de Oaxaca, ha vivido en varias partes del Estado debido al trabajo del su esposo (militar). Dedicada al trabajo doméstico, madre de 1 hija de 3 años. De cuna católica, lleva un poco más de 5 años de ser bautista, lo hizo en Miahuatlán. *Venir a la femenil es de mis pocas distracciones en este pueblo, aquí aprendo, desde la oración y de la Biblia, hasta recetas de cocina, consejos de cómo atender a mi marido y cuidar a mi chiquita.*

Petra es relativamente nueva como cristiana. Pero muy comprometida con sus labores y reuniones en la Iglesia y la “femenil”. Me confesó sus temores sobre su inexperiencia en las labores domésticas y “actividades propias de su sexo”. *Yo me he dado cuenta que una, cuando anda en el mundo, no sabe como ser mujer. Mis padres me decían unas cosas, pero yo no quería atender a eso. Fue hasta que me casé, que me di cuenta cómo son las cosas y lo mucho que me hace falta por aprender. A veces se me enferma mi hija y no sé pa´ dónde jalar. Aquí en “la femenil” me ayudan las hermanas, me dicen de tecitos y remedios caseros pal´ cuidado de mi nena.* Ella tiene el nivel de estudios medio superior, y siempre le ilusionó poder estudiar la universidad, *pero me casé, y ahí terminó todo.* Considera que las enseñanzas y preparación que recibe en “la femenil”, es una especie de estudios que no sólo la capacitan para su vida espiritual, si no también para su vida familiar y social. *Doy gracias a Dios por haberme encontrado esta Iglesia, y mis hermanas de “la femenil” Dios y ellas me dan fuerzas y palabras de aliento para crecer como una mejor mujer.*

Una cuando llega a un nuevo lugar, necesita de amigas, de personas que te tiendan la mano. Estar en casa todo el día, sin tener con quien platicar, es muy

difícil y aburrido. Aunque ella cuenta con su hija y la visita de su marido, quien se ausenta seguido por el puesto que desempeña en su trabajo, requiere de actividades y amigas que la hagan sentir útil, distraerse, pero al mismo tiempo sean quehaceres que consienta el marido, libres de sospecha o motivo para creer que no se anda de “loca”, “provocando rumores” o “se deshonre a la familia”, pero sobre todo a él.

6.7.4 Caso 4 Leticia Orozco

Edad: 52 años

Comerciante (elabora frituras, papas fritas, etc.), originaria de un poblado perteneciente al distrito de Miahuatlán. Tiene unos 8 años como bautista. Solvente económicamente (aunque con bajos ingresos). Madre de 2 hijas (una de 12 años, otra de 15) y un hijo (10 años). *La femenil me ha traído muchas cosas buenas, nunca había estado en una reunión de mujeres, aquí me ayudan a ser mejor persona, me enseñan muchas cosas...de cómo ser cristiana, de cómo ser buena madre, ser una buena hija de Dios. Yo era media burra para tratar a la gente, aquí me enseñan a comportarme a ser una buena mujer. Cuando mi marido me dejó ellas me ayudaron en mi soledad. Oramos mucho y el Señor¹⁷² me ayudó mucho.*

Yo llegué muy nueva (joven) a Miahuatlán, me daba miedo aquí, en la iglesia agarré confianza, Dios me dio amigas y gente que me apoyó, eso me gustó mucho, por eso yo invito a la gente de fueras, para que entre, aquí no hay soledad...También da marido, si una le pide con fe, Dios da todo lo que se necesita para la vida.

El caso de Leticia, puede ser tomado como una muestra promedio del tipo de mujer de la región, con un nivel básico de estudios (primaria trunca), se vio obligada a llegar a Miahuatlán en busca de trabajo. Ella considera que es una mujer muy diferente desde que conoció de Cristo. *Cuando era católica, andaba*

¹⁷² Se refiere a Jesucristo (Dios).

perdida en el mundo, no sabía de todos los regalos que Dios me tenía preparado. Ahora soy una mujer trabajadora, puedo dar mejor testimonio a mis hijas, que se comporten como dice la Palabra, y no anden como otras muchachas, de locas tomando y con los novios. Yo quiero que ellas tengan una mejor vida, más libre...conociendo de Dios tenemos libertad, ya no andamos con ataduras del mundo...ser cristiana es ser libre.

La idea fundada en los preceptos bíblicos, sobre la libertad, bien puede diferir de lo que las sociedades posmodernas creen. Parece ser, que para el caso de Leticia, su idea, se basa en el conocimiento de las “promesas por parte de Dios”, tales como la vida eterna, el perdón de los pecados, la ayuda y guía ante las encrucijadas de la vida. La relación con su familia fue mala, ella no tenía derecho a interrogar las cosas que le parecían importantes o necesarias, este asunto se agudizaba, debido a que su Padre y Madre, no contaban con estudios, o conocimientos que pudieran potenciar alguna especie de orientación para con ella. Leticia piensa que su vida actual, es mejor que la que tuvieron su mamá y papá, *ella sabe de la verdad, la luz y el camino para llegar a Dios. Mis hijas ya son salvadas, aceptaron al Señor en su vida, hace poquito, yo estoy segura que mi marido pronto vendrá a los pies de Jesús. Ahora tengo fe y eso es lo que más cuenta en el mundo.*

6.7.5 Caso 5 Cinthia Ramos

Edad: 32 años

Trabajo domestico (Ama de casa). Miahuateca. Dependiente económica de su esposo. Madre de una hija de 4 meses. *Yo me acerqué al Señor porque mi marido toma mucho. Mi mamá se murió cuando era yo chiquita y nunca conocí a mi papá. El pastor (Carlos Morales) ha sido como un papá para mí, la hermana Elba Pérez (esposa del pastor) como una mamá, mis compañeras en “la femenil” como mis hermanas. Aquí encontré la familia que nunca tuve. Yo na´más aprendí a leer y a escribir viendo, a punta de golpes. Las hermanas en “la femenil” me han enseñado*

más de la escritura y a leer con la Biblia. Es muy importante eso, pa' que no te hagan mensa. Mi marido sigue igual, a veces deja de tomar unos días, pero ya no me pega. Yo quiero que mi hija si crezca con familia, y sabiendo del Señor, no como yo, ahí na' más, a la buena de Dios. Desde chiquita he tenido que trabajar para mantenerme, por eso no pude estudiar, pero en la femenil aprendo muchas cosas, me siento como importante, sobre todo cuando ayudamos al prójimo y a las hermanas que todavía no conocen de la palabra¹⁷³.

Las narraciones de Cinthia en torno a su experiencia marital, son impactantes en términos de la violencia que su esposo ejercía con ella. Ella argumenta que la situación ha disminuido, ya que *él se ha dado cuenta de que Dios está con ella*. La siguiente aseguración resulta medular al respecto de su sentimiento de pertenencia y nueva identidad como cristiana evangélica: *Yo ya no ando de católica y en el mundo, como antes, ahora soy una nueva criatura, en las Escrituras y "la femenil" nos enseñan a ser diferentes, a dar buen testimonio...eso lo sabe mi esposo, yo creo que por eso casi ya no me grita y ni pega.*

Se puede notar en el testimonio de la Señora Ramos, la diferenciación entre lo que ella consideraba que era (una mujer católica y mundana, sinónimo de algo negativo) y la nueva criatura (haber aceptado a Cristo y ser "una Nueva Criatura"). Es trascendente, para ella y otras más, el ritual de la oración de efectuar una oración que da paso a su nueva vida en Cristo. Más trascendente aun, es la postura que dice ella, asume su marido. El respeto que impone su nueva vida religiosa y espiritual. Caso que se presenta en más de una ocasión en los testimonios expuestos.

Aquí (se refiere a la reunión de la "femenil") viene mucha gente de fueras, eso me gusta, una aprende nuevas cosas, de cómo viven en sus tierras, de otras cosas. Yo luego me aburro en la casa, la televisión no tiene cosas buenas, puros

¹⁷³ Se refiere a la palabra de Cristo, en torno a la Biblia.

problemas, novelas feas. Aquí se enseña una con la verdad, para no andar como antes, a salir adelante.

XI Consideraciones finales

Pese a que en cada uno de los capítulos que componen esta tesis, cuenta con un apartado de conclusiones, a continuación ofreceré algunas breves reflexiones o balances de cada uno de ellos.

En la primera sección puntualizamos las formas en que se ha pensado el estudio de las mujeres desde perspectivas científico-sociales, esencialmente en términos históricos. Este apartado me sirvió como un intento de buscar, retrospectivamente en las raíces de la investigación histórica, los porqués y condicionantes que obligan a la transformación del enfoque androcéntrico a uno más plural.

Es de esperarse que México y en específico Oaxaca, se encuentre en un lento proceso de asimilación de los enfoques y estilos de abordar el estudio del género europeo y norteamericano. Aun no podemos hablar de una “escuela” o “enfoque” propio de la nación. Aunque esto no es la exigencia a la hora de instaurar trabajos bajo este rubro, la situación denota carencia y atraso. De la misma forma, esto se traduce en circunstancias palpables de la realidad inmediata y social. Pudiendo inferir, más no generalizar, que a menor conocimiento sobre la construcción de géneros humanos, así como de sus características identitarias, entre otros aspectos, menores son los avances sobre equidad social en una nación, o comunidad.

La palabra género, se ha convertido para el caso de países de habla hispana, un sinónimo de mujer, aspecto que se ha transformado en una especie de prejuicio que trae a colación la necesidad de “darle algo a las mujeres”, “ser iguales”, “no pegarles”, “brindarles trabajo digno”, etc. Esto ha dejado de lado la “cuestión masculina”. Por ende se han hecho esfuerzos inútiles, de llevar mejoras e información a la población femenina, donde se deja de lado la interacción y educación de los hombres, por ejemplo, la socialización de temáticas tales como salud reproductiva, prevención de enfermedades de transmisión sexual, o

embarazos, dinámica donde sólo participan las mujeres, sin fomentar incentivos para la asistencia de varones.

Los esquemas en cuanto al trabajo en clave o perspectiva de género, para el caso de México y Oaxaca, siguen siendo una obligación impuesta en casi todos los ámbitos, resultado de un esquema copiado de otras partes del mundo, con carencia de iniciativas locales, pese a los esfuerzos de algunas personas, entre las que contamos a la sociedad civil, académicos/as, entre otras/os.

La segunda y tercera sección, son una continuación del primer apartado, mismas que procuran hurgar en los menesteres teórico-referenciales, así como en los conceptos medulares de esta pesquisa. Estos tienen que ver con la averiguación sobre el campo religioso. Los resultados son de esperarse; siendo el catolicismo la religión foránea de mayor arraigo tanto en México, como en Oaxaca, las investigaciones sobre ese tópico, se encuentran mayormente perfiladas a personajes, historia, sincretismo, entre otras temáticas propias de la sociedad religiosa citada.

Aunque las historias del cristianismo evangélico, no pueden explicarse sin entender propiamente las católicas, es necesario no perder de vista las relaciones iglesia (s) Estado. Es en el forcejeo del poder, donde podemos notar fisuras e intervenciones de importancia donde las sociedades religiosas cristianas no católicas interviene, directa o indirectamente, en los procesos de conformación del Estado “moderno” mexicano, sus ideales de “progreso” y “desarrollo” socio-económico. Esta cuestión, no habita solamente en los grupos de poder, si no también se extiende a otros sectores sociales, identificando el ser protestante y/o evangélico, como algo no solamente diferente, si no que en muchas ocasiones, “mejor”, “superior”, “sofisticado”, “moderno” y “progresista”. En este orden de ideas, el pentecostalismo se “cuece a parte”. Siendo para muchos casos, un protestantismo de “baja calidad”, “popular” y más cercano a ser una espiritualidad más identificada “con el pueblo” (“una categoría inferior”).

En ambientes como el oaxaqueño, la situación descrita adquiere una mayor relevancia. Tener un distintivo, como por ejemplo, ser bautista (cristiano evangélico), es de suma importancia, para algunas clases sociales, pero más aun, para las mujeres. En la configuración del campo religioso de varias comunidades, como la miahuateca, ser bautista, bien podría entenderse como, válgase la comparación, tener acceso al Club Rotario, hacer el *shopping* en Liverpool o Fábricas de Francia, o vestir al último grito de la moda. La distinción identitaria implica, no ser “cualquier mujer (o sea católica)”, si no ser “cristiana”, “saber la Verdad”, “tener dominio propio”, “estar en lo cierto”, “vivir libre de mentiras”, “no estar sola”, “tener el mejor Padre y Esposo (Jesucristo)”, etc.

En el capítulo cuatro, nos dimos cuenta de la lenta y casi invisible incursión de las féminas a la dinámica migratoria internacional, nacional y estatal. En Oaxaca emigrar sigue estando condicionado por factores mayoritariamente económicos. “*Si tuviéramos todo lo que necesitamos en nuestras tierras, pa´ qué nos largamos*”, diría una informante. Ante las diversas problemáticas que aquejan a las mujeres en las comunidades oaxaqueñas, pero sobre todo, ante la falta de oportunidades laborales bien remuneradas, se ven obligadas a salir, e incluso instalarse en lugares ajenos al que nacieron. “*Si me quedo, tengo que seguir aguantando los golpes de mi marido y que mis hijos y yo nos sigamos muriendo de hambre. Aquí, en el pueblo, nadie te ayuda cuando ya saliste con panza (embarazada)...hay que irse donde nadie te conoce, hacer otra vida, a ver si sale algo más mejor*”.

Existen varios incentivos atractivos simbólicos y económicos en los poblados semi-urbanos, para las personas de las comunidades, *aquí hay escuelas pa´ los chamacos, clínicas y hasta una puede trabajar “...aquí nadie te dice nada, casi no importa que una ande sola fuera de su casa...aunque no tenga marido, puedo ser alguien*”. A mi juicio, la cita previa (expresada informalmente por una vendedora ambulante), resume el ethos de la dinámica migratoria en la región, misma que impulsa, cada vez más, a varias mujeres a la aventura de cambiar de residencia.

El capítulo número cinco, sirvió para mostrar un telón de fondo, el mismo nos brinda la particularidad del lugar, así como características y en la medida de lo posible, el ethos de la localidad. Al respecto, recalqué el génesis y desarrollo histórico, donde pudimos apreciar la ausencia de las mujeres, aunque al mismo tiempo, rescaté del silencio y la invisibilidad en la que tradicionalmente se encuentran envueltas.

La intención fue mostrar las características de un pueblo bajo una configuración patriarcal, así como la ausencia histórica de una preocupación real de un gobierno androcéntrico, carente de tacto, e iniciativas de programas o políticas eficaces en materia de equidad de género. Esta situación, desde luego que no tienen nada que ver con la supuesta pobreza económica que tanto se recalca en los poblados oaxaqueños. Al menos los recursos y posibilidades económicas tanto de los fondos de gobierno federal, estatal, e inclusive, apoyos financieros internacionales, existen. Aunque da la impresión de la ausencia de voluntad, conocimiento y disposición al proceso de renovación, y de un verdadero servicio a la comunidad, por parte de los grupos de poder.

Es en medio de la repartición del poder local, donde las mujeres han sido las menos beneficiadas, agudizándose el problema, para aquellas pertenecientes a credos que difieren con el catolicismo. A su vez, y como resultado del sentimiento de pertenencia, así como las identidades tradicionales emanadas de lugares con carencia de apertura, en casi todos los sentidos, el o la foránea sufre de un distanciamiento y escaso goce de los pocos privilegios brindados hacia la ciudadanía oriunda.

Los conflictos se presentan incluso con los asentamientos periféricos, mismos que exigen constantemente, mayor y mejor atención, tales como servicios de drenaje, educación, etc. Es común notar, año con año, manifestaciones o la toma del palacio de gobierno municipal, mientras exigen de formas violentas, mejoras en

las colonias, rancherías, entre otros asentamientos, lejanos a la zona centro o cabecera municipal.

El ambiente de inseguridad tanto económica, como social, es otro semblante que se dibujó en esta sección. El contexto provoca un caldo de cultivo que fomenta la necesidad de espacios o sociedades que proporcionen seguridad y bienestar. Es aquí donde las iglesias intervienen de una manera importante en la configuración del campo socio-religioso de la región.

Otro punto dramático es el ineficiente nivel educativo, en todos los ámbitos, que existe en el municipio e incluso en la región y/o el Estado. Tanto las ausencias, paros y huelgas hacen que el educando, sujetos/as por demás privilegiados en un espacio donde se requiere que casi toda la familia se involucre en labores diversas, ya que no se cuentan con trabajos dignos, mismos que puedan brindar situaciones holgadas, para que las y los hijos puedan estudiar sin pendientes.

Por otro lado, podemos interpretar que la docencia oaxaqueña bien puede tener labores extra-muros, esto quiere decir que su radio de acción no se limita a las aulas, si no también procura vincularse a las problemáticas exógenas, mismas que afectan su ejercicio profesional, tanto directa como indirectamente. La solidaridad y compañerismo ante las necesidades individuales o colectivas, es un distintivo, que suele dibujarse en este sector. Todo esto y otras cosas más, se refleja y absorbe el alumnado y una vez que ocupan los cargos de sus mentores, repiten una y otra vez.

Este proceso también se encuentra politizado, pese a los ideales de interés comunal de algunas fracciones, muchas de las manifestaciones masivas, huelgas y demás, son iniciativa de unos cuantos líderes, cosa que no siempre es del gusto de las mayorías. Todo esto entorpece y hace que el proceso educativo y de enseñanza, sea complejo y cuente con varias aristas, siendo una de las principales visiones de entrada, el reinado del caos, cuyo trasfondo es la

conveniencia del Estado, manteniendo una población con bajo rendimiento educativo, con la finalidad de perpetuarse en el poder.

La universidad, se encuentra completamente ajena a las necesidades, situaciones socioculturales y económicas del lugar. Obligando al alumnado a permanecer de un sistema de “tiempo completo”, esto quiere decir, ir todo el día a la escuela, obligándolo a cubrir horas tanto de biblioteca, como de sala de cómputo, como si fuera un autómatas. No hay posibilidad de elección de cursos, ni tiempos libres, siendo así el transcurrir de su vida educativa, durante cinco años, aspecto sumamente desfasado, cuando en varias instituciones universitarias de México y el mundo, se puede cursar la universidad en menos de cuatro.

Los proyectos de investigación y vinculación social están ausentes, aspecto donde las autoridades tienen mucho de responsabilidad; mientras son cuidadosos de las formas, el fondo se desgaja a pasos acelerados. En este rubro se posiciona la urgencia de diseñar proyectos laborales que fomenten la tolerancia religiosa, el rescate de las identidades culturales de la región, así como la erradicación de la homofobia y la violencia intrafamiliar (entre otras más). Pero no con bailes y festividades folclóricas, así como con eventos académicos exclusivos para alumnado y profesorado, urge abrir el panorama, aspecto que proporciona un temor, casi extremo por parte de dirigentes, quienes son las principales precursoras de la penalización de relaciones lésbico-gay¹⁷⁴, de fomento de la libertad de pensamiento y de todo evento que tenga que ver con la democratización de los medios de conocimiento, así como de libre expresión y asociación al interior de la institución.

¹⁷⁴ A mediados del año 2009, ante el caso de una relación lésbica abierta, personal de Servicios Escolares, le llamó la atención a las estudiantes, argumentando que “eso era incorrecto”, “que en la escuela no se debía de ver eso”. Esto provoca incomodidad y crisis en el ejercicio de sus gustos y orientaciones genéricas en las alumnas, cuartándose una vez más en el lugar, el ejercicio de las garantías individuales. El caso se maneja “por debajo del agua”, “lavando la ropa sucia en casa”, conservando una estructura panóptica, obsesionada una vez más, por “cuidar las formas”.

Para finalizar, la sección número seis, plantea un balance general sobre la unión femenil bautista misionera, Otta G. Walters, siendo una de las labores más delicadas de este proceso investigativo debido a que muchas mujeres no se encuentran cómodas cuando hablan en público, no sólo porque no están acostumbradas a ello sino porque su discurso tradicionalmente ha sido proscrito y su silencio es valorado. Sin embargo, cuando escuchamos la palabra de las mujeres, ésta nos las descubre como actrices de los acontecimientos sociales, y al analizarlos desde un punto de vista cultural, emergen como pensadoras y creadoras del mundo (Lau, 2006: 97).

Pude notar que mi presencia, en un principio de las visitas a la reunión, incomodaba a algunas, pero la mayoría se mostró abierta, me expresaron su necesidad de saber sobre temáticas referentes a salud sexual y reproductiva. Otras más, preocupadas por brindarles orientaciones académicas a sus hijos e hijas sobre los temas citados (educación sexual), más los ya típicos sobre prevención de adicciones a drogas, alcohol, embarazos no deseados, entre otros.

Por otra parte, el rol tradicional de madre, también denominados cautiverio por Marcela Lagarde (2005), se reproduce a niveles macroestructurales en la misma iglesia, recayendo en las mujeres que pertenecen a la unión femenil, el rol de educadoras, transmisoras o reproductoras de los valores, moral e ideología de la Iglesia. Al mismo tiempo se fomenta la preparación de las mismas, para el otro cautiverio (dual): madres/esposas. Educar a las mujeres jóvenes para serlo, así como “perfeccionar” esa actividad, es una de los objetivos principales en su formación, al interior de la “femenil”. *Ante todo, buenas esposas y madres, para dar testimonio de que Cristo vive en ti, en tu casa y los tuyos.*

En las pausas que se efectúan en medio de la reunión, ellas aprovechan para compartir experiencias de vida, al mismo tiempo se brindan consejos sobre cómo sobrellevar la vida cotidiana en sus casas, con hijos/as y pareja. En este sentido, la unión femenil bautista misionera Otta G. Walters, se convierte en una especie

de escuela que educa sobre aspectos referentes a la moral (cristiana) y brinda varios tips y lineamientos de vida familiar. Simultáneamente se convierte en un *club de autoayuda*, eso en medio de un contexto social, con carencia de este tipo de espacios.

Conjuntamente a su educación en los principios bíblicos, ellas aprenden varias habilidades sobre instrucción formal, tales como leer, escribir y expresión verbal. Las incitan a *perder el miedo* de expresarse ante otras personas. Pero sobre todo a afianzarse en los terrenos de lo público, figurando en la compra de sus productos, hablar, exigir y preguntar sobre lo que consideran necesario, en un mundo que ahora demanda cada vez más, esas destrezas.

Concibo a la presente Unión Femenil, como un espacio donde se les brindan herramientas que bien pueden ser utilizadas para aspirar a una incipiente autonomía (sin empoderarse, claro está). Este estilo de vida que oferta la iglesia bautista El Buen Pastor, en su unión femenil, resulta llamativa para algunas mujeres, que por su historia y cultura personal (ya descrita en apartados anteriores), se pueden adaptar a ciertas posturas morales y sociales que se socializan al interior de la misma, desde luego, éstos aspectos están condicionados por el contexto sociocultural, histórico y económico inmediato. Digamos que ellas obtienen, en gran medida, muchas de las cosas necesarias que se requieren para subsistir en Miahuatlán: seguridad, educación formal, dominio propio, consuelo en sus problemas, son escuchadas, así como recibir inyecciones de dignidad y autoestima constante.

No puedo argüir que lo que se oferta en la unión femenil bautista misionera Otta G. Walters, podría ser lo mejor para “reformat” u orientar los estilos de vida femeniles en la región de la Sierra Sur. Lo que si puedo percatarme, es que sí ellas lo buscan, es porque lo necesitan, ya que a diferencia de la tradición católica, el ser bautista no se impone, se elige; existe un medio que obliga u orilla a refugiarse a espacios donde se puedan socializar estilos de vida, que de manera

regular no se presentan (ofertan) en las sociedades inmediatas. En este sentido considero a las estructuras e instituciones de gobierno, religiosas y/o sociales, insuficientes, cortas de planteamientos novedosos, efectivos, carentes de soluciones a las necesidades o exigencias de un tipo de mujer ávida de alicientes para la ajetreada vida cotidiana de un poblado de la Sierra Sur oaxaqueña.

Su identidad femenina, se ve reafirmada por los valores de un estilo de vida cristiano fundamentalista, que al igual que en muchas ocasiones les impuso su padre o madre, lo vuelven a retomar, en una etapa de su vida, donde se encuentran sin la pareja o la carencia de apoyo del mismo. Ser hijas de Dios, pero sobre todo cristianas evangélicas, les brinda fuertes dosis de orgullo e ímpetu, que nadie les había hablado y ni siquiera hecho sentir.

El análisis de estas dinámicas, ante ojos externos o ajenos a su micro espacio, desde una perspectiva feminista, o de género, en materia de equidad entre hombres y mujeres, pueden llegar a ser mínimos. A los ojos de ellas y la gente que les rodea, resulta ser un gran logro, fruto de una lucha diaria. Los pendientes, muchos, lo cierto que la Unión Femenil Otta G. Walters ha logrado apoyar a diversas generaciones de mujeres, en medio de un proceso histórico de mediana duración, insertándose en las luchas aguerridas entre un pensamiento liberal contra las posturas conservadoras en medio de los avasalladores oleajes de la globalización.

Aunque diversas instituciones religiosas han utilizado la metáfora de la “frontera” para imponer límites recurriendo a la naturaleza y al designio de Dios, fronteras que afectan a mente, cuerpo, sexualidad y relaciones; al espacio físico y social en la escala de órdenes y jerarquías¹⁷⁵, existen otras que son utilizadas de una manera tal, que brinda un bienestar y/o mejora a quienes hacen uso de esta. Tal parece que las mujeres, cuando incursionan en este proceso, el de utilización y

¹⁷⁵ Navarro Puerto M. (s.f). *Mujeres y religiones: visibilidad y convivencia en el sur de Europa*. Extraído el martes 24 de noviembre de 2009, desde: <http://www.universitadelledonne.it/navarsp.htm>

readaptación para sus fines particulares, da como resultado algo funcional, innovador y sumamente útil, tanto para ellas como para su descendencia.

Es aquí donde podemos inferir que las capacidades de acción y pensamiento femeninas, aun con la ausencia de un adiestramiento feminista o de empoderamiento, florecen, pese a la naturaleza de la institución. Esto no es gratuito, es un triunfo a pesar de los varones y de las mismas mujeres.

Las mujeres que conforman esta unión religiosa, logran encontrar en un discurso fundamentalista parte de la “esencia libertadora” de los movimientos sociales comandados por mujeres en el mundo, de una manera un tanto anacrónica, en comparación con otros espacios claro está, pero muy acorde para el hoy y ahora que les tocó vivir.

Estas son apenas algunas consideraciones, que me surgen como resultado de una incursión más, al complejo mundo evangélico. Por supuesto, urge desmarañar aun más las historias atípicas, con la finalidad de conocernos y aspirar al diálogo, si no ecuménico, al menos cordial, constructivo y lleno de propuestas para aspirar a un desarrollo integral y multicultural entre hombres y mujeres mexicanas y oaxaqueñas.

XII Fuentes de investigación

a) Bibliográficas

Adovasio, J. M., Soffer, O. y Page, J. (2008) *El sexo invisible, una nueva mirada a la historia de las mujeres*. México: Lumen.

Aguilar Tagle, B. y otras. (2001). *Mujeres Latinoamericanas: Religión, Espiritualidad, Pecado, Cuerpo y Sexualidad*. México: DEMAC.

Aguirre Rojas, C. A. (2003). *Antimanual del mal historiador o cómo hacer una buena historia crítica*. México: ediciones la vasija.

Alcázar López, J. (2004). *Historia de Miahuatlán*. Oaxaca: Cárteles editores.

Alfie, M. Rueda, T y Serret. E. (1994). *Identidad Femenina y Religión*. México: UAM.

Alvarado, López G. (2006) *El poder desde el espíritu. La visión política del pentecostalismo, en el México contemporáneo*. Buenos Aires, Argentina: Libros de la araucaria.

Álvarez-Gayou J., J.L. (2007). *Educación de la sexualidad ¿en la casa o en la escuela? Los géneros, la escuela y la educación profesional de la sexualidad*. México: Paidós.

Anderson, J. (2004). *Historia de los bautistas. Tomo I. Sus bases y principios*. Colombia: Casa Bautista de Publicaciones.
(1990). *Historia de los bautistas. Tomo III. Sus comienzos y desarrollo en Asia, África y América Latina*. USA: Casa Bautista de Publicaciones.

Aranda Bezaury, J. (Compiladora). (1988). *Las mujeres en el campo*. Oaxaca: IISUABJO.

Arellano Amaya, E. (2004) "Migración oaxaqueña a los Estados Unidos" en *La Migración en Oaxaca*. México: Dirección General de Población de Oaxaca, Gobierno del Estado de Oaxaca, pp. 75-97.

Arizpe, L. (1980). *La migración por relevos y la reproducción social del campesino*. México: El Colegio de México.

Artous, A. (2007). *Los orígenes de la opresión de la mujer*. México: colección argumentos/Fontamara.

- Aróstegui, J. (2001). *La Investigación Histórica: Teoría y Método*. Barcelona: Crítica.
- Báez-Jorge, F. (2000). *Los oficios de las diosas (Dialéctica de la religiosidad popular en los grupos indios en México)*. Xalapa, Ver.: U.V.
- Balam Ramos, Y. H. (2006) *Identidad y turismo en Tulum, Quintana Roo*, (pp. 17-26), en A. Higuera Bonfil (coordinador), *Trabajo de campo. La antropología en acción*. México: Universidad Autónoma de Quintana Roo/Plaza y Valdés Editores.
- Barabas, A (2006). *Dones, dueños y santos. Ensayo sobre religiones en Oaxaca*. México: CONACULTA-INAH, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- (2003). *Diálogos con el territorio. Simbolización* . Vol. I. México: INAH.
 - (coordinadora). (2002). *Las Regiones indígenas en el espejo bibliográfico*. Vol. I. México: INAH.
 - (2002). *Utopías indias, Movimientos religiosos en México*. México: Plaza y Valdés Editores.
-
- Barabas, A. y Bartolomé M. (1999). *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías* (vols. I, II y III). México: INAH/INI.
- Barabas, A., Bartolomé M. y Maldonado B. (2004) *Los pueblos indígenas de Oaxaca. Atlas etnográfico*. México: FCE/Secretaría de asuntos indígenas del gobierno de Oaxaca/CONACULTA/INAH.
- Barnes J.A. (1954). "Class and Committee in a Norwegian Island Parish" en *Humans Relations*, 7.
- Bartolomé M. (coordinador) (2005). *Visiones de la diversidad. Relaciones interétnicas e identidades indígenas en el México actual*. México: INAH.
- Bartolomé M. y Barabas, A. (1982). *Tierra de la palabra: Historia y etnografía de los chatinos de Oaxaca*. Vol. II. Oaxaca: INAH.
- Barrera Bassols, D. y Oehmichen Bazán, C. (Editoras). (2000) *Migración y relaciones de género en México*. México: Instituto de investigaciones antropológicas de la UNAM/Grupo interdisciplinario sobre mujer, trabajo y pobreza A.C.
- Bastian, J. P. (1993) *Los disidentes, sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*. México: FCE-COLMEX
- (1994) *Protestantismos y modernidad latinoamericana (Historia de unas minorías religiosas activas en América latina)*. México: F.C.E.

- Beauvoir, S. de, (1999). *El segundo sexo. La experiencia vivida*. México: Alianza Editorial Siglo XX.
- Blas López, C. (2007). *Oaxaca Ínsula de Rezagos. Crítica a sus Gobiernos de Razón y de Costumbre*. Oaxaca: Siembra.
- Bock, G. (1989, mayo-agosto). El lugar de las mujeres en la historia. *Sociológica*. UAM. Número 10. México.
- Bonfil Batalla, G. (1996). *México Profundo. Una civilización negada*. México: Grijalbo.
- Bosetup, E. (1970). *Women and Economic Development*. London: George Allen & Unwin.
- Bourdieu, P. - (1988). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
 - (1975). *El oficio del sociólogo*. México: siglo XXI.
 - (1971). *Genèse et structure du champ religieux*. Francia : Revue Francaise de Sociologie, XXI, pp. 295-334.
- Brydon, L. y S. Chant (1989). *Women in the Third World*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Cantón, Delgado M. (1998) *Bautizados en fuego. Protestantes, discursos de conversión y política en Guatemala (1989-1993)*. La Antigua Guatemala: CIRMA-PMS.
- Carmagnani, M. (2004) *El regreso de los dioses. El proceso de reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca. Siglos XVII y XVIII*. México: FCE.
- Castañeda, Guzmán L. (1997). *Templo de los príncipes y monasterio de Nuestra Señora de los Ángeles*. Oaxaca: Instituto oaxaqueño de la cultura.
 - (2002) *Cordilleras eclesiásticas de Oaxaca, 1820-1880*. Oaxaca: INAH.
- Castells, M. (1978). *La crisis económica mundial y el capitalismo americano*. Barcelona: Laia.
- Cazés, Menache, D. (2005). *La perspectiva de género. Guía para diseñar, poner en marcha dar seguimiento y evaluar proyectos de investigación y acciones públicas y civiles*. México: UNAM/CONAPO/Instituto Nacional de las Mujeres.
- Clouse B. y R. Clouse (editores). (2005). *Mujeres en el ministerio cuatro puntos de vista*. España: Editorial clie.
- Cruz, V. de la (2004) "Cambios religiosos en Monte Albán a fines del período Clásico", en Nelly M. Robles García (editora), *Estructuras políticas en el*

Oaxaca antiguo. Memoria de la Tercera Mesa redonda de Monte Alban. México, D.F. INAH. pp. 159-173

Dalton, M. (2005) "La participación política de las mujeres en los municipios llamados de usos y costumbres", en Servicios para una educación alternativa, A. C. (EDUCA). En *Diez voces a diez años. Reflexiones sobre los usos y costumbres a diez años del reconocimiento legal.* Oaxaca: EDUCA.

- (2004). *Breve historia de Oaxaca.* México: FCE/Colmex.
- (2004a). "Mujeres, poder y democracia: presidentas municipales en Oaxaca", en Nelly M. Robles García (editora), *Estructuras políticas en el Oaxaca antiguo. Memoria de la Tercera Mesa redonda de Monte Alban.* México, D.F. INAH. pp. 437-456.

Debergé, P. (2007). *El amor y la sexualidad en la Biblia.* México ITESO/Universidad Iberoamericana

Dickey Young, P. (1993). *Teología Feminista-Teología Cristiana. En busca de un Método.* México: DEMAC.

Drent, J. (2008). *El Origen del Mundo, ciencia y ficción de la vagina.* Buenos Aires: Libros de la Araucaria.

Duby, G. Perrot M. (2005). *Historia de las mujeres.* Tomos I-V. México: Taurus.

Engels, F. (2000). *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado.* Marxists Internet Archive. Publicación electrónica consultada el 14 de agosto de 2010, desde: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/origen/index.htm>

Erdely, J. Et al (2005). *Votos de castidad. El debate sobre la sexualidad del clero católico.* México: Grijalbo.

- (2002) *Pastores que Abusan.* Colombia: Editorial UNILIT.

Escobar, V. A. M., Alcázar, G. R. A. (2005). *Disimulo, conservadurismo, y muerte femenina. La Construcción Social del Cáncer Cérvico Uterino en las Instituciones de Salud Pública en San Cristóbal de las Casas, Chiapas,* México: Universidad Autónoma de Chiapas.

Esparza M. (2002). *Con las naguas alzadas.* Oaxaca: INAH.

- (2004) *Eulogio Gillow y el poder. La correspondencia privada como fuente de la historia.* Oaxaca: INAH.

Esteva, C. (1913). *Nociones elementales de Geografía Histórica del Estado de Oaxaca.* Oaxaca: Tip. San German Hnos.

Ethridge, S. (2004). *La batalla de cada mujer.* Colombia: Editorial UNILIT.

- Eisenstein, Z. (1978). *Capitalist patriarchy and the case for socialist feminism*. New York: Monthly Review Press
- Fernández, Castro, Ch. de. (2006). *El cristianismo desmitificado. Estudio de la sexualidad en tiempos de Jesucristo*. Barcelona: Kairós.
- Fontana, J. (1999). *Historia: análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona: Crítica.
- Foucault, M. (2005). (Tomos I-III). *Historia de la sexualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, Editores.
- (1982). *El orden del discurso*, México: Ediciones Populares.
- Freud, S. (1978-1982) *Obras Completas*, Vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- García Cárcel, R. (2005). “Las mujeres conversas en el siglo XVI” en Georges Duby, y Michelle Perrot. *Historia de las mujeres*. Tomo III. México: Taurus. pp. 626-647.
- García Estébanez, E. (1992). *¿Es cristiano ser mujer?* España: Siglo XXI.
- García M. y Mercedes Olivera. (septiembre-octubre, 2006). “Migración y mujeres en la frontera sur. Una agenda de investigación”, en *El Cotidiano, revista de la realidad mexicana actual* núm. 139, México: UAM-Azcapotzalco.
- Garma Navarro, C. (2004) *Buscando el Espíritu. Pentecostalismo en Iztapalapa y la ciudad de México*. México: Plaza y Valdés editores-UAM
- Geertz, C. (1989). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gerhard, P. (1986) *Geografía Histórica de la Nueva España, 1519-1821*. México: UNAM.
- Gonzalbo Aizpuru, P. (2004) (Tomos I-V) *Historia de la vida cotidiana en México*. México: FCE/Colmex.
- González Marmolejo, J. R. (2002). *Sexo y confesión, La iglesia y la penitencia en los siglos XVIII y XIX en la Nueva España*. México: CONACULTA/INAH/Plaza y Valdés editores.
- González Montes, S. (1993) “Hacia una antropología de las relaciones de género en América Latina”, en Soledad González Montes (coord.), *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana*, México, México: El Colegio de México-PIEM, pp. 17-52.

- González Pérez, C., (2003) *Travestidos al desnudo: homosexualidad, identidades y luchas territoriales en Colima*. México: CIESAS-Porrúa.
- Grady, L. (2000). *10 mentiras que la Iglesia le dice a las mujeres. Cómo se ha usado la Biblia para mantener a la mujer en esclavitud espiritual*. EUA: Casa Creación.
- Gregorio, Gil, C. (1998). *Migración femenina. Su Impacto en las relaciones de género*. España: NARCEA, S.A. de Ediciones
- Haan II, M. R. de (2007). *¿Qué dice la Biblia de la mujer en el ministerio?* USA: serie tiempo de buscar.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de Investigación*. España: Paidós.
- Hegel, G. W. F. (1989). *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hendricks, G. (1974). *The Dominican Diaspora: From the Dominican Republic to New York City, Villagers in Transition*. USA: Teachers College Press. Columbia University.
- Hernández Díaz, J. (Coordinador). (2007) *Ciudadanías diferenciadas en un espacio multicultural*. México: IISUABJO-Siglo XXI.
- Hernández Díaz, J. y Juan Martínez, V. L. (2007). *Dilemas de la Institución Municipal. Una Incursión a la Experiencia Oaxaqueña*. México: Porrúa/IISUABJO.
- Hernández, J. (1987). *El café amargo: Diferenciación y cambio social entre los chatinos*. Tesis no publicada. UABJO.
- Heródoto. (1999). *Historia. Colección Letras Universales*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Hobsbawm, E. (2006). *Historia del Siglo XX 1914-1991*. Barcelona: Crítica.
- Ibarra, A. (1996). *Clero y política en Oaxaca: Biografía del Doctor José de San Martín*. México: Instituto oaxaqueño de las culturas, UNAM.
- Juárez Cerdi, E. (2007), "Las hijas de Eva, de la normatividad a la transgresión", en Carolina Rivera Farfán y Elizabeth Juárez Cerdi (editoras). *Más allá del espíritu. Actores, acciones y practicas en Iglesias Pentecostales*. México: publicaciones de la casa chata. p.p. 149-183

- Kearny, M (1986). "From the invisible Hand to visible Feet: Anthropological Studies of Migration and Development" en Annual Review of anthropology Vol. 15. pp. 331-361 (Palo Alto).
- Küng, H. (2002). *La mujer en el cristianismo*. Madrid: Trotta.
- Ladrón de Guevara S. y M. Beverido (editoras). (2008). *Mujeres de antaño. Presencias y omisiones*. México: UV/MAX
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM/PUEG.
- Lamas, M. (compiladora). (2003). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Edit. Porrúa/UNAM/PUEG.
- Lau Jaiven, A. (2006) "La historia oral: una alternativa para estudiar a las mujeres" en Graciela de Garay (coordinadora). *La historia con micrófono*. México: Instituto Mora. p.p. 90-101.
- Loroux, N. (2005) "¿Qué es una diosa?" en Georges Duby, y Michelle Perrot. *Historia de las mujeres*. Tomo I. México: Taurus. pp. 48-88
- Lorenzelli, M. (2003) *Capital Social comunitario y gerencial social*. VIII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública. Panamá, 28-31 Oct.
- Luna Alfaro, A.C. (2009). Género, sociedad y cultura. Análisis multidisciplinario de las dinámicas socioeconómicas, históricas, culturales y psicológicas de las mujeres en la Sierra Sur Oaxaqueña. Fundación Universitaria Andaluza Inca Garcilaso. España: Universidad de Málaga. Grupo eumed.net. Disponible en la página: <http://www.eumed.net/libros/2009a/503/index.htm>
- (2004). *Los nuevos ríos del Espíritu Santo. Acercamiento etnohistórico al estudio de Amistad Cristiana en Xalapa, Ver.* Tesis no publicada. ENAH
- MacArthur, J. (2004). *Distintos por diseño. Cómo descubrir la voluntad de Dios para el hombre y la mujer*. Estados Unidos de América: Portavoz.
- Macías Mejía, A. A. (1998). *El concepto de mujer en la vida religiosa. Comunicación, género, identidad y vida religiosa*. Tesis no publicada. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Maduro, O. (2007). "¡Sálvese quien pueda! Usos y funciones del pentecostalismo entre migrantes latinoamericanos" en Carolina Rivera Farfán y Elizabeth Juárez Cerdi (Editoras) *Más allá del espíritu. Actores, acciones y prácticas en iglesias pentecostales*. pp. 91-115. México: Publicaciones de la Casa Chata/CIESAS.

- Malinowski, B. (2000). *Los argonautas del pacífico occidental: comercio y aventura entre los indígenas de la nueva guinea melanesica*. España: Península.
- Marcos, S. (editora). (2004). *Religión y género*. Madrid: Edit. Trotta.
- Martínez Vásquez, V. R. (2007). *Autoritarismo, Movimiento Popular y Crisis Política: Oaxaca 2006*. Oaxaca, México: IISUABJO/EDUCA/Centro de Apoyo al Movimiento Popular Oaxaqueño A.C./Consortio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad, A.C.
- Marzal, M. (2002) *Tierra encantada, Tratado de antropología religiosa de América Latina*. España: Edit. Trotta, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Marroquín Zaleta, E. (2007). *El conflicto religioso en Oaxaca 1976-1992*. México: UNAM, IISUABJO
- (1997). *La religión en Oaxaca, análisis sociométrico de una encuesta*. Oaxaca: Instituto de investigaciones sociológicas, UABJO.
 - (1995). (coordinador), *¿Persecución religiosa en Oaxaca?* México: Instituto Oaxaqueño de las culturas.
 - (1992). *El botín sagrado, la dinámica religiosa en Oaxaca*. Oaxaca: "Colección del Barro Nuestro".
- Mascareñas de los Santos, C. (2004). *El círculo del poder y la espiral del silencio. La historia oculta del Padre Marcial Maciel y los Legionarios de Cristo*. México: Grijalbo.
- Masferrer Kan, E. (2004). *¿Es del César o es de Dios?, Un modelo antropológico del campo religioso*. México: Plaza y Valdés editores.
- (2000) "La configuración del campo religioso Latinoamericano: El caso de México" en Elio Masferrer Kan (compilador) *Sectas o Iglesias. Viejos o nuevos movimientos religiosos*. México: ALER-Plaza y Valdés editores. pp.19-83
- Maya Lucas, R. (2008). *La participación ciudadana y los municipios de usos y costumbres. Caso: San Luís Amatlán, Miahuatlán, Oaxaca*. Tesis no publicada. Universidad de la Sierra Sur.
- Millán, S. y Valle, J. (coordinadores) (2003). *La comunidad sin límites. Estructura social y organización comunitaria en las regiones indígenas de México*. Vol. I. México: INAH.
- Mead, M. (1950). *Sex and temperament in three primitive societies*. New York: The new american library.
- Miano Borruso, M. (2002). *Hombre, mujer y muxe en el Istmo de Tehuantepec*. México: CONACULTA/INAH/Plaza y Valdés.

- Money, J. (1982) *Desarrollo de la sexualidad humana*. Madrid: Morata.
- Money, N. de (1998) *Personajes femeninos de la Biblia*. Barcelona: Editorial Clie.
- Monjaraz Sánchez, C. (2008). *Análisis sobre la condición laboral de las mujeres en el Programa de Desarrollo Rural, en Miahuatlán de Porfirio Díaz Oaxaca, 2005-2007*. Tesis no publicada. Universidad de la Sierra Sur.
- Montemayor R. (2004). "Espacios sagrados negados. Ministerios ordenados de mujeres un proceso inconcluso en iglesias protestantes de América Latina", en Marcos, S. (editora). *Religión y género*. Madrid: Edit. Trotta. pp. 181-202
- Morales, H. M. (2006). *Mujer ¡levántate y resplandece!* Colombia: Editorial UNILIT
- (2005). *Mujer, atrévete a ser feliz* Colombia: Editorial UNILIT
- Morokvasic, M. (1984) "Birds of Passage are also Women", en *International Migration Review*, 13, 4, p. 886-907
- Munroe, M. (2003). *Entendiendo el propósito y el poder de la mujer. Un libro para las mujeres y para los hombres que las aman*. Nassau, Bahamas: Whitaker House.
- Muñiz Aguilar, M. (2000). *Femenino Plural. Las mujeres en la exégesis bíblica*. Barcelona: Editorial Clie.
- Muñiz, E. (2004). "Historia y género. Hacia la construcción de una historia cultural del género". En Sara Elena Pérez Gil Romo y Patricia Ravelo Blancas (coordinadoras) *Voces disidentes, debates contemporáneos en los estudios de género en México*. (pp. 31-55). México: Ciesas-Edit. Miguel Ángel Porrúa.
- Nahamad S., González Á. y Vásquez M. (1994). *Medio ambiente y tecnologías indígenas en el sur de Oaxaca*. México: Centro de Ecología y Desarrollo, A.C.
- Nash, M. (2007). *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*. España: Alianza Editorial.
- Oliveira, O. y Ariza, M. (1999). *Un recorrido por los estudios de género en México: consideraciones sobre áreas prioritarias*. Montevideo: Taller género y desarrollo, Oficina Regional para América Latina y el Caribe CIID/IDRC.
- Ortega y Gasset, J. (1983). *Una interpretación de la Historia Universal. En torno a Toynbee*. En *Obras completas*. Madrid: Alianza editorial.

- Padilla, C. de y Tamez, E. (2002). *La relación hombre-mujer en perspectiva cristiana*. Colombia: Ediciones Kairos.
- Paso y Troncoso del, F. compilador. (1981) *Relaciones geográficas de la diócesis de Oaxaca*. México: Innovación.
- Pérez, S. E., Romo, G., Rávelo, B. P. (Coord.). (2004). *Voces Disidentes. Debates contemporáneos en los estudios de género en México*. México: Porrúa, CIESAS
- Piore, M.J. (1979). *Birds of passage: Migrant labour in industrial societies*, Cambridge: University Press, Cambridge.
- Pittin, R. (1984) "Migration of Women in Nigeria: The Hausa Case" en *International Migration Review*, 18 (4): 1293-1313.
- Prat, J. (1997). *El estigma del extraño. Un ensayo antropológico sobre sectas religiosas*. Barcelona: Ariel.
- Ramírez Velasco, A. L. (2007). *Crecimiento y Desarrollo Urbano en Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oax., 1930-2008*. Tesis de licenciatura no publicada. Universidad de la Sierra Sur.
- Ramos Escandón C. (2008) "De la transparencia a la presencia consciente. La mujer y el género en la historiografía mexicana reciente". En Saúl Jerónimo, Danna Levin y Columba González (coordinadores). *Horizontes y códigos culturales de la historiografía*. México: UAM. pp. 117-159.
- Ramos Pioquinto, D. y Arellano Amaya, J. (2004) "Aspectos de la Migración", en *La Migración en Oaxaca*. Oaxaca: Dirección General de Población en Oaxaca.
- Ricoeur, P. (2005). *Caminos del reconocimiento*. España: Editorial Trotta.
- Rodríguez-Shadow, M. (2007). *Las mujeres en Mesoamérica Prehispánica*. México: UAEM.
- Rojas Mijangos, B. (1992). *Miahuatlán un pueblo de México. Monografía del Distrito de Miahuatlán*. México: Editorial grifos.
- Rosario, M. (1996). *¿Por qué Dios te hizo mujer?* Estados Unidos de América: Publicaciones Maranatha.
- Rubin, G. (1989). "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad". En: Vance, Carole S. (Comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Ed. Revolución. pp. 113-190.

- (1986). "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo", en *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm.30, México.
- Saldaña Pérez, L. (2005) *Los problemas de la migración desde la perspectiva de género*. Ponencia presentada el 1er. Foro Internacional de Mujeres Parlamentarias.
- Sandoval, E. (1993). *Migración e identidad: experiencias del exilio*. México: Publicidad, arte y serigrafía.
- Sassen-Koob, S. (1984). *Direct foreign investment: A migration push-factor? USA*: s.f.
- Scott, J. W. (1996). "El género: Una categoría útil para el análisis histórico". En: Lamas Marta Compiladora. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG. pp. 265-302.
- Scott, L. (1994). *La Sal de la Tierra. Una historia socio-política de los evangélicos en la ciudad de México (1964-1991)*. México: Kyrios.
- (1988). *Las mujeres, la iglesia y 1 de Timoteo 2:9-15*. México: Kyrios.
- Stern, J. S. (1999). *La historia secreta del género. Mujeres, hombres y poder en México en las postrimerías del periodo colonial*. México: FCE.
- Stoeker, F, Arterburn S. y Yorkey M. (1999) *La batalla de cada hombre*. Colombia: Editorial UNILIT.
- Stoller, R. (1968). *Sex and Gender*. New York: Science House/London Hogarth Press and Institute of Psychoanalysis
- Tamez, E. (2004) "Hermenéutica feminista latinoamericana: una mirada retrospectiva" en Marcos, S. (editora). *Religión y género*. Madrid: Edit. Trotta. pp. 43-65
- Thadani, V. N. y Todaro M. (1984) "Female Migration: A Conceptual Framework", en Fawcett, et Al, *Women in the Cities of Asia: Migration and Urban Adaptation*. Balder, CO Westview Press.
- Tilly, Louise y Joan W. Scott (1987). *Les femmes, le travail et la famille*. París: Edit. Rivages/Histoire.
- Topolsky, J. (1985). *Metodología de la historia*. Madrid: Cátedra.
- Valenzuela Arce, J. M. (coordinador). (2003). *Los estudios culturales en México*. México: FCE.
- Vander Velde, F. (1990). *Mujeres de la Biblia*. E.U.A.: Portavoz.

- Varese, S. y Escárcega, S. (Coordinadores). (2004). *La ruta mixteca, el impacto etnopolítico de la migración transnacional en los pueblos indígenas de México*. México: UNAM/PyFE.
- Vasilachis de Gialdino, I. (coordinadora). (2006). *Estrategias de Investigación cualitativa*. España: Gedisa.
- Villegas López, S. (2005). *El sexo olvidado. Introducción a la teología feminista*. Sevilla: Ediciones Alfar.
- Watsuji, T. (2006). *Antropología del paisaje. Climas, culturas y religiones*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Wolfensberg Scherz, L. (2001), *Cuerpo de mujer, campo de batalla*. México: Plaza y Valdés.
- Zafra, G., Alvarado A. y Gaytán, L. (2001). *Mujer, Trabajo y Salud en Oaxaca. Las mujeres que se dedican a la elaboración manual de tortillas*. Oaxaca: IISUABJO.
- Zafra, G. (2005) "Usos y Costumbres desde el género en los gobiernos locales", en Servicios para una educación alternativa, A. C. (EDUCA). *Diez voces a diez años. Reflexiones sobre los usos y costumbres a diez años del reconocimiento legal*. Oaxaca: EDUCA.
- Zaretsky I. y Leone M. (1974). *Religious Movements in Contemporary America*. New Jersey: Princeton University Press.

b) Documentales

- Banco de México (s.f.). *Indicadores Económicos, diversos años Remesas familiares y su distribución por entidad federativa, 1995 y 2003*.
- Diccionario de la Real Academia Española (2001). 2 tomos. Edición 22. España: Espasa/CALPE
- Dirección General de Población en Oaxaca (DIGEPO) (2004). *La Migración en Oaxaca*.
- DIGEPO (2000). *Marginación Municipal en Oaxaca*.
- Guía para las sociedades femeniles bautistas misioneras (s.f.) Unión nacional femenil bautista misionera "Sara Alicia Hale". Edición corregida y aumentada de la original de 1945.

Himnario bautista (2005). Estados Unidos de América: Casa Bautista de Publicaciones:

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2000). XII Censo General de Población y Vivienda, 2001. *Resultados definitivos tabulados básicos*. Consultado el 12 de octubre de 2006.

Instituto Nacional de las Mujeres (2004). El ABC del Género en la Administración Pública, México.

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2000). XII Censo General de Población y Vivienda, 2001. *Resultados definitivos tabulados básicos*. Consultado el 12 de octubre de 2006.

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. (2005). II Censo General de Población y Vivienda, 2005. *Resultados definitivos tabulados básicos*. Consultado el 8 de enero de 2007.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2004) .*Informe sobre Desarrollo Humano*, México.

Reseña histórica de la Iglesia Bautista “El Buen Pastor” (s.f.) Miahuatlán, Oaxaca.

Santa Biblia (1995). Versión de Reina-Valera. Colombia: Sociedades Bíblicas Unidas.

Sistema Nacional de Información Municipal. (2005). Versión 7.0.

c) Entrevistas informales

Contreras Miguel, (24 años), taxista, Lugar de la entrevista: Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca, 20 de febrero 2007, 2:10 p.m.

Domínguez Lauro (20 años), estudiante universitario oriundo de San Carlos Yautepec, Lugar de la entrevista: Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca, 3 de diciembre de 2006, 5:15 p.m.

García Cirilo, (42 años) Taxista de la ciudad de Oaxaca de Juárez (originario del Istmo de Oaxaca). Lugar de la entrevista: Oaxaca de Juárez, 6 de octubre de 2006, 5:00 p.m.

García, Hugo (35 años), profesor de nivel primaria, Lugar de la entrevista: Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca, 8 de abril de 2008, 8:40 p.m.

García, Renato (18 años) estudiante de la universidad de la sierra sur, Lugar de la entrevista: Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca, 14 de diciembre de 2005, 8:10 p.m.

Gutiérrez Luís, (38 años) comerciante miahuateco, Lugar de la entrevista: Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca, 10 de octubre de 2007, 6:20 p.m

López Elena, (16 años) preparatoriana miahuateca. Lugar de la entrevista: Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca, 13 de enero de 2008, 3:20 p.m.

López Juan (32 años), taxista, Lugar de la entrevista: Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca, marzo 2008, 8:30 a.m.

Martínez Juana (67 años), vendedora de legumbres, Lugar de la entrevista: Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca, 6 de junio de 2007, 1:40 p.m.

Mendoza Francisco (46 años), Campesino del poblado Palo Grande, Lugar de la entrevista: Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca, 3 de abril de 2007, 7:00 a.m.

Morales Mendoza Carlos, (79 años), Pastor de la Iglesia Bautista el Buen pastor, (nacido en la ciudad de Puebla de los Ángeles). Lugar de la entrevista: Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca, 10 de noviembre 2005, 7:30 p.m.

Ramos Guadalupe (55 años), Ciudadano miahuateco, Lugar de la entrevista: Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca, 24 de marzo de 2008, 1:40 p.m.

Rodríguez Joel, (20 años) vendedor de agua purificada, Lugar de la entrevista: Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca, 31 de octubre de 2007, 3:15 p.m.

Zurita José María (51 años) Campesino proveniente de la región loxicha, Oaxaca. Lugar de la entrevista: Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca, 20 de mayo de 2007. 3:30 p.m.

d) Hemerografía

Hernández, A. (1987, abril 1). *Costumbres y creencias de un pueblo zapoteco del sur*. El medio Milenio. Oaxaca. 24-39

Alfie, M. (1989, mayo-agosto). *Notas sobre la mujer judía*. Sociológica. D.F. UAM. 205-209

La voz misionera bautista. Unión femenil bautista misionara de México. Puebla. Diversos números y fechas.

e) Internet

Alzamora Revoredo, O. (2009) *Ideología de género: Ataque a la religión*. Extraído 9 de febrero de 2009, desde: <http://es.catholic.net/mujer/457/967/articulo.php?id=16400>

Berumen, Barbosa, M. (s.f.) *Geografía Económica de Oaxaca Los Polos de Desarrollo y zonas de mayor marginación y pobreza*. Extraído el 7 de julio de 2009, desde: <http://www.eumed.net/cursecon/libreria/mebb/1.htm>

Conoze.com (2008). *Un feminismo de otro género*. Extraído 3 de marzo de 2009, desde: <http://www.conoze.com/doc.php?doc=8083>

Eliade, M. (1981) Extraído el 14 de agosto de 2010, desde: <http://www.mercurialis.com/RYFT/PDF/Mircea%20Eliade%20-%20LoSagrado%20y%20lo%20Profano%20-%20Capítulo%201.pdf>

Enciclopedia de los municipios de México. Estado de Oaxaca. Región Sierra Sur. Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, Gobierno del Estado de Oaxaca. (2005) Extraído el 27 de agosto de 2008, desde: <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/oaxaca/20reg06.html>

González, R. (2007, 16 de abril) *México, el mayor expulso de migrantes del planeta, dice el BM. La Jornada*. Extraído el 23 de junio de 2009, desde: <http://www.jornada.unam.mx/2007/04/16/index.php?section=politica&article=003n1pol>

INEGI (2009) *Glosario de términos*. Extraído el 2 de julio de 2009, desde: <http://cuentame.inegi.gob.mx/glosario/m.aspx?tema=G>

Información general sobre el Estado de Oaxaca (s.f.) Extraído el 27 de agosto de 2008, desde: http://www.oaxaca-mio.com/atrac_turisticos/infooaxaca.htm

Informe de la comisión mundial sobre las migraciones internacionales (octubre, 2005) *Las migraciones en un mundo interdependiente: nuevas orientaciones para actuar*. Extraído el 7 de julio de 2009, desde: <http://www.gcim.org/mm/File/Spanish.pdf>

Ivancovic, M. (2004). *De Mujer a Género, ¿para qué?* Extraído el 12 de Agosto, de 2007, desde: http://www.suatea.org/secremujer/8MARZO07/070308UD_LDep_InfPrim.pdf

La Diversidad Religiosa. (2005). INEGI, México. Extraído el 14 de enero de 2011, desde: <http://www.asociacionesreligiosas.gob.mx/archivos/pdf/DiversidadReligiosa.pdf>

Luna Alfaro, A.C. (2007). *El campo de las flores de maíz. Fuentes para entender la historia de Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca*. Revista electrónica tiempo y escritura UAM-Iztapalapa. Publicación número 13. Diciembre de 2007. Edit. UAM. Internet : <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/tye13/index.html>

Navarro Puerto M. (s.f). *Mujeres y religiones: visibilidad y convivencia en el sur de Europa*. Extraído 24 de noviembre de 2009, desde: <http://www.universitadelledonne.it/navarsp.htm>

Odgers Ortiz, O. (2006). *Movilidades geográficas y espirituales: cambio religioso y migración México-Estados Unidos*. Extraído 5 de agosto de 2009, desde: http://www.cmq.edu.mx/documentos/Revista/revista22/est22_6Odgers.pdf

Oficina Estatal de Información para el Desarrollo Rural Sustentable (OEIDRUS). (2007). Extraído el 9 de agosto de 2008, desde: <http://www.oeidrus-oaxaca.gob.mx/fichas/tomoll/distrito26.pdf>

Reyes, M. O. (2009) *La dicotomía sexo vs. género, una premisa errónea*. Extraído el martes 3 de marzo de 2009, desde: <http://www.es.catholic.net/sexualidadybioetica/352/967/articulo.php?id=33613>

Rodríguez Ramírez, H. (s.f.) *Remesas Y Pobreza En El Contexto Actual De La Emigración Mexicana Hacia Los Estados Unidos*. Extraído el 23 de junio de 2009, desde: <http://www.mty.itesm.mx/egap/centros/caep/imagenes/Remesas.pdf>

Román, J. (2008, 16 de junio) La intolerancia religiosa no sólo se extiende; también mata. *La Jornada*. Extraído el 20 de junio de 2008, desde: <http://www.jornada.unam.mx/2008/06/16/index.php?section=politica&article=013n1pol>.

Sistema de información sobre migración oaxaqueña, Extraído el 8 de octubre de 2009, desde: <http://www.migracion.oaxaca.gob.mx/FichasMunicipales/059.html>

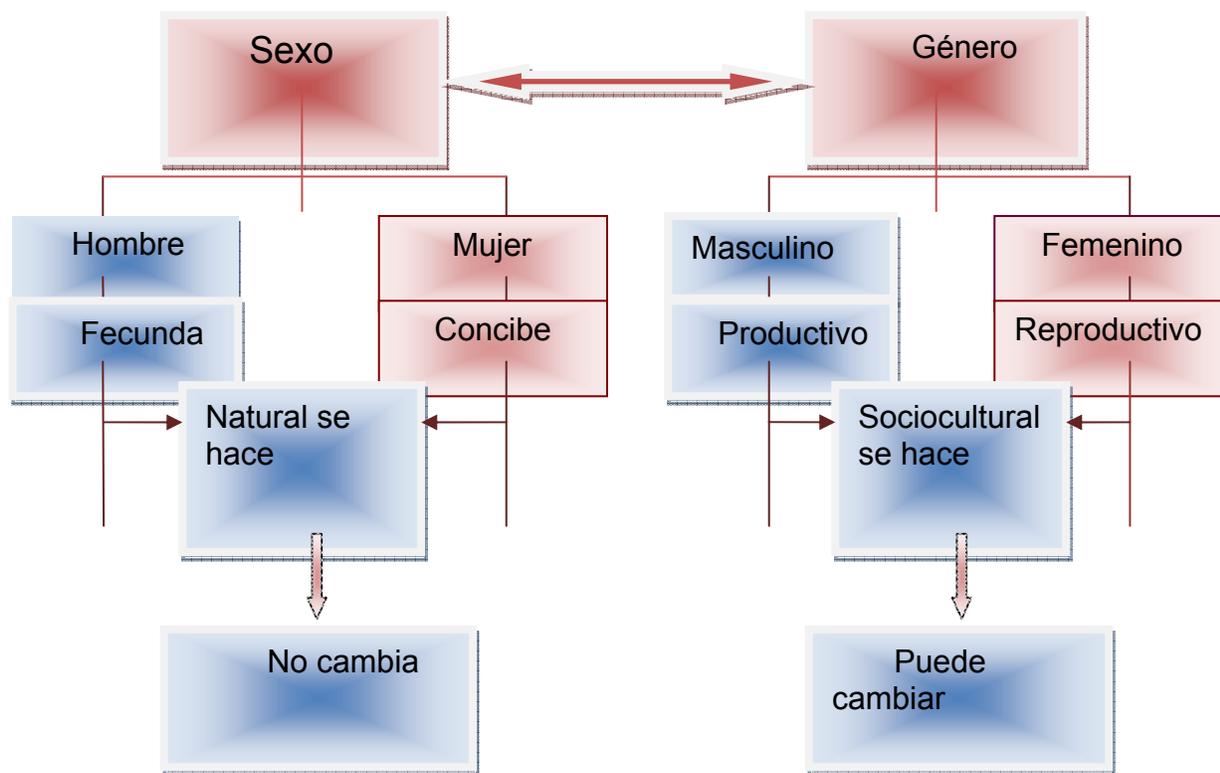
Skeels, W., (2007). *El llamado de las mujeres a ser pastoras y diáconos*. Extraído el 14 de agosto de 2010, desde: http://www.abcosh.org/resources/pdf/women_spanish.pdf

Tiempo en línea, periodismo independiente. *Por abuso sexual, apresan a Vice-Rector académico de la UNSIS*, Extraído el 13 de agosto de 2010, desde: <http://www.huajuapanweb.com/node/1590>.

Wikipedia (2006). Archivo: Oaxaca distrito. png. Extraído el 7 de julio de 2009 desde: http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Oaxaca_distritos.png

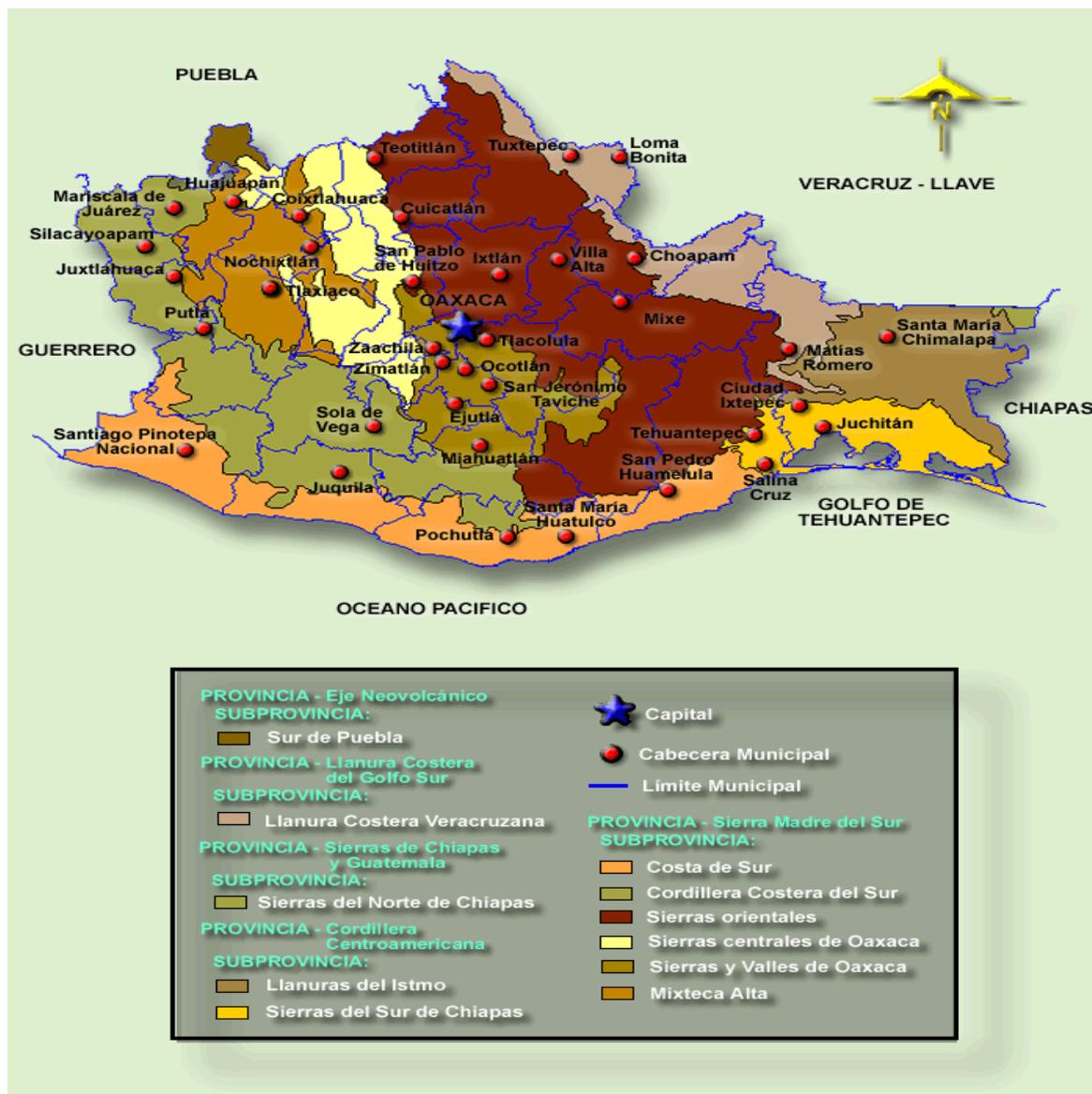
XIII Anexos

Esquema sexo/género¹⁷⁶.



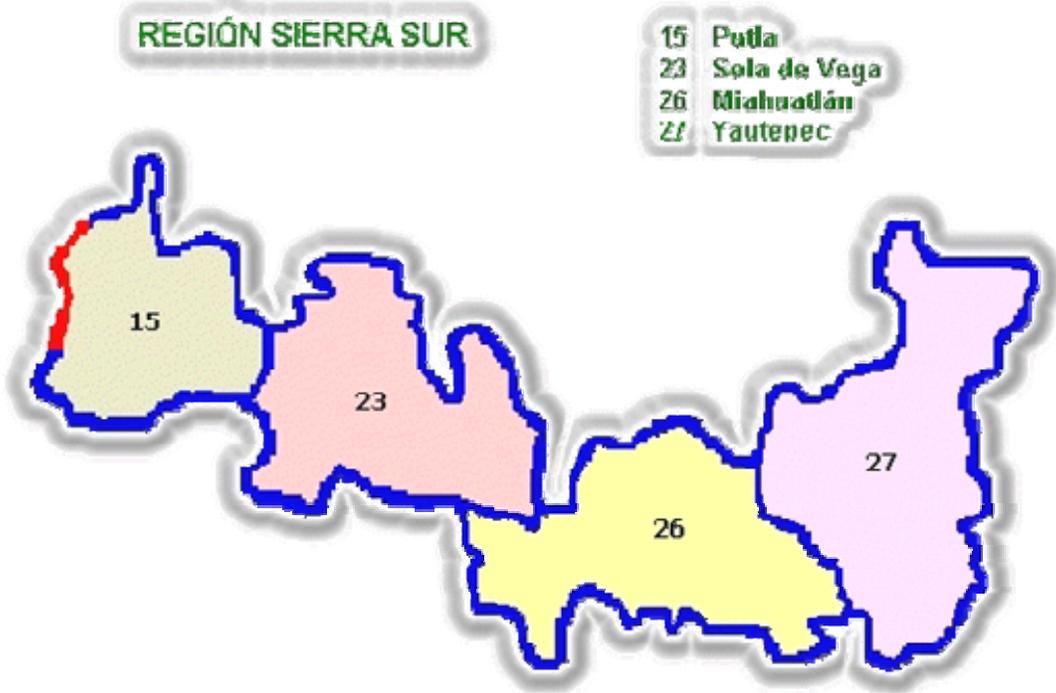
¹⁷⁶ Tomada de la tesis elaborada por Monjaraz Sánchez, C. (2008). *Análisis sobre la condición laboral de las mujeres en el Programa de Desarrollo Rural, en Miahuatlán de Porfirio Díaz Oaxaca, 2005-2007*. Tesis no publicada. Universidad de la Sierra Sur.

Fisiografía de Oaxaca



Fuente: Información general sobre el Estado de Oaxaca (s.f.) Extraído el 27 de agosto de 2008, desde: http://www.oaxaca-mio.com/atrac_turisticos/infooaxaca.htm

Ubicación geográfica de los Distritos de la Sierra Sur de Oaxaca



Mapa del Distrito de Miahuatlán.



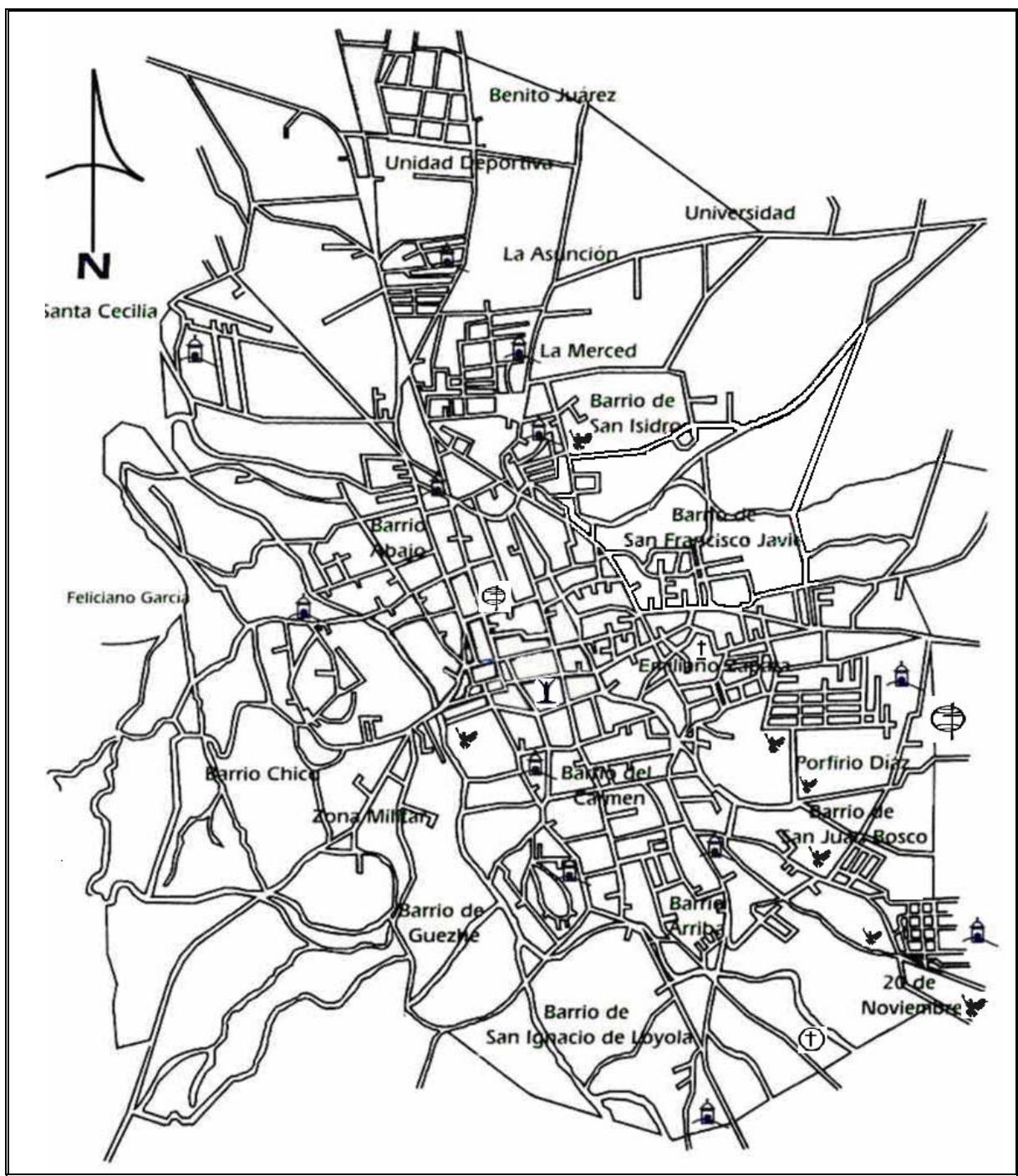
Fuente: Enciclopedia de los municipios de México. Estado de Oaxaca. Región Sierra Sur. Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, Gobierno del Estado de Oaxaca. (2005) Extraído el 27 de agosto de 2008, desde: <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/oaxaca/20req06.html>



Fachada del Templo evangélico bautista el Buen Pastor. Miahuatlán de Porfirio Díaz. 31/07/2008. Fuente: propia.



Graduación de la Unión femenil bautista misionera Otta G. Walters. Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca. Mayo de 2008. Fuente: propia.



Simbología

- | | | | |
|---|---------------------------------------|---|--------------------------------|
|  | Iglesias Adventistas del séptimo día. |  | Iglesia "Cristiana". |
|  | Iglesias Bautistas. |  | Iglesia de Testigos de Jehová. |
|  | Iglesias Católicas. |  | Iglesias Pentecostales. |

El campo religioso en Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca. Fuente: Propia, 2008.

POBLACIÓN TOTAL, EDAD MEDIANA Y RELACIÓN HOMBRES-MUJERES POR REGIÓN, DISTRITO Y MUNICIPIO Al 17 de octubre de 2005				
		TOTAL	HOMBRES	MUJERES
SIERRA SUR		297 782	141 977	155 805
MIAHUATLAN		109 302	52 262	57 040
1	MIAHUATLAÁN DE PORFIRIO DIAZ	32 185	15 394	16 791
2	MONJAS	2 104	957	1 147
3	SAN ANDRÉS PAXTLÁN	4 066	2 012	2 054
4	SAN CRISTÓBAL AMATLÁN	3 978	1 917	2 061
5	SAN FRANCISCO LOGUECHE	2 240	1 093	1 147
6	SAN FRANCISCO OZOLOTEPEC	1 835	908	927
7	SAN ILDEFONSO AMATLÁN	2 009	947	1 062
8	SAN JERÓNIMO COATLÁN	4 979	2 422	2 557
9	SAN JOSÉ DEL PEÑASCO	1 863	914	949
10	SAN JOSÉ LACHIGUIRI	3 541	1 652	1 889
11	SAN JUAN MIXTEPEC	903	396	507
12	SAN JUAN OZOLOTEPEC	2 779	1 392	1 387
13	SAN LUIS AMATLÁN	3 393	1 568	1 825
14	SAN MARCIAL OZOLOTEPEC	1 399	664	735
15	SAN MATEO RÍO HONDO	2 806	1 357	1 449
16	SAN MIGUEL COATLÁN	2 808	1 338	1 470
17	SAN MIGUEL SUCHIXTEPEC	2 694	1 275	1 419
18	SAN NICOLÁS	1 037	464	573
19	SAN PABLO COATLÁN	3 876	1 872	2 004
20	SAN PEDRO MIXTEPEC	1066	492	574
21	SAN SEBASTIÁN COATLÁN	2 509	1 213	1 296
22	SAN SEBASTIÁN RÍO HONDO	3 069	1 495	1 574
23	SAN SIMÓN ALMOLONGAS	1 847	844	1 003
24	SANTA ANA	1 697	789	908
25	SANTA CATARINA CUIXTLA	1 291	576	715
26	SANTA CRUZ XITLA	3 933	1 820	2 113
27	SANTA LUCÍA MIAHUATLÁN	3 023	1 492	1 531
28	SANTA MARÍA OZOLOTEPEC	4 023	1 959	2 064
29	SANTIAGO XANICA	2 829	1 380	1 449
30	SANTO DOMINGO OZOLOTEPEC	962	441	521
31	SANTO TOMÁS TAMAZULAPAN	1 853	881	972
32	SITIO DE XITLAPEHUA	705	338	367

	PUTLA	83 303	38 847	44 456
1	CONSTANCIA DEL ROSARIO	3796	1735	2061
2	MESONES HIDALGO	3961	1846	2115
3	PUTLA VILLA DE GUERRERO	29678	13779	15899
4	LA REFORMA	3096	1416	1680
5	SAN ANDRÉS CABECERA NUEVA	2529	1227	1302
6	SAN PEDRO AMUZGOS	5473	2556	2917
7	SANTA CRUZ ITUNDUJIA	10386	5007	5379
8	SANTA LUCÍA MONTEVERDE	6397	3040	3357
9	SANTA MARÍA IPALAPA	4253	1927	2326
10	SANTA MARÍA ZACATEPEC	13734	6314	7420

	SOLA DE VEGA	74 107	35 844	38 263
1	SAN FRANCISCO CAHUACUÁ	3170	1583	1587
2	SAN FRANCISCO SOLA	1321	612	709
3	SAN ILDEFONSO SOLA	789	391	398
4	SAN JACINTO TLACOTEPEC	2145	1009	1136
5	SAN LORENZO TEXMELÚCAN	6319	3002	3317
6	SAN VICENTE LACHIXÍO	3154	1511	1643
7	SANTA CRUZ ZENZONTEPEC	16773	8167	8606
8	SANTA MARÍA LACHIXÍO	1454	693	761
9	SANTA MARÍA SOLA	1490	720	770
10	SANTA MARÍA ZANIZA	1818	848	970
11	SANTIAGO AMOLTEPEC	1113	5418	5695
12	SANTIAGO MINAS	1504	745	759
13	SANTIAGO TEXTITLÁN	3929	1941	1988
14	SANTO DOMINGO TEOJOMULCO	3992	1842	2150
15	VILLA SOLA DE VEGA	11884	5778	6106
16	ZAPOTITLÁN DEL RÍO	3252	1584	1668

	YAUTEPEC	31 070	15 024	16 046
1	ASUNCIÓN TLACOLULITA	699	342	357
2	NEJAPA DE MADERO	7285	3508	3777
3	SAN BARTOLO YAUTEPEC	661	328	333

4	SAN CARLOS YAUTEPEC	9857	4789	5068
5	SAN JUAN JUQUILA MIXES	3557	1667	1890
6	SAN JUAN LAJARCIA	674	306	368
7	SAN PEDRO MÁRTIR QUIECHAPA	722	334	388
8	SANTA ANA TAVELA	1012	515	497
9	SANTA CATALINA QUIERÍ	992	475	517
10	SANTA CATARINA QUIOQUITANI	439	216	223
11	SANTA MARÍA ECATEPEC	3635	1782	1853
12	SANTA MARÍA QUIEGOLANI	1537	762	775

Información basada en el INEGI para 2005.